



EDITORIAL FLEMING

# MARISA DOMÉNECH

DIARIO  
DE UNA CHICA IRREVERENTE



Diario de una chica irreverente

1ra Edición, Julio 2019

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código Penal).

(c) marisa Doménech

© Diseño de portada Fleming

(c) 2019 Editorial Fleming S. L.

**Diario de una chica irreverente**  
**Marisa Doménech**

## FASCINACIÓN

La muchacha se había pasado la mañana fumando marihuana en la puerta trasera del instituto. Hasta que llegó el momento de volver a casa y continuar la ritualización a escondidas. Cruzó la Avenida Islas Canarias para coger el autobús en la Avenida del Puerto. Le costaba andar derecha. Una retahíla de pensamientos divergentes se incrustaban en la materia gris tomando siempre la misma dirección. Esa era la causa por la que no podía quitarse de la cabeza la palabra fatalidad. Su mejor amiga se había suicidado la semana pasada tirándose por el balcón. Su anorexia se encontraba en una fase muy avanzada por lo que apenas podía deglutir y tragar alimentos sólidos. Presentaba cardiopatía y graves problemas neurológicos, sanguíneos y gastrointestinales. Para Minerva, el hecho de no poder verla había sido muy doloroso. La familia no permitía las visitas. A pesar de la gravedad del cuadro sintomatológico, la joven moribunda había hecho acopio de la suficiente fuerza física como para levantarse de la cama sin que nadie lo advirtiera y lanzarse al vacío fundiéndose con el vuelo de los pájaros. ¿No es ese el más tierno e inocente deseo adolescente? ¿Volar?

Esos padres coraje. Incomprendidos, denostados por sus propios hijos, amedrentados por el qué dirán, confidentes del cura, del tutor, de los servicios sociales, del psicólogo de turno. Inquisidores autoritarios seguidores de Torquemada o, por el contrario, progenitores marchosos aptos para el colegio. Padres en apuros que no pueden o no saben describir las evidencias, aplicando el castigo como la mejor arma arrojadiza o, en el otro extremo, padres que representan el paternalismo progresista de los nuevos tiempos. ¿Qué podrían haber hecho los papás de su mejor amiga si hubiesen averiguado a tiempo que tiraba la comida por el sumidero del Water o que otro de sus hijos se pinchaba heroína en las pantorrillas? El foco de la tragedia estaba reciente. Calentito, caldeado y por partida doble. Manel, el hermano de la suicida, murió por sobredosis hace un par de meses. Mientras bajaba del autobús, Minerva se preguntaba insistentemente: -¿Qué coño les está pasando a todos mis amigos? Caen como moscas.

El hogar de los Lázaro desprendía un calor de poniente insufriblemente pegajoso a pesar de ser un día nublado. Mine llevaba un rato encogida, en

posición de Buda. Meditaba cabizbaja con su melena rubia tapándole parte del rostro. Movi6 ligeramente sus dedos para darle una calada al peta de maría que sostenía en su mano izquierda. Los restos de brasa caliente habían caído sobre la superficie tapizada de escay del sofá en el que se reclinaba. Dejaron una marca que bien podría ser una prueba del delito. Eso le hizo despertar de su letargo. Dirigió una mirada de soslayo a la ventana por cuyo cristal resbalaban las gotas de lluvia veraniega que hacían transpirar a la atm6sfera en aquella tarde extraña. En ese instante y después de escuchar un ruido de llaves hurgando en la cerradura, expres6 por lo bajo: - juventud no es sin6nimo de felicidad. Llegaron mis viejos-. En un visto y no visto se incorpor6 y escondió el canuto debajo de la alfombra.

En aquel piso espacioso, muchos de los objetos decorativos eran de cerámica valenciana. Y como buenos valencianos, los padres de Minerva, habían cuidado especialmente la ambientación de las estancias con ornamentos típicos de la tierra. Se entrelazaban las figuritas de hortelanos, de naranjas y de falleras con copias de cuadros de Sorolla. Estaban colgados sobre todo en el pasillo de la entrada y en la sala de estar. De esa manera habían construido un escenario inundado de un estilo impresionista que mostraba agradables paseos a orillas del mar, muchachas vestidas de blanco resguardándose del sol, pescadores con sus redes y niños retozando desnudos en la arena. En definitiva, toda la mirada fascinante de la costa levantina transformada en reliquia. Sin embargo, a Mine, ese alarde de chauvinismo regional del que sus padres hacían gala le parecía sumamente exagerado, por no decir ridículo. - Pues bien que te lo pasas en las borracheras que te pillas en el casal- le habían recriminado alguna vez tras haberles dado su opinión.

-¿Y ahora qué hago con el olor a porro? No pensé que fueran a venir tan temprano -se dijo un tanto decepcionada.

Su madre entr6 en el salón con aire triunfalista. Su marido le había regalado unos enormes pendientes con formas étnicas y de fantasía. Eran de oro de ley de 18 quilates, un material exquisito en relación a su calidad-precio.

-¡Mine, ya estoy aquí! ¡Mira lo que llevo puesto!

-¿Y papá? ¿No viene contigo? Pareció respirar algo más aliviada.

-No. Le han convocado a una cena de trabajo.

-Como siempre. Creo que ya no recuerdo su *careto*.

-Niña, pareces tontita. ¿Quién te crees que paga las facturas, la hipoteca, los

gastos domésticos, tus clases de taekwondo, mi gimnasio, nuestra peluquería, mantiene el audi, nos da dinero para comprar ropa cara? ¿Sigo?

-Ya veo que el materialismo no te crea problemas de conciencia.

-Lo mismo que a tí, ¿o qué te crees? Solo han costado 30.000 pesetas. *Están tiraos, tontuna.* ¿A que son chulos? Dime que si, anda.

-¡Ni hablar! ¡*Nasti de plasti!*

Mientras hablaban Conchi había proyectado su mirada hacia los muslos fibrosos de la adolescente, reconociendo en aquellas jugosas carnes a un símbolo nostálgico de su pasado. Un sentimiento ambivalente de admiración y envidia se apoderó de ella por un instante. Tras la contestación de la hija, exclamó:

-Qué poco sensible eres con tu madre. Deberías hacértelo mirar. A veces pienso que estoy alimentando a un monstruo; a qué precio se tienen los hijos; cría cuervos y te sacarán los ojos.

-Están bien, *molan mogollón.* ¿Contenta?

-No sé. No parece muy convencida -se acarició el pelo como en un gesto de resignación. -¿Puedes abrir la ventana? Huele que apesta.

-Yo no huelo nada.

-¡Un momento! ¡No habrás bebido! ¡Te noto rara! Te tengo dicho que aun eres demasiado joven para eso. No me gusta nada que hayas comenzado tan pronto tu iniciación en la *ruta loca pachanguera, o bacalaera,* o como se la llame.

-¡*Corta el rollo,* mamá! Estoy depre. No me apetece analizar estas cosas. Me acuerdo mucho de Cintia y de Manel; me siento triste, eso es todo. Por eso me he liado un *porrete.*

-¿Qué? ¡A mis espaldas!. Si me lo hubieses pedido, quizá hubiese dejado que nos lo fumáramos juntas. Aunque solo fuese por una vez. Lo cual, me hace recordar con nostalgia el Mayo del 68 en la Universidad. ¡qué tiempos aquellos! Aquí se vivió diferente que en Francia o Italia. Sin embargo, considero que el movimiento fue muy importante en determinados sectores que se movilizaron a favor de la lucha antifranquista. Luego devino un cierto desencanto.

-¡Por supuesto!. Al poco tiempo nos metieron en la OTAN. ¿Te das cuenta? Después de aquello, parece como si tu única preocupación haya consistido únicamente en lucir tus joyitas y vivir la vida de una mujer aburguesada.

-Pues si tanto te preocupa la situación militar y nuestra pertenencia al Estado Mayor, ¿por qué no luchas con todas tus fuerzas como hice yo entonces? ¿Eh? Dime. Me parecería mucho mejor que lo que estás haciendo con tu vida.

-¿Para qué? Si ya cayó el Muro de Berlín que, por cierto, se veía venir de lejos; los yanquis se pasean como Pedro por su casa; la CEE ordena el cierre de fábricas y desmantela todo el tejido industrial; los niños africanos palmándola por inanición; Bosnia es ahora mismo un polvorín, la Guerra de la vergüenza y todavía queda mucha más porquería que no quiero seguir nombrando. *¡Estamos de mierda hasta las orejas!* ¿Sabes?

-Bueno, bueno. Luego no te quejes de si los jóvenes no os movéis para transformar el mundo. Yo ya hice en su momento todo lo que tenía que hacer. He cumplido.

-Paso de todo, colega. Igual que tú. ¿A que sí?

-¿Y qué le voy a hacer? Bastante tengo con lo que tengo. Si yo te contara - comentó en tono de preocupación.

-¿El qué, mamá? ¿Es que hay algo que deba saber?

La mujer no sabía dónde colocar la mirada, pues entendía que había introducido en la conversación un gazapo inoportuno.

-No, nada, nada. Déjalo estar. Tú estudia y sigue trayendo buenas notas. Así mamá tampoco se meterá mucho contigo. A no ser que te desmandes, claro. Dejémoslo correr. No creo que sea agradable para nadie tener que afrontar la edad del pavo. Eso sí, espero por tu bien que no acabes esquilada como los borregos. O peor aun, que alguien te haga un *bombo* y tu padre y yo nos veamos en la tesitura de limpiar cacas, quitarle los mocos al bebé y darle biberones. No me seas *pendona*, niña, con lo *relamía* que eres tú, *acabáramos. Que das más vueltas que un chompo.*

-Jajajaja ¡Te acaba de dar la *vena* requeniense! Cómo se nota que eres de aldea. ¡Qué *paletadas!* ¡Vaya tela!. Creí que lo habías superado.

-No me avergüences, ¿quieres? ¿Qué tiene de malo ser de Requena? Eres una *zascandil*, nunca piensas nada positivo.

-¡Qué divertida!. En el fondo me caes bien.

-¡Oye, Minerva! ¡Quita los pies del centro de mesa, que *eres más gorrina que la tía Sergia!*

-¡A sus órdenes, mi sargento!

-Por cierto, aprovecho para recordarte que los exámenes de septiembre están a la vuelta de la esquina. Ya sabes que papá y yo nos iremos al pueblo mañana. No te olvides de darles de comer a Tom, a Kira y a Roni. Y no te acuestes muy tarde, que para estudiar en condiciones lo mejor es dormir. Como mínimo siete horas. Además, tendrás que sacar a Tom, ¿verdad? ¡No querrás que se cague dentro de casa!

-¡Vale, pesada!. Cuando lleguéis, dadle recuerdos a la tía Estela.

-De tu parte, hija. ¡Como se nota que la quieres!

-Y tanto, es la única persona del pueblo que me cae bien.

-¡Mine!

-¡Bah!

-Minerva Lázaro González, como me entere de que te metes en líos, te dejo sin asignación. La amenaza es para que tengas en cuenta que, de momento, aun no hemos tenido que lamentar desgracias.

-La paga tampoco es como para *tirar cohetes*.

-Precisamente. ¿O es que quieres gastártela en vicios?

-No seas mal pensada, mamá. Además, ¿Cómo puedes estar tan segura de que no me invitan?

-¡No repliques! ¡Mine, que no te tenga que avisar para que bajes los piés de los muebles! ¡Por dios santo! ¡Pareces una cría de parvulario y no una moza hecha y derecha!

-Perdona, nunca me acuerdo. ¡Es que me estresas, *che*!

-¿Sabes qué, nena? Una de las mejores terapias contra el estrés es disfrutar de una buena cena familiar, en este caso, compartida por nosotras solas, papá llegará tarde.

-¡No me digas que ya quieres cenar!

-No, mujer. Mientras se acerca la hora, lo voy a ir preparando. ¿Te apetece soufflé de almendras?

-Bien. Aunque no tengo demasiado apetito.

- ¡Pues yo te confieso que *tengo más hambre que los vapos de Manolo, cagiëndiez!* Voy a *mamprender la faena*, que te veo muy *escolumbrecía*. O lo que es lo mismo, muy flaca. Come, niña, come.

-No empecemos con localismos que te conozco. Luego te enganchas y no puedes parar.

-No me seas *ovejuna*, que yo también tengo mi creatividad.

-Seguro que sí, *eres más astuta que un gato encima un ciruelo*.

-Hija, me sorprendes, ¿Tú también dándole a los idiomas?

-¡Te lo he oído decir infinidad de veces! ¿Sabes que a papá le ofende esta forma de hablar? Lo sabes, ¿no?

-Ah, claro, es que tu padre es un señorito de la capital, *un finolis, un pijo, pa entendernos*, aunque a veces se ponga *zorritonto*. ¿quieres saber qué me parece? ¿Eh?

-Tú misma...

-*Caga el cura, caga el papa, de cagar nadie escapa*.

-Mamá, si este hombre nos oyera de seguro que le daría un buen *jamacuco*, jajajaja.

-jajaja, veo que tú también dominas mi estilo, Mine.

-O un *tabardillo de mucho cuidao*, el pobre se quedaría *atontorrinao*, jajajaja.

-¡Odo!

-¿Qué significa esa expresión?

-Quiere decir *coño*, hija.

-Jajajajaja.

-*Me voy a aviar*.

-Mientras lo preparas me marchó a la habitación. Tengo cosas que hacer.

Al mismo tiempo que Conchi se metía en la cocina, Minerva se fue directa a su cuarto. Cogió un cuaderno del estante que había arriba del escritorio. Era un diario bitácora recién adquirido, realizado en cartonnage con tapas duras de cartón de dos milímetros forradas con papel indio de color naranja. Pretendía expresar en él todas sus reflexiones, vivencias y soliloquios internos. De hecho, cada una de las cronologías, las iba a titular así: Soliloquios. Se sentó cómodamente para escribir.

**SOLILOQUIOS. 31 de Julio de 1993.**

Empiezo mi diario personal. He de confesar que soy poco aficionada a las fechas. Me saca de quicio el enorme estropicio que hizo el gran arquitecto de este ojiplático mundo al inventarse los paradigmas y, con ellos, el tiempo como otra vulgar referencia. Su transcurso imparabile y acelerado es como un jarro de agua fría que te echan a la cara una mañana de resaca.

Mi madre me instiga para que estudie. Como si no supiera que mi coeficiente intelectual es de 180 y me lo aprendo todo de un tirón. La puta realidad, la jodida certeza, es que estoy predestinada a estudiar una carrera universitaria. Siento decir que, a menudo, me invade una incertidumbre desconcertante, que consiste en no saber dilucidar si esa es una meta que realmente quiero emprender.

En el informe de diagnóstico de la doctora Ferrer, se aprecia que me muevo entre varias paradojas de personalidad, pues ella las llama así para hacer referencia a las diversas contradicciones internas que implican un determinada conducta. El documento refiere, entre otras cuestiones, que las conexiones entre la parte frontal del cerebro y la zona parietal, y no me preguntes por qué, actúan mucho más aceleradamente. Ella y sus colegas, alentaron a mis padres a que cuestionaran mi tendencia obsesiva a obtener sobreabundancia de información y de datos. Según esto, se hace necesario discriminar, priorizar y jerarquizar el excedente de información. Y lo sé porque memoricé el informe en la segunda lectura. Lo de que soy hipersensible, francamente, no lo comparto. ¿Yo, una lela? ¿Una *bobaina*? Para nada. Imagínate. No soporto que me hagan el vacío. Me gusta cómo soy. Las burlas podrían llegar a ser muy humillantes si mostrara algún signo de debilidad. Hasta ahora he conseguido que nadie me tosa. Me respetan. Soy superior a ellos intelectualmente, reconocen el magisterio. Y, al mismo tiempo, me encanta la fiesta y asumir los riesgos que se derivan de mi comportamiento. En muchas ocasiones no alcanzo a controlar la situación. Es así como consigo olvidar mis sempiternas frustraciones. Doña Josefina Ferrer dice que si no regulo adecuadamente mis emociones puedo llegar al paroxismo. Pero que eso no significa, bajo ningún concepto, que por el hecho de percibir con mayor intensidad sentimientos, emociones y sensaciones pueda originarse un transtorno.

Entre otras cosas, porque no se sabe muy bien cómo y por qué ocurre. La psiquiatría oficial asocia la causa de dichos conflictos a los neurotransmisores. Pero la doctora es contraria a la opinión de los psiquiatras ortodoxos cuando afirman que la clave está en su naturaleza genética. Ella

defiende teorías que son antagónicas. Sostiene que hay que indagar en la etiología, en las causas, en el origen. Con lo cual, a la hora de investigar sobre esos criterios debería implicarse también la psicología clínica, en especial, la Psicoterapia Cognitivo-Conductual aunque en menor medida y solamente para situaciones coyunturales, además de

la Conductista. Escuelas que, junto con el Psicoanálisis, como criterio científico-materialista, aportarían conclusiones de gran valor para ayudar a comprender en qué medida influye el ambiente y cómo los acontecimientos históricos del pasado determinan el presente y el futuro de las personas. Por lo pronto, a mí ni me va ni me viene. Me dijo Josefina Ferrer que no debía preocuparme.

Con el tema de la empatía, estaríamos de acuerdo, y cito textualmente del informe: “lo cual le generará una intensidad de vivir febril fuera de lo común, pudiendo caer en situaciones de descontrol emocional. Cuidado con los excesos emotivos”, advirtió la psicoterapeuta a mis padres.

¡Me siento atrapada en la atracción que en mí suscita la psicóloga! Tiene un *polvo* muy erótico. En la consulta, me fijé en sus esbeltas y alargadas piernas al colocarse en esa pose cautivadora de las mujeres con estilo *vintage*, que se revalorizan en el punto exacto de la madurez, como el sabor curtido del vino añejo.

Ahí estaba yo, tímida, retraídamente contenida, observando con detenimiento el modo en que ella se me representaba, que no era otro que la típica puesta en escena orquestada por las mujeres *femme fatale*, las devoradoras sexualmente insaciables, aquellos mitos venerados del Hollywood clásico de los años cincuenta en su vertiente de cine negro. La forma artística tan profesional de sentarse en la silla me recordó, de súbito, al archifamoso cruce de piernas de Sharon Stone en *Instinto Básico*, película que el día de su estreno y viendo en acción a la rubia explosiva había conseguido ponerme a mil por hora.

Habló en todo momento sin ninguna reserva, aunque me tuviese delante: “Con respecto a la empatía, a pesar de que sentir lo que sienten los demás puede ser difícil de llevar en casos como el de su hija, también le proporcionará, a su vez, creatividad, profundidad y fuerza en sus convicciones. Si a su hija, ustedes le ofrecen orientaciones precisas acerca de ello, sabrá responder adecuadamente e, incluso, aplicar en sí misma y en los demás la asertividad”.

La doctora se mostraba satisfecha pues ella y sus ayudantes habían conseguido rebatir el diagnóstico de hiperactividad que se me había realizado de pequeña: “De igual modo, y a juzgar también por sus brillantes notas, se puede confirmar, sin incurrir en errores lógico-empíricos respecto del diagnóstico diferencial iniciado a la edad de ocho años, que esta niña no ha presentado jamás ningún rasgo, síntoma o reflejo de hiperactividad. Los hiperactivos procesan la información muy rápidamente y si nadie interfiere durante ese proceso, su nivel de eficacia no queda mermado. Sin embargo, si se distraen sufren una pérdida cognitiva, sus ideas se descentran. En el ejemplo de niños y jóvenes superdotados, tal y como le ocurre a esta niña, lo que estos sujetos demuestran es una enorme capacidad para promover asociaciones de ideas, es decir, disponen de un amplio y creativo mapa mental, una hiperestructura sólida de la conciencia en la cual apoyarse. Su hija, mismamente, sabe o cree dilucidar lo que le interesa conocer de lo que no. Para esclarecer si una persona es superdotada o no lo es, no es suficiente intervenir por medio de las conclusiones extraídas en los test que permiten obtener el cociente intelectual. También es necesario precisar el *modus operandi* psicológico y emocional”.

-Ustedes han tenido mucha suerte al contactar con nosotros –admitió con cierto orgullo-. En nuestra clínica estamos efectuando estudios innovadores en este campo. Con el tiempo, se convencerán de todo cuanto les he dicho. Créanme, su niña está en buenas manos- insistía la doctora.

Recuerdo con exactitud la última parte del documento, incluso los puntos y las comas, con todas sus pausas y flujos. Esas fueron exactamente las conclusiones de la doctora *cañón*. Tengo que reconocer que mis padres no salían de su asombro.

Cambiando de tema, me ha venido a la cabeza la bolsa de marihuana que me vendió Juanele. Creo que me la guardé en la mochila que olvidé en el coche. Ahora papá y mamá viajan a la aldea haciendo un largo recorrido y no volverán hasta pasadas las vacaciones de agosto. De aquí a su regreso, puede ocurrir de todo. Por ejemplo, que sea la bofia y no ellos quienes encuentren la marihuana en un control de carretera. Aun así, no creo que les registren. No tienen pinta de metaleros y papá conduce un audi A8. Por un lado, eso me tranquiliza; pero por otro, si mis viejos se encuentran con ese alijo, me cortarán el grifo. En ese caso les diré que no sabía nada y que algún compañero de clase me la coló. Es poco probable que me crean, y aun así, no está de más que me las ingenie mediante algún truco efectista para procurar

salir airosa de cualquier vicisitud que se presente. No tengo la menor duda de que seré genio y figura hasta la sepultura.

Mis fuentes de autofinanciación son serias. No trafico con *maría*. Solo soy consumidora. A veces, he recaudado pasta vendiendo los cuadros naif que expongo en La Asociación. ¿Qué utilidad práctica puede tener pintar *da butten*? Este es un ejemplo. Fundamentalmente, hago trabajos del cole para otros. Los compis del instituto me lo remuneran, a cambio, ellos aprueban con nota. Esos trabajos, sumados a la puntuación de los exámenes parciales, les hace subir la media de la evaluación. De momento, aun no me han pillado. Ningún profe se ha dado cuenta.

De todos modos, he de decir que aunque la oferta de la Grochen resulte tentadora no la voy a aceptar. Prefiero continuar con mis negocios intelectuales y artísticos. Me parece degradante vender tu cuerpo a los estudiantes de la facultad durante las fiestas del curso. Ni estoy tan necesitada ni soy heroinómana como la Grochen. Ella sabrá lo que hace y por qué. Si quiere seguir metiéndose caballo y prostituirse, es su problema.

Ahora, tengo que dejarte. Mamá habrá terminado de cocinar. Más tarde, me pondré el reproductor de vídeo y veré un capítulo de Friends.

Habían transcurrido unos días desde la salida de sus padres, y Minerva no parecía echarles de menos. Raro era el día que no se calentara una pizza o se hiciera una tortilla de patatas, dado que sus dotes culinarias dejaban mucho que desear. Esta conducta típica es necesario enmarcarla en un contexto determinado. Los mecanismos que reproducían ciertos clichés en chicas de quince, dieciséis, hasta veintitantos años, durante la década de los noventa, eran muy comunes. Se habían generalizado tanto, que a nadie le resultaba extraño o anómalo. La educación y los rasgos culturales y sociales durante los últimos diez años, habían cambiado radicalmente respecto del modelo social de hace dos o tres décadas, también los estereotipos.

Aunque no de manera estructural, se habían producido modificaciones en los patrones de conducta y en los roles paternofiliales. La sociedad avanzaba a pasos vertiginosos, en proyección geométrica. El desarrollo tecnológico y técnico-científico habían crecido de forma exponencial. Sin embargo, es sabido que, en las sociedades patriarcales, los avances de género son

costosos, existe una base material muy arraigada que se opone a los cambios. La mujer en los noventa, sobre todo en núcleos de población pequeños, seguía estando bastante reprimida. A pesar de la irrupción de un amplio sector de mujeres en la vanguardia. La violencia doméstica, los tabúes, la coexistencia pacífica y conciliante entre progreso e ignorancia, la discriminación sexista y el machismo, dan pistas de cómo el Estado actúa como instrumento de dominación, no como un árbitro regulador que concilia con todas las partes.

-Mira, Grochen, me lo he pensado y repensado y, de momento, seguiré con mi propio negocio. No necesito más *guita* de la que puedo disponer, no tengo deudas ni quiero tener cuentas pendientes con nadie. Así es como me molaría seguir.

-¡Uy, qué *rajá* eres! No sabes lo que te pierdes, *tronka*. ¿Quieres que te diga lo que pienso del asunto? Que eres una *agonías*. ¿Y sabes por qué? Porque si te *enrollas de guay*, los *tíos* pagan. Y, si por un casual, un *chorbo* se hace el loco y no quiere abonar tus servicios, una que es espabilá, se queda con el menda un ratillo más, se lo sigue camelando y en un descuido, *¡zaca!*, le *trinca* la cartera. La *faena se remata* igual, por eso no hay que apurarse. Te aseguro que es *más viejo que el toser*. ¿No ves que en las *fiestuquis* universitarias ellos se ponen *mu ciegos de priva* y anfetás?, ¿eh?, ¿lo pillas, *tronka*?

-Me estás *vacilando*, *hermana*.

-Pero a ver, ¿de dónde crees que me saco la pasta para mantenerme? Y eso, solo es una parte.

-No me vas a convencer.

-¿Y qué me dices de pasar costo, *maría*, *farlopa*? Venga, ¿te *decantas*?

-*No me taladres*. Ya te he dicho que no me interesa. Gracias, de todas formas.

-¿Con que esas tenemos? *¡Anda y que te follen!*

-¡No seas *chungo*, Grochen!

-Hablamos en otro momento. Que sepas que esto aun no ha terminao.

-*Tranqui*, seguiré *pillándote* para porritos. También te puedo ayudar con las *mates por la patilla*, si quieres.

-No, paso. No pienso *estrujarme la olla*, todavía me quedan dos años para acabar el cupo de repeticiones. Estaré en el instituto hasta que me echen. Aquí tengo un *mercao*.

-Allá cada cual con su conciencia.

-Y tú no te cantees, que te pasas cuarenta pueblos. Cambiarás de opinión.

-Por ahora, las cosas me están yendo *chachi*, *estoy que lo tiro*.

-Acuérdate de mis palabras: vendrás a mí arrastrándote, y suplicando.

-*Me las piro* que tengo clase. Nos vemos el viernes en Woody. Chau, ¡Maldita *yonqui*!

-Hasta otra, ¡Menuda *friky*!

Cuando se despidieron, Mine sintió una sensación de resquemor que la inquietó. No estaba segura de si el recelo y la desconfianza que sentía representaban una corazonada, si el disgusto era contra la Grochen, o si se trataba de un remordimiento no expresado que tenía su razón de ser en lo poco que había faltado para responder que sí. Dentro de su reducido mundo, esquematizado y, en ocasiones, excesivamente teórico, acababa de descubrir, en pocos segundos, una realidad controvertida. Se había dado cuenta de que no le parecía mala idea abrirse a nuevas posibilidades de financiación ni tan siquiera pensaba en la inmoralidad como un concepto negativo. Pero, no podía integrar dichas premisas como objetivo inmediato porque, en el fondo, sabía lo que podía significarle y el precio que debería de pagar. Sobre todo, porque estaría muy mal visto. Se enteraría todo el mundo, la considerarían una cualquiera, a saber qué harían sus padres con ella para controlarla, y toda una serie de intereses irrealizables cortocircuitados por la censura. Sin embargo, tampoco dejaba de pensar en lo hipócrita que resultaba el método autocastrante. como mecanismo de defensa. Ni ella misma entendía sus propias contradicciones y a dónde le conducirían sus motivaciones, si decidía ponerlas en práctica.

Como la cabeza le martilleaba una y otra vez, y no quería prolongar las sensaciones desagradables mucho rato, decidió volver a casa para aprovechar el tiempo. En lugar de acudir al piso de Desmond, uno de sus más fieles amigos, pondría todo su empeño en escribir en su diario, una de las tareas encomendadas por la psicóloga. Lo que no podía sospechar era que, ese cuadernillo de color naranja, fuera a convertirse en una palanca de accionamiento con la que lanzar la primera piedra, una losa muy pesada de la que debía liberarse si no quería experimentar displacer. Para ella el placer, la euforia, la hilaridad, eran herramientas útiles con las que soportar frustraciones familiares y personales de niña de clase media bien posicionada, pero abandonada a su libre albedrío. El padre y la madre, mostraban una gran

desvinculación afectiva, y una desmesurada atracción hacia los objetos materiales y la superficialidad. El temor que la corroía era como una lengüeta de fuego que le abrasaba la piel hasta llegar a los huesos, y se materializaba en una sencilla dicotomía que, la mayoría de la gente, por lo general, lograba resolver fácilmente. Ahora mismo, la principal cuestión, la contradicción principal, o su mayor inquietud, estaban jerarquizadas. El camino iba delimitándose. Era necesario distinguir entre felicidad y hedonismo. Pero, ¿cuál de esos dos aspectos del alma buscaba en los hechos?

Tendría que comprobarlo por sí misma, aplicando puntos de vista personales y su propia percepción.

Las salidas nocturnas, aprovechando que ahora vivía sola, la lectura ocasional, y otras actividades rutinarias, habían hecho avanzar otra semana más.

Escribir en el diario se había convertido en algo prioritario, teniendo en cuenta, que debía ajustar bien el tiempo para ampliar el abanico de experiencias lúdicas y recreativas. Abrió el cuaderno con afecto, y se dispuso a relatar sus últimas experiencias.

### **SOLILOQUIOS. 7 de Agosto de 1993.**

Mi dignidad es mucho más importante que ir *partiendo la pana*. Espero no llegar a caer tan bajo como la Grochen. Pase lo que pase, siempre conservaré la dignidad y mantendré la cabeza bien alta. Me sucedan hechos buenos o detestables. Tengo una reputación y he de seguir manteniéndola.

Además, he conocido a un ángel maravilloso. De esas personas que solo te encuentras una vez en la vida. Su nombre es Elena, aunque todos la llaman Xerea. Para mi satisfacción, ni está *colgada*, ni es *una bocachancla* como la Grochen. Es más bien, un personaje *cool* y distinguido de la noche valenciana. No sabría especificar de qué *tribu* es. Pero la entiendo y la comprendo.

Mi Venus de Milo, mi ensalzada Afrodita, diosa del amor y de la belleza, tú que surgiste del mar y del semen de Dios, tú que fuiste llevada por los vientos Céfiros y vestida por las Horas que te guiaron a la morada de los Inmortales. No te cases con Efesto ni te marches con Ares, yo templaré y haré que no siembres la discordia sino la pasión, yo seré tu paloma y arrastraré tu carro mientras te regalo una rosa y un mirto. Mi dulce y apasionada Venus, entrégate en cuerpo y alma.

Creo que me he enamorado.

A Xerea me la presentó Desmond. Será mejor que no se entere de que le llamo *Nerd*, él se considera un *Geeks*. Bien mirado, es cierto, porque no se aísla del mundo exterior, es tremendamente extrovertido. Y un *gamba*, tiene muy buen cuerpo, pero es bastante feo. Me da la sensación de que Xerea y él son íntimos, colegas inseparables con derecho a roce, liberales, *underground*. Frecuentan Harmony, la tienda de discos situada en el Pasaje Doctor Serra. Todas las tardes acuden allí a escuchar tecno, grunge y punk-rock.

Ella me contó que es habitual de Spook. Además, trabaja en la discoteca de relaciones públicas y de camarera. A Desmond se le puede considerar un *friky* en el más estricto sentido de la palabra. Edita cómics, le encanta el cine, la informática. De hecho, está estudiando programación. Ah, y juega al *rol* en La Asociación. He de darle una reprimenda a Desmond, pero nunca encuentro el momento propicio, porque siempre que quedo con él viene acompañado de alguien. Estoy molesta porque hace tiempo prometió que me ayudaría a mejorar mi juego de ajedrez. Se *escaquea* con la típica excusa de que no tiene tiempo. No quiero equivocarme pre-juzgándolo, porque es un *tío legal*, puede que demasiado promiscuo, eso sí. En realidad no sé qué tendencia sexual le *demarca*, porque le he visto con mujeres, pero también liga con chicos mayores. Me preocupo por él, por eso le insisto mucho en que vaya con cuidado con el sida. Es un tema preocupante y debería tomar conciencia. El se enfada cuando le recuerdo que existen los condones porque sé que no siempre usa protección. Me lo confesó en un alarde de sinceridad una noche que estaba *como una cuba*.

Ella, mi musa, viste con mucha clase, yo diría que es la personificación del *glamour*. Siempre tan *maqueada*, luciendo un pelo cardado color negro azabache y utilizando un ropero *retro*. No puede ser de otro modo que su color preferido sea el negro para la ropa. Además, sé por qué sus amigos la llaman La Renegada. Un mote muy apropiado, cuando conoces los motivos. Tiene que ver con que no le gusta el *bakalao*. Es partidaria de la *Regeneración Remember* de los 90, de una regresión al pasado. Esa visión retrospectiva es un recurso de estrategia que la sitúa en la década de los ochenta, de forma mecánica, en el contexto en que se encuentre. Su estética sigue siendo ochentera, piensa como la gente antigua, escucha la música que sonaba antes en todo su apogeo. Dice que el movimiento *New Ave* permanecerá eternamente

en el recuerdo, como un elemento anacrónico, gozando de una perspectiva histórica de legendariedad, como un sustrato que siempre estará, puesto que no fue un fenómeno coyuntural. La década de los ochenta fue mucho más de cómo se la recuerda, según la interpretación de Xerea. Supuso la estandarización de muchos *tips*, de la tecnología digital en detrimento de la analógica, de los recursos sociales, de los cambios políticos, de la multiculturalidad, incluso de la lingüística y el advenimiento de la neurolingüística y de la Teoría de la Comunicación de Chomsky, porque el lenguaje se extrapoló a través de un código propio. No todo cuanto representa queda supeditado a la música y al movimiento de vanguardia que, por supuesto, abarca muchos campos. Y su música no podría ser entendida aisladamente y sin aportaciones como el tecno, la electrónica alemana, o los *New-Romantics*. Me parecen correctas sus afirmaciones. Reconozco que yo también soy una purista, un espécimen raro y peculiar.

Comprendo su interés por demonizar la *bakala* de los noventa. *La Ruta Destroy* está matando a mucha gente que conozco. Y eso es porque no saben controlarse. Lo mejor para consumir es hacerlo con higiene y un estudiado equilibrio. Los lúmpenes y los indigentes de la droga empiezan a proliferar en los sitios de quedada habituales, en los bancos de los parques de las grandes ciudades, en los edificios en ruinas, en los solares abandonados y llenos de ratas, en el extrarradio y en los barrios más pobres del cinturón obrero, en los polígonos, etcétera.

Pero esos seres decadentes y supérfluos, que se degradan a sí mismos casi constantemente, no tienen nada que ver conmigo, ni con Xerea. Nosotras nos integramos bajo otras condiciones, ejemplificamos un estilo impecable dentro del movimiento vanguardista. Por tanto, no vamos a caer en esa extralimitada situación de excesos chabacanos y miseria al cuadrado.

*Las Raves* se originaron en el Reino Unido, y eran un tipo de fiestas clandestinas en el campo y grandes descampados. El concepto Rave en Valencia tiene connotaciones diferentes como fenómeno de importación. Las movidas de masas en los parkings de las salas del interior de Valencia, *el Acid House*, y *el éxtasis*, están asociados directamente al Rave autóctono. En los ochenta este fenómeno no se dió, porque no se habían producido las condiciones sociales, musicales y culturales necesarias, acumuladas en el tiempo, que hubiesen hecho aflorar este movimiento. Todo esto, me lo contó Xerea el otro día, entre fulgurantes y exhaltadas manifestaciones de nostalgia.

De algo le debe de haber servido para seguir estas tesis, la circunstancia de haber estado enrollada por un tiempo con un profesor becado, que estaba en prácticas en la facultad de filología hispánica. Un tío que está elaborando su doctorado no debe de ser cualquier cosa, ni siquiera un mediocre de poca monta. Por el contrario, dispone de información valiosa, un conocimiento sectorial de élite, con contenido elaborado no desclasificado. Cuando publique la tesis doctoral, les hará un inmenso favor a las masas estudiantiles.

Actualmente, se está haciendo mucha publicidad explícita de la Ruta del Bakalao, por lo negativo; la venta de droga tiene como área de influencia un mercado que ya trasciende fuera de los círculos discotequeros, se producen accidentes de tráfico, redadas sistemáticas de la policía y están empezando a clausurar alguna sala. Esperemos que no pongan en práctica la voluntad de restringir horarios por culpa de las normativas municipales, ya que abundan las quejas de los vecinos.

Xerea está convencida de que la movida genuina en Valencia, la verdadera, fue la de los ochenta. La Movida Valenciana, no obtuvo la promoción y el efecto de *marketing* que tuvo la madrileña, que fue más elitista, y estuvo apoyada por personajes de la industria, y difundida por los medios de comunicación afines. La repercusión mediática, se debió a toda una infraestructura subvencionada por las instituciones, si bien, fue apoyada por muchísima gente de las masas.

En Valencia, tuvo lugar una especie de fenómeno clandestino. Y no me extraña en absoluto. Aquí, siempre nos hemos quejado de la falta de apoyos.

Ayer Xerea mencionó cosas que me dejaron impactada: “la movida auténtica, amparada por las voces auspiciantes del tecno y el glamour, han muerto, y con ellas, la magia divina de grupos como Immaculate Fools, Alien Sex Friend, Flesh For Lulu, Soft Cell. La fascinación ochentera ha pasado a mejor vida, se largó a otra dimensión. En esta década, hemos sido testigos del nacimiento de la música rave y su vulgaridad intrínseca y llanera. Cambian las tendencias, tal y como permuta la historia, escondiéndose inevitablemente, aceleradamente, traumáticamente, pero nosotras tenemos la obligación de prevalecer por encima de la historia misma. Tú y yo, formaremos parte de esa historia, para bien, o para mal, de modo que, tenderemos a elevarnos a una categoría superior a la de la media ”.

Me preguntó si quería ser de su *mara* o de su grupo, y visitar su *kely*, es decir, su casa. Le respondí que sí, sorprendida. Parecía una propuesta formal, y eso que yo daba por hecho que formaba parte de su vida. Apoyando sus manos sobre mis hombros con delicadeza, con una mirada llena de intensidad, con su seriedad característica, trazó un sensual recorrido de caricias por brazos, caderas, cintura. Acariciando sigilosamente mis mejillas, acercó con lentitud sus labios y me dió un beso interminable. Yo no sabía exactamente cómo mover la lengua, y también necesitaba respirar, me asfixiaba. Creo que me dejé llevar por la sublimación de un momento eróticamente delicado, y que no desprendía un explícito deseo sexual-genital. Lo cierto es que estaba temblando. Ella se dio cuenta de mi nerviosismo, y separándose de mí con suavidad, me preguntó muy tranquila: -¿Eres virgen? Le respondí que sí, un tanto avergonzada. No me esperaba esa pregunta, tampoco creí que ese detalle fuese tan importante para mi chica. Continuó observándome, con la mirada enmarcada en un rostro impenetrable. No sabría expresar lo que podía haber estado sintiendo Xerea en todo ese tiempo. Sin embargo, a mí, esos instantes me parecieron toda una eternidad. Luego, me sonrió sutilmente, adoptando una gestualidad felina, acompañada del destello de sus ojos verde esmeralda. Sonreía casi con candor de madre. Después, se levantó del sofá, y sin mediar palabra, se despidió con un gesto. Entonces, le salí al paso, y cuando estaba a punto de abrir la puerta del piso de Desmond, le pregunté: -¿Te vas? A lo que ella contestó: -Nos vemos. Ya hablamos, encanto.

Todavía no entiendo esa reacción. Me ha dejado *flaseada*, desconcertada, ha obnubilado mis sentidos. Me quedé así dos días enteros. Hasta que ayer, volví a acercarme a casa de Desmond. Cuando éste me abrió, le encontré como dios le trajo al mundo, en pelota picada. Sin decir nada, me adentré en el salón. Hay confianza. Enseguida, me animó a entrar en su dormitorio. Me daba corte verle con una tía o con un tío en la cama, y preferí sentarme en el sofá. Pero él, insistió: -Vamos, chiquilla, vente, no seas tonta.

De repente, la vi. Desnuda, entre las blancas sábanas, atractivamente femenina, deslumbrante, relumbrando, como la diosa que era. Aun sin el espeso maquillaje, su belleza natural es insultante, una mezcla representativa de la pureza etérea que poseen los ángeles, y el exotismo de Cleopatra.

Así que, el hecho de verlos juntos, completamente desnudos, me hizo visualizar todo aquello que podían haber estado compartiendo antes de mi llegada. Lo cual, me produjo una impresión mortal. En verdad, me sentí morir.

Las mariposillas en el estómago típicas de los enamorados, que últimamente me acompañaban, dieron paso a la más intensa agonía. Sentía náuseas debido a la ansiedad, y el corazón parecía querer salirse del pecho.

Xerea me miró con una expresión de indiferencia, aunque creo que no me veía. Seguramente, no podía observar más allá de su introspectivo y egocéntrico viaje interior, por una cuestión de incapacidad fisiológico-mental. Comprendí que se encontraba muy lejos de allí, realizando un psicodélico recorrido por entre los recovecos de su mente perdida.

Desmond estaba mucho más sereno, si cabe. No parecía haber tomado ningún psicotropo. Lo que estaba era borracho. Pero ella iba más ciega que un murciélago con unas Ray-Ban. Al momento, empezó a reír con desenfreno mientras me contemplaba de arriba abajo. Entonces, paró en seco, y le gritó a Desmond, que había ido un momento a la cocina: -Nano, ¿y este *pipiolo*, quién es? ¿Es que piensas montar una guardería en tu casa?-. Luego rió y rió sin parar.

Cuando Desmond volvió al dormitorio, le noté incómodo. Parecía querer compensar la situación, después de verme tan disgustada. Desde luego, mi cara debía de ser un poema. Se rió nervioso, carraspeó ligeramente, y en lo que parecía una disculpa, dijo: -Perdónala, jeje, es que la amiga se encuentra algo indispuesta. Voy a traerte un cerve. Solo tengo Maho. ¿Te da igual?-. Y volvió a irse rápidamente a la cocina, dejándonos a las dos solas.

Al momento, iniciamos nuestra conversación.

-Soy Mine –dije muy dolida- . –Y no soy un pipiolo.

-Hola, Mine. Encantada de conocerte. Yo soy, vaya, no recuerdo cómo me llamo. ¿Quieres meterte en la cama con nosotros? De veras, no dejo de insistirle en que busque personas de veinticinco o de treinta para arriba. En cuestiones de tríos o de grupos es mejor contar con gente más experimentada. Ya ves, mi Castor no tiene muy buen ojo. Como te habrás imaginado le llamo Castor porque tiene los dientes salidos. Insisto, ¿quieres probar?

-No, no.

-¿Entonces prefieres mirar? ¡Oh, tenemos a una remilgadita *voyeur!*, ¡Qué interesante!, una nueva experiencia para mí.

-Tampoco me apetece. Solo he venido a ver a Desmond, y a devolverle el último CD de Seguridad Social.

-¡Seguridad social!, ¡Vaya *caca*!

-No sabes lo que dices. Son de lo mejor.

De pronto, se echó a un lado de la cama, y mirando al suelo empezó a vomitar. Observé, todo el tiempo, cómo tiraba la pota sin saber que hacer, hasta que por fin paró. Cuando volvió a la posición inicial, su actitud era de cansancio y hastío.

-*Vas de pena*, chica –le dije.

En ese momento, creo que ya se había despejado un poco. Entonces, me reconoció.

-Vaya, eres tú mi tierna luciérnaga. No podías haber venido en peor momento. La resaca es un castigo de los dioses, y la antítesis del placer. Siento que me veas así.

-Creí que yo te gustaba –dije en un alarde de inusitada franqueza.

-Y me gustas, princesa. No es nada personal.

-No me trates como a una cría. No soy como las demás chicas de mi edad.

-Lo sé. Eres especial.

-Entonces, ¿por qué me has puesto los tochos?

¿Los qué? ¿Te refieres a por qué me acuesto con otros, y con otras? Es lo que hace toda la humanidad, por lo menos, la mitad de la humanidad.

-Pero, pensé que si yo te gustaba, te reservarías.

-¿Reservarme? ¡Buf!, encanto, estás en un error de análisis, la gente se acuesta con la gente antes de encontrar una pareja. Aunque, yo soy un espíritu incontestable que se decanta por el amor libre, no me gustan las ataduras. Quiero darte un consejo, si me lo permites. No es bueno nadar en el mismo sentido de la corriente ni seguir a piés juntillas los dogmas morales, o religiosos. Los prejuicios sociales en los noventa están erradicándose. ¡Ya era hora!, ¡brindo por el desenfreno!, ¡viva el éxtasis, y el sexo!, ¿qué edad tienes, Mine?

-Dieciséis, pero aparento más.

-Desde luego.

-Dime qué es lo que no te gusta de mí.

-Tranqui, no es eso. Puede que todavía no haya llegado tu momento. Ya llegará.

-Entiendo por qué ocurren las cosas. ¡No necesito tus consejos! – le grité entre lloros-. En el fondo, me pareció una verdad irrefutable, teniendo en cuenta que lo había dicho mi musa.

-¡Vive, Luciérnaga de Cristal! –comenzó a expresar de forma estrambótica, y agitando los brazos, como si estuviera declamando en una sala de teatro la escena epílogo de una tragedia griega, para después, esgrimir una extensa perorata-. -¡Vive, brilla con luz propia! Que no te afecte nada de lo que yo, o los demás, podamos decirte, ¡vive el momento, el futuro no existe! El futuro es un parapeto de cemento y hormigón con el que chocarás frontalmente. Tiene capacidad para destrozarnos. Y la juventud es muy corta como para desperdiciarla en moralina y sensatez. Para escapar de todo, hay que vivir el presente. No existe vida más allá. Si tenemos que morir, moriremos como héroes, no como entes sometidos. Yo no pretendo ser como el vulgo, que fracasa en su lucha, siendo atacado, todos los días, por el aburrimiento. Si es necesario, nos subiremos en nuestra nave espacial, para alcanzar los límites del Universo, más allá de Orión. Y sentiremos poderosos, a través de nuestro pensamiento, los rayos C brillando en la oscuridad de la noche inmutable, cerca de la Puerta de Tannahäuser. Hagámoslo pronto, y mientras podamos. Porque, después, todos esos momentos, se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia. Es hora de vivir y morir como héroes.

-Se parece a la escena final de la película de Blade Runner –dije en un intento de disimular la rabia.

-Casi, casi –respondió suspirando, una vez hubo terminado.

Me sentía emocionada, y a la vez conmocionada. Con las lágrimas resbalando sobre mi cara. Así como hacía diez minutos, mi amada Xerea, imitando a un témpano de hielo, no había demostrado el más mínimo atisbo de empatía, en ese crítico momento, viendo que me encontraba en medio de un bajón descomunal, me ofreció la solución a mi tristeza inconsolable. La panacea consistió en una pastilla de *Speed*. Según ella, un elixir más del placer.

-Ten. Tómate esto y desaparecerán tus dudas y temores. Es más cutre que la *mesca*, que ya no se fabrica, pero mucho más barato. Personalmente, prefiero el éxtasis, aunque siendo para ti y como es la primera vez, seguro que *te acopla* –dijo sin inmutarse.

Me la tomé sin pensar, deseando borrar por completo la odiosa sensación de desapego que se había apoderado de mí. ¡Parecía todo tan irreal!

Aquella tarde, me presentó a sus amigos radiactivos. Estuvimos bailando en N.O.D como unos poseídos. Con el tiempo, se convertiría en nuestro pequeño gran santuario de los domingos. El grupo venía de un pueblo de Alicante, Almoradí, donde se ubicaba El Central. La discoteca acababa de chapar a esas horas la sesión de la noche anterior. Uno de esos amigos, Harry, me contaba que el ambiente había sido impresionante. Que el local, tenía instalado un pódium giratorio, un aparato que soltaba burbujas de jabón sobre el mismo pódium, efectos pirotécnicos, y un sonido que se amplificaba hasta alcanzar los 55.000 W. de potencia. Ese chico, a quien parecía hacerle tilín, me regaló una camiseta y un llavero de El Central. Pero después de hablar un rato con Xerea, dejó de prestarme atención de manera brusca. Puede que aquélla le hubiese anunciado que no me van los tíos, qué sé yo. No me importó.

Fue apoteósico. Bailábamos descalzos alrededor de la pista, sumergiéndonos en una atmósfera frenética. Mas tarde, nos trasladamos al parking. Las movidas Afterhours se habían puesto de moda y solían celebrarse en el exterior. Afuera, habían incorporado un equipo de sonido. Me encontraba con gente de toda España que había venido a propósito, a conocer el ambiente que se calaba. También pululaban por allí los típicos guiris rubios. Estaba rodeada de gente muy *fashion*, que no paraba de dar saltos, y cantar a viva voz los temas que pinchaba el *DJ*.

La mala noticia se resume en el atropello accidental de una chica que se salió de los límites de la explanada. El coche no pudo frenar a tiempo, un hecho lamentable. El tumulto que se formó alrededor de la muchacha, fue mayúsculo. Finalmente, llegó la policía y nos cortó el rollo, porque empezó a pedir a todo el mundo la documentación. Se clausuró la noche con varias denuncias por posesión y venta de estupefacientes.

No encuentro explicación. Me he tirado todo este lunes durmiendo hasta las ocho de la tarde, sin poder levantarme de la cama ni despegar los párpados. Pero me ha dado todo igual. Ya haré los trabajos de recuperación mañana.

La inquietud más significativa se concentra en la obstinación por Xerea, y en lo ocurrido ayer. Ahora sé que entre nosotras no se producirá la exclusividad, porque ni ella me pertenece ni yo le pertenezco. Es una manera de no comprometerse que me provoca cierta perturbación. Me pregunto cómo es

posible que rechace el amor de pareja. Quizá, ése sea un camino más práctico. O el menos doloroso. Todavía no me hago a la idea, aunque tarde o temprano deberé afrontarlo. Tampoco entiendo cómo se le ha ocurrido pensar que es preferible la muerte a la vejez.

Busqué una palabra que me resultaba familiar, Nihilismo, cuyo significado intuí que estaba directamente relacionado con esta última cuestión. El Nihilismo describe a un conjunto de personas, y a una determinada ideología o filosofía de vida, que constituyen, a su vez, un movimiento social. Lo investigué, porque quería comprender lo que sentía respecto de lo sucedido hacía unas horas. Me propuse abordar el tema buscando la lógica, intentando acercarme más a la realidad, porque me parecía estar viviendo un mal sueño.

La información general extraída, me confirma que el Nihilismo es una corriente artística y filosófica, que se basa en la negación de la vida. Es un supuesto existencial, donde la vida convencional carece de un significado objetivo, de un propósito, o de las consabidas metas que todo el mundo proyecta. Esta doctrina critica, desde el punto de vista social, político y cultural los valores de una sociedad perfectamente adaptada a un principio de vida, y que no se cuestiona el sentido que ésta tiene. Nietzsche también habló del Nihilismo. Si bien, su origen procede de la vieja Grecia Clásica. Sus canales de transmisión fueron la Escuela Cínica y el Escepticismo.

Si he de ser franca, me resulta estimulante sentir amor por alguien que es nihilista, que ama la cultura de la muerte y quiere morir joven. Si bien, voy a seguir reflexionando acerca de esta nueva vicisitud, he decidido no pasar de Xerea. La quiero. Estar con ella, me produce fascinación en todos los sentidos.

Hasta otro día, Diario, tengo que sacar a Tom.

Mine atravesó la puerta como un relámpago, acompañada de Tom, su perro. De súbito, recordó que había permanecido prácticamente un día entero durmiendo la mona, así que el pobre animalito no había podido hacer sus necesidades. Mientras paseaba, continuaban yendo y viniendo los pensamientos recurrentes en torno a Xerea.

Por mucho que Minerva pudiese llegar a comprender el por qué y el para qué, se atascaba bastante en el cómo. Su capacidad de análisis contenía esa limitación. Lógicamente, por edad, y por falta de experiencia. Pero, sobre todo, porque no había aprendido a valorarse, y a idealizar a los referentes que

interactuaban en su entorno. Ignoraba cuáles eran aquellas figuras de autoridad a las que poder admirar, imitar, y tomar como ejemplo. Tampoco nadie, había insistido en que debía ser esa la pauta a seguir. Y como era tan cabezota, tenía que probar las cosas por ella misma, hasta convencerse de que lo que hacía era lo correcto, o no. Si algo le funcionaba solía interiorizarlo. Si el método en cuestión, le resultaba práctico, y no chocaba diametralmente con sus aspiraciones de pasarlo bien, pudiendo sortear obstáculos sencillos, entonces, asumía esa metodología.

En primer lugar, Xerea y Mine, padecían un sentimiento de alienación y se sentían desplazadas de la sociedad, carecían de unos propósitos firmes con los que identificarse, que les pudieran llenar plenamente. Negaban toda valoración positiva, rechazando las buenas intenciones. Los proyectos que no les interesaba defender, eran precisamente los considerados adaptativos, los rutinarios y los de pertenencia a un grupo homogéneo. Huían de los convencionalismos. Ese era el motivo por el cual la estimulación de los instintos más básicos, la búsqueda del placer y del hedonismo, la negación de la virtud, no hacían sino retroalimentar la visión que habían aprendido a apreciar sobre todas las cosas, totalmente antagónica a la de sus padres, las instituciones, la educación, o la moral. Por consiguiente, no había mejor opción que buscar fuera de sí todo aquello que la vida les había negado. Era necesario pervivir fuera del sistema.

## EN LAS FAUCES DEL LOBO

La madre de Minerva se sentía atraída por el Brit Pop, musicalmente hablando. No le gustaba el Grunge o sonido Seattle, tampoco el Punk-Rock, ni el Hard-Rock. Aunque se consideraba una persona adaptativa, sin lugar a dudas. Sin embargo, bastante crítica con la práctica social de Mine, y sus salidas de fin de semana. Como toda madre, se preocupaba ante cualquier manifestación que pudiera darse a contracorriente del comportamiento convencional, sobre todo, si eran los jóvenes de la edad de su hija los protagonistas destacados. Pero siempre, hasta cierto punto. Porque, al mismo tiempo, era muy reacia a creer que en casa propia pudiese reinar algún día el desconcierto. Era impensable, desde el punto de vista acomodaticio, que pudieran tener lugar manifestaciones disociales, extravagantes, o radicales, en cuanto a costumbres, modas y usos, en la honorable morada de Los Lázaro.

No obstante, si tuviésemos que definir, a grandes rasgos, el perfil psico-social de esta mujer, no deberíamos decantarnos, de buenas a primeras, por atribuirle una mojigatez que no haría honor a su calidad como persona, ni a sus principios. Mucho menos, si hacemos explícito el sacrificado tributo que tuvo que pagar al renunciar a su independencia económica, para emprender un camino caracterizado, fundamentalmente, por el apoyo incondicional a su marido, y la impartición de una educación “como mandaban los cánones”, respecto del desarrollo sociomotriz de la niña adolescente. Más bien, lo aceptó como un sofisma educacional, por lo que a menudo, mostraba cierta disconformidad con los patrones oficialistas.

Como cualquier madre instaurada accidentalmente en la corriente cultural de los noventa -en una ciudad injustamente denostada y categorizada desde la mediaticidad y la propaganda amarillista que impopularizó, de manera reaccionaria, la llamada “Ruta del Bakalao”, pero que también la sobredimensionó- el recelo con el que solía recalificar la actuación colectiva dentro del movimiento noventero, era previsible.

El hecho irrefutable, en cuanto a la toma de posesión de Mine, como una de las reinas de la fiesta maquinera, habida cuenta de su edad y posición social, fue asumido por Concha con cautela, acompañando su actitud de frecuentes intentos con los que lograr limar asperezas. En general, se puede decir, que sin

un autoconvencimiento exagerado del peligro. En cierto modo, era normal y ético por parte de los padres hacer valoraciones particulares, demasiado subjetivas, quizás, a la hora de asignarles a sus retoños el papel correspondiente en sus actividades lúdicas: “mi hijo jamás caerá en las drogas, eso es imposible”; “conozco de sobra a mi nene/nena”; “es demasiado inteligente”. Frases que, muchas veces, determinaban un futuro a la contra para los hijos, convirtiendo esas consignas, involuntariamente, en sentencias lapidarias: “nos ha tocado a nosotros”; “se ha perdido por influencia de las amistades”; “dime con quién andas”. Por tanto, no había más remedio que creerse la propaganda de los medios, las actuaciones de la policía, el criterio del gobierno de turno, por si acaso. De modo que, un ideario paternalista perfectamente cívico, era sostener la opinión de que, acudir a Spook, Barraca, Chocolate, La Metro de Bigastro, KKO, y unos cuantos antros más, suponía caer en las redes de los grandes templos del vicio y de la perversión. Dicho poéticamente, significaba adentrarse de lleno en las fauces del lobo. No podía ser de otro modo. Todo, menos pensar que la balanza entre el bien y el mal, el vicio y la virtud, la sensatez y la depravación, sopesaba elementos contrarios inadecuados, malamente confrontados, torpemente relacionados entre sí.

El equilibrio entre dichas dualidades dependía, en última instancia, de cómo se había desarrollado la educación en casa, en el instituto, en la calle, si se había incurrido en una permisiva tolerancia, si se habían puesto límites o no, a determinadas aspiraciones y conductas. Si los padres se habían preocupado de encarrilar la personalidad de sus vástagos, de modo creativo. Si el desarrollo de la asertividad y de la autonomía emocional habían sido elementos clave, aplicados en el aprendizaje de la socialización o, por el contrario, se había descartado esa forma de empatía, ya desde la más tierna infancia. Premisas todas ellas, que explicarían, en parte, por qué hubo personas que sí se vieron condicionadas a experimentar en un choque frontal la homogeneidad de los aspectos negativos de la Ruta, y otras apenas, o en nada, se vieron afectadas, habiendo interactuado de modo práctico en los mismos ambientes. Los efectos colaterales estaban cuantificados en distinto grado de implicación, para según qué sectores de población. Para poder jerarquizar rigurosamente el área de influencia social, habría que incluir también otras variables, y aplicar parámetros ajustados.

En la década de los ochenta, también murieron muchos jóvenes por culpa de la droga. En aquella época, se traficaba fundamentalmente con heroína, si hablamos de drogas duras. Por el contrario, en los noventa, la cocaína tuvo

mucha más aceptación, de ahí su expansión y generalización, atendiendo a una menor exclusividad y sectarismo. La empezaron a tomar, no solo los *bakalaeros*, también por extensión, fue un recurso lúdico-festivo adoptado por los *yuppies*, o propio de determinados ambientes profesionales donde sus miembros gozaban de un determinado estatus social y/o laboral.

Desde un punto de vista economicista, en los ochenta, la heroína era lo más rentable para la industria narcotraficante, tanto a pequeña, como a gran escala. A su vez, era más barata que la cocaína de cara a los consumidores. El “caballo”, como se conoce popularmente a la heroína, hizo estragos entre la juventud proletaria. Dominantemente, se instaló en los cinturones industriales y en el extrarradio de las principales ciudades. Existe la teoría -considerada como una *tesis conspiranoica*, por parte del análisis oficial que se hace en términos de investigación sociológica, por parte de algunos estamentos e instituciones legalistas- de que la generalización de una elevada mortalidad juvenil en la década de los ochenta, por el consumo de sustancias que generaban drogodependencia, constituyó un genocidio en grado menor, dirigido, de forma encubierta, por altas instancias. Pero, ¿con qué fin? Dicen las malas lenguas, aquellas a quien el Estado considera vulgares voceros populistas de las *teorías de la Conspiración*, que se trataba de un proyecto político conscientemente planificado, orquestado a nivel nacional, pero, sobre todo, para determinadas zonas de España, cuyo objetivo fue debilitar al conjunto de la clase obrera, invisibilizando manifestaciones grupales de tipo revolucionario, o una temida rebelión de masas entre los jóvenes menores de cuarenta años, y evitando, por otra parte, que éstos pudieran organizarse en determinados colectivos. Según esto, había un interés fehaciente, de carácter fundamentalmente estamental y estatal, cada vez más creciente, en relación a que no irrumpiera un bloque de masa crítica organizada entre la juventud de la izquierda, siendo necesario contener y, mucho mejor, liquidar cualquier foco revolucionario consolidado, fundamentalmente, una vez culminada por completo la etapa de la Transición en España, y habiéndose formalizado un determinado y logístico orden establecido, impulsado por intereses partidistas. Con independencia, de que puedan haber estudios realizados al respecto, datos porcentuales, o estadísticas concretas sobre la pseudo-teoría de que existió un planificado genocidio social, debido a muertes por sobredosis, la explicación

oficial se decanta por la multicausalidad sistémica. En todo caso, es preferible para la clase política y la oligarquía, promocionar la argumentación que hace explícita una conjunción de factores culturales, psicológicos, o sociales, donde puedan intervenir fácilmente condicionantes particulares de tipo humanista, la siempre recurrente tendencia a catalogar a los propios afectados como personas individualistas, inadaptadas, o que profesan la ideología anarquista y mantienen un estilo de vida okupa. También se agranda la mención a los aspectos cronológicos ligados al intrínseco desarrollismo de la sociedad y/o, de igual modo, la previsible referenciación de un marcado aislamiento y marginalidad de sectores en riesgo de exclusión. Todos ellos, son razonamientos aceptados institucionalmente, de los cuales, sí existen estudios y análisis generales y concretos, bajo orientación del Status Quo. De ese modo, el verdadero desencadenante causal se transforma en una lógica cadena no secuencial de síntomas sin relación aparente, que interactúan entre sí como hechos aislados, originados por toda una serie de estímulos accidentales e incontrolados, de naturaleza sistémica y ambiental. Se trata, en definitiva, de una consecuencia incidental que puede presentarse a un individuo a lo largo de su vida, bajo determinadas pautas de comportamiento. Un problema circunstancial fundamentado, sobre todo, en la etapa de la juventud, tan solo por la condición de pertenencia a la sociedad moderna, o a uno de sus grupos de referencia. Sería uno de sus efectos colaterales. Según el argumento que defiende la cátedra de modo hermético, para nada interviene la política, su sistema de dirección y ejecución, o el modo de producción, es decir, el capitalismo. Tampoco los acontecimientos que hacen referencia a la influencia ideológica de países hegemónicos, como lo puedan ser EEUU o Bruselas, cuando toman decisiones intervencionistas sobre los Estados que orbitan a su alrededor, y bajo su dependencia. Y que, como consecuencia, podría conducir a la larga, a una situación de mayor empobrecimiento, precariedad, paro, condiciones de vida austeras, etcétera.

Mine se encontraba tirada en la cama. En la tele de su habitación, aquella noche, estaba puesto el reproductor de VHS para ver Twin Peaks. Recordaba con desdén, cómo a su llegada a España en 1990, sus padres, no le habían dejado seguir la serie. Aunque se sentía desbordada por la magia enigmática que desprendía el argumento y estaba decidida a averiguar qué había sido de Laura Palmer, le había quitado la voz al aparato de televisión, para poder escuchar música en su discman de Sony, mientras jugaba obsesivamente con el PC a un videojuego de disparos en primera persona, Wolfstein. Tales

adquisiciones novedosas, algunas, de última tecnología, eran regalos de su padre por las buenas notas de Segundo de B.U.P. Concha difería de la posición del padre, por considerar que las dos asignaturas que le habían quedado, eran el reflejo de la desidia y el poco esfuerzo. Consideraba que la niña no debía aprovecharse así de sus dotes intelectuales, al dejar de lado las asignaturas que más pronto le aburrían, que otra cosa. Y que, por tanto, no era merecedora de ninguna recompensa.

La chiquilla había ido rauda a la cocina a por una cerveza, cuando de improvisó, sonó el teléfono fijo, interrumpiendo el disfrute de su pequeño paraíso:

-¿Mine? Hola.

-Hola, mamá.

-¿Cómo estás, pequeñina?

-Bien, bien, ¿y vosotros? -Contestó la chica, no sin poder evitar una mueca de reprobación al escuchar el término *pequeñiña*.

-Nosotros, fenomenal. Espero que estés estudiando mucho, hija. El papá no se pone porque se fue esta mañana al campo a ayudar en la hacienda del tío Pepe. ¿Sabes qué? Ahora, con lo de la lotería, los tíos han hecho arreglos. ¿Sabías que han comprado 10 anegadas más de tierra? Es una pena que no puedas ver las obras nuevas. Por lo demás, debes saber que ha muerto Pancraccio, que era primo hermano de una hermana de tu abuelito, y Micaela, la del Pano, la que tenía la tienda de frutos secos. De Micaela, sí te debes de acordar -Concha lo había dicho todo de corrido, así que Mine tuvo que hacer un esfuerzo heroico para poder seguir el ritmo vertiginoso que su madre había impregnado a la conversación, pues había entrado como elefante por cacharrería-.

-¿De quién?

-Si, mujer, la agüela de Florinda, la que iba contigo a las berbenas, tu amiga Florinda.

-No era mi amiga, se me pegaba, eso es todo.

-¡Por cierto!, estoy con la tía Rosa. Te paso con ella.

¡No!, ¡ahora no puedo!

-¡Pero Mine!, la tía solo quiere saludarte...

-He dicho que no, ¿vale?

-Vale, vale, ya hablaremos, ya - se escuchó la voz de fondo de Concha: "Rosita, perdona a la niña, es que solo tenía un momentito para hablar conmigo, otro día será".

-¿Qué dices? No te oigo bien, ¿hablas conmigo, mamá? -Preguntó Minerva, con disimulada indiferencia.

-No, hablaba con tu tía Rosa -Respondió la madre, esforzándose por parecer natural frente a la mala reacción de su hija, y el temor a la situación que podría desencadenarse-.

-Bueno, ¿qué? Al grano, dime -Replicó Minerva, malhumorada, mientras le daba una calada al porro-.

-Quería remarcar la importancia de que te estudies bien las dos asignaturas que tienes pendientes para septiembre. El hecho de que puedas pasar de curso con dos, no me deja nada tranquila. Quiero que las recuperes, ¿Me oyes? ¿Mine?

-¡Pero mamá!, ¡si estamos hablando de ética y de gimnasia!. En ética solo tengo que presentar un trabajo. Y el examen teórico de educación física, está tirao. Además, las pruebas físicas se me dan bien. En el segundo examen escrito, tampoco voy a tener problemas.

-Lo mismo da. ¡Tendrás que hacerlo correctamente, cagüendiez!. Y para eso, tienes que preparate los temas. Desde luego, Minerva, ¿a quién se le ocurre suspender dos asignaturas maría, habiendo sacado sobresalientes y matrículas en todas las demás?

-Sinceramente, no me producían demasiada incentivación intelectual.

-¡Eso ya lo sé! -le reprochó su madre, esta vez subiendo el tono-. -Mira, listilla, si te aburres en clase, es porque no pones atención en lo que explican los profesores. Solo es distracción. Recuerda que escuchar concentradamente las lecciones, requiere voluntad. Ya tratamos este asunto con la psicóloga. ¿Lo recuerdas?

-Mamá, ¿a qué viene ahora hablar de algo que no se puede cambiar, en este preciso momento? Mañana ya haré lo que tenga que hacer, lo tengo clarísimo. No me costará ningún esfuerzo adicional, y tú lo sabes, tronca. *Porfa, ma*, no me hagas perder el tiempo, y haz el favor de decirme lo que tengas que decirme, solo si es verdaderamente importante, ¿quieres? ¡Joder!

-¡Las putas prisas de los críos cuando se quieren ir de marcha! ¿verdad,

Mineta? Mira que lo sabía. Bueno, también te he llamado para ver cómo va. ¿Es que eso te parece mal, cielo?

-Te tengo que dejar, ¡llaman al timbre!

-Vale. ¡Oye!, una cosa: tus *colegas pachangueros*, que no te líen tanto, que tú tienes tareas pendientes, ¿estamos? Si ellos pasan de todo, ese será su problema, no el tuyo. ¿Me oyes, nena?

-Si, señorita Rottenmeier.

-Jaja, encima cachondeíto. Por cierto, se me olvidaba, procura limpiar un poco, dar de comer a los animalitos y sacar a pasear a Tom, acuérdate.

-Venga va, ¡cuelga ya, *pesá!* Que me están esperando. No te olvides de darle un beso de mi parte a la tía Estela. Pero solo a ella, ¿eh?

-¡Uff!, ¡qué *cansina* eres Minerva! ¡Si todo el mundo ha preguntado por ti! – comentó resoplando.

-Querrás decir que “*todos los cotillas han preguntado por mí*”. Son peor que los de la prensa del corazón -. La muchacha no paraba de gesticular de mala manera, poniendo muecas y cara de circunstancias ante lo que consideraba un fastidio, que no era otra cosa, que la obligación de tener que dedicar unos minutos a cuestiones que, en esos momentos ni le iban ni le venían.

-Eso, serán imaginaciones tuyas –respondió, con mucha calma su madre, en un intento de restarle importancia al tema de las habladurías.

-Que te tengo que dejar, adiós mamá.

-Adiós, nena. Cuídate y procura portarte bien (Seguro que esta niña no está haciendo nada de lo que toca).

-Vale, bien (che, nano, parece la policía).

De vuelta a casa, Minerva volvió a retomar la práctica de la escritura epistolar, como era habitual desde hacía unas semanas. No tenía sueño, estaba bastante despejada. Así que, ni corta ni perezosa, cogió su bitácora color naranja, y escribió.

### **SOLILOQUIOS. 14 de agosto de 1993.**

Todavía no me puedo creer que mis padres hayan estado a punto de separarse. Siempre piensas que estas cosas solamente les ocurren a los padres de tus amigos, no a los tuyos, hasta que lo vives en carne propia.

Lo cierto, es que han tenido que superar una profunda crisis, período durante el cual llegué a creer que iba a volverme loca. Imagínate. Descubrir que tu propio progenitor, el perfecto y exitoso delegado comercial de una de las mayores empresas de su sector en España, se la estaba pegando a tu mismísima madre, no es moco de pavo. Y tampoco lo es, sospechar que lo más probable, es que lo haya estado haciendo durante mucho tiempo con distintas mujeres, más jóvenes y atractivas, si me apuras. Quizá lo iniciase al principio de casarse, puede que signifique la continuación de una práctica de juventud, quién sabe. No me extrañaría nada, si te digo la verdad. Lo que me jode es que se trata de un acto infame, una vil traición. Hechos que ha intentado mantener ocultos, con total conocimiento de causa.

Siempre lo recordaré. No dejaban de provocarme un alarmante desasosiego las malas caras, los gestos de rabia, el tono de reproche, el mal rollo que se creaba en el ambiente, cuando no se hablaban, si no era para discutir encarecidamente de los líos de faldas de mi viejo. Pienso

que una persona como mi padre, profundamente narcisista, individualista, egocentrista y mezquino, un tío que ha demostrado acometer a nuestras espaldas acciones tan arrastradas y sinvergüenzas que justifican su falta de escrúpulos y una superficialidad a prueba de bomba, no se merece mi respeto ni mi perdón. Tengo presente, por lo demás, que con ese perfil de traidor, no dudará en incurrir en lo mismo, una y otra vez. Quien ha sido un putero redomado toda su vida, lo será siempre. No me cabe la menor duda.

Poco me importa si los dos, papá y mamá, se han ido de vacaciones a un lugar tranquilo y recogido, lejos del mundanal ruido, para recapacitar y conseguir recuperar una relación a estas alturas irrecuperable. La confianza marital y familiar es algo que no se restablece así como así. Parece ser, que mi madre sí le ha perdonado. Yo, no.

El muy cínico todavía negaba lo que estaba haciendo, ante la evidencia misma. Recuerdo una noche, en que lo pasé muy mal, oyendo cómo conversaban en su cuarto, que está pegado a mi habitación. Ninguno quiso poner el máximo cuidado en no ser escuchado por los vecinos, ni siquiera por mí. Mi madre le recriminaba, el haber encontrado la mini-agenda de conquistas olvidada en un reducto del dormitorio. Al parecer, debía de habersele caído de uno de los

bolsillos de la camisa, o del pantalón. Lo que oyes, una libretilla donde coleccionaba a sus chatis, y donde también había dejado plasmadas fechas y lugares de quedada en restaurantes y hoteles caros de varias ciudades a donde solía viajar, por trabajo: Madrid, Santander, Barcelona, Murcia...

Otra de las certezas que mi madre le echó en cara aquella noche, -desde luego resultaba tan obvio que difícilmente lo podía negar- no fue otra, que el día en que ella contestó a una llamada hecha al móvil de la empresa, mientras papá se estaba duchando para ir a la oficina. Entonces, ocurrió lo que la pobre mamá no se esperaba: toparse de bruces con la voz desconocida de una de esas arpías de rubia melena, y tetas operadas. La *tipa*, al ver que se había colado, se disculpó torpemente tras un rato de conversación. Pero para mi madre no existía la menor duda de quién se trataba, puesto que a la *piva* en cuestión, con toda su naturaleza de *pava* medio atontada, seguramente debido al agua oxigenada del tinte, no se le había ocurrido otra cosa que preguntar por mi padre utilizando el mismo apelativo cariñoso con el que mamá llamaba a mi viejo en la intimidad, *pichichi*. Parece ser, que había confundido a mi madre con Celeste, la secretaria, la cual estaba perfectamente compinchada con los dos amantes, dada la confianza con que esa *pija destroza-matrimonios* le habló a mi vieja, y contándole qué tenían planeado para esa noche. Mamá se puso a disimular para averiguar más, y no dudó en dirigirse a esa *femme fatale de pacotilla*, con la misma familiaridad, con que lo hubiese hecho la propia Celeste, la administrativa. Hasta que, esa furcia de tres al cuarto, se dio cuenta, en realidad, de que no estaba comunicándose con Celeste. Por eso, en mitad de la parrafada de mi madre, la putita colgó el teléfono. Como ves, papá lo tenía todo perfectamente planificado. ¡Fíjate qué bajeza moral, prepararse las coartadas con su subalterna! Si te digo la verdad, después de esto, pocas cosas van a tener la capacidad de sorprenderme.

Cambiando de tercio y continúo.

Te adelanto que un día de éstos, va a ocurrir lo que nadie podría imaginarse. Te juro que si vuelve a molestarme el viejo verde degenerado del 3º C, no responderé de mis actos. Jamás creí que me vería inmersa en semejante disyuntiva. La historia es bastante peculiar, y tiene su enjundia, como ahora te contaré.

No me extraña, por otra parte. Si esa *rata de cloaca* tiene tanto tiempo, y está lo suficientemente desequilibrada, como para dedicar la mayor parte de sus ratos libres a vigilarme, mantenerme amenazada, y realizar sobre mi persona

un sucio chantaje, la inteligencia con que ha trazado su *planning*, y la destreza con la que cree que puede llevarlo a cabo, tan solo es comparable con mi afán de venganza.

Arsenio Aramendia es todo un personaje. Considerado en el barrio un artista y poeta de vanguardia del movimiento de Post-Guerra. Uno de sus últimos representantes. Estuve leyendo, hace poco, las características de la poesía de esta generación. Este abominable tipejo habría pertenecido a la llamada poesía arraigada, llena de un profundo desasosiego existencial y rodeada de una actitud de marcada protesta social. Los entendidos del vecindario habían oído que fue un gran patriota, aunque yo personalmente, tiendo a pensar que dentro del movimiento, su repercusión artística debió de ser absolutamente secundaria. Todos le consideran un viejecito entrañable, si bien, a mí me parece un ser huraño y marcadamente solitario, además de un monstruo sin escrúpulos. Siento por él verdadera repugnancia.

Todo empezó el día que, sorprendida, advertí que mi madre se había convertido en una admiradora fidelizada de sus poemas, de sus libros, de su obra. Como te digo, tengo el presentimiento de que, este sujeto asqueroso, debió de ser el último de la fila, un mediocre.

Una tarde, después de llegar de clase, mi vieja me mandó subir a su casa a devolverle uno de los varios libros que Arsenio le había ido prestando. Con bastante premura, éste le había pedido que se lo devolviera, con la excusa de que lo necesitaba para regalárselo a una persona muy querida. Y porque consideraba, que ella, ya lo había tenido el tiempo suficiente. Le dijo a mi madre, que si no le importaba, podía dárselo yo misma, así, no la importaría en las labores de la casa, pues los dos tenían por costumbre charlar durante largo rato, cada vez que se encontraban por la calle. Por supuesto, yo no sabía que habían hecho tan buenas migas. En ese momento, me pareció una situación relativamente normal. Aun no podía sospechar nada. Lo que sí había percibido era su mirada persistente desde la lejanía. Sin embargo, en aquel momento, opté por no darle importancia. Le veía tan mayor, que ni se me pasó por la cabeza que pudiera detentar algún deseo obsceno: cosas de viejos nostálgicos, muchos ancianos suelen acordarse de sus tiempos mozos, y les gusta verse reflejados en las actitudes y poses de algunos jóvenes a los que admiran, porque les recuerdan aspectos de su propio pasado juvenil. Es una manera de ocupar el tiempo que les queda. Eso fue lo primero que pensé.

Cuando me hubo abierto la puerta, y entré en su casa, se apoderó de mí una

extraña sensación, intensa, profundamente desagradable. Había algo lascivo, sexual, en su manera de mirarme, de tal modo que, observé cómo al instante de encontrarse conmigo, la parte de mi cuerpo a la que primeramente dedicó su mirada despreciable, fueron mis tetas. Las observaba obsesivamente. Enseguida, extraí mi primera conclusión. Pensé que sus verdaderos movimientos, su auténtica motivación, su identidad real, no coincidían, en absoluto, con la imagen falseada que ofrecía de cara al exterior. Su comportamiento con los vecinos representaba, en realidad, una máscara que llevaba puesta, para no levantar sospechas.

La segunda conclusión inmediata fue que, ese viejo verde, estaba completamente excitado. De hecho, nada más intercambiarnos el saludo, realizó un prematuro intento de seducción verbal. Sin venir a cuento, y como si estuviese convencido de que hablábamos el mismo idioma degenerado, empezó a hacerme preguntas eróticas, comportamiento que, lógicamente, consideré totalmente fuera de lugar. No se cortó ni un pelo. Le respondí con brusquedad. Simplemente no me lo podía creer. El tono fue in crescendo, aceleradamente, hasta que, llegado el momento y debido a la dureza de las expresiones, me asusté.

-Debes gustar mucho a los chicos. Me resulta comprensible, después de tener la oportunidad de contemplarte de cerca. Estamos cara a cara, niña. Puedes responder sin temor. Eres sumamente guapa, y pareces increíblemente lista. Dime, pequeña, ¿practicar el amor libre, la sexualidad en grupo? ¿Qué postura te gusta más?

-Oiga, ¿qué quiere? Yo solo he venido a devolverle el libro que le prestó a mi madre.

-Cálma, amiguita, mira, no estoy acostumbrado a recibir visitas así. Quiero decir, de personas jóvenes y sugerentes, como tú. ¿Por qué no te sientas y me haces un poco de compañía? A los dos nos agrada conversar en la intimidad. No sé si sabes que escribo poesía. El libro que tienes entre tus manos es de mi autoría -un gesto involuntario, hizo que se me cayera sin querer. Después, miré al anciano cariacontecido, no entendía qué estaba pasando.

Pero al momento, reaccioné, respondiéndole tan despóticamente como pude:

-Mire, no tengo tiempo de hablar con usted de sus mierdas. No le conozco de nada. Aquí tiene su libro. Yo, me marcho -exclamé un tanto asustada, pero también muy enfadada.

-¡Espera!, no quería parecer descortés. Puedo ofrecerte alguna exquisitez para picar. ¿Te gustan las ostras? ¿Te apetece champán? Tengo un Perrier Jouet Gran Brut, cosecha 1980. No está nada mal, ¿sabes? Vamos, ponte cómoda y relájate. Puedes quitarte todo ese peso que llevas. Estás en tu casa. Te sugiero que hagas como yo, cuando quiero estar relajado. Me quito toda la ropa -expresó relamiéndose los labios.

-Cómo dice?

-Así, lograremos desnudar por completo nuestra alma. Lo físico, tiene una imprescindible presencia en nuestro interior. Hay una conexión innata, ¿no te parece, preciosa? Tranquila, niña, te follaré con suavidad. Primero, te acariciaré el clítoris. Da mucho gustito.

-No sé lo que le pasa a usted, ni me interesa saberlo. Probablemente esté loco. Así que, me iré de aquí pitando -le grité sin contemplaciones.

Fue entonces, cuando Arsenio cambió por completo su gestualidad. Viendo que me había dado la vuelta, con el firme propósito de salir disparada de allí, se encaramó hacia mí, y me cogió del brazo. Pude ver en el suyo, un rostro crispado, a punto de estallar.

Reaccioné tarde, de modo que, sin poder evitarlo, esa hiena rastrera impuso con fuerza sus manos sobre mis pechos. Cuando me ví inmersa en esa tesitura, no dudé en arrearle una solemne bofetada. Estaba totalmente descolocada, y atemorizada, así que no me importó golpear a una persona de su edad, si servía como defensa personal. De repente, me soltó. Pero, antes de que pudiera huir, exclamó en un tono amenazante:

-Detente. Si te largas así, sin más, puedo hacerte mucho daño. Tengo fotos comprometedoras.

Al oír aquello, mi cuerpo se quedó totalmente paralizado. Mi mente me pedía una explicación razonable, de lo que significaba aquella frase. No podía irme, de repente, sin conocer más detalles de aquel misterio malsonante, tenía que desentrañarlo.

-¿Cómo dice? ¿De qué fotos habla? – Le pregunté balbuceando, al tiempo que se me helaba la sangre.

-Fotos íntimas –contestó secamente.

Un sudor frío comenzó a recorrerme la espalda. El corazón bombeaba la sangre muy deprisa. Sentía auténticos escalofríos que violentaban todo mi

cuerpo. Entonces, recordé cómo algunos fines de semana me había comportado con extralimitada libertad. Y cómo, tras las borracheras, no recordaba nada de lo sucedido. Es por ello, que esas dos últimas palabras, se habían clavado en mi inconsciente. Se me revolvieron las tripas, podía sentir cómo un afilado puñal pinchaba las paredes del vientre. Sentí náuseas. Instintivamente, comencé a sospechar que lo de las fotos podía ser verdad.

-Enséñemelas y le creeré -dije tragando saliva.

-Entonces, se dirigió al mueble-bar. De uno de los cajones sacó un sobre. – Aquí están, junto con el carrete -sentenció. Dicho lo cual, me lanzó un guiño de provocación. Casi devolví, al presenciar la escena en toda su teatralidad. Pero, me repuse a tiempo de insistirle: -Quiero verlas.

-¿No quieres saber primero, dónde y cuándo te las hicieron? –Preguntó divertido.

-Antes muéstreme la prueba -le grité con energía-. Estaba consiguiendo sacarme de mis casillas. No entendía a qué venía todo aquello, y por qué se había molestado en crear una situación tan asquerosamente maquiavélica. Me enojaba que se hiciera tanto de rogar. La ansiedad hacía que me costase respirar con normalidad. No podía esperar más. Con los nervios a flor de piel, me abalancé sobre él para obligarle a abrir el sobre.

-Enséñeme las fotos, o llamo a la policía. Les diré, además, que me está chantajeando.

Durante unos segundos, se produjo un forcejeo entre los dos. Con agresivo desprecio, me apartó de un manotazo. Tras esa acción, expresó en tono burlón:

-¿Y tú piensas que iba a tener validez el testimonio de una niña de dieciséis años, a la que han visto colarse infinidad de veces en las discotecas para adultos, que lleva una vida bohemia, pasa droga, y se relaciona con gente de mal vivir?

-¡Eh!, ¡cuidado con lo que dice, que yo no paso droga!, ¡y tampoco hago nada malo!

-Sin embargo, es fácil que pueda interpretarse todo lo contrario. Muchos de tus colegas son camellos –dijo en tono de reprobación-. Está bien, puedes juzgar las fotos por tí misma. Cualquiera que las vea podrá considerar que eres una institución del vicio, querida amiguita. Un putón verbenero, hablando claro. Vamos, piénsalo por un momento. Además, de que soy muy amigo de tu

amantísima madre, y cuento con su absoluta confianza y admiración, ¿de verdad crees que iba a entrar la policía en mi santa casa, sin una orden judicial, y sin existir flagrantes indicios del delito?

-Soy menor. La sombra de la sospecha recaería sobre usted.

-Voy a desmontar tu afirmación. Veamos. Se trataría de tu palabra contra la mía. Te recuerdo que he sido un personaje mediático y muy respetado en el mudillo literario. Añádele también, todos tus antecedentes, perfectamente demostrables a través de testigos que te han visto en multitud de ocasiones exhibiéndote en tugurios de mala muerte, y ya tenemos una falsa acusación - Arsenio Aramendia esbozó una mueca de sarcasmo-.

-Tendrían que demostrar con hechos, y no con palabras, que he participado en actividades delictivas, y yo, solamente me he divertido los fines de semana, como cualquier adolescente de mi edad. Mi padre también es una persona con pasta, y bien situado. ¿Lo sabía?

-No es un personaje famoso de cara a la galería. Y, mucho menos, un escritor de reconocido prestigio -Arsenio, se afanaba en rebatir cada uno de mis argumentos emitidos a la desesperada, y parecía estar consiguiéndolo. Su seguridad y locuacidad a la hora de defender la construcción de estructuras lógicas, para cada contexto y situación, le concedían el don de la verosimilitud.

La espera estaba siendo angustiosa. El mal nacido había conseguido hacerme padecer más de lo que yo hubiese querido. Finalmente, se dispuso a abrir el sobre. La sensación subjetiva era que ese maldito bastardo no había terminado conmigo. Desconocía cómo iba a acabar la jugada, aunque solo de pensar en mis padres y en el resto de la sociedad, si llegaban a enterarse de mis actos repudiables, hacía que me estremeciese de culpa y de vergüenza.

-Acércate -me ordenó con contundencia. Simultáneamente, clavó sus ojos en los míos- Desvié la mirada, y con lentitud, me fui acercando hasta él. Quise mantenerme a una distancia prudencial, aunque lo suficientemente cercana como para poder presenciar la prueba del delito.

Fue en ese momento, cuando levantó los brazos hasta colocar sus dos manos a la altura de mis ojos. Una a una, fue pasando por delante de mí todas las imágenes. El autor de las fotos había hecho bastantes de ellas y en diferentes perspectivas. Me impactaron tanto, que de los nervios se me escapó un hilillo de pis, que inundó mis braguitas. Reaccionando con rapidez, me concentré en

cerrar los músculos del bajo vientre, para no acabar orinándome encima.

Esos instantes, habían sido tan bochornosos, que apenas me sentía capaz de articular palabra. Arsenio, se percató de la situación, y sin más dilación, comenzó a hablar en mi lugar:

-Las ha hecho un colega de Xerea.

-¿Es muy amigo suyo? –Pregunté con notable esfuerzo.

-Conocido, se podría decir.

-¿Por qué me ha hecho esto?

-Me explicaré mejor, muchachita. Me parece, que aun no lo has entendido. Veras, para un viejo como yo, conseguir satisfacerse por medio del placer, no es algo sencillo. Al contrario, está lejos de mi alcance. Digamos que, tampoco me gustan las putas profesionales. Lo considero de mal gusto, un ejercicio chabacano que, por otra parte, no representaría ningún mérito para mí, como demandante. Por otra parte, la obtención de sexo recurriendo a ese método tan mecánico y plano, no provoca en mí, excitación ninguna. Así que, he decidido, cuanto menos, aplicar la lógica de la perversión. Cosa que, no me resulta nada difícil, porque me siento genuinamente perverso. Te voy a dar una serie de datos curiosos: el hombre es malvado y retorcido, por naturaleza. Sin embargo, es inevitable que pasemos por el tamiz de la educación, y el tener que vérnoslas con el sentimiento de culpa cristiano, o el de cualquier otra religión. Y, cuando no sea así, la sociedad tampoco tiene de qué preocuparse. Ya se encargarán, la ética y la moral, de modelar la psiquis humana desde la infancia. De todos modos, hay rasgos innatos difíciles de borrar. Por ejemplo, el deseo de pre-juzgar y de estigmatizar a nuestros semejantes, a la menor oportunidad que se tercié. Y, para ello, no dudaremos en participar de la doble moral, si hace falta. Por mi parte, tengo muy claro, que todos estos aspectos son consustanciales al ser humano. Resulta muy pequeño burgués, ¿por qué no reconocerlo? Cierto. Pero esa es la actitud dominante del hombre y de la mujer, en cualquier civilización desarrollada.

-¿Y qué tiene eso que ver con sus verdaderas intenciones? -Interrumpió Mine, con severidad.

-Pero, ¡un momento!, ¡Vamos a ver! ¡Es que no te enteras de nada! Mira, mujercilla, habiéndose dado las condiciones necesarias que la suerte me ha puesto delante de mis narices, después de haber hecho un mínimo de trabajo, todo hay que decirlo, dispongo ahora de plenos poderes con los que presionar

al más oscuro objeto de mi deseo, es decir, tú. ¿Cómo? Poniéndote sobre las cuerdas. Sobre todo, al obstinarte en rechazar ofertas jugosas. Te hablaré con franqueza: eres mi tormento erótico. No puedo alejar mis pensamientos de ti. Frente al rechazo, me consuela saber que estás bajo mi control. He puesto todo mi empeño para que este esquema cuadre a la perfección. Para que no pueda haber un mínimo margen de error, y se vaya todo al garete -La actitud de total seguridad y firmeza con que se expresaba Arsenio, denotaba un convencimiento absoluto en sus creencias.

-Me da asco. Ni siquiera ostenta la condición de hombre. Aunque usted insista en hablar en representación del ser humano, en realidad, no es más que una mala bestia, un demonio. Exactamente, eso. ¿Y sabe qué es lo más evidente de todo? Que no me llega ni a la suela de los zapatos.

-Puede ser. Pero, te aseguro, que no perderemos el tiempo discutiendo sobre esa cuestión, como comprenderás. Además, y eso es lo único que me importa, no olvides que estás en una posición de inferioridad. Tu situación es de total sometimiento. No puedes negarlo.

-¡Eso es lo que usted se cree, capullo! Es un enfermo y está lleno de odio! ¡Que sepa que no le tengo miedo -expresó entre gritos.

-Calma, chica, calma. Quizá sea una mala bestia, como tú dices. Pero a pesar de ello, también soy persona educada. Ostento cierta cultura y, además, está muy por encima de la media. Así que, voy a darte ventaja. Te ofrezco un plazo de siete días para que te lo pienses mejor.

Medítalo con la almohada, mi dulce niña. Ese, es el momento idóneo. Es preferible que te relajes en la medida que puedas, y recuperes tus ganas de vivir. No me gustaría que errases en tu decisión final, y acabaras sufriendo una innecesaria y traicionera derrota. Sobre todo, no quiero perder la oportunidad de vivir en estado de lujuria. Para ello, la presa no debe desangrarse atrapada en el cepo. Si terminara destrozando una pieza tan valiosa, antes de tiempo, me sentiría eternamente frustrado. Ah, una última cuestión: sé que no te acostaste con ellas. La cosa fue entre Xerea y Aurora, aunque en algunas fotos, aparezcáis las tres juntas en la cama. Ellas dos fueron las que se lo comieron y se lo bebieron. A ti, solo te dio tiempo de desnudarte hasta quedarte dormida del pedo que llevabas.

-¿Cómo sabe lo que pasó aquella noche en casa de Desmond? ¿A quién le pagó para hacer esas fotos? ¿Quién le informó?

-No puedo revelar mis fuentes. Solo te diré, que se trata de un yonqui, de los pocos que han sobrevivido a la década pasada. Por desgracia, ha tenido esa suerte. Y, digo por desgracia, porque en realidad, lo único que le queda por hacer es malvivir. Es un figurilla perteneciente a la colección de Xerea, aunque ella le dejó hace tiempo. Vamos, un pobre diablo que no tiene donde caerse muerto, alguien que se arrastra como una serpiente, allá donde le llamen y pueda disfrutar con la venganza. De momento, ha sabido buscarse la vida.

-¿Y cómo le conoció? Tengo derecho a saberlo -dije con énfasis.

-En una de mis incursiones por los ambientes de Valencia y alrededores, mientras estuve siguiéndote los pasos.

-¡O sea que, me ha estado espiando, maldito hijo de puta! -Minerva gesticulaba con energía. Su expresividad era la de quien debe resolver un asunto de vida o muerte.

-No fue complicado convencerle a cambio de dinero, como tú muy bien has dicho. Es fácil comprar los servicios de un *topo heroinómano*.

-Vamos, dígame de una vez quién es el *topo*.

-Dejémoslo así. No me interesa tentar a la suerte. Ofrecer demasiada información puede volverse en mi contra. Además, no cambiaría nada tu situación. En estos momentos, debe andar lejos. Creo que tenía la intención de irse de viaje rumbo a la paradisíaca Ibiza. Puede que allí encuentre un idílico final. Ahora, vete. Es tarde, y tu madre se estará preguntando por qué no has vuelto aun -su tono de exhacerbado paternalismo se me había incrustado en el alma. Empezaba a mostrarme, ante mí misma, como una personita definitivamente derrotada.

Me fui a casa, cabizbaja. Solo me derrumbé por completo, y comencé a llorar, cuando crucé el umbral de mi habitación. Hasta que llegó ese momento, conseguí que nadie notara nada fuera de lo normal. No cené. Tampoco pude pegar ojo en toda la noche.

Había transcurrido un día desde el ultimátum. Minerva reunió a Desmond, a Xerea, a Aurora, y a unos pocos amigos más de su círculo de confianza. Tuvo que ser imprescindible convocar un

gabinete de crisis, y trasladarles a todos ellos esta nueva vicisitud. La más problemática de cuantas había vivido. La gravedad de la situación requería estudiar con detenimiento todas las posibilidades a su alcance, para frenar al

mismísimo Lúcido personificado. De conjunto, se pusieron de acuerdo en tomar una decisión drástica, en el menor tiempo posible. Para eso, había que establecer un plan perfecto. Aunque, solamente eran tres las víctimas potenciales, Minerva, Xerea y Aurora, los demás, se reafirmaron en su solidaridad, mostrándose dispuestos a colaborar en lo que hiciera falta.

Leyendo acerca de la personalidad tipo del pederasta, es decir, del depredador sexual de niños y adolescentes, Mine, había extraído información valiosa. Con el necesario objetivo, de conocer más y mejor, el perfil del sociópata. Porque, Arsenio Aramendia, se incluía en ese grupo.

Se entiende que, cualquier adulto, puede ser abusador sexual infantil, en términos de apariencia. A simple vista, no hay una identidad específica ni rasgos patológicos que demarquen una clara tendencia. No se les puede englobar dentro de un sector en concreto ni como miembros de una profesión determinada. Ni tan siquiera, influyen condicionantes como la raza, o la identidad de género ni la afiliación a ideologías o credos, para poder definirlos con precisión. No se caracterizan explícitamente por ser defensores de ninguna creencia religiosa, o política, que les relacione como abusadores sexuales. Un abusador podría parecer a los ojos de los demás, una persona culta, amable, educada, empatizar socialmente con la gente y, aparte de todo, demostrar asertividad. Desde un punto de vista superficial, nadie es descartable.

Una víctima infantil de abusos sexuales puede sufrir el acoso de alguien conocido, familiar, tutor, vecino, persona de confianza. Las estadísticas hablan, de que solo un 10% de niños o adolescentes, han sufrido vejaciones de una persona ajena al entorno, o totalmente desconocida.

Muchos pedófilos suelen presentar paralelamente un trastorno mental, o bien de la personalidad, o bien, emocional. Tienden a dirigirse a los niños como si éstos fuesen adultos. Es más, los mismos pedófilos continúan sintiéndose niños interiormente y suelen presentar una tendencia muy marcada a manifestar empatía con ellos, o a expresar de forma explícita que les quieren.

A lo largo del tiempo y, en algunos casos, pueden transcurrir años de formación de un proceso donde el abusador intenta ganarse la confianza de la familia, o estrechar vínculos con ella. Buscan víctimas vulnerables, que carezcan de apoyo emocional, que estén dentro de familias desestructuradas en las que el niño no recibe la suficiente atención afectiva. Si hace falta, recurrirá al engatusamiento, a los juegos, al establecimiento de secretos y pactos, siendo

frecuente la extorsión, la exposición de material pornográfico, la adulación, el soborno, el chantaje.

Estas, serían las principales características de un sociópata abusador de niños, dichas muy a *grosso modo*.

Para que sus colegas pudiesen saber a quién se enfrentaban, dentro de una perspectiva amplia, Minerva, no dudó en trasladarles toda la información pertinente relacionada con la figura del abusador, y enmarcada dentro del típico perfil del sociópata, tal y como lo había analizado la comunidad médico-científica.

Tras exponer los hechos acaecidos hacía dos días, en la vivienda de Arsenio Aramendia, éstos, fueron sometidos a estudio y debate. Las conclusiones alcanzadas dictaminaron, entre otras consideraciones, que no había que andarse con chiquitas con ese perro bastardo y, mucho menos, entrarle por la vía de la negociación. Si se incurriera en tal error, con toda probabilidad, Mine, acabaría cediendo al chantaje, y convirtiéndose en su esclava sexual el tiempo que él viviera. Podría ser el cuento de nunca acabar. Por tanto, había que tomar una determinación firme y contundente. Se trataba de adoptar una resolución definitiva, estructural, con el fin de cortar de raíz el problema para siempre.

Cuando Mine escuchó la palabra *asesinato*, se estremeció de horror. De entrada, se negó en redondo a apoyar la moción. Pero sus amigos no paraban de repetir que habían urdido el plan perfecto. Así que, no podía haber margen de error posible. Insistieron en que no debía preocuparse, que en última instancia, si algo fallaba, a ella no le ocurriría nada por ser menor. Con respecto a todo lo concerniente a la protección del menor y su legislación, también habían investigado. Sabían que se habían hecho reformas que regulaban la responsabilidad penal de los menores, de manera que, los procesos judiciales tenían en la actualidad una naturaleza sancionadora-educativa, y se beneficiaban de las garantías aplicables derivadas de la Constitución. En palabras sencillas, que si les pillaban, Minerva, no iría a la cárcel, sino que, en el peor de los casos, sería enviada a algún centro de reeducación. A un reformatorio, para ser exactos.

Finalmente, decidieron dar por concluida la reunión, pues ya era tarde. Quedaron para un próximo día, que sería lo antes posible, teniendo en cuenta sus obligaciones laborales. La mayoría trabajaban, o se mantenían ocupados en otros menesteres que también debían atender.

Hoy se cumplía el séptimo día del plazo. A las ocho de la tarde, se reunía el grupo nuevamente. Minerva acudió con muy mal aspecto. Se encontraba fatal, sufría vómitos y mareos por culpa de los nervios y de la ansiedad. Se suponía que, a estas horas, el plan se había ejecutado según lo convenido. Cuando Xerea la llamó por teléfono no le quiso aclarar nada sobre este punto. No quería informarla hasta que todos estuvieran juntos. Solo insistió en que debían verse, que era vital tener la tercera reunión. Le recomendaron, o para ser más rigurosos, prácticamente la obligaron, a consumir cocaína. El propósito era que experimentara euforia o, como mínimo, que sintiera cierta anestesia mental, porque lo que le iban a comunicar podía provocarle un shock si se encontraba demasiado sobria. Al principio, intentaron crear las condiciones óptimas para que la velada resultara lo más agradable posible. Por fin, transcurrida una hora, los cabecillas de la trama empezaron a hacer comentarios sobre el tema central.

En efecto, Arsenio Aramendia, o el poeta hipócrita, o el pederasta Lucifer, o el perro bastardo, o sea como fuera, todo lo que solían llamarle, ya estaba muerto. Debido al efecto de la farlopa, Aurora, se mostró muy satisfecha por ello. De hecho, fue la primera que se expresó con vehemencia: -ese hijo de perra ya no joderá a nadie. Por lo menos, a los vivos. Me alegro mogollón, ¿sabéis? Un cabrón menos, ¿entendéis, troncos? Así está bien, porque si mi viejo se llega a enterar de la movida de las fotos, me echa de casa.

-Lo tuyo es que *cantaba*, pero cantidad, Auri. Para tu padre hubiese supuesto un escándalo supino. Se habría visto obligado a abandonar su escaño -afirmó Xerea con sorna.

-O hubiese tenido que apartarse definitivamente del politiquero -dijo otro, riéndose.

-Yo estuve de acuerdo desde el principio, sobre todo, por Mine -expresó Xerea-. -Si os digo la verdad, a mí me la sudaba que la gente me reconociera. Aunque, también me preocupaba Auri, por supuesto.

-¡Venga ya!, sabemos que te va un montón *follar* con las tías, Xere, pero no me puedo creer que, para ti, no hubiese consecuencias, que llegado ese momento, ibas a pasar de todo. ¡Cuéntale esa historia a tu abuela, *no te jode!*

-Oye, respétame, *colega*. No soy una falsa, ¿vale? -le recriminó Xerea.

-Eh, eh, vamos, haya paz. Ya está hecho, todo ha salido a pedir de boca y nos tenemos que felicitar *da butten*, ¿no os parece? ¿Tú qué dices, Mine? -se

sinceró Aurora.

-Aun no has opinado, esto lo hemos hecho prácticamente por tí, tía, que lo sepas -aclaró uno de los que perpetró el asesinato.

-Los que estuvisteis, contadme cómo fue -dije con cierta sensación de culpabilidad pero, al fin y al cabo, colocada.

-Vale, veréis. Ibamos yo, el Fede, y el Panocha.

-¿Eh?, ¿también estabas tú, pelirrojo?

-Sí, ¿qué pasa?

-Ah, no sé, como eres tan finolis.

-¡Che, tío!, ¡Corta el rollo,tú!, ¡que no soy gay, estoy harto de decirlo, soy *metrosexual*, pedazo de ignorante!

-¡Uy, qué moderno!

-¡Si te meto una vas a ver tú, *gilipollas*!

-¡Pacorro, Panocha! ¡Cerrar el pico de una vez, que calladitos estáis más guapos! -esgrimió Xerea-. -¡Venga!, sigue Toni.

-Nada, fue muy fácil. Le habíamos seguido, como cada día. Nos percatamos de que siempre hacía la misma ruta, por la tarde, cuando volvía del bar paseando. Transitaba siempre por un callejón solitario, todavía por el barrio del Cabañal. En esa callejuela nunca hay nadie ni pasa nadie, y está siempre muy oscura. Donde los pisos apuntalaos, que se caen a trozos.

-*Joder, macho*, pa ser un viejo, se daba buenas caminatas. ¿Tú no vives por la Gran Vía Marqués del Turia, Mine?

-Bueno, sí, en la Plaza Cánovas.

-*¡Vaya tela!*, ¡qué zona más *molona*!

-Tíos, haced el favor de no interrumpir, *so bandarras*. Anda, sigue -insistió con firmeza, Xerea.

- Pues, sin hacer ruido, nos situamos muy cerca de él. Como pa chulos yo, le grité desde atrás: ¡eh, mírame, perro bastardo!. Se giró asustado, pero para entonces, ya estábamos encima. Sin mediar palabra, empezamos a *pincharle* sin darle tiempo a respirar. Una y otra vez, una y otra vez, hasta que cayó *fulminao*. Estaba *todo calculao*. Teníamos el coche aparcado en una esquina

de la calle. Lo envolvimos en una bolsa grande, de esas con las que se llevan los cuerpos a la morgue, y lo subimos al Ford Fiesta. Luego, nos dirigimos a la casita de campo del Fede, cerca de Casinos. Nos pegamos un viajecito, *na más*. Pero, bien. Una vez allí, le prendimos fuego, y nos cambiamos de ropa tras una ducha, quemando también la que habíamos llevado puesta. Todas sus cosas están enterradas en una fosa séptica que hay detrás del chalé, donde también introdujimos sus restos. Para acabar, echamos cal viva en el hoyo.

-¿Seguro que no os vió nadie? -pregunté.

-Seguro, seguro, ya os digo, esa zona es un basurero. Está prácticamente deshabitada, y llena de ratas y bichos. No sé ni cómo se atrevía a pasar por ahí. Ni siquiera van los gitanos. Debía andar mal de la cabeza, fijo.

-Perdonad, he de ir al baño.

-¿Qué te pasa Mine? ¿Te encuentras mal?

-Es la farla, que la he mezclao con bebida y porros.

-¡Nena!, habrá que controlarte un poco, que todavía eres muy cría, ¡joder!

-No te preocupes, Xerea. Yo creo que, a partir de ahora, la vamos a tener que considerar una adulta, en toda regla, ¡dime, si no! ¡Como que esto le va a suponer a la chiquilla una dura prueba de fuego! ¿Verdad Mine?

-No soy una cría. Tienes razón, Auri -dije aparentando fortaleza.

-Anda, corre y echa la pota.

Fede me llevó a casa. No me encontraba en condiciones de coger el autobús. Una vez allí, me dió pereza sacar a Tom aunque, de todos modos, lo que me costaba era andar. Fui directamente a la habitación de mi madre y, sin meditarlo demasiado, me tomé dos Valiums de 0'5 gramos para poder dormir.

En un estado intermedio de sueño, me fueron llegando de forma intermitente, unos versos que, en condiciones normales, me encantaba leer pero que, en esta ocasión, no hacían más que martillear mi cabeza con ímpetu causándome un gran malestar. Se trataba del poema Coplas a la muerte de su Padre, de Jorge

Manrique. Bien mirado, creo que el hecho de que mi subconsciente lo desenterrara no hizo más que recrudecer la dura realidad de los acontecimientos más recientes, estableciéndose una analogía con los peores momentos de mi vida, que se han visto reflejados en ellos:

Recuerde el alma dormida  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando,  
cuán presto se va el placer,  
cómo después de acordado,  
da dolor;  
cómo, a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.

Pues si vemos lo presente  
cómo en un punto se es ido  
y acabado,  
si juzgamos sabiamente,

daremos lo no venido  
por pasado.

No se engañe nadie, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera,  
más que duró lo que vio  
porque todo ha de pasar  
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
que es el morir;  
allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
y consumir;  
allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
y más chicos,  
y llegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
y los ricos.

Y, yo añado de mi propia cosecha, a la manera campechana:

"Vida o muerte, qué mas da. Aquí de lo que se trata es de pasarlo bien mientras se pueda, porque la vida son cuatro días. Y para torturas, no estamos los jóvenes. Ya llegaremos al infierno cuando se tercié, o se tuerza este invento macabro".

A veces, no logro separar los sueños dulces de las más terribles pesadillas.

Hasta más ver.

## ¿Y ESTO POR QUE? SI A MI DE PEQUEÑA ME GUSTABAN LOS OKAPIS

-Mira *tronka*, no me vengas con películas. Ahora eres una *grogui de mierda*, y no una *pija*, pues *te jodes*. Las condiciones son éstas. Si quieres lo tomas, y si no, *¡puerta!*, aquí tienes la mercancía, *¡y cortas el rollo, bakalao!*. Es ésta, y *na más, ¡cago en diez!*

-¡Qué no, *tía!* ¡Quedamos en que iríamos al cincuenta por ciento! ¡Somos socias!

-Perdona, *tronka*, te paso de lo mejorcito que hay. Esto va así, en cadena. Si quieres sacarte más, ya sabes, *¡a comer nabos!*

-¡*En la puta vida, Grochen!*

-Acabarás haciéndolo pardilla. Ya sabes, *¡fuma, folla y bebe, que la vida es breve!*

-¡*Guarra!*

-*Joder, tía*, no te quejes tanto, que acabas de empezar.

-¡Date prisa, *que me quiero meter un chute!*

-¡*Pa* eso quieres la mitad? ¡*Pa trincártela*, tú? No, *tía*, no, así no vas bien. Casi *to tie que ser pa'l trapicheo. En caso de tener mucho vicio, te hará caer en el precipicio. El beneficio, tronka, el beneficio. Yo te doy nieve, pirulas, tripis, volcanes, caballo y to eso y te apañes*. Y tú me devuelves el sesenta por cien.

-¡Pero no es justo!

-¿Y quién ha dicho que la vida lo sea, *pajarito?* Dame las gracias, *t'he regalao* un vinilo de Barricada, jajaja.

**Apreciado Diario:**

Antes que heroinómana, soy humana. ¿Que cómo llegué al caballo?

Ni yo misma lo sé. No me acuerdo.

Pero tengo la conciencia tranquila, no soy una *yonkata* estándar. Ni mucho menos. Lo controlo.

Hace varias semanas que no te escribía, es cierto. Sé que transcurre el tiempo etéreo tal y como galopa a ráfagas suaves el vacuo aire. De mis viajes por Andrómeda no quiero hablar. La felicidad resulta efímera, una ensoñación fugaz que se diluye en cuanto menos te lo esperas. En mis sueños nocturnos, se repite como en un *déjà vu* la contemplación de una capa reflectante de papel de aluminio, *super* gigantesca. Me coloco delante y empiezo a rezar, como si fuera el mismo Dios. Hasta que los cielos se nublan repentinamente y cae una portentosa tormenta, impregnada de enormes rayos y truenos. Inmediamente, descienden dos arcángeles vestidos con capas negras y máscaras de fiesta, que llevan puestos encima de la cabeza sendos tricornios, para llevarme, con ellos, a las calderas de Pedro Botero, quien me espera impaciente. Traspasamos el subsuelo y, entonces, empiezo a gritar y a darles patadas, porque no quiero que me quemen. Finalmente, me despierto tiritando de frío, y sudando. Luego, me digo a mí misma, aliviada: menos mal que solo era una pesadilla.

Fumo coca dos o tres veces al día, desde hace un par de meses, aunque hace poco, la Grochen, me enseñó a ponerme picos de dama blanca. Así que, también he comenzado a *chutarme*. Que no, que no quiero hablarte de esos seres rápidos, escurridizos, inteligentes, y fibrados, que pueblan los alrededores de las antiguas Casitas de Papel, una barriada de drogadictos y gitanos de Nazaret. Este sitio es mejor, parece estar más aislado que las Casitas Rosas del barrio de la Malvarrosa. Bueno, también me fui de la Malvarrosa, porque uno de los clanes que distribuyen la heroína me la tenía jurada.

Entre pisos de finas paredes, los toxicómanos, son expertos en saltar la valla de un solar en horario escolar, bajo la mirada recelosa de las madres. Yo voy, me estoy el tiempo que haga falta para *trajinar* y si procede, meterme un *pico*. Y después, me largo. No soy como ellos. Soy distinta. Soy persona.

En medio del calor pegajoso de la tarde, los *yonkis*, se acercan a la fuente para llenar de agua los vasos. En el parque, mientras los niños juegan, ellos se pinchan y abandonan las jeringuillas dejando rastros de sangre y residuos. En este lugar infernal, las discusiones y bravuconadas están a la orden del día. Aun recuerdo cómo una señora mayor, de pelo cano, y vestido negro de nylon, le recriminaba a uno de ellos por hacer lo que estaba haciendo y, éste, ni corto ni perezoso, la amenazó con clavarle la jeringuilla que, según él, estaba infectada de sida. Tuvo que intervenir un hombre de mediana edad, medio gitano, y medio payo, para que se calmara. Le dió cien pesetas.

De momento, no he coincidido con ninguna visita de la policía nacional. Toco madera. Aun así, he de ir a tientas, me dirijo solo a clientes conocidos para que no me pillen los policías de paisano que, lógicamente, junto con los otros, hacen su labor por los demás. Eso, lo puedo entender mejor, cuando me encuentro, más o menos, despejada. Pero, ahora, tengo que precisar, que no suele ocurrir si no es en algún momento puntual.

El escenario se despliega entre matas de hierba seca, que crece en los rincones de los muros y piedras, y con el acompañamiento de los *drogos apalancados* en el suelo, sujetando las jeringuillas que se clavan a muerte en brazos y piernas; les he visto pincharse, incluso en el cuello. En mi caso, lo hago en los piés, para que mi madre no me descubra. Ten por seguro que no llegaré a esos estadios. Cuando me haya divertido lo suficiente, lo dejaré. De momento, tengo un *mercadeo* fiel en el instituto y en la universidad; se trata de pasar *farlopa*, *tripis*, *costo*, ese tipo de cosas. La *farlopa*, casi no la vendo entre los estudiantes. Entre ciertos estudiantes, diría yo. Una minoría. Pero, en las barriadas de la droga, un gramo me la pagan a diez mil pesetas. Aunque no puedo venderlo todo, trafico menos de un gramo porque necesito consumir. De un gramo se pueden sacar, incluso veinte rayas. Sin embargo, no puedo seguir así, no me llega para mí. Los beneficios que obtengo a la semana son discretos. La ventaja es que con decir que vengo de parte de la Grochen, me respetan. De donde más *pasta* saco es del *jaco* (heroína) y la *coca*. Tengo que decirte que, prácticamente, he pasado de tomar cocaína a *chutarme caballo*. Es más *chebereché*.

## **Apreciado diario:**

Papá y mamá se separaron en septiembre, al poco de llegar de las vacaciones en el pueblo. Mamá se enteró de que papá se iba de vez en cuando a El Romaní, en Sollana, uno de los mayores y más lujosos clubs de alterne de Valencia. Para ella, esta circunstancia ha supuesto la gota que culmina el vaso.

Se acabaron las comodidades, y los privilegios de clase media bien situada. Mi madre se ha tenido que poner a trabajar. Por supuesto, su labor no tiene nada que ver, ni de lejos, con lo que estudió de joven, la carrera de filosofía y letras. Está de maquinera en un taller de estuches para gafas, y apenas tiene tiempo para saber en qué ando. Cuando llega, se lo organiza para dejar preparada la comida del día siguiente, y dormir después de coser los estuches. Está todo muy sucio y desordenado; a la pobre, después de traerse los encargos a casa para terminarlos, el tener que limpiar, le viene justo. Todavía se está gestionando la documentación para arreglar la manutención que nos tiene que pasar mi viejo. Ni siquiera ha podido pagar los servicios de una abogada, por lo que, tenemos una de oficio. Papá no está dispuesto a ceder el piso de Valencia. Lo único que tendrá mi madre en herencia, cuando mi abuelito se vaya de este mundo, será la casita del pueblo. El abuelito le ha dicho que eso es lo que le ha tocado. Las parcelitas de viñedos se las han quedado sus otras hijas, una parte, mi tía Rosa, casada con mi tío Pepe, y la otra parte, mi tía Estela. El interés de mi padre es que me vaya a vivir con él, a lo que por supuesto, me niego rotundamente. De todos modos, esto último, lo hace para joder aun más a mi madre, no porque coincida con su verdadera voluntad. Por lo que le oí comentar a la letrada, tengo entendido que, en el juicio, va a alegar que mi madre padece un transtorno psicológico. Pretende incapacitarla para que no pueda quedarse con la custodia. Para ello, se ha buscado testigos, que no son otros, que *amigachos* comunes de ambos, con los que mi viejo solía irse de putas. Todas aquellas amistades rancias, que aparentaban sentir cariño por mamá, la han abandonado. Solo le queda su familia de Requena. Espero que no decida volver a la aldea. ¡Prefiero la muerte, antes que convivir con pueblerinos, gallinas y vacas! Seguramente, si mamá me oyera hablar así, me lo criticaría. Lo consideraría reaccionario. Ya la conoces. Y puede que tenga razón.

## **Apreciado diario:**

Creo que ya sé por qué empecé a consumir heroína.

Desde que murió Xerea por una sobredosis de cocaína, no he dejado de recordarla ni un solo instante. Sin embargo, los recuerdos se difuminan y oscurecen, agolpándose, uno a uno, por detrás de la consciencia, hasta que acaban convirtiéndose en pequeñas ráfagas intermitentes, que forman dispersos fotogramas, que acuden a mi memoria, como en una sucesión de diapositivas en blanco y negro. Parece que fue ayer, pero ya hace tres meses que la perdí. Lo que más siento en el alma es no haberme acostado con ella cuando todavía estaba a tiempo. Fue, y siempre sera, mi hembra salvaje, mi helénica Afrodita. La diosa de la belleza, el amor, el deseo y la reproducción.

La imagen que sí percibo con absoluta nitidez, y que todavía no he consigo borrar de mi mente obtusa, es aquella inmediatamente anterior al momento de su fallecimiento, la misma, en la que sus ojos se volvieron del revés, quedándose en blanco. En su majestuoso sofá-trono del Monte Olimpo, aquel cuerpo escuálido revestido de piel mortecina, se agitaba frenéticamente, como un volcán entrado en erupción. De la comisura de sus labios, resbalaba con violencia, la espuma blanca de los endemoniados. Me fuí corriendo de su casa a pedir auxilio, pero los vecinos del rellano parecían no estar. Cuando volví, se encontraba sin vida. Me quedé paralizada, observaba, atónita, su figura inerte. Luego, me fuí acercando despacio, aterrada, porque nunca había visto un cadáver. Cuando por fin, intuí que su alma había traspasado el umbral de lo físico, acerqué mi boca a la suya, y la besé. Sentí un tacto húmedo y frío, como el de un sapo. Lo único que se me ocurrió después fue llamar a Desmond, para que él, se encargara de todo. A día de hoy, todavía no he sido capaz de llorarla.

La gente como Desmond, Auri, Toni, El Panocha, y también todos los colegas de La Asociación, el club privado de aquellos primeros amigos de copeteo inocente y juergas light, me consideran, en la actualidad, una infestada. El grupo de Xerea no soporta a los traficantes de heroína, ni tan siquiera a los que la consumen. Ella, tampoco podía ni olerlos. De modo que, cada vez que nos encontramos en algún garito, hacen como que yo no existo.

### **Apreciado diario:**

A mi madre casi le dió un teletele cuando se enteró de la noticia de la desaparición de Arsenio Aramendia. Incluso, salió en las noticias de Telecinco y Antena 3, así como en la sección de sucesos de los principales periódicos locales. En el Levante, se le ha dado un tratamiento relevante. También se le dedicó tiempo en el programa, De tú a tú, que presenta Nieves Herrero, y en el de Quién sabe dónde, de Paco Lobatón. No deja de sorprenderme, por lo demás, cómo el misterio y el morbo, pueden transformar la identidad de un ser absolutamente acabado, en un prototipo mediático, cuya actividad no podrá revivirse, pero que ha adquirido el reconocimiento póstumo. El destino es así de inesperado, controvertido, y engañoso. ¡Qué sofisticada ironía!, ¿verdad?. Es curioso, pero sus libros han vuelto a reeditarse y a venderse

entre un público no selectivo, entre personas que si no hubiese sido por este suceso -que sigue bajo investigación y secreto de sumario- no le hubiesen podido conocer. ¡Con qué facilidad se puede encumbrar a los mediocres frente a un hecho que parece fortuito! Sin embargo, se trata de una situación causal, hay que verlo de ese modo. Las cosas no ocurren por generación espontánea. El grupo hicimos todo lo posible para que Arsenio Aramendia se fuera del mundo de los vivos, que a los ojos de la gente, no tuviera presencia personal. La casualidad la hemos fabricado nosotros.

Al parecer, nadie sospecha, ni se ha podido aportar dato alguno. En todo caso, lo que ha habido son testimonios de quienes creen haberle visto, pero que son falsos, lógicamente. No hay nada, ninguna pista, señuelo, o indicio de su paradero. Para mí tranquilidad, y supongo que para la del grupo de amigos de Xerea, de momento, sabemos que el cuerpo sigue enterrado en la fosa cercana al chalé de Fede, y esperamos que allí siga indefinidamente. Porque, si alguno de nosotros cayera, caeríamos todos. Lo bueno del Plan trazado es que no hemos dejado ningún rastro.

### **Apreciado diario:**

Parece una máxima, eso de que nunca se está en posesión de la verdad absoluta, ya que ésta, no existe. Es un axioma que tiene su razón de ser. No solo porque se estudie en filosofía, o esté reflejado en el materialismo dialéctico, sino porque lo he podido comprobar por mí misma. Por tanto, y en contraposición, sí existe la verdad objetiva.

Verás, te cuento.

De forma inesperada, Aurora me llamó. Si, lo hizo ayer. Fue para contarme, con mucha cautela, que la policía la había estado interrogando. Me dijo que le hicieron unas cuantas preguntas personales. Lo más importante para ellos era saber si Elena Gimeno (Xerea) y el entorno en el que solía moverse durante el fin de semana, conocían a Gregorio Corpín López, nuestro topo. Auri les respondió que estaba convencida de que no. En cuanto a ella, juró que no había oído jamás ese nombre y, mucho menos, le había tratado personalmente. ¿Sabes? Le andan buscando porque varios testigos aseguran haberles visto juntos alguna vez, es decir, a Gregorio y a Arsenio. A la policía, esa circunstancia le ha llamado muchísimo la atención. Por eso, están estrechando el cerco en torno a los ambientes que estuvo frecuentando Arsenio, poco antes de conocerse la supuesta desaparición, y que tienen que ver con Gregorio. De momento, las pesquisas van en la sola dirección de atrapar al *yonki*. Todo esto, que me ha estado contando por teléfono, sucedió hace una semana.

Aurora también me ha advertido de que, aunque yo sea menor de edad, cabe la posibilidad de que puedan relacionarme. Si bien, reconoce que el perímetro que hay abierto ahora mismo es muy amplio, y también mucha, la gente a la que están interrogando. Según Auri, de todos los posibles sospechosos, yo soy la más descartable, si es que en algún momento me alcanza el dardo. Ha recalcado que, si ese hecho ocurriese, lo que tengo que decir es que no sé nada del asunto.

Además de que, si la cosa se pone fea, tenemos derecho a hablar delante de un abogado. Lo recoge la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Y que existe la figura de la presunción de inocencia, en primer término, mientras no haya pruebas palpables incriminatorias y probadas.

Al cabo de diez minutos, Aurora dió por finalizada la conversación, poniendo el peso en que no debíamos preocuparnos. También me prometió que no volveríamos a hablar por teléfono, pues es posible que lo puedan intervenir. Esto último, me sonaba de las películas de gansters, así que no la hice mucho caso, en ese detalle. Dijo que sabía dónde encontrarme. Por si acaso. Se despidió de mí, muy secamente.

Estoy triste porque Kira, la gata, se ha escapado. Creo que tenía un *rollete* con otro gato, pero siempre volvía. Hace dos días que no sabemos dónde puede estar. Nos hemos vuelto locas buscándola por el vecindario. Pero no hay ni rastro de ella.

No solo estoy triste sino preocupada. Los análisis que mi madre me obligó a hacerme, han confirmado que tengo hepatitis tipo B. Para reforzar toda esta serie de excelentes noticias, tengo que quedarme en casa por recomendación médica, y guardar aislamiento hasta que se determine si, únicamente soy portadora asintomática, o por el contrario, estoy en una fase aguda de actividad, en cuyo caso me aplicarían un tratamiento. Según ha explicado el médico de cabecera, el curso de esta etapa dura seis meses; si después de ese período, el virus se mantiene en el cuerpo, pasa a considerarse como un curso crónico, lo cual, no implica necesariamente la presencia de síntomas. En cualquier caso, es curable. Por si esto no fuera poco, tengo cita dentro de dos días en el hospital, precisamente para que me hagan el reconocimiento que pueda precisar, con un poco más de aproximación, si tengo síntomas o no. No quiero que me vean las marcas de las jeringuillas. Espero que no me hagan desnudarme entera, y me miren los piés. El colmo de los colmos es que debo ver a la Grochen para pillar, y para suministrar droga a mis clientes, así como pagarle a ella el sesenta por ciento del beneficio. Esta nueva vicisitud, formada por varias encrucijadas, que incluyen la huida de mi gatita, me tiene crispada. Estoy de los nervios, y no me queda ni una sola dosis. Empiezo a sentir temblores y angustia. ¡Dios mío!, ¿cómo podré salir mañana?

## EXPERIENCIAS EN LA OSCURIDAD

-¡He dicho que no, hija! Como tú comprenderás, no voy a consentir que salgas a la calle, no sé tampoco a dónde quieres ir ni con quién has quedado, y estás pendiente de una evaluación mañana en el hospital.

-Mamá, necesito dar una vuelta, estoy muy estresada, llevo un día y medio aquí metida. En esta cárcel me asfixio.

-Nenita, no puede ser. Yo llego de trabajar a las nueve, y es cuando puedo estar contigo. Siento no poder hacerte compañía durante más tiempo.

-A mí eso me da igual, ¡lo que quiero es salir de esta *puta casa!*, ¡*hostia!*

-¡Cállate! ¡Y haz el favor de escucharme bien! No te creas que a estas alturas, y como madre que soy, no me entero de nada, que sepas que no me chupo el dedo. Sé que fumas porros y te vas de juerga con personas poco recomendables. Y de veras, que no quiero pensar mucho más allá ¡Pero la culpa es mía, debí haber hecho todo lo que correspondía para controlar esta situación cuando no se había desmadrao el asunto. Con toda probabilidad, te han contagiado haciendo el acto sexual, ¿vale? Por descontado, yo soy la responsable de todo esto. Soy una mala madre, porque no cuidé de tí en los momentos en que más me necesitabas, luego tu padre, después este trabajo esclavo que me tiene ocupada todo el día. Mine, lo siento de veras.

-Ah, *corta el rollo*, no me interesan nada tus sentimientos de culpa, lo que quiero es, ¡irme!, ¡irme!, ¡quiero irme!, quiero respirar aire puro, estoy agobiada, déjame salir mamá. ¡Te lo suplico!

-Pero, ¿a dónde piensas ir? Puede que necesites tratamiento.

-¡A la mierda! ¡Allí me iré! ¡Joder!

-Minerva, cariño, estás muy nerviosa, ¿qué te ocurre? Cuéntale a mamá qué problema tienes y te ayudará, anda, hija.

-¡No me da la gana! ¡*Putá!*

-Vamos, chiquilla, no me seas así, soy tu madre. Fíjate qué mal aspecto tienes. Estás malita, debes descansar y que te vea mañana el médico. Ay, ¡pero si tienes fiebre!, ¡Mine!

-¡No me toques! ¡Déjame en paz!

-Voy a llamar a urgencias y que vengan lo más pronto que puedan.

-¡No! ¡No llames a nadie, no lo hagas, por favor! ¡Y no enciendas la luz!

-¡Mi niña!, ¡oh!, ¡por dios! Estás temblando, sudorosa, ardiendo.

-¿A dónde vas, *asquerosa*?, ¡vuelve!, ¡no llames al médico!, ¡no quiero que venga ningún médico!

(Si, señorita, parece que tiene mucha fiebre, temblores y una ansiedad que me da miedo. ¿pueden enviar a quién esté de guardia para que la vea? Se lo agradecería, vivimos bastante lejos del ambulatorio y es de noche)

-¡Jodida loca ésta! Tengo que darme prisa. Está ahí el bolso (No me importa robar a mi vieja, antes necesito recuperar mi mercancía y cuando la haya vendido se lo devolveré. ¡Mierda, necesito un pico ya!)

-Eh, eh, ¿a dónde crees que vas? Por esa puerta no saldrás, ¡ven aquí!, ¡Mine!, ¡Mine!, ¡Mine!

### **Apreciado diario:**

Hace una semana que mi madre está al corriente de mi adicción a la heroína. Era inevitable que se enterara, una cuestión de tiempo. No sabes el lío que monté. No acudí a mi cita médica en el hospital, y anduve la noche anterior desaparecida, hasta que por fin, volví a casa a la una del mediodía. Por lo que sé, a mi madre le entró pánico y no se le ocurrió otra cosa que llamar a todo quisqui: al instituto, a mis abuelos y tíos de Requena, a mis excompañeros y amigos de toda la vida, con quienes ya no me relaciono, también a sus padres, incluso a antiguas amistades con las que no se habla, y a mi propio padre. Si, se atrevió a ponerse en contacto con él a través de su abogado, no tenía otro modo de hacerlo. Pensó en su desesperación, que quizá podría haberme ido a su apartamento. Sabe que mi padre me ha estado llamando desde su nuevo

teléfono porque yo misma se lo he contado, aunque también le dejé claro que no quería saber nada de él. No nos podemos permitir comprarnos un móvil, están muy caros, prácticamente son un artículo de lujo, así que, ha llamado al fijo en varias ocasiones. ¡Qué cabrón!, ¿cómo se habrá enterado de los horarios laborales de mamá?. ¿Y que no llega del trabajo hasta las nueve o las diez de la noche?

Me recibió muy disgustada, pero después del guantazo que me propinó, comenzó a darme besos y a abrazarme llorando como una magdalena. Tuve que aguantar el tirón unos minutos, hasta que se calmó ligeramente. Menos mal, que no se le ocurrió llamar a la policía enseguida, prefirió aguardar prudentemente a que volviese por mi propio pié, o a que algún conocido le dijese que me había recogido. Me confesó que estaba convencida de que aparecería pronto. Además, algunos ex-amigos y ex-compañeros del instituto que se atrevieron a hablar, le habían informado de rumores que se escuchaban acerca de mis incursiones en la droga y el camelleo. También ciertas personas referían haber visto con sus propios ojos, cómo pasaba la mercancía por los alrededores de la zona y a la entrada del insti. El jefe de estudios no pudo desmentir esa información.

Lo peor no fue que se hubiese presentado de repente toda esa movida, sino la conversación que mantuvimos cerca de una hora y pico -de mujer a mujer, ni tan siquiera de madre a hija -me insistió-. ¡Vaya marrón! No sabía cómo salir de una situación tan comprometida. ¿Qué le podía decir? -Mine, con toda franqueza, no soy quién para inmiscuirme en tus asuntos, sé de sobra que no puedo hacer nada, ni tengo la capacidad de controlarte, ni tiempo, ni siquiera sé si podré mantenerte económicamente y como dios manda, el tiempo necesario. Nos encontramos en una situación muy precaria-. Me contó en un alarde de sinceridad que, a decir verdad, me confundió de una manera muy intensa y, por primera vez en mucho tiempo, hizo que me sintiese responsable de los problemas que se nos iban echando encima. Dijo sentirse desbordada completamente. Me lo dijo con una cara de agotamiento y un tono tan compungido que daba profunda lástima, mientras las lágrimas no paraban de resbalarle por las mejillas. Sé que estaba terriblemente abatida, al tiempo que resignada. Terminó de hablar, y todavía me costó separarla de mí un buen rato. No quería despegarse, me pedía perdón constantemente, de su boca salía una

retahíla de sílabas acompasadas, que eran emitidas con un hilillo de voz nasal apenas pronunciable, provocado por los mocos y las babas. -Perdóname, niña; perdóname, mi cielo; lo siento mucho, mi amor-. Contemplar a mi madre en ese estado, el tener que reconocer ante sí misma el desagradable hecho de comprobar cómo ha tenido que tirar la toalla con respecto a mí, ha sido una terrible experiencia que ahora apenas me permite conciliar el sueño, por muchos valiums *que me coma*.

Por supuesto, lo primero que hice cuando me escapé fue ir a buscar a la Grochen. Cuando me dió todo el material que necesitaba, me fuí al extrarradio de Nazaret, no sin antes, amenazarme por haber descuidado el negocio. Ya sabes qué tipo de cosas escupió su lengua viperina, te lo podrás imaginar: La próxima vez, mis primos *te rajarán la cara de pija puerca* que tienes. No quiero ver cómo te *pringas*, tú verás, *caracandao*, que yo no me entere.

En cuanto pude, me dí un chute detrás de una tapia, junto a un *colgaete* que la estaba *flipando en colores*. Luego, *trapicheé* lo que pude, para salir del paso ese día. Parte de los beneficios iban destinados a devolverle a mi madre la mitad de la paga, que era justamente lo que le había *birlao*. Y eso es lo que hice. Con el dinero robado le había adquirido el mercadeo a la gitana *camella* que tenía de jefecilla, pues la semana anterior no había obtenido nada, me lo había gastado todo en consumir para mí. Supe, a partir de entonces, que las iba a pasar *putas*. Y también, que necesitaba otros modos de financiarme.

### **Apreciado diario:**

Hasta ayer, no fuí del todo consciente de que habitualmente siento un frío horroroso, por las noches, sobre todo. Porque me parecía una sensación normal. Ha transcurrido casi un año desde que conocí al grupo de los cocainómanos *pastilleros*, el de Xerea, mi gran amor platónico. Nos situamos en el mes de junio de 1994, hace prácticamente un tiempecillo ideal. Y, aun así, siempre estoy temblando, me muestro aterida, soy frágil físicamente, y mi piel es blancuzca y áspera. Cuando me peino, noto cómo me dejo grandes bolachas de pelos en el

cepillo. Me doy cuenta de mi deterioro físico. He perdido mucho peso y eso que soy de constitución delgada. La luz también me molesta, así que busco desesperadamente los ambientes oscuros o de semioscuridad. Me molestan los colores chillones, la vista se me cansa cuando observo el rojo intenso de las amapolas, o las rosas, o cuando miro fijamente una prenda que alguien lleve de ese color, o el fondo de un cartel o de una superficie rojizos. Solo que en mis viajes, esa sensación volátil se difumina y suaviza, es como si se camuflara por detrás del nervio óptico, no sé. No puedo explicarlo. Y, si me miro al espejo, apenas encuentro mis pupilas, que se han encogido de tamaño y parecen dos tímidos puntitos negros en medio de un denso pastizal verde-turquesa.

Acabo de salir de la cocina en busca de una cuchara para disolver la heroína en agua, y un poco de ácido cítrico. He terminado de calentar todo encima de la llama de una vela, y de prepararme la jeringa para inyectarme, con ayuda de un filtro.

He leído, que la heroína atraviesa fácilmente la barrera hematoencefálica, y llega rápidamente al cerebro, ocasionando alteraciones en los neurotransmisores cerebrales. Aunque, cada vez me cuesta más leer, y me apetece mucho menos. Lo único que sé es, que tras un chute, me sobreviene una euforia intensa, un placer infinito. Todas mis agujetas y molestias musculares desaparecen. Debe ser por efecto analgésico. Al principio, me daba por vomitar, pero pronto desaparecieron las arcadas. Hace dos meses, lo pasé francamente mal, puesto que estaba casi convencida de que me habían preñado, porque tenía ya dos faltas. Sin embargo, pude comprobar con alivio, que se trataba de la desaparición de la regla. Ya no me ha venido más. Si te digo la verdad, me entristece cada vez que lo pienso. ¿Sabes? Siempre me han gustado las chicas, pero en la actualidad creo que soy bisexual, bueno, eso me parece. Lo cierto es que me da igual hacerlo con tíos que con tías. Será que me deshinibo con facilidad porque siempre voy colocada. Eso procuro, no quiero saber nada del mono. Y, de todos modos, no han faltado ocasiones de escasez, cuando la prioridad es vender teniendo que comerme pastillas de codeína y las benzodiacepinas típicas para aguantar unas horas más. Sé de ciertas farmacias que te lo venden sin receta. Bien está que lo intente, aún así, el Codeisán, algunas veces, no ha conseguido aliviarme demasiado. Recuerdo

un día que me avisaron de que la Grochen había contraído la gripe esa semana, y le tuve que comprar a otro vendedor, pero me timó. Me engañó como a una principiante. Por eso, tuve que colocarme con una dosis doble, para estabilizar los efectos de la adulteración. Sabía que no podía consumir en muchas horas para ahorrar dosis, y que me tocaría comerme algún sustituto, como así fue.

La ventaja de estar con la Grochen es que ella es precisamente quien me consigue los clientes. No tengo necesidad de hacer la calle, como otras desgraciadas. Mejor. De no ser por la gitana, me expondría a que alguno de esos cerdos se negara a pagarme, me violara, o incluso pudiera matarme. Los tipos esos son de absoluta confianza. Muchos son viejunos, otros son gordos y asquerosos, los menos son pasables, otros guapos, aunque van a lo que van. La mayoría prefieren un aquí te pillo, aquí te mato. Polvo rápido y san se acabó. Y, eso está muy bien, así, el mal trago se pasa en un abrir y cerrar de ojos. Lo malo es cuando te encuentras con un menda a quien le gustan los rituales depravados. Entonces, me pongo brava, les amenazo si hace falta.

No falla, se sienten intimidados en medio de una atmósfera de riesgo, clandestina, con un temor notable a que les vea la policía en plena acción. Prefiero hacerlo en los coches, porque alimenta la brevedad, y la cosa se termina en pocos minutos. Te concentras en el acto en sí mismo, nada de preámbulos ni rollos eróticos innecesarios.

Suelo esperar disimuladamente en una esquina, donde se ha concertado previamente el encuentro, y cuando se para un coche, le pregunto por la consigna. Si responde la correcta, le hago un gesto para que me abra la puerta. Con actitud fría y muy distante, nos adentramos en las afueras para tener una relación en la que solo disfrutará él, y parcialmente. Estoy segura de que sus orgasmos son siempre mecánicos, y exclusivamente genitales. Yo lo considero tan solo un medio para tener mayor poder adquisitivo, no solo para poder consumir con mayor tranquilidad. Le estoy dando dinero a mi madre. Ella se imagina de donde procede pero hace la vista gorda. Desde hace unos meses, el trabajo en el taller ha disminuido. Menos mal, que no la han llegado a despedir. Otras compañeras han tenido peor suerte, y han terminado en la *puta calle*. Por ese motivo, se las ha ingeniado hábilmente, para compaginar su trabajo habitual con uno de fin de semana, limpiando una casa, y cuidando al

hijo de esa familia. Prácticamente, no nos vemos.

### **Apreciado diario:**

Por lo que me han contado fuentes fidedignas, muchos de mis amigos y conocidos han muerto, otros están en fase de desintoxicación; los pudientes en clínicas privadas, los menos, en El Patriarca, y los más valientes, lo han hecho ayudados por alguien en casa propia; de otros, no sé nada, o se encuentran bastante enfermos. Sé de dos que frecuentaban mi ruta, que han sido ingresados en un manicomio, aunque ahora los llaman de otra manera, residencias o algo parecido. Aunque, por lo que me dijeron, tampoco se está mucho tiempo. Sé que Desmond ha conseguido salir adelante, pero se marchó de España, a Alemania, tengo entendido. Con su currículum, y su inteligencia, lo logró. Salir del hoyo y de la desolación. En realidad, nunca estuvo demasiado enganchado. Seguro que le va bonito. Seguro, claro que sí. Le deseo lo mejor. Y a todos, estén aquí, o ya no estén. Lo mejor para ellos. De todo corazón.

He de decir, para nuestra tranquilidad, que mi padre desconoce el asunto de las drogas, y no es un tema que pueda influir en la decisión del juez, en cuanto a mi custodia. Mi madre quería obtener la custodia completa. Pero la abogada le aconsejó que negociara el divorcio con papá de mútuo acuerdo, porque así sería más fácil. Tras una toma de contacto entre los abogados de ambos, se ha sellado un acuerdo. De igual modo, será suficiente una representación procesal, para ambos cónyuges, abaratándose los costes y realizándose el proceso con mayor rapidez. Los abogados solo deberán redactar un convenio regulador, y presentarlo en el Juzgado, haciendo falta únicamente que el Ministerio Fiscal lo apruebe, en relación a mí, que todavía soy menor. Dice la abogada que abrir esta vía es mejor que ir a lo contencioso. En cualquier caso, la patria potestad la ostentarán ambos, aunque ella deberá renunciar a la casa a cambio de la custodia compartida. Lo positivo es que los dos se han puesto de acuerdo. En teoría, podremos recibir una pensión, acorde con el nivel de vida de ambos cuando vivían juntos, y con el nivel de ingresos de papá, con lo cual, la letrada calcula que lo percibido no estará nada mal. Si el divorcio no hubiese sido de mútuo acuerdo, porque papá se hubiera negado, o mamá

hubiese insistido en la custodia completa, entonces, el Tribunal, habría tenido que escuchar los argumentos de ambas partes, y tomar una decisión. Creo que a mamá no le hubiese beneficiado, porque entonces, mi padre y sus abogados, hubiesen actuado a degüello. El caso es que a papá le ha parecido bien, y también el hecho de no tener que cederlo todo frente al régimen de gananciales. En una situación de predivorcio, con una negociación en ciernes, como en este caso, habiéndose ido mi padre del domicilio conyugal tras la separación, el juez ha considerado dar continuidad a la situación ya creada. Mientras tanto, y hasta que mis padres se divorcien, se han pactado unas medidas. Entre ellas, la de que viviré con mi madre.

### **Apreciado diario:**

Es una auténtica tragedia la de este día. No me lo puedo creer, todavía soy incapaz de asumirlo. Solamente me quedan fuerzas para mantenerme en pié, gracias al *caballo*. Sufro pesadillas horrible, con monstruos, y con situaciones morbosas y aberrantes. No sé qué más puedo hacer para conservar el poco equilibrio mental y moral que me queda. Por su parte, mamá tuvo que pedir anteriormente días de permiso por asuntos propios, y que finalmente obtuvo por alegar depresión y cansancio físico agudo, si bien, resolvió en su momento una baja temporal, puesto que había agotado la anterior vía de días sueltos que le correspondían por contrato. A parte de lo mal que se encuentra actualmente, ha estado doblemente preocupada, por una parte, por mi futuro estado emocional y, por otra, porque no ha sabido hasta hace nada, si cuando se tuviera que reincorporar a su puesto de trabajo, le podrían decir que no volviera más. Finalmente, eso ha ocurrido hace un mes, se reincorporó laboralmente. Tras insistir, le han dado un día de permiso especial, hoy mismo.

El entierro se celebró hace dos días. Nosotras tuvimos que mantenernos al margen, contemplando la escena más triste de nuestras vidas, aferradas a un recuerdo, intentando ahogar el rencor del pasado, camuflándolo entre la lluvia y el mal tiempo; un resquemor que, súbitamente, se ha transformado en una gran pena, y en perdón. Yo, por mi parte, tengo el alma dormida, anestesiada. Mamá debe de tenerla quemada, echa cenizas, estoy segura. Un accidente en la

carretera, mientras viajaba a Barcelona, ha sido la causa de nuestro actual desvelo. Puede que también sea nuestro colapso definitivo, en medio de esta gran pérdida, emocional, y material. Se escape, con sus alas quebradas la esperanza, tras abrirse la Caja de Pandora. Había quedado con el demonio para tomarse un cubata, y bailar al son de la danza de los muertos.

Nadie, de los allí presentes, tuvo la delicadeza de abrazar a mamá, tampoco a mí. Personas que, en otro tiempo, conocí muy bien, y ahora apenas tenía la dicha de reconocer, habían

dejado su compasión para otra ocasión más propicia. Besos fríos, que no llegaron a rozar nuestros pómulos. Palabras huecas, faltas de sentido, oídos sordos, sentimientos de superficie, desaliento, aislamiento, incomodidad. Nuestra presencia no estaba bien vista, éramos dos fantasmas que reaparecían no se sabía muy bien con qué cariz ni objetivos. Y así, tal y como llegamos, nos marchamos definitivamente. Definitivamente, de las vidas de esos otros. Unos simples desconocidos.

Papá, nunca imaginé que te iba a echar tanto de menos.

## LA GROCHEN

Isabel Carmona González, más conocida en determinado mundillo, como La Grochen. Gitana, hija de padre gitano, y de madre *paya*, pero muy gitana y tradicional, a su vez. Cayó en las drogas, como tantos y tantos en los noventa y pico. Pareciera la que peor pronóstico debía de presentar frente al destino premeditado de antemano, o dibujado con el pincel mitológico e idealista del determinismo más rigurosamente planificado por los hados, o los dioses del Olimpo. Le gustaba la mitología griega. Con su poco saber, pero la justa curiosidad, y voluntad. Nadie, o casi nadie, lo sabía. Qué ingrata paradoja. Como para hacer cierta y aseverar la máxima de *las apariencias engañan*. En caso contrario, no se hubiese comido un torrao. Si tuviese que expresarlo ella, delante de su público y de su clientela más acérrima y fidelizada, seguramente, temería las consecuencias. Buena chiquilla, que solo fue en busca de una felicidad que ni los estoicos hubiesen podido ser capaces de criticar. Lógicamente, era conocedora de que no formaban parte del actual contexto histórico. Tenía más secretos inconfesables. Conocía a un carnicero de su barrio. Ella, chica lista, se mantuvo siempre alejada de su zona, y de su casita de planta baja, aseada y sencilla, con un padre que la pegaba si la veía mucho por allí. Sin embargo, y todo hay que precisarlo bien, fue más por respeto a sus vecinos y compadres, al cura de la iglesia evangelista que, de vez en cuando, visitaba para confesarse en sus horas más bajas. Y por devoción al patriarca. Pero, fundamentalmente, por admiración hacia su madre, enferma, y paralítica. Pero que podía coser con sus manos, ganándose unos chavos, como ella solía expresar, de vez en cuando, a sus amigas. Cosía trajes de faralaes muy bonitos, hechos a mano, y curtidos con hilo y dedal, a la vieja usanza, muy demandados y exclusivos por su calidad, y por su perfección en el patronaje. Algunos, habían llegado a pisar casas de rango abolengo, y palacetes ilustres de la clásica y adorada Andalucía, también como reclamo para encargos de la Feria de Abril. Incluso algunas lenguas decían no sin ánimo de exagerar, que, de forma admirable, las vestimentas habían entrado en la Casa de Alba. Dimes y diretes aparte, se ganaban la vida como podían. La Grochen, le entregaba parte de las ganancias del vicio. Y su madre siempre se lo agradecía con un

beso, puesto que era mujer sabia y medio bruja, por eso siempre estuvo convencida de que saldría por sí sola de su mala vida y oficio. Además, hacía tiempo que le tenía confeccionado el traje de bodas más bonito del universo.

El carnicero se llamaba Simón y era *payo*. Siempre la tuvo cariño, pues los familiares de la Grochen eran clientes habituales, y ella misma, en diversas ocasiones, se encargaba de realizar las compras. El muchacho tenía cincuenta y cinco años, y mucha vida recorrida. Hasta que decidió estacionarla en un lugar de naturaleza sencilla. Además, el barrio en cuestión donde vivía Isabel, o la Grochen, no estaba mal visto ni había sufrido degradación. A Simón le encantaba estar en contacto con la clase obrera de su tiempo. Era una persona analítica, a lo sumo, sensata. Esperó lo suficiente hasta que Grochen, o Isabelita, como la llamaba él, se diese cuenta de su error, o tocara fondo. Hasta que pudiera ser capaz de pedirle ayuda desde la plena conciencia personal. Siempre lo intuyó. Intuyó, de corazón, que algún día llegaría ese momento, como así fue. No es que estuviera eróticamente enamorado, pero para la edad que tenía, y lo que había vivido, ya no tenía más que realizar una gran contribución a la causa de la gente con problemas materiales. O endémicos. Así que poco después, se casaron, y ahora tienen dos hermosos churumbeles. Por supuesto, los gastos de la desintoxicación, y de la rehabilitación corrieron, en todo momento, de su parte. Asimismo, habían recibido las prestaciones solidarias de diversas asociaciones englobadas dentro del colectivo gitano, que habían ayudado a sus congéneres, con esfuerzo y dedicación plena; como objetivo de integración en todas las áreas sociales y educativas. *C'est la vie*. Existe también la esperanza para los mayores equidistantes e irreverentes del mundo.

## MADRE E HIJA (EL CENIT)

Concha y Minerva conviven juntas en la misma casa, en régimen de alquiler, después de haber tenido que vender la que mantenían en propiedad, con objeto de afrontar los gastos invertidos en médicos, psicólogos, psiquiatras, orientadores sociales, y en tratamientos terapéuticos para ambas. La muchacha había pasado un tiempo prudencial de convalecencia en casa de sus tíos, Rosa y Pepe. De igual modo, se sintió muy afortunada de recibir en vivo y en directo el calor y cariño de su otra tía soltera, Estela, por la que siempre tuvo especial admiración. La cuidaron y mimaron excelsamente durante el segundo y definitivo proceso de desintoxicación, ayudados por el párroco y el médico itinerante de la zona. Sus vecinos también colaboraron en todo cuanto pudieron. La mamá de Mine fue diagnosticada de arterioesclerosis múltiple. La chiquilla había sido, justo un año antes, en el 94, internada en un correccional por disturbios y prostitución, no la acusaron de tráfico de estupefacientes, siendo absuelta por buen comportamiento, y completa adaptabilidad a las tareas, y al estudio. El juez tutelar de menores tomó la decisión más justa, a nivel legal, debido a la óptima influencia e intermediación de toda la familia de Requena; la aldea entera aportó testimonios muy favorables de cara al informe pericial y psiquiátrico. Todos los testigos, salvo algunas excepciones residuales, influyeron sobremanera a la hora de hablar bien de Mine. Intervinieron otras figuras, como profesores de E.G.B y de B.U.P, algún vecino de Valencia, y familiares de ciertos amigos de la asociación juvenil, así como el jefe de estudios y el director del colegio; la misma actitud mantuvo el director del centro de taekwondo y diversos miembros que entrenaban allí, fundamentalmente su mentor directo. Pero antes de todo ello,

ya había logrado cursar académicamente dentro del centro de menores -un poco antes de alcanzar la mayoría de edad- la prueba de acceso a la

universidad. Le habían aplicado una excepción jurídico-docente bastante particular. No me pregunte nadie cómo reincidió en las drogas al cabo de un tiempo, a punto de ser dada de alta de su reclusión. En régimen semiabierto, la dejaban salir los últimos meses para dormir en su domicilio, así que puede precisarse con qué facilidad puede llegar a reincidir en casos como el suyo. Sobre todo, tras haber experimentado un síndrome de abstinencia brutal, y en frío. Dadas las circunstancias dramáticas en las que se había visto inmersa, a la edad de diecisiete años, el Estado le había concedido una beca universitaria y asignado una paga compensatoria por enfermedad crónica. Había contraído el sida. Su futuro no era demasiado prometedor. Todo dependía de si se perfeccionaban los nuevos fármacos antirretrovirales que ya se estaban suministrando terapéuticamente. Al menos, había podido vivir para contarlos.

Mine aprendió muy pronto de sus errores. Tuvo el acierto de elegir el camino de la atención social, e integral, hacia personas en peligro de exclusión o en riesgo de rebasar el umbral de la pobreza, familias desestructuradas, personas con adicciones a sustancias tóxicas, drogadicción en grado máximo, etc.

Fue asumiendo, poco a poco, la percepción real de que todo depende de la práctica social y de las experiencias que uno mismo va adquiriendo en su entorno inmediato, bajo la influencia o dominio de los diversos organismos jurídico-legales, inevitablemente. Un aparato ideológico muy importante a la hora de incidir, para bien, o para mal, es la misma familia en la que convives o tu centro educativo. Pero existen otros muchos que condicionarán tu vida indefectiblemente a no ser que las ideas de las que te nutras desde la infancia sean las más correctas, justas y adecuadas posibles; y esto último, se entremezcla de forma mecánica con ideas y múltiples determinaciones que nos pueden condicionar negativamente después de la niñez y la adolescencia.

Decidió que iba a vivir por su madre y por los demás. Para ello, había tenido que buscarse primero a sí misma, de forma violenta y compulsiva, prácticamente por falta de elección dentro de su propia idiosincrasia, habiendo podido influir igualmente, múltiples factores. Finalmente, había comprendido, o creía haber entendido, cuál podía llegar a ser el posible sentido de su existencia.

Se preguntaba cosas. Claro que se preguntaba cosas. Del mismo modo, se

cuestionaba otras muchas circunstancias, todavía por dilucidar.

Lo que le calmaba la ansiedad -sobrevenida en algunos momentos de soledad o de introspección, dentro de su complementaria eficacia a la hora de aprehender la atención plena y serena, aunque pudiera suponer una contradicción, dialéctica, por otra parte- lo constituía el hecho de que disponía de una capacidad asombrosa para expresar los pensamientos por escrito, llegando a conformar diferentes historias literarias. Eran esos momentos ratios impagables, aquellos que realmente le hacían sentirse acompañada de verdad.

El amor no quería considerarlo como paradigma burgués, como mero cliché, o estereotipo. Así que, lo mejor era experimentar, sobre la base de escribir acerca de ello, puesto que, de antemano, había decidido renunciar al amor de pareja. O, por ejemplo, otro aspecto metodológico consistía en los intentos por acercarse a un análisis concienzudo y documentado respecto de las profundas contradicciones que todos tenemos, partiendo de sus propias experiencias, para disociarlas o aplicarlas directamente en algunos escritos, o haciendo confluír dichas paradojas o contradicciones, por encima de los mismos relatos y poesías. Es por todo ello, que buscó un personaje mediador, de otra época. Ni más ni menos, que el poeta Ovidio. Ni ella misma supo por qué, aunque así lo relato en varias historias, un compendio que tituló en un primer momento: *Las cosas de Ovidio*. Sin embargo, le pareció demasiado simplista. Rebuscando cognitivamente, recordó varias experiencias, opiniones y refutaciones diversas, así como la realización de las pertinentes asociaciones de ideas, y la extracción de alguna que otra conclusión no reglada. Finalmente, los relatos se reagruparon en una sección, cuyo título quedó reafirmado, como:

## **UNA NOCHE SOÑE QUE OVIDIO ME HABLABA DE AMOR**

### **1.- ERA COMO SI EL CIELO DEJARA CAER LAGRIMAS FUNEBRES**

Esta es la primera parte de la historia que Ovidio tuvo la ocasión de conocer. Hace unos años. Lo cierto es que, repasando su bitácora borrador para su renovado *Ars Amandi*, se la encontró de nuevo, y se aprehendió de que la triste

historia se encontraba inconclusa:

## PRIMERA PARTE

Damián llegaba sucio y reventado después de una dura jornada en el campo. Cayendo la tarde, y mientras escuchaba por la radio el consultorio de Elena Francis, Dora le remendaba amorosamente los pantalones de vestir. Mañana era domingo y tocaba ir a misa. -¿Te comiste el puchero que te llevó la niña? – Preguntó-. El contesto con la cabeza mientras se liaba un cigarrillo, un tanto cariacontecido. Entre quehacer y quehacer, y de manera excepcional, la abuela había hecho una tarta de manzana, de esa que hacía relamerse los labios.

Era una época muy dura, llena de baches. El jornal no llegaba, aunque ella siempre se las apañaba para estirar lo más que podía las raciones de las comidas, de manera que, esa noche, con el caldo que guardaba para la semana, y cuatro patatas, cenarían los tres. El perro, siempre en guardia por lo que pudiera pasar en un pueblo, al parecer, demasiado tranquilo, comía de las poquísimas sobras, apenas unos miserables trozos que Dora había conseguido recopilar como había podido. Estaba raquítico, se diría que enfermo.

La niña, como la llamaban cariñosamente, en realidad tenía 42 años, y sufría una discapacidad mental que la apartaba de la rudeza del trabajo. Era una boca más que alimentar y, para el padre, otra preocupación a añadir, porque obviamente no podía ejercer de chacha en casa de ningún rico, o trabajar en el campo como jornalera.

-Anda niña, no te quedes ahí como un *pasmarote*, y ayúdame a calentar el agua, y a preparar la jofaina *pa* que se lave padre.

-Mira, madre, una mariposa de luz. ¡Ay, se me escapa!

-¡Rediez!, ¡deja eso de una vez, y ven a ayudarme!

Habían sido momentos inolvidables los que Dora había vivido con la criatura, a pesar de todo. Haberla visto crecer, y hacerse mujer, no tenía precio, aunque nunca se casaría, eso lo sabía, ni pariría.

-Angel inocente y puro, ¿qué voy a hacer contigo? -Pensaba. Lo pensaba sin acritud, era justo lo contrario, profundo agradecimiento. Al contrario que su marido, que lo consideraba una circunstancia desgraciada, Dora estaba convencida de que le había sido concedido un regalo del Todopoderoso. Nunca tendría nietos, pero sí una hija que jamás se iría de su lado. Como tener un juguete en la senilidad.

-Buenas noticias *pa* la cosecha, Damian. Se acercan lluvias.

Pero el abuelo estaba serio. Y preocupado. Siempre le habían inquietado cosas como las corrientes de aire de la casa, porque eso podía provocarle un resfriado y no poder ir a trabajar la tierra de su señorito. Pero el desvelo actual era mayor, y más trascendental. Aun así, no se atrevía a abrir la boca, a pesar de las insistencias de su mujer, que intentaba hacerle soltar prenda. Pero Damían no decía *ni mu*.

-Habla, hombre. Estás muy *callao* y eso no me gusta. ¡Algo te pasa, *caray!*

-Na, no me pasa *na*.

-Dime qué te pasa, viejo.

- Me marchó a Cuba.

-¡Anda, anda! ¡No digas tonterías!. Siéntate y come.

-Que no, Dorita, que no. Que es verdad, me marchó a Cuba.

-Pero Damián, hombre, que ya no tienes edad *pa* esos trotes.

-Mujer, que no te preocupes, que aun ando ligero, y me queda fuerza *pa* trabajar en lo que me echen.

-*¡Válgame el Cielo!* ¿Tú solo por esos mundos de Dios?. Pero, ¿te lo has *pensao* bien? ¿Cómo no me has dicho *na*?

-Está *to pensao, asín* que tú a callar. Mira, es lo mejor, nos ha dicho Don Alberto que no nos sube la paga y hay que tirar *palante*. Yo te mandaré dinero *to* los meses. Me voy este lunes.

¡A estas horas a Cuba, ni más ni menos que a Cuba! ¡Ha *perdido* la cabeza, está claro!, ¡a quién se le ocurre! -La mujer continuaba *rabiando* por lo bajo mientras se sentaban a la mesa. Cenaron sin más aunque, de vez en cuando, Dora emitía suspiros de intranquilidad, mientras reflexionaba para sí misma: - ¡Viejo cabezota! ¡Vaya idea peregrina, irse a Cuba!.

Llegó, por fin, el lunes. Como venía siendo habitual desde principios de siglo, había una fuerte oleada de emigrants, que se trasladaba a los principales puertos para subirse a los buques con destino al país del azúcar. En el momento de embarcar, las despedidas de los que se iban y sus familias solían ser de gran dramatismo y dolor. Ahora, en 1950 un nuevo empuje de la emigración y de las fuerzas productivas de aquel país, que necesitaba nueva mano de obra, habían hecho que fuese uno de los destinos predilectos de los españoles que buscaban una vida mejor.

En esa situación estaban, como tantos otros, Dora, Damián, y la hija de ambos, quien abrazaba fuertemente a su padre, y lloraba desconsolada. Su mujer, en cambio, permanecía serena, aunque muy triste. No dejaba de observarle todo el tiempo con detenimiento, como si vaticinara que ésta iba a ser la última vez en que le miraría a los ojos. Damián y Dora se besaron con intensidad. Casi con la certeza de que éste era un punto de no retorno, se resistían a soltar sus manos entrelazadas. El silencio había sido su inseparable compañero durante las últimas horas en tren y, demostrándoles su absoluta constancia, hizo que se despidieran sin hablarse.

Ese día llovió a borbotones. El mar fue el reflejo gris de la niebla y de la tormenta. Era como si el cielo dejara caer lágrimas fúnebres.

## SEGUNDA PARTE

Esto hay que arreglarlo -dijo Ovidio para si mismo-. Así que, ni corto ni perezoso. marchó en dirección a Badajoz, al año 1950, a casa de Dora, en primer lugar.

Para quien no lo sepa, Publio Ovidio Nasón fue un poeta romano, nacido en Sulmona el 20 de marzo del 43 a. c. Murió en Tomis, actual Constanza, en 17

d. c. Sus obras más conocidas son *Arte de Amar* y *La Metamorfosis*. Ambas en verso. También gozaron de cierta fama *Las Heroidas*, cartas de grandes enamoradas, y sus *Tristia*, poemas elegíacos en que lamenta su destierro.

(Como véis, yo mismo, el narrador omnisciente, extraigo también datos literales de la famosa *Wikipedia*).

Los días pasaban, y Dora seguía sin tener noticias de Damián. El buque había llegado a puerto, de eso tenía constancia, pero desconocía el paradero de su marido. Ni una carta, ni un giro postal, nada de dinero, ni siquiera un simple telegrama. Nada en absoluto.

Estaba a punto de gestarse el golpe de Estado que sería encabezado por los norteamericanos, dirigiendo a Fulgencio Batista en 1952, sembrando miseria, y represión dictatoriales, una vez llegado de su exilio en EEUU, y siendo conocedor de que podría sufrir una derrota en la convocatoria de elecciones.

Transcurrido ese momento, la gente en España que tenía familiares en aquel país, y se consideraban en cuanto mínimo demócratas, o republicanos, gente de bien, se echaron las manos a la cabeza:

-Malos tiempos *pa* los *rojos* allí, Dora. No sé yo qué le pasará a mi pariente ¿Y de tu *marío* qué, hija? ¿Qué has *averiguao*?

-*Na, hija, na*. Las cartas que manda don Crisóstomo, no sé si llegan a la Embajada Española en la Habana. El gobierno guarda silencio. Ay, Conchita mía, qué penita tengo. Y mi niña sin comer bien, sin peinar como toca y con *vestíos* del año de la *picor*.

-No te preocupes, nuestro *monsiñor* párroco está bien *comunicao* con el *Arzobispao*. A ver, *pue* ser que *haigan* noticias. No te preocupes mucho. Por la chica.

-Concha, que *man* dicho que Batista en un *hijoputa* que ha *dao* un golpe *destao* como aquí ese otro hijo de...

-Baja la voz, Dora.

En eso estaban las dos criadas amigas, cuando llegó el ama muy sigilosamente, como los gatos vigilantes, siempre al acecho de ratones que comerse. Una

manera propicia de alimentar su enfermizo ego. Y también un modo de actuar muy provinciano. Pero no hay que olvidar que nos encontramos en un pueblecito de Badajoz, y no en Madrid, o en otra ciudad grande, donde la vida cotidiana era por aquel entonces más lógica, y la lucha de clases quedaba un tanto menos diluida, aunque no por ello inexistente. Todo lo contrario. Siempre ha existido. Es el motor de la historia de la humanidad. Por tanto, en otros lugares más cosmopolitas una criada podía gozar de un *status* menos estereotipado, por decirlo de alguna forma:

-¿Todavía no estáis preparando el caviar y los centollos? -Preguntó con acritud-. Que falta una hora para que vengan los invitados. Mi marido no puede hacerles esperar, no sería detallista por su parte, ¿oís, *so* aleladas?

-Señora, a eso vamos, perdone -dijo Concha.

-No me repliques, y colócate en tu lugar, mujer altanera. ¡Y tú, Dora, ponte bien la cofia! La buena presencia en esta casa que no falte, ¿lo habéis entendido? Yo soy una señora. ¡Contestadme!

-¡Si, señora! -respondieron al unísono, y haciendo una reverencia.

Antes de acabar de dar media vuelta, se paró un momento, y retomando la actitud autoritaria habitual en la esposa de don Alberto -el de la hacienda, quien había tenido la cortesía, si se le puede llamar así, de recoger a Dora en la mansión- se giró de nuevo, y le lanzó a ésta una amenaza perturbadora:

-Mira, Adoración, te voy a ser franca. Estoy bastante cansada de que tu hija ande vagueando por mis tierras. Como no aprenda los quehaceres de las buenas criadas, pulcras y hacendosas, como dios manda que sea por su gloria bendita, ten por seguro que no me faltarán manos para enviarla al convento de San Gerónimo. Y que las monjas de clausura se hagan cargo, a ver si pueden hacer algo por ella. ¿Estamos, o no? Agradecida debes estarme.

-*Entendió*, señora. Gracias, señora- Le hizo una nueva reverencia, con lo cual, doña Servanda quedó tranquila y en paz con el rol clasista que cumplía en su feudo. La relación clientelar que habían estado manteniendo como aparceros que malvivían como podían, pero que conservaban un puñadito de terreno, terminó con el viaje de Damián, y su desaparición del mapa. Ahora, tan solo era una vulgar chacha maltratada por su señora. Con una hija que, según ésta,

no valía para nada, y que seguramente iría a parar a un convento. Cuántas veces había oído de boca de su ama y dueña: -¡Vamos a ver si al menos aprende a rezar, y cumple un servicio religioso!. Salvará su alma de animalito embrutecido.

Los fusilamientos en masa habían quedado camuflados por otro tipo de represión. Faltaba poco para la etapa desarrollista del aperturismo en España, y Franco quería dar una vuelta de tuerca, salvaguardado por el hegemonismo, que solapado, dirigía el proceso; en apariencia, solo en apariencia, fue debido al bloqueo internacional. Pero la motivación para poder vivir del turismo, y del sector servicios, ofreciendo otra imagen del país, fue un proyecto acorde al fin de las dictaduras en el vientre blando de Europa, con muchas analogías y paralelismos, no tardando en aparecer de la mano de EEUU: reconduciendo gobiernos y/o haciendo desaparecer a estadistas del terreno político. Tal y como vivirían Portugal y Grecia. Si bien, mucha gente seguía siendo torturada y encarcelada, arrestada, o desaparecida, sin dejar rastro.

En 1959, desde Sierra Maestra, donde aguardaba Fidel Castro, se despliegan las tropas hacia la isla y se inicia la llamada Revolución de los Barbudos, la Revolución Cubana, que obligó a Batista a huir y refugiarse en Santo Domingo, dando la oportunidad al pueblo cubano de zafarse de su yugo, pues Batista había convertido Cuba durante la dictadura en un verdadero burdel proyanqui, lleno de corrupción y pobreza para la mayoría de la población autóctona que no casara con el régimen.

Por otra parte, y en la tesitura del contexto español, en casa de doña Servanda y el señorito Alberto, Dora, apoyada por la energía que le brindaba el poeta Ovidio por las noches, mientras dormía, pues era el protector de sus sueños y vivencias inmediatas, procuró que lo poco que tenía la mujer anciana no le faltase, y que gracias a un apacible descanso, pudiese tener la capacidad y la voluntad férrea de no desfallecer. Su hija logró quedarse con su madre, y que no la hicieran monja a la fuerza, debido a que la mayor parte del tiempo conseguía mantenerla controlada, y escondida, sin que la dueña se la encontrara demasiadas veces jugando, dado su alto grado de discapacidad intelectual.

En 1962 ya quedaba decretado el bloqueo a Cuba programado por los EEUU, y las potencias aliadas, y dependientes.

Un buen día, a partir de esa fecha, se presentó en la hacienda, ni más ni menos, que Damián. Vino por sorpresa, y con poco más que lo puesto, poseyente tan solo de unos pequeños ahorrillos, cantidad suficiente como para proponerle a su querida Dorita que los tres cogieran otro barco hacia la isla en un nuevo contexto histórico, pues según su experiencia, se vivía ahora con mayor libertad que cuando pervivía la mafia impuesta por los norteamericanos pululando a sus anchas, la perversión de los casinos y el juego, grandes negocios estratégicos junto al alcohol, y la prostitución, institucionalizados, las diversiones lucrativas para turistas europeos, los hoteles de lujo y sus elevadas ganancias, mientras el pueblo vivía controlado y sin libertad de expresión y acción, en medio de una represión sangrienta para los disidentes declarados y para quien no tragara, a pesar del volumen migratorio, y las plantaciones de azúcar. La mayor tajada productiva se la quedaba el Estado de Fulgencio Batista y su ordenamiento hegemónico, puesto a dedo por Washington, principal valedor y gestor económico, político y militar.

-Si os vais, no volváis nunca más por aquí. Os vetaré toda ayuda, y la entrada en esta santa morada -les gritó enloquecido don Alberto, como quien ve perder una preciada posesión material, y no a personas humanas, que desean una vida mejor, y la ansiada libertad.

-¡Ay, Damián!, ¿qué será de nosotros en esa isla? ¿Estás seguro de que nos conviene?

-Dora, sabes muy bien que aquí no tenemos *na*. Nos expropiaron la tierra, no te permitieron a tí trabajártela con tus propias manos por ser una mujer, solo por eso. Y era nuestra, por ley. Así que nos vamos. Y tú, a callar. *Ea*. La chica vivirá tranquila. Allí hay instituciones que ayudan a los desfavorecidos, y a los huérfanos. Estará protegida y tutelada cuando tu y yo nos vayamos al otro mundo. No se hará mucho de esperar. Quieren que los jóvenes estudien sin pagar, *a más*, en las universidades esas, también. Hay médicos que no te *pien* dinero. Yo mismo he aprendido a leer. Están alfabetizando a la población.

-¡Qué bien que hablas, mi Damián!

-Unos amigos me han enseñado muchas cosas durante estos años. No tengas miedo, Dora, acompáñame. Tengo dinero para los pasajes. Y allí me darán trabajo de mecánico arreglacoche. Con una casita pequeña, pero justita *pa* los tres. La Revolución de Fidel está apoyada por casi todo el pueblo. y toda la buena gente decimos que si nos atacan, nos defenderemos. Pero merecerá la pena, a pesar del bloqueo económico, puesto que el *Estao* nos protegerá. Son amigos de los chinos, que están preparando *una buena* para que se viva mejor. Y de otros países, que quieren su independencia nacional, o la han obtenido.

-Pues, marchémonos.

Los tres se fueron con las maletas a medio llenar; dentro, unas poquitas posesiones personales, y una enorme ilusión. Habían recobrado la esperanza de vivir. La niña, sexagenaria, ajena a todo, y cogida orgullosamente de la mano de su padre, no paraba de sonreír. Le habían dicho que se iba de crucero, y se sentía muy feliz. -Vacaciones, papa, mama-. -Si, bonita, nos esperan unos amigos que han venido a recogernos en su embarcación. Lo que no sabía la niña-mujer es que iban a hacer escala en otro país, y luego una pequeña embarcación les acogería hasta Cuba.

Ovidio les miraba desde el portal del tiempo a punto de partir a su siglo. Feliz, por su buena obra. Prometiéndose a sí mismo, que no dejaría nunca más ninguna historia por la mitad. Los finales son muy importantes, si son felices, mucho mejor. -Al menos, uno debe intentar que sea así -reflexionó el poeta-. Y lloró de emoción mientras viajaba en el tunel del tiempo, con su *Ars Amandi* en la mano derecha. Y en la izquierda, portando un pañuelo con el que secarse las lágrimas. El Instituto Español de Emigración, a partir de 1956, no garantizaba su protección a Hibernoamérica en países con turbulencias y revoluciones, más bien dirigió sus pasos de política migratoria hacia países europeos estables. EEUU, siguió intentando, tras el bloqueo, asesinar a Fidel Castro en incontables ocasiones, y perpetrar otros innumerables golpes de Estado. Serían ilegales durante el viaje por mar hacia Cuba; la causa, el miedo a represalias de la potencia hegemónica en el mundo, en cierta manera; con la diferencia, de que se encontraban ilusionados.

Esa noche de embarque, el mar también dejó caer lágrimas fúnebres, pero en esta ocasión, para celebrar el funeral de dos dictaduras que habían afectado

sobremanera a nuestros protagonistas, la de Franco, pronta a ser liquidada, gracias a las luchas del pueblo trabajador y a su organización, pero también para apuntar a una futura reconducción, y la de Fulgencio Batista. Nuestros amigos, republicanos silenciados, a escondidas se dejaron llevar por el paisaje marítimo, y por las posibles hordas. Hasta poder alcanzar un esperanzado nuevo horizonte.

## **2.- ¿EL AMOR DE PAREJA ES SIEMPRE DE LA MISMA NATURALEZA?**

"Lo confieso; humildemente, reconozco que he instigado el caos más profundo en tu ordenamiento interno, que te he apremiado irremediablemente a avanzar conmigo, a que me sigas hasta el fin del mundo, sin tener ni la más mínima idea de cuál debía de ser nuestro destino, sin saber siquiera si saldríamos victoriosos o absolutamente aplastados y vencidos".

Estas, fueron las últimas palabras de Senjo a Paqui antes de morir en el hospital La Fe, de Valencia, a la edad de 68 años. Tras pronunciar esta desesperanzada reflexión, durante el transcurso de su último hálito de vida, la mano derecha, que estaba siendo suavemente acariciada, dejó de temblar.

Paqui lloraba desconsolada junto al cadáver de su pareja, allí encima, sobre las sábanas, envolviendo con su cuerpo el del amante. El cáncer terminal en fase de metástasis acabó cumpliendo con su papel y, habiéndose extendido a la mayoría de los órganos vitales, apagó definitivamente la llama de la consciencia, un día como hoy.

-No, mi cari, no. Hemos ganado. Tú y yo hemos ganado. No te vayas así, hemos ganado -manifestó Paqui, sollozando.

-Francisca, acompáñame fuera, si eres tan amable. Calma, ya lo sé. Esto es muy duro. Pero debemos proceder -medió la enfermera, al cabo de unos primeros momentos de desconcierto.

-¡No!, ¡esperáte!, *¡joder!*

-Si, lo entiendo, tranquila, tranquila.

Cinco minutos después, entró el doctor quien, acercándose hasta la mujer, intentó con delicadeza que se incorporara de la cama.

-No, déjeme un poco más. Aun tengo que decirle al oído una cuestión importante. !Por favor!

-Vamos, Francisca. Hemos hecho todo cuanto hemos podido para que el final sobreviniera de la manera más estable y tranquila posible. Con los cuidados paliativos apenas habrá sentido dolor -insistió el médico-. -Lo siento, de veras. Pero hay que continuar con el procedimiento habitual. Francisca, si me lo permites, te sugiero que te pongas en contacto con alguien de tu familia, o de la suya, si, de esa manera, se puede resolver más fácilmente el trámite. Es necesario que entregues el certificado de defunción, en cuanto lo tengamos a punto. Debes ir al registro civil. Ese, es el protocolo rutinario. Esta cama la necesitamos para que sea ocupada de nuevo.

-Si, ya lo sé, no hace falta que me explique lo de las camas ¡Sé cómo funciona el temita con los recortes de los *huevos*!

-¡Pero, mujer!

-Doctor, discúlpeme.

-Nada, nada, no te preocupes.

-Dígame, por favor, ¿usted cree que mi pareja entendió algo de lo que le dije antes de que se marchara?

-Bueno, si te soy franco y directo, observando el curso permanente de la fiebre y los delirios que ésta le estaba provocando durante la última semana, dudo mucho que conservara la plena consciencia, o una poca lucidez. Quizá, en algún momento, aunque más bien, me inclino a pensar que no.

-Ya.

Paqui la soberana, la incrédula, la fuerte, la victoriosa, la luchadora, la trabajadora paupérrima, una oprimida camarera que trabajaba diez horas antaño por 600 euros al mes, la inconformista activista, la buena de Paqui, tuvo que pagar, ella sola, la tramitación enterita, abonar el formulario de

inscripción en el registro civil, liquidar el coste de la inhumación, más la tasa municipal del cementerio, comprar una corona, también un traje-chaqueta para la ceremonia oficial de luto, pagar los servicios de transporte de la funeraria. ¡Ay, la incontestable y sensible Paqui!. Estas incidencias, materialmente injustas, salen a relucir tras los insistentes intentos por readaptar una vida llena de trabas, aunque equilibradamente positiva en los últimos tiempos.

-¡Joder!, ¡Paqui, y yo qué sé!. Lo tendrás que averiguar. Que nosotros sepamos no había hecho testamento, al menos, no nos avisó. A tí tampoco, pero como nunca se sabe, te propongo que lo investigues tú por tu cuenta, mi niña -señaló Andrés, uno de los dos amigos más íntimos de Paqui.

-Me parece que sois muy bestias -dijo ella después de mesarse atrapoladamente los cabellos. ¿Tanto interés en el testamento, por qué? No estaba con él por su dinero.

-¡Es que vamos, Andrés!, ¡ya te vale!, hay que cuidar las formas un poquito, ¿no crees?. No, mira, Paqui, te lo digo desde el cariño: lo que te aconsejo que hagas es que acudas a la notaría una vez transcurridos los 15 días hábiles a partir de la fecha de la muerte, y solicites el certificado de actos de última voluntad. Eso, es imprescindible para saber si hay, o no, testamento. Lo sé por mi tío Gabriel, el *ricachón*. Aunque no nos dejó nada a mis padres y a mí, el muy *cabrón*. Uy, perdón, ese es otro tema, disculpa. Una vez allí, con el certificado de defunción, que te digan si Senjo tenía contratado un seguro de vida. Podrías ser beneficiaria aunque no estuviérais casados. Mientras él te haya designado.

-No creo que haya hecho nada de eso, ninguna de las dos cosas. Pero, ¡qué retorcidos sois!

-¿Por qué te pones tan borde cuando se muere tu alma gemela, *mecagüen la pena negra*, chiquilla?

-Vale ya, hombre, no seas tan quisquilloso con Paqui. Mira, Paqui, nosotros somos tus amigos; decidas lo que decidas, aquí estaremos. Contigo.

-¡Hostia!, fijaos, solo han venido seis o siete personas a la incineración! -

resaltó Paqui, absolutamente indignada-. -Hacía tiempo que no nos veíamos.

-Pues claro, mi niña, ¿o es que no sabías con quién estabas? Convivías con un auténtico misántropo.

-¡Ya está bien, Andrés!

-No te molestes, Carmen, es la pura verdad, aunque no me haya importado nunca que lo fuera -expresó Paqui con vehemencia-. -Siempre me demostró que yo era especial. Hizo que me sintiese una mujer privilegiada. Durante dos años de mi vida. Dos años en los que he podido hacer lo que me ha dado la gana, y más. ¿No lo consideráis un verdadero golpe de suerte?

-Si, jajaja, es como cuando a alguien le toca la lotería o el gordo de Navidad, a punto de ser desahuciado por un fondo buitre; dí que sí, cielo.

-¡Qué *hijo de puta* eres, Andrés! Parece que Senjo haya sido tu enemigo, en lugar de un amigo fiel. ¿Qué cojones te pasa? -Expresó Carmen realmente molesta, a juzgar por el tono empleado.

-Ese *bastardo* no se cuidaba nada. Fumaba como un carretero, *se iba de putas*, trasnochaba día sí, día no, jugaba al *póker* con los del club de lectura, comía como un *cerdo sibarita* y era un *cocainómano* empedernido. Eso me pasa. Nos ha dejado tirados a todos, y a esta mujer tan maja. ¿Te parece poco?

-Vamos a ver, si es que todo el mundo era consciente. Todos nuestros amigos y conocidos sabían la verdad, que nuestra relación era de conveniencia a la par que de admiración y sublimación mútua. Y cuando hablo de sublimación me refiero a una exaltación del alma que engloba a la totalidad los sentidos, a la plena existencia. No nos tocábamos, porque estaba pactado entre los dos. Yo también podía acostarme con quien *me saliera del coño*. ¿Estamos, o no estamos? Así que, no me seas tan cursi, y tan hipócrita. Hablando así, no haces más que ejemplificar las intenciones, y los hechos, de un desalmado. ¡*Cochino desagradecido!* ¿Cuántos favores económicos nos hizo a tí, a mí, a Carmen, a todos? Senjo era todo. Era mi paternaire spiritual, y maestro zen. Era mi espejo, y mi ejemplo, mi vida soslayada, mi acompañante en las controvertidas noches traumáticas, y exiguas, alejadas de toda templanza, en las que mi conciencia rememoraba el maltrato psicológico de mi familia de origen, a la que no quisiera mencionar más de lo necesario. Era mi mentor, mi

instructor asertivo, mi consejero económico, y político, mi inductor intelectual, mi perro faldero, mi almohada, mi pañuelo de lágrimas, era mi conciencia. Era mi todo. ¿Lo entiendes o no, Andrés? ¿Lo entiendes tú, Carmen?

-Si, bonita, no te apures más, mi cariño. Todo esto que nos pasa ahora es fruto del cansancio, de la noche en vela bebiendo whisky en el chalet, y de practicar el insano arte del enjuiciamiento post-mortem hacia una persona que no puede defenderse. Porque los hombres, y las mujeres, genéricamente, somos así de descerebrados y de mezquinos si nos descuidamos. Tranquila, lo sabemos. Todos, lo sabemos. Sabemos lo *cacho pan* que era Senjo, y no precisamente por sus virtuosas costumbres. Aunque sí reconocemos todo el mundo que era un caso aparte. Digno merecedor de una respetable consideración. Una buena persona, por los hechos. Vamos, que hasta la Biblia lo asienta en la figura de Jesucristo, y en la máxima: *por sus obras los conoceréis*.

-Si, Carmen, es verdad, aunque sobraba el discurso voluntarista -le espetó Andrés-. Todos, lo sabemos, sí. Sabemos quién demonios era Senjo, un espécimen singular, una *rara avis*, misántropo y libertino, pero una gran persona. ¡Claro que sí!

-¡Brindo por él!. Por el misántropo, y libertino Senjo, mi media naranja -gritó Paqui en un arrebató, intentando sorprender a los presentes esa tarde-noche y alzando su copa de cava, en medio del ceremonial que se estaba celebrando en casa de Andrés, tras la incineración.

Los participantes levantaron sus respectivas bebidas y brindaron. Luego, se echaron a aplaudir desahoradamente. Y a reír, y a cantar, y a bailar, al ritmo de los Pink Floyd.

-¿Quieres hacerte una *raya de coca*, Paqui? -preguntó Mirella, la ex de Senjo, otra buena amiga suya-. -Te invito.

Mirella, fue la mujer que, en un principio, tuvo la deferencia de cobijarla en su casa, cuando su tío cambió la llave de la cerradura del piso de su madre difunta, dejándola en la calle.

-¡No! -respondió ella con rotundidad-. -Sabes de sobra que no me van distractores externos de ese tipo.

-Radical, vamos, que pasas de colocarte.

-Si, paso de colocarme.

-Amor, en ese caso, ponte la tele con los cascos. Si no, te vas a aburrir. Porque no vas a poder congeniar con el grupo. Dentro de un rato, todos iremos mas ciegos que un murciélago sin radar.

-¡Oído cocina!, me voy arriba, al ático.

-¿Y qué vas a hacer allí sola, chica?

-No lo sé. Igual, me masturbo.

-¡Qué cosas más raras haces, teniendo aquí a gente que te ayudaría a pasar mejor la noche!

-Lo necesito. Eso es todo. Quiero dar rienda suelta a mi imaginación, acostarme con él tal y como mi mente me lo permita. Jamás hicimos el amor durante nuestra convivencia. Le acompañaré toda la noche.

-¿Estás segura de que eso es lo que te apetece, cariño?

-Completamente.

-Camarada de la vida Senjo, tú sabes mucho mejor que yo, eso es así, pues me desahogué contándotelo, cuánto odiaba esas *reuniones de cuñados y cuñadas*, mantenidas por el clan de los malditos los fines de semana, cuando vecinos y amigos insurrectos y facinerosos, llevados por el seguidismo, osaban acercarse por nuestra vivienda, para juntarse con los retrógrados y reaccionarios de mis parientes directos, los superfluos y ridículos enemigos de la sensatez y del libre albedrío, los endemoniados, como llamaba yo a mis padres y demás. Lejos de parecerme a ellos en nada, les guardaba la debida equidistancia, y desapego psicológico.

Como comunista, y oveja negra de la familia, jamás se interesaron por mis proyectos, actividades, y aptitudes varias, en las que siempre destacué, pero que tuve que apaciguar en aras de salvaguardar mi integridad psíquica, y moral. Incluso física. Mis perspectivas de futuro constituían una clara analogía con el desollamiento y descuartizamiento de los cerdos en las granjas industriales, para ser vendidos en las carnicerías de los pueblos. Pueblos donde

la tradición artesanal, paralelamente, también se enriquecía gracias a la elaboración del embutido casero al más puro estilo de las matanzas celebradas durante las fiestas patronales. Precisamente yo -y disculpa si te ofendo con mi paralelismo victimista -iba destinada a ser un embutido más, el genuino y representativo embutido de la casa; como ejemplo, baste una muy vulgar y exótica longaniza cualquiera, o una simple morcilla, o chistorra, chorizo, fuet, o mucho peor, digamos que podía haber sido perfectamente tripa, seso, higadillo, tuétano, criadillas, pies, molleja. Cierto, que la metáfora me resulte muy válida.

Y, sin embargo, tú sabes, que nunca me la dieron con queso. Y que jamás me casé con esa panda de psicópatas socializados.

Sabes que me salvaste de una muerte anunciada. Muerte espiritual, y de dinamismo existencial. Como si dicha orientación fuera una historia propia del genio de Camus. Quien, en su ensayo filosófico, *El Mito de Sísifo*, plantea el absurdo de nuestras vidas insignificantes; bueno, de algunas pocas, como la que estaba siendo protagonizada por mí, y ensalzada por mi familia. Mi persona, ejemplificaba el mito del esfuerzo constante y prolongado, cruel, inútil, atribulado y, al mismo tiempo, tan primitivo y arcaico en su concepción, y tan intrínseco, que me daba hasta miedo, terror, pánico; a tenor de la representación vital del más estratégico horror infrahumano, y que me inundó de traumas.

Me sentía tan astuta como *Sísifo* pero, al mismo tiempo, tan condenada como él. A veces, incluso podía sentir físicamente cómo transportaba ese peñasco gigante, montaña arriba, hasta la cima, solo para que volviese a caer rodando vertiginosamente hasta el valle de mis lágrimas, sufrimientos, y frustraciones más idiosincráticas. Esa bacanal de hastío me hizo pensar, muchas veces, en el suicidio. Yo lo aceptaba, aceptaba el absurdo del existencialismo ante mi extralimitada sensibilidad, y rebeldía frente al mundo. No así el quietismo, como homónima mujer rebelde que era. Así que, intentaba encontrar la cuadratura del círculo como solución a la ignorancia de mis problemas, para poder ser capaz de entender el misterio incognoscible de mi vida como fenomenología impuesta por individuos ajenos, una y otra vez, porque suponía un perjuicio grandilocuente a la hora de poder disponer de un salvoconducto eficaz.

El existencialismo que me rodeaba constituía la eterna vivacidad, el infinito encuentro con lo absurdo e inmoral de los desencuentros constantes, los gritos, las discusiones, las etiquetas prejuiciosas y vanales, los rencores y las manipulaciones.

Si, amado Senjo, me salvaste de la obligación de tener que perpetuarme eternamente en una figura mitológica que ostentara la naturaleza propia del *Sísifo griego*, del candidato a suicida, cuyo destino no termina nunca de remitir, porque descansa sobre leves momentos edificantes. En uno de esos momentos de lucidez y de confrontación con la incertidumbre, me encontraste. Y, yo te encontré, a tí. Y juntos, emprendimos el vuelo. Un vuelo rasante que siempre nos mantenía en constante peligro, ante la posibilidad objetiva de poder tocar fondo.

Niñez presurosa, inquisitivamente precoz, muy adelantada a su etapa cronológica en cada fase nueva de desarrollo de la madurez. Fuí una criatura inocente, emprendedora intelectual, imaginativa, lanzada, y traviesa.

Papá, no debiste haberlo hecho nunca. Nunca. En ese dormitorio de oscurantismo sexual, y lascivo, de maltrato pederasta orquestado bajo la más insolente impunidad. Mamá, ¿por qué te escondías aterrada en la habitación de la literas con los otros hermanos? ¿Por qué? No era todavía tan mayor, tan susceptible de ser raptada por los romanos, como las *sabinas* lo fueron en tiempos de Rómulo. Era todavía una niña. Una niña. Pero, atención, y perdóname, si desfallezco al recordarlo, no había llegado mi hora ni la tuya, querido Senjo. No gozabas de posibilidades físicas desde los parámetros de tiempo y de lugar, en aquel momento, como para poder proyectarme la salvación. Ni por asomo. Afortunadamente, siempre fuí una gran y mayestática resiliente. Como todos los niños.

Estudiar filosofía constituyó el mejor método desde el que poder hacer hincapié en no encontrar trabajo de lo mío. Lo cual, supuso un error propio. Al fin y al cabo, particular; únicamente constitutivo de mi propiedad intelectual. ¿Lo comprendes, Senjo? Nadie me lo podría echar en cara. Porque lo decidí mi voluntad, en última instancia. De ahí, mi fijación por los mitos, y después, por Freud. Se puede decir que una cosa me llevó a la otra. Y al estudio, en la práctica social de mi experiencia, del mito de Eros y de Tánatos, y las

pulsiones de vida y de muerte. Casi nada. Tan dialéctico como poco práctico, con una licenciatura bonita, pero con la que no conseguía un empleo de lo mío. Fue algo exclusivo, e indelegable. Hablo de mí misma. Un recurso que formaba parte de mi proyecto personal.

Llegado el momento de iniciar el doctorado, mi madre se tuvo que morir. Ocurrió esa vicisitud en muy mala época. Inoportunamente. Y resolví convertirme en una *prostituta*. Mi tío me echó de casa, cambió la llave de la cerradura, y ya no pude entrar. La justicia, ¿qué digo, justicia?, la pleitesía que, anacrónicamente, han rendido los hombres al Estado, y al Patriarcado, en el capitalismo, como fortalecimiento de la opresión hacia las mujeres y, en mi caso particular, para aquellas que han traficado con marihuana, y heroína, habiendo sido grandes consumidoras en un período de vida, demasiado visceral, y también muy romántico, e idealista, hicieron el resto en aquella coyuntura. O sea que, ni siquiera me atreví a presentar una denuncia en un juzgado de primera instancia. ¿Para qué? Si me era imposible oler el aroma pestilente a aberración que despedía mi tío en cuanto lo tenía cerca.

La prostitución, siempre se gestó con gente de confianza, mis relaciones con los demás, se perfilaron como una mera cuestión de supervivencia, a partir de entonces. De todos modos, mi tío también intentó propasarse conmigo unas cuantas veces. Me desintoxiqué con muy malos modos y metodología. Con directrices muy básicas y rudimentarias. Casi cavernícolas. A palo seco. Eran otros tiempos, justamente la etapa de finales de los ochenta, y la que transcurre durante los inicios de los noventa.

Luego, me hice comunista idealista. Dice el Marxismo, entre otras cosas, que no hay comunistas sin partido. Y, eso soy, una comunista de corazón que ahora mismo no está organizada en ningún partido del proletariado revolucionario pero que, como sucedáneo, participaba en actividades reivindicativas. A fin de ayudar a los demás, sencillamente. En la actualidad, continúo haciéndolo. No sé más. O no tengo suficiente conciencia.

Poco después, como colofón que constituye un merecido soplo de aire puro, llegasteis tú y la bondad intrínseca y connatural, que forma parte de tí. Simbólicamente, podría plasmarse a través de una marca de agua, de un logotipo gráfico, de una bandera, o de un estandarte. De muchas formas. Tu

esencia resplandecía refinada, culta, metódica; en cambio, se gestaba de manera bastante desordenada en cuanto a sistema de vida, fisiológicamente hablando. Mi consumo de prebióticos, y mi veganismo, así como la práctica deportiva, contrastaba notablemente con tu voraz apetito, y tus consabidas subidas de colesterol, y triglicéridos. No te favoreció en nada el flirteo con las drogas. Tu chica se encontraba de vuelta de todo, para bien. O para una leve mejora. En cambio, tú, presumías ante los demás de ser un pragmático irreverente.

Tus ingresos, a causa de las arritmias cardíacas, me dejaban sola prolongadas temporadas, semanas sin poder conversar contigo sobre los Poetas Malditos de la Generación Beat de los 50, o sobre tu autor favorito, Paul Auster. Si te digo la verdad, el único aspecto coincidente que le veía a este autor, con respecto a mi literatura preferente, no era sino la connivencia del propio Auster con la influencia de escritores como Samuel Beckett. y Kafka. Y vuelta al absurdo. Como no podía ser de otra manera. Mira que intenté que te gustara, de forma razonada, y concienzuda, mi literato fetiche, Bukowski, pero tú siempre me decías que practicaba un estilo demasiado soez y que, en definitiva, resultaba ser un exhibicionista literario, un oportunista. Pues que sepas, que el mal que te aquejaba cuando empleabas dichos clichés y estereotipos conmigo, era esa patología ortodoxa que consistía en ser abducido por las teorías más puristas y convencionales, defendidas por eruditos y academicistas de renombre, y prestigiado caché.

Porque, lo que yo sí tenía claro, era que Auster me parecía extremadamente complejo, por eso de escribir varias historias dentro de otra historia, el empleo de digresiones, y el tipo de giros y desviaciones en paralelo. No me convencía demasiado. Más, luego pensaba, ¿qué diantre de fijación tendrá mi amor por los norteamericanos? Teniendo aquí en España a los clásicos del Siglo de Oro, para empezar y, yéndonos a la época actual, a los grandes de los grandes, como Cela, Delibes y, sin ir más lejos, a Carlos Ruiz Zafón, o Arturo Pérez Reverte. Si hablamos de féminas magistrales, citaré a Rosa Montero, Almudena Grandes, o Espido Freire, por ejemplo.

Si me apuras todavía más, disfrutando estamos, en esta coyuntura literaria, de todo ese elenco de magníficos escritores indies o noveles, los que intentan abrirse paso en el mundillo, algunos, teniendo importantes títulos en su haber.

Meditaré sobre el asunto de la herencia, cariño. Si me decido a actuar en ese sentido, prometo investigarlo a fondo, primero que nada. Así me lo han pedido Andrés y Carmen. Ahora, voy a bajar abajo, estarán sobando casi todos del *colocón* que deben de llevar encima.

Me despido de tí, pero no definitivamente. ¿Sabías que jamás me gustó ir al club de lectura? Te dejaba vía libre para que dispusieses de tus actividades lúdicas como mejor considerases. Ahora, será más subliminal y poético, desgraciadamente. Vamos a tener ocasión de acariciar introspectivamente nuestros afanes y anhelos inconclusos, aunque tengan que materializarse a través de mi imaginación. Y eso, es todo por hoy, vida mía.

-¡Qué bien! ¡No te he encontrado durmiendo la mona, Andrés!. ¿Y los demás? ¿Se han ido ya?

-No, yo... Bueno, si, ellos sí, estaba esperando a que bajases. Le prometí a Carmen antes de irse que te llevaría a casa. Es decir, se lo propuse yo. Se sentía muy cansada. Además, ha tomado un taxi, no estaba en condiciones de coger el coche, como te podrás imaginar.

-¡Vaya tela, si son las doce del mediodía! ¡Se me ha pasado el tiempo muy rápido! Tú, en cambio, pareces más fresco que una rosa. ¿No has tomado nada?

-Pues no. No suelo hacer mucho el gilipollas. Los que vamos ya para los cincuenta, nos repensamos las cosas una y mil veces. Nada conveniente, por otra parte, al ir avanzando condicionados por la cuenta atrás, pero es lo que hay. Cosas de la edad. Bueno, a algunos no se nos nota apenas. Todavía estoy de muy buen ver. Y tú estás muy buena. Perdón, quise decir que eres una chica sumamente atractiva, además de excelente persona.

-¡No digas tonterías!, aquí, quien más, quien menos, nos acercamos a los cincuenta. El grupo entero. Lo que acabas de argumentar es una excusa un poco ingenua, o bien, facilona, una de dos -dijo Paqui, un tanto desconcertada por la cortesía de Andrés.

Como contrapartida a tan explícitas palabras, un intento en vano de quitarle hierro al asunto, Paqui, tenía la corazonada de que se había quedado sobrio esa noche para hablar con ella, a solas. Ambos lo deseaban desde hacía

tiempo. La ocasión se presentaba propicia.

-¿Qué estás pensando al mirarme tan fijamente, Andrés? ¿Te pasa algo?

-Nada, mi niña. Que estás muy guapa. Dicho, como mera observación. Así, tal cual.

-Ah, gracias -la oyó decir, casi sin elevar la voz.

Andrés sonrió abiertamente. Ella esbozó una ligera apertura de labios que mostraba felicidad.

Sus miradas se prolongaron segundos interminables. Del rostro de Paqui asomaba un rubor intenso, imposible de disimular. Finalmente, agachó la cabeza, y carraspeó. Se apartó el pelo de la cara, y se acicaló unos instantes el vestido. Eran señales inequívocas de que su voluntad se había plegado por completo al coqueteo, y a la seducción de Andrés, si bien, bastante tímidamente.

-Voy a ir al grano ya, puesto que, observo que, tú y yo, nos encontramos en perfecta sintonía -le aclaró él.

-¿Qué? -Pregunto nerviosa.

-Mira, Paqui. No quiero esperar más. Ya lo he pasado suficientemente mal, estos últimos años. No te voy a engañar. Como somos dos personas adultas, experimentadas, sensatas, y necesitamos mucho cariño, me sinceraré, aunque quizá, puedas pensar que voy muy rápido.

-¿Como dices? Pues, lo veo bien. Dime lo que me tengas que decir. Adelante – dijo casi temblando.

-Senjo no ha redactado ningún testamento -aseveró con el semblante muy serio.

-¿No? Me lo imaginaba, fíjate.

-Aunque, ese no es el verdadero problema. Da gracias a que no te has declarado heredera. Porque, en realidad, vivió sus últimos años acuciado por las deudas. No te había dicho nada, el muy *imbécil*. Quizá, esperaba que el tema se arreglara, qué se yo. Hay personas que parecen, a simple vista,

extremadamente inteligentes, y luego, resulta que son de lo más *palurdas*. Sería el caso de Senjo, con todos mis respetos, hacia su difunto espíritu, que en paz descansa.

-Entiendo. Ese, era el motivo por el que parecías sentirte molesto.

-Si. Si te digo la verdad, estaba más cabreado que el casero del Fugitivo. Pero con Senjo en el hospital, muriéndose, no quería echar más leña al fuego, y que esa circunstancia añadida, pudiera preocuparte en exceso. Así que, debía esperar. No se lo quise decir a Carmen, porque ya la conoces, siempre encuentra una razón lógica para refutar cualquier cosa que yo diga, que le pueda parecer conspiranoica, o demasiado radical. Pero, lo cierto, es que me lo confesó él mismo. Antes de la recaída.

-Pues no sé qué decir, no me esperaba esto, la verdad. ¿qué tal lo llevas ahora, desde el momento en que me lo has podido contar?

-No me siento muy orgulloso de mi comportamiento. Dejé de hablarle, ¿sabes? Durante estos últimos meses, no mantuvimos contacto ninguno, porque a mí no me dió la real y santísima gana, a pesar de que, él sí se mostró muy receptivo. De hecho, insistió de manera persistente para que nos reuniéramos, hasta que sobrevino su ingreso hospitalario definitivo.

Paqui no se reconocía. Los sentimientos contradictorios, confluían en su interior revoloteando caprichosamente, de un elemento a otro, intentando decidirse entre lo políticamente correcto, y sus más sinceros deseos. Pero, igual que le sucedía ahora, no se había atrevido nunca a mostrarlos, por no verlos reflejados en su manera de actuar y de comportarse. La presencia de Senjo la obnubilaba. No cuestionaba determinadas decisiones por considerarlas tabú, como por ejemplo, el hecho de que el instinto maternal desarrollara, en ella, un intenso deseo de ser madre, a sus 43 años. Sin embargo, iba acumulándose en el subconsciente un falso pudor que, a su vez, se unía a la necesidad imperiosa de corresponder a su ángel de la guarda, a través del deber cumplido, y del agradecimiento por los favores prestados. Por eso, ni Senjo ni Paqui, se sentían legitimados para romper el pacto. Era impensable que ambos llegaran a mantener relaciones sexuales. Ni se les había pasado por la cabeza. Lo habían hablado en diversas ocasiones, logrando extraer la conclusión definitiva, de que no existía ninguna atracción

física entre los dos. Su amor era como el amor cortés medieval, pero con un contrato implícito sellado a viva voz.

Para ella, Senjo lo era todo, y nada, a la vez. En esencia, conformaba la imagen de un anciano ancestral, sabio. El padre, como figura arquetípica, y el incesto, como paradigma del Patriarcado, se encontraban muy presentes en el esquema mental de ambos.

Y, al mismo tiempo, Paqui, acababa de sentirse traicionada, en cierto modo, por Andrés. Al parecer, no esperaba que el centro de su interés quedara reducido únicamente al papel de protegerla como una hermana, y no como una novia o una amante.

-Creo que debo irme. Ya hablamos, Andrés.

-Un momento, chiquilla. ¿A dónde vas? ¡Si vivo lejos de la urbanización, Fuente del Jarro! ¡El metro no pasa cerca de aquí!

-Da igual, llamaré a Radio Taxi. Que vengan a por mí.

-Que no, *teta*. ¡Que te llevo a tu casa!

-De veras, no quiero molestarte. Ya cojo el taxi. Hablamos mañana. Tú, descansa. Hazme caso.

-¿De qué vas, de madre protectora? ¡*Joder!*, ¡que no es eso!

-¡No hace falta!, ¡de veras! –soltó, enfáticamente.

-Quiero que te quedes.

-¿Por qué?

-¡*Joder!* !Que no es solo porque se lo haya prometido a Carmen! –respondió airado.

El hombre se encontraba tan preocupado que no paraba de sudar a conciencia.

-Ah, ¿no? ¿Por qué, entonces?

-¡Rediós!, ¡porque quiero confesarte algo muy importante!

-¿A mí?

-¡No, a mi tía Tomasa, *no te jode!* De verdad, Paqui ¿Es que aun no te has dado cuenta? Un poco *lela* si que eres, para estas cosas. ¡Parece mentira, hija!  
-dijo con intencionada elocuencia.

Paqui empezó a reír de forma descontrolada, debido a los nervios. -Vaya, ¡qué fuerte! -terminó por señalar, un tanto descolocada.

-Sí, qué fuerte, ¿eh? Parezco un colegial con las hormonas disparadas.

Paqui siguió con su risa nerviosa, sin saber exactamente dónde debía colocar la mirada.

-Paqui, mírame a los ojos, cariño.

-¿Si? Dime, ¿Andrés...?

-Estoy enamorado de tí. Verás. Me ocurre esto desde el día en que te conocí. Empezaste a hacerme tilín nada más verte. Pero, un tilín exagerado, porque, ¿sabes qué? Que cuando Senjo nos presentó en el Café Lisboa, ¿te acuerdas?. que yo me estaba tomando un tercio de Maho con el hermano de Carmen, pues, recuerdo que el hecho de contemplar a una mujer preciosa, como tú, y tener que saludarte, hizo que me levantara torpemente, y tropezara con el bordillo de la mesa, de modo que, volqué el vaso de cerveza sobre Eugenio. Ni qué decir tiene, que me puse *rojo como un tomate*. En cambio, tú, sin darle importancia ninguna, y después de prestarle un pañuelo al pobre Eugenio, me propinaste dos besos que me parecieron el delicado impacto de dos gotas de refrescante y delicioso rocío sobre mis anteriormente apagadas mejillas, representando lo más maravilloso que me había pasado en un mes, absolutamente depre para mí; al cabo de lo cual, inmediatamente, me preguntaste si la chaqueta que llevaba me la había comprado en Zara, porque era igualita a una que había adquirido Senjo de esa tienda, hacía pocos días. Desde entonces, ya no he vuelto a mirar a ninguna otra mujer. Para que veas lo que es el amor. Bueno, pues eso.

Después de la perorata, Paqui, la soberana y valiente Paqui, la incrédula, la fuerte, la victoriosa, la luchadora, la trabajadora paupérrima, una oprimida camarera que trabajaba diez horas antaño por 600 euros al mes, la inconformista activista, la buena de Paqui, se había quedado petrificada, observando el semblante de Andrés, como una auténtica boba, al tiempo que le

sonreía con extremada dulzura.

Enseguida, sin apartar la visión periférica de su contorno, comprendiendo que el sentimiento era totalmente recíproco, Andrés, se fue acercando despacio hasta la chica, dispuesto a fundirse con ella en un reconfortante abrazo. Los dos estuvieron largo rato abrazados, fusionados cuerpo a cuerpo, acariciándose tiernamente y sin mediar palabra. Gracias a la compensación relajante, que les otorgaba el hecho de experimentar físicamente el contacto pleno, y a una pasión eléctrica, que crecía por momentos, comenzaron a prodigarse besos intensos; primero, a intervalos cortos, después, juntando sus labios ininterrumpidamente, hasta traspasar todas las fronteras del deseo, escuchando únicamente el eco de sus respiraciones y jadeos. Ya nada podía enturbiar el consiguiente proceso de conocimiento mutuo. Había llegado la hora de la verdad. Y de demostrarlo, al fin.

### **3.- LA PRINCESA PROGRE Y EL CABALLERO SEGUNDON**

Ovidio, el grandísimo y elocuente poeta Ovidio, magnificente de la mitología adaptada a la cultura latina, manifestó su descontento en grado sumo, cuando alcanzó a leer los primeros párrafos de este cuento alegórico. Según sus propias concepciones oratorias no estaba de acuerdo en que el lenguaje de otra época no coetánea a los tiempos actuales no guardara fielmente una rigurosidad lingüística aceptable, puesto que, el lenguaje clásico de la etapa histórica en la que se circunscribía el relato, le resultaba desconocida, y extraña, por esa misma razón. Pero, bueno, al fin y al cabo, la autora no habría caído en desarrollar un léxico ajustado y, sin embargo, el contenido semántico le inspiraba ternura, y al mismo tiempo, le resultaba enormemente misterioso. Continuó leyendo, si bien, en esta ocasión, más como observador, que como dirimiente, o mensajero para los confundidos, errados y/o pobres incautos atrapados por las garras de Venus, o Afrodita. Ni el mismísimo Apolo lo consentiría, y sin embargo, prefirió seguir la corriente moderna adaptada al Prerrenacimiento incipiente.

#### **COMIENZA EL CUENTO:**

Erase una vez, una pequeña región de la meseta castellana, que no se hallaba

en los mapas, pero de cuyo nombre, sí quiero acordarme, pues en ella, se ubicaba el pequeño condado de Treno, donde vivía una familia de nobles que había prosperado notablemente, tras haberse dedicado durante largo tiempo, al curtido de pieles de oveja merina, de excelente calidad y muy cotizadas. En sus tierras de secano también se le daba predominio al cultivo de cereales, y a las plantaciones de nogales, y pistachos.

Bastante lejos de allí, en la puerta de un molino abandonado próximo al bosque, una joven pareja conversaba apasionadamente sobre asuntos del corazón, mientras un calor áspero y asfixiante se dejaba sentir intensamente, en aquella tarde de julio.

-Mi señora, vos, deberíais saber, reconocedlo, que ya no nos encontramos inmersos dentro de la singularidad de la Edad Media. Es más, os animo a menospreciarla por tratarse de una Epoca Oscura, llena de superstición, y hambruna. Precisamente, es en la tesitura renacentista actual, donde deseo haceros partícipe del vasto conocimiento de la humanidad, del poder creador de la voluntad del hombre, del Antropocentrismo, que nos debe guiar en las siete artes, también en la filosofía, en el conocimiento social; yo amo a la naturaleza, el pensamiento humanista, la belleza intrínseca del mundo, y con igual energía, a vuestra excelsa figura, ¡besadme, os lo imploro!

-Ni hablar del asunto, no insistáis, ¡pardiez!, tales menesteres solo pueden ser ejecutados por damiselas convencionales. El conservadurismo, y todas sus malas consecuencias, no son cuestiones vitales que debemos apoyar las mujeres modernas. En otras palabras, caballero, lo que vos proponéis tan encarecidamente no tiene sentido alguno, es retrógrado, ¡me niego en redondo!.

-¿Cómo podéis escupir semejante desaguizado? Bien, ejem, me refiero a decir tal incongruencia, mi bella dama.

-¿Acaso no ha significado bastante desacato y bellaquería el hecho de que vuestros labios se hayan juntado con los míos, mientras dormía plácidamente mi siesta vespertina, en pos de vuestro insolente ímpetu casquivano, señor, aun sin mi previo consentimiento?

-Oh, podéis estar segura, mi señora, de que tal acción no ha supuesto más que una dádiva representativa del amor que siento por vos, desde el primer

instante en que mis pupilas atravesaron la claridad de vuestro inmaculado y dulcificante rostro angelical. Máxime, teniendo en cuenta, que una malvada bruja os había lanzado un mortífero hechizo.

-¡Pamplinas! Lo que referís no son más que supercherías, ¡brujas a mí!, jajajaja

-Un momento, algo falla, no puede ser cierto lo que atisba mi discernimiento. La lógica me hace suponer que deberían cumplirse los acontecimientos narrados en el cuento clásico.

-¿Qué cuento? Los únicos cuentos que conozco son los de Calleja.

-(Pero si yo tenía entendido que ese tal Calleja pertenece al XIX; aunque si mi adorada sílfide lo asevera, así será). Ejem, ¡basta!, ¡ya está bien, condesa! ¡Ahora mismo os conmino a que os dejéis besar nuevamente, y sellemos por fin nuestro amor, luego nos casaremos, heredaré el condado y las tierras de vuestro querido padre, y ambos dos, dirigiremos con justicia y honorabilidad las vidas de nuestros siervos, tendremos una prole numerosa, y nuestra estirpe será venerada y respetada durante varios centenios; por mi parte, yo combatiré en las sucesivas guerras territoriales que acontezcan en este sagrado Reino, saliendo victorioso de todas ellas, para acabar viviendo todos felices y comiendo perdices! ¿Qué os parece? ¡Os advierto que ésta es mi última oferta!

-¡He dicho que no! ¡No, no y no!

-¡Mi señora, si no me besáis apresuradamente, volverá esa vieja y arrugada hechicera de tres al cuarto, en cuanto se entere de que no estamos siguiendo el guión, y con su perfidia natural me convertirá en un repugnante sapo verde! ¡Mi destino está en vuestras manos, y si me apuráis, el vuestro también! ¡Os insto a que razonéis!, ¡por el amor de dios!

-Vamos a ver, vos habéis manifestado hace un rato que el Renacimiento es una etapa de renovación en múltiples aspectos de la vida del hombre, ¿no es cierto?

-Si, claro, así es.

-Pues he de confesaros que mis verdaderas y tangibles intenciones, en estos tiempos que corren, es acudir a la universidad. Me interesaría, sobremanera,

estudiar a autores como Boccaccio, que escribió, entre otras obras, el *Decameron*, que por si no lo sabíais, trata sobre los vicios de su época, o a Erasmo de Rotterdam, impulsor del Humanismo, el cual se reafirmaba en la convicción de que alejarse de cualquier extremo es bueno; sin ir más lejos, la guerra le parecía la más grande manifestación de contradicciones interiores, e irreconciliables, pues debéis de saber, que de su concepción se desdibuja al hombre moral, e irreflexivo. En el *Elogio de la locura*, hace una crítica a las costumbres de sus contemporáneos, a los prejuicios, ignorancia. Un gran innovador. Por no hablar de Nicolás Maquiavelo, que también escribió grandes obras. *El Príncipe* es símbolo de la política sin escrúpulos. Además, tomó como modelo a Cesar Borgia, quién según él, hizo todo lo que un hombre listo y prudente tenía que hacer para asentar sus estados. Un tratado muy polémico, un primer análisis objetivo, y científico, de aquellos métodos que ayudan a mantener el poder político. Bien mirado, no estaría mal que yo misma me independizara, y me dedicase a ejercer en la política de Estado. No tengo hermanos varones que me obstaculicen en mis propósitos, y que necesite quitarme de en medio. Mi padre, prácticamente me lo agradecería. Soy su ojito derecho. Si me lo camelo lo suficiente.

-¡Por las barbas de Da Vinci! Sin lugar a dudas, la fiebre que padecíais cuando os encontré, os ha hecho enloquecer momentáneamente. Pero yo haré que entréis en razón.

-¡Estáis en un impecinable error, y os empecináis en revolcaros en él como hacen los puercos en el fango, joven testarudo y pertinaz! Soy una princesa independiente, haré lo que me plazca y estoy dispuesta a decidir por mí cuenta y riesgo, se junte el cielo con la tierra. Nadie ni nada, lo podrá impedir.

-Pero, ¿no os dáis cuenta, pequeña dama contestataria, de que en el actual siglo XVII, no se ha producido todavía la coyuntura de aceptar comportamientos asociales? Para nadar a contracorriente ya está la masculinidad. Vos sois una simple mujer, y las mujeres deben acatar lo que oriente un tutor, padre, hermano mayor, o esposo. ¡Que sepáis, que ni yo ni vuestro noble padre, vamos a tolerar ningún atisbo de emancipación!, ¡faltaría más!

-Mi señor, por la presente, debo anunciaros que se acerca una vetusta mujer

vestida con un ropaje andrajoso, que anda coja, le falta un ojo, y lleva sobre su hombro izquierdo una lechuga. ¡Oh, pardiez, mirad esa enorme verruga en la punta de la nariz! ¡Qué bochornosa figura andante!

-¡Presto!, escondámonos, sólo el destino y nosotros, en particular, conocemos el terrible secreto que guarda esta arpía venenosa entre sus fauces desalmadas, ávidas de víctimas incautas. Ved allí aquel roble centenario, ¡vayamos hasta él a guarecernos de este engendro maligno!

-¡Ni por asomo! ¡No creo en supersticiones ni en vuestras ridículas chanzas!

-Vuesa merced debería hacerme un poquito de caso; No es una pordiosera, es una bruja, ¡una criatura del bajo astral!

-¡Ni hablar!, esta desdichada abuela necesita de nuestra atención, voy a conversar con ella, quizá la podamos ayudar.

-¡No sabéis lo que hacéis, insensata! ¡Regresad!, ¡amor mío!, ¡señora! (¡Mal voy, rediós!, ¡no acierto ni una!, ¡no acierto ni una!)

-Me aproximaré presurosa para ver si necesita alguna cosa.

-¡Esperad! ¡Volved inmediatamente, os lo ordeno!

(Pues en vista de lo visto, y sin que sirva de precedente, yo, por mi parte, pongo piés en polvorosa!, ¡abur!)

El caballero marchó a esconderse a un rincón lejano, dentro del bosque, colocándose justo detrás de un robusto tronco de ramas compactas, y hojas frondosas.

-¡Una limosna para esta pobre vieja!, ¡una limosna para esta pobre vieja!, por la gloria del señor. Os doy mi palabra, noble dama, de que si ayudáis a esta anciana deshauciada por la miseria y el dolor, el Altísimo os recompensará con creces.

-Decidme, buena mujer, ¿qué os ha traído por estos parajes tan alejados de la mano de dios?

En ese preciso instante, la vieja defenestrada -que no era, ni mucho menos, una débil anciana indefensa -se quedó contemplando fijamente a la muchacha, y sin

mayor dilación, levantó el bastón que la sostenía para lanzar un conjuro maldito, y convertirla en una rata:

*Diosa Hécate, hágase tu voluntad, ante ti, haz que lo ruin se arrastre.*

Transcurrieron unos segundos, aunque el hechizo no parecía surtir efecto alguno.

-¡Por los efluvios de Belcebú!, ¡no funciona! Abriré un Portal, y os llevaré conmigo a los designios del Inframundo, desvalida damisela, jua jua jua.

*¡Via temporis, iam clamo ad te via spatii!*

*¡Te ubio, aperire, Aperi!*

*¡Via concursus, tempos spatium admi ut imperio!*

-¡Maldita sea!, ¿qué me está ocurriendo?. A lo sumo, invocaré el poder de las hienas.

*Yu ba, ya sa na*

-¡Oh, no!, ¡por la sangre de Abrahel! ¡Esto es ingrato, una verdadera infamia!

*Yu ba, ya sa na*

*Yu ba, ya sa na*

-No es posible!, ¡qué ignominia!

-¿Qué os ocurre, mujer? ¿No seréis, por casualidad, aquello que no me atrevo a mencionar, me refiero a una demonia, alguien que, según cuentan los lugareños, es capaz de desatar el poder de Satanás contra los inocentes con los que se cruza en veredas solitarias? Dicen que suele haber abundancia de monstruos que acechan en las encrucijadas de caminos, pero yo jamás lo creí.

-¡Por las calderas de Pedro Botero! ¡Es la primera vez que me encuentro con una persona que no me teme! ¡Inaudito! Quizá por ello mis trabajos no os resulten dañinos.

-No me parecéis tan siniestra. Os contemplo de arriba abajo, y veo a una persona extraña, mucho mejor y acertado, paupérrimamente extravagante, diría yo. Pero de ahí a pensar que vuestro cometido consista en comerse a los niños,

y convertir en alimañas a los incrédulos, hay un trecho. Si me permitís, no deberíais tener en cuenta las apreciaciones basadas en la ignorancia proveniente de necios y sátrapas. No consintáis que toda esa enjundia barata os influya. Como mal menor, sería un acto cristiano, por vuestra parte, ignorarles por completo. Recordad esto: no hay mayor desprecio, que quien no hace aprecio. Es un consejo de mis mentores, no os lo toméis como una ofensa, nada más lejos de mi intención, anciana mujer.

-¡Me habéis conmovido, muchacha! ¡Por estas diligencias, y a mi edad!, ¡quién me lo iba a decir!

-Vos me recordáis, con rigor, a una nodriza que tuve. Murió, no hace mucho.

-¡Bien! ¡Basta ya de ñoñería empalagosa! Ejem, os hablaré con absoluta franqueza. Tal y como podéis observar, se requiere una simple mirada para saber lo que soy, mejor dicho, lo que queda de mí. Soy muy vieja, me siento abotargada por el transcurso de los siglos. Hija mía, debo confesaros con rotunda tristeza que la Era de las Brujas está llegando a su fin. Se acercan nuevos aires de cambio. Hace muchos lustros pude experimentar una grandiosa apotheosis. Mi práctica, mi naturaleza esencial se retroalimentaba con la mucha actividad, viví las mieles del éxito como sierva de Lucifer, y todo eso que el vestigio del recuerdo nos brinda tras la evocación de la memoria más profunda. Pertenezco a un mundo que ya no se encuentra aquí. Se remonta a la élite de la prehistoria, y se corresponde con las más ancestrales vivencias que nunca nadie haya podido elucubrar, mucho antes del comienzo de la humanidad. Pronto, con la mayor brevedad posible, me sentiré en la obligación de partir hacia mi morada, el Inframundo. Pero, antes, me gustaría pedir os un favor.

-Soy toda oídos. ¿Qué podría hacer por vos?

-Mi pretensión es que cuidéis el Umbral, el paso desde el que se accede al reino de las brujas, y de las criaturas de la noche, donde se hallan mis antepasados, una vía de tránsito comunicacional para con este mundo, con el de la Tierra. Yo descansaré en el Reino de los Muertos, gobernado por el Dios Hades. Sin embargo, bajo otras formas, y en estado etéreo, realizaré visitas fugaces a este lugar. Vos, muchacha, podréis ver mi aura sin problemas. Por cierto, el caballero que os acompañaba ha huido despavorido hacia la ciudad.

-Ah, no me acordaba. Lo cierto es que era demasiado posesivo, y un tanto cretino. No iba a sucumbir a sus encantos, así, sin más.

Llegados a este punto, de la boca de la bruja salieron estas palabras: *Fiat lux*. Al tiempo que emitía un chasquido con los dedos medio y pulgar, logrando materializar una tradicional bola de cristal transparente, de esas con las que las pitonisas suelen vaticinar el futuro.

-Sabed, que poseo muchas mancias, sin embargo, el artilugio que sostengo entre mis manos, es lo más eficaz que existe. Va directo al corazón de las circunstancias, nunca yerra. Veamos, ¡uy!, ¡qué torpeza la mía!, primero le devolveré a su forma humana, ji ji, ejem, disculpad.

*Cio che fu non e piu.*

*Cio che fu fatto disfa.*

*Passato e il pericolo.*

*Finita e la prova.*

*Metti le cosa a posto.*

-Ya está, vamos, vamos: *Solutum*. He dicho: *Solutum*. ¡Caray!

-Ahora sí, revertido está, jia jia jia, ¿verdad que la magia es algo portentoso, majestuoso, inigualable?

-No le veo demasiado atractivo, ¡en fin! De todos modos, ¿qué veis, anciana?

-Busco, oh, busco, un alma entre los filamentos de la verdad:

*Fluye a través del río en mí.*

*El ojo hacia adentro, sin vista al mar.*

*Ayala atraviesa el río en mí.*

-Ajá, ahí está, al fin le veo. Veo lo siguiente: que todos los bienes de la casa solaz, pertenecientes al Mayorazgo de Treno, pasarán indefectiblemente al hijo mayor, un primogénito varón, Mamberto, con lo que, el presente hidalgo, Esteban de Treno, segundo en la escala sucesoria, no tendrá otra opción más que la de emprender la carrera militar o, en su defecto, la eclesiástica. Sin

embargo, no se hará cura, pues como a todo hombre banal, le pierden las faldas, es decir, los encantos de mujeres de mal vivir que trabajan en los burdeles, también las cortesanas de bajo estatus, que es a lo máximo que puede aspirar, vaya. Será esta trayectoria mundana, precisamente, y no sus incursiones en la guerra, lo que acabará con él. Veo que se batirá en duelo, y que finalmente, morirá desangrado por el filo de la espada de un barón ultrajado.

-¡Cielo Santo! ¡Jamás lo hubiese imaginado! Oh, no, ¡por mi honor!

-¿Qué os ocurre, muchacha? ¿Os halláis indispuesta, quizá?

-Mucho peor, snif, ¡me siento desolada!, snif, ¡profundamente abatida!

-Pero, ¿por qué? ¿Por qué os sentís tan compungida? ¿Hace un momento no calificabais su comportamiento, como el de un simple cretino?

-No es así, mentí soberanamente, como una absoluta bellaca. En realidad, le amaba. Creo que me enamoré con intensidad, sobre todo, tras haberse declarado con tanto fervor, y ahínco. Actuó como un verdadero caballero. Por el contrario, yo me comporté, en todo momento, con mezquina tirantez, como una niña caprichosa. ¡Si bien, todo hay que decirlo, no me gustó demasiado que se escondiera, y me dejase sola!. Pero, puedo entenderlo, también es verdad que los tiempos cambian, y una debe saber cuidar de sí misma.

-Calmaos, señora. Puede que lo visionado en la bola esté propiciado por el despecho que debe sentir ahora mismo por vos.

-¿Qué se puede hacer? Todo es por mi culpa, por el agravio infligido. Don Esteban no merece esa suerte, sino una dicha mejor.

-Volver las tornas. Eso haremos, no desesperéis, gentil doncella. Creedme, esta vieja tuerta sabe lo que se hace.

-¿Cómo? ¿Con conjuros? El amor verdadero es sublime, sagrado, y no admite componendas.

-¡Haced el favor de callar! Dejadme hacer a mí.

*Yo te invoco, yo te invoco.*

*Yo soy la reina, tú eres la abeja.*

*Que sea lo que yo deseo y ven a mí.*

-Decidlo, vos misma, repetidlo hasta la saciedad, y que se fundan siendo dos en uno vuestros corazones, en lo físico, y en lo mental. Repetid el conjuro las veces que sea menester.

-De acuerdo, anciana:

*Yo te invoco, yo te invoco.*

*Yo soy la reina, tú eres la abeja.*

*Que sea lo que yo deseo y ven a mí.*

*Yo te invoco, yo te invoco.*

*Yo soy la reina, tú eres la abeja.*

*Que sea lo que yo deseo y ven a mí.*

Tras unos breves instantes, el cuerpo lozano del aguerrido caballero de Treno, hacía acto de presencia por entre los matorrales. Con incentivado jolgorio, don Esteban iba canturreando canciones típicas de batallón, otros sonetos típicos, etcétera, alardeando de su fuerza y gallardía masculina, mientras caminaba por la senda que afluía desde el amplio horizonte.

Unos cuantos pasos más, y se toparía de bruces con la dama, y con la hechicera. Ambas le esperaban con impaciencia, alegremente embelesadas por la contemplación de tan varonil espectáculo.

Son los celos una guerra  
que aflige, asombra y quebranta  
de quien la tierra se espanta

y de quien tiembla la tierra.

Nunca dexan solsegar  
al coraçon que maltratan,  
en solo un momento matan.  
Tardando un siglo en matar.

Son parasismo cruel  
que paraliza y sorprende,

son rayo que el pecho hiende  
y se queda dentro del.

Son perro que está ladrando  
y velar haze al sentido,  
sueño que le trae dormido,  
por momentos despertando.

Son una antigua querella,  
son fuerça y son voluntad,  
enemigos de verdad,  
por ser tan amigos della.

Son jueces tan esquivos,  
que lo por venir castigan.

A dar libertad se obligan.

Hazen los libres cautivos.

Tra lará, tra lará.

-¡Fijaos cuán grácil y expresiva resulta su faz!. ¿Le véis bien, anciana? Parece que va contento, ¡y con qué prontitud llega!

-El tiempo solo existe en la percepción terrenal humana, pequeña damisela.

-¡Qué prestancia, qué porte, qué elegancia ostenta mi señor!

-Pues yo haré mutis por el foro y me quedaré en la Luna de Valencia, ipso facto. No quiero estorbar en este elenco, si ya no hago aquí más falta. Pero, antes, tomad esto, quiero que guardéis el Libro de las Invocaciones.

-Psss, deteneos, no me esquivéis, vieja.

-¿Hola? ¿Quién anda ahí? Salid a mi vera, que os vea bien la cara. No andéis allén de los matojos, ¿oís? O tendré que blandir mi acero. ¡Os advierto que soy maestro de esgrima!

-Soy yo, mi señor don Esteban, caballero de Treno, hidalgo por la gracia de dios y del Rey en estos tiempos de Siglo de Oro, y folklore de sonetos y romancero. Soy vuestra amada.

-¿Quién decís que sois? (Madre mía, esa voz, semejante a un cántico celestial, me es familiar, creo reconocerla de otro ámbito, tengo la casi absoluta certeza de haber saboreado, con su sonoridad de ruiñeñor, las mieles del amor cortés de otros tiempos)

-Os saluda doña Genoveva de Riquelme y Villajosa, hija del Conde de Riquelme, para servirle a vuesa merced.

-¿Ah, si? ¡Pues salid que os vea!, ¡descubríos!

-¡Aquí me tenéis, don Esteban!

-¡Mi señora! ¡Sois vos!

-¡Se diría que habéis visto a un fantasma!, ¡recórcholis!

-¡Genoveva! ¡Estáis sana y salva! ¡Eureka! ¡Qué gran noticia! Más, también lo es divulgar que todo esto no quedará en una mera confusión, sino que continuarán las pesquisas. Estoy en plena disposición de asegurar, que el cúmulo de dudas que nos atenazan, será resuelto en cuanto me resitúe en la Hacienda, y vayamos adelantando los preparativos de la boda. Me explicaré mejor: acabo de visitar a vuestro padre. Afortunadamente, he tenido ocasión de contarle, tanto las vicisitudes sufridas, como los dilemas suscitados, hace apenas nada. Es por ello, que tras informar con la mayor celeridad de que os hallábais en grave peligro, desde la Corte, se han incrementado las medidas, a fin de garantizar vuestra protección, y la de la ciudadanía, preservando el futuro de la Corona. Teniendo en cuenta, que en España y las colonias, no existe libertad de culto.

-¡Un momento, caballero andante suspicaz e ignorante por mil, tengamos la fiesta en paz! Voy a considerar, porque así me place, que ésto último, lo habréis dicho por vuestro delicado rostro de arenisca, ¿no? Lo digo, porque con esa cara de tontuno, no es de extrañar. ¿Colonias españolas sin libertad de culto ni de nada? ¿cómo osa decir, mi valiente señor, tales sandeces extraídas, sinceramente lo creo así, de las mentes más calenturientas, o bien mirado, quizá se trate de cabezas reinantes que quieren hacer su agosto, como siempre ha sucedido irremisiblemente desde los más altos estamentos, ea.

-Ahora ya no hay estamentos. Callad, mujer, y no ahondéis en los detalles, resultan obsesivos, ¡Y por las barbas de Cristo! ¡Dejadme proseguir, mi bella dama replicante! Bien, como os decía, la jurisdicción doctrinal, que ahora mismo abarca a la Inquisición, se hace extensiva a la totalidad de los súbditos del Rey, no solo sobre los cristianos bautizados. Si los herejes no aceptan la abjuración y, por el contrario, persisten en sus creencias, serán entregados al verdugo para su ejecución. Dentro del apartado de supersticiones se incluye todo lo relacionado con la brujería, por tanto, y del mismo modo, a los herejes, y a las brujas, se les quema impepinablemente en la hoguera.

-Mi señor, abandonemos ya estas pláticas. Acercaos, besadme sin más preámbulo, amor, os lo ruego. Olvidemos de una vez estas viles quimeras, y todas esas patrañas que hablan de brujas, hechiceras, y viejas alcahuetas

agoreras, que devoran el hígado y el corazón de indefensas víctimas.

-Mi princesa rebelde, mi diosa palatina, mi amada y futura esposa, cerrad esos ojitos de miel, amor mío. Vuestros deseos son órdenes.

-Mi señor, me entrego a vos, en cuerpo y alma.

Los dos amantes sellan, finalmente, sus labios, mecidos por el roce de un viento estival, que acaricia el paisaje de seco que les rodea, compuesto por una vegetación escasa en la que abundan el trigo y la cebada, y proliferan grandes extensiones de barbechos . Aquella sociedad dormida, que parece gozar de una quietud inalterable, de profunda raigambre será, tarde, o temprano, el estrato principal que asumirá significativos cambios sinérgicos en las vidas de sus habitantes.

En las noches de Luna llena, las voces ancestrales del bosque llaman a los espíritus primarios. Es, entonces, cuando el eco de esos sonidos acompasados, se amplifica de forma intensa, y choca con el espacio inconmensurable. Parece que alguien susurre muy fuerte desde la lejanía:

*Escucha ahora las palabras de las brujas.*

*Los secretos que escondimos en la noche.*

*Los dioses más antiguos son invocados aquí.*

*Buscamos el gran trabajo de la magia.*

*Esta noche y a esta hora.*

*Invocamos al antiguo poder.*

*Tráenos tus poderes. Queremos el poder.*

*Danos el poder.*

Los dos prometidos parecieron escuchar leves susurros desconocidos, que se materializaban suavemente entre el vahído del aire, y la visualización del rocío que encandilaba a las flores silvestres, calurosamente arropadas por el sol amaneciente, casi como adormecidos en un sueño evocadoramente liberador del que despertaban, poco a poco, lentamente. Sintieron, muy

adentro, renovadoras energías fluctuantes que se desataban en sus estómagos, a través de pequeños espasmos, mientras se abrazaban en ese bosque profundo y encantado. Genoveva se encontraba casi en éxtasis, pero entendiendo la obligación, se separó un momento, al tiempo que alcanzaba a pronunciar estas palabras, tras el llamamiento mágico:

-Mi señor, atended, pues debo deciros, sin duda, algo importante.

-Adelante, mi Flor de Lis. Cuando gustéis.

-Ahora soy bruja y debéis aceptarme como tal. ¿Quizá es que no oísteis el llamado, tan profundo como yo lo escuché? Es magnífica empresa, aquélla que se hace manifiesta por principios, y amor verdadero, puro altruismo el no desechar una promesa en cumplimiento de la solidaridad con una amiga, que vino a mí, a salvarme de la mediocridad de un destino programado.

-¡Por la caduca rueda de la fortuna que todavía me estará persiguiendo como un azote en estos tiempos nuevos! Mi preciosa dama -dijo intentando relajar el gesto- tan solo he escuchado el dulce y embelesante trino de los pájaros, así como, el suave viento matutino de poniente. Además de sentir un calor sofocante, que de seguro, hará derretir hasta las piedras del camino de vuelta, de continuar así, y que me ha producido un ardor de estómago demoníaco. En lo que respecta a vos, debéis encontraros de nuevo con fiebre, no obstante, no os preocupéis, os llevaré presto al condado, y que os vea un médico.

-¡Me importan un cuerno de vaca las fiebres delirantes, las pestes negras, el ridículo calor, y todos los talentosos galenos del mundo juntos, don Sebastián de Treno, conde consorte de mi ilustre y contemporánea casa de Riquelme! ¡Os cambio todas esas vanalidades por un insignificante meravedí! Ya os acostumbraréis, ea. A partir de ahora, aquí mando yo, y se hará solo lo que yo diga.

-De acuerdo, pero, propongo que consideréis esto, si os place: yo decidiré en la guerra, como buen estratega, ¿qué me decís?

-Ya veremos, Sebastián, mi amor. En algunas cuestiones secundarias no niego

que pueda consultaros. Mas, si sabéis cambiar de actitud, os proyectaré mi reciprocidad. Claro que, por otra parte, debéis de ser consciente de que la heredera absoluta de mi amado padre soy yo, por legado testamental. Lejos de los embaucadores y los leguleyos estafadores. No hablo de vos, por supuesto.

-Oh, mi Genoveva, ¡cuanta dureza arrastran tus palabras!

-Las condiciones son las que son, si vos estáis de acuerdo en que no haya imposiciones ni estafas por el medio. Por cierto, una última cuestión pendiente, de la que os quería hablar, si sois capaz de recibirla con gusto.

-Decid, mi señora, ¿glubs.

-Si váis a utilizar la política de Estado -yo misma voy a influir en ella todo cuenta pueda, tenedlo presente -os animo voluntariosamente, en los hechos prácticos, a que renunciéis a ofrecer todo vuestro apoyo a la Inquisición. ¡Fuera esas dádivas asquerosas y denigrantes! ¡Pura soflama, perorata insoportable la vuestra, si con ella, y los actos maledicentes que producen, dichos por vuestra lengua montaraz, nos convertimos en indignos de las gentes del pueblo!, ¡nuestro amado pueblo!

-¡Por las barbas de Galileo abjurante, esto es demasiado para mí!

-Dejad a Galilei en paz, doy gracias por su excelsa cabeza y valentía. Y bien, ¿Don Sebastián?

-Esta bien, sea con dios. Señora, os doy mi palabra.

-Y ahora, mi amado señor, contemplemos juntos la salida lunar, y los paseos de los seres de la noche, a punto están de hacer su irrupción. Ya llegan, ¿acaso no los veis?

-Siento decirlo que solo observo una bruma sospechosa, que parece anunciar una pronta tormenta, y la oscuridad que se cierne sobre el paisaje,

- Paciencia.

En ese mismo instante, desde un rincón aledaño al espacio del leve montículo, donde se hallaban Genoveva, y Esteban, una figura transfigurada entre las sombras se asomaba lanzando un beso al aire, dirigido a la condesa. Ambas dos se miraron jubilosas, y se hicieron un guiño cómplice, en aras de un futuro prometedor. Al frente, un portal luminiscente se abría por entre la arboleda, y la hojarasca.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

#### **4.- EL AMOR POR LOS OBJETOS, LAS COSAS Y LOS SERES INANIMADOS.**

#### **Y UN POCO DE REDUNDANCIA SUBJETIVA, TENDENTE AL ABSURDO**

Ovidio, rastreó durante la noche, como era lo habitual en su trabajo contemporáneo, la casa de Minerva, para ver si tenía guardados en los estantes y cajones más cuentos, relatos o historias novedosas que leer. Y ya sabéis que en su cometido recostumizado solía intervenir, si se terciaba, mediando, a través de los hados y los aedos poetas, incluso dejándose llevar por la épica de Homero, para cuidar delicadamente a las parejas en apuros, sin que esas personas, en cuestión, se enteraran jamás. Sin embargo, en esta otra ocasión, observó atónito, tras leer el documento, que apenas entendía nada desde su concepción intelectual pre-cristiana, pues la cultura occidental expansiva desde la extensión del Imperio Romano de Occidente, primero, y después, del de Oriente, no había sido reconocida plenamente, por su persona, desde diferentes parámetros, ahora muy necesarios, debido a cuestiones naturales y coyunturales, propiamente dichas. Así que muchas cosas de las que analizó le resultaron, por lógica natural, tan incomprensibles, como arbitrariamente conceptuales.

Encontró muchos silogismos, disyunciones, al igual que muchas dudas en su atemperado discernimiento, y lo cierto, es que no estaba dispuesto a aceptar ninguna tautología. Aunque, conociéndose, como se conocía, no dudó en echarle una segunda revisión. No fuera que la obnubilación que sentía en esos precisos instantes se debiera, más que nada, al hambre o al cansancio derivados de los cambios en los horarios en que se encontraba. Tenía puesto el temporizador de Sol. Así que no temía que se le hiciese de día, tranquilizándose de tal modo, que no fuese menester irse a su época con el tiempo de antelación suficiente, como para no tener que alterar el curso de la vida en el siglo XXI.

Descubrió que Minerva Lázaro González acababa de escribir otro nuevo relato, el día anterior. Era éste:

Empezaré, como empiezan los cuentos clásicos, tomando como referentes, por ejemplo, el de Blancanieves, o el del Gato con Botas, es decir, al estilo riguroso, y academicista, del típico y tópico, *Erase una vez*. Pero, solo como una entradilla, ¿eh? Si se tercia, claro. En realidad, y no de forma subjetiva, que sería lo contrario, este batiburrillo de reflexiones y apreciaciones varias en forma de diálogo bilateral, que es lo que de facto, supone la conversación subsiguiente, desde mi humilde voluntad, pretendo que sea como un cuento. Con todo su encantamiento, y enjundia de cuento. Un poco asilvestrado, y a contracorriente. Eso sí, tratándose de mí, y para quien me conozca, sobretodo. Pero, entonces, estoy pensando que, el previo, nada tiene que ver con los cuentos de Andersen, o las películas de Disney, o más recientemente, las de la productora de animación Pixar. Anda, ahora que me doy cuenta, el cuento, no es para que lo cuentes igual que hacía tu abuelita cuentacuentos, pues no lo he comenzado a describir desde la mecánica de la que es parte la tradición ancestral. Imagínate. Los Cuentos de las Mil y una Noches, tan exóticos y orientalistas, narrados desde el conceptualismo más acérrimo y empleando recursos complejos, desde el punto de vista prosódico que nos ofrecen las reglas gramaticales, y también todos los elementos subjetivamente poéticos que les son adyacentes, al igual que aquellos relacionados con la lingüística: semántica, sintaxis, fonología, fonética, ortografía, etimología, etcétera. Si llego a usar neologismos y cultismos, apañaos íbamos. Peor aún, si se me hubiese ocurrido emular a Cortázar, y a Gabriel García Márquez,

estableciendo, de entrada, una muy mala conexión, esto es, el hecho de dejarme abandonar hacia la más burda representación banal, sórdida y *clicheada* de una pésima copia del Realismo Mágico que tantas alegrías nos ha dado desde el expansionismo de la literatura Hispanoamericana de los cincuenta, en adelante. Me acabo de inventar una palabra haciendo una derivación incorrecta: *clicheada*. ¡*Ostras*, me digo! -expresión de sorpresa, que creo que la Real Academia de la Lengua permite, si no me equivoco, ahora que atiende al habla, y al uso de la lengua, en diferentes contextualizaciones, y a su repetición en las mismas gracias a la consideración como criterios válidos, de los valores culturales, y sociales, relativos a la necesidad, o al interés colectivo, y que determinan una ejecución más libre de vocablos y expresiones que marcan tendencia en grupos o sectores. Si éstos son mayoritarios, tendrán una mayor influencia esos terminus, a la hora de poder ser incorporados al diccionario, y/o del mismo modo, si en esos estratos, o niveles de interacción entre personas dentro de su propia dinámica de grupo, la relevancia de las mismas es importante, éste será inevitablemente otro factor a tener presente. Si se trata de una minoría silenciosa, no creo que sea escuchada. Si, por contra, destaca como movimiento en desarrollo,

y evoluciona por el camino de la viralización, en ese caso, el cómo se expresa, tendrá tanta repercusión, que no dudarán los de los sillones del abecedario en incluir su lenguaje como sistema vehicular o, cuanto mínimo, apreciar alguna palabra suelta. Vamos, dicho a groso modo, o simple y llanamente, lo que con más relativa frecuencia se permite la gente de la calle expulsar por sus cuerdas vocales desde la conciencia, tal vez, el inconsciente, o la consciencia redirigida hacia un propósito determinado. Aparte de esto, en lo que me ratifico es en que llevo acumulado, además de todo lo anterior, el empleo de un verbo participio falso que me he inventado; y otra falta más; en concreto, referida al *sufijo ado* y a su *morfema reflexivo -s*, que se añade después, siendo la terminación del participio, *apañados*, que es lo correcto, claro. Pero, fijaros que he mencionado apañaos. Bueno, ya veo que no soy muy excelsa escritora. Diríase que, más bien, pretenciosa y con notorias tendencias peligrosas hacia el narcisismo, y el desprendimiento fácil, pero sin metodología categórica. Vaya, vaya. Si, total y en definitivas cuentas, y ahora volvemos al cuento, lo que ocurre es que *se me va la olla* cuando no recurro a una metodología específica. También observo aquí una jerga de habla popular.

¿O deberíamos llamarla *modismo*?. Es una expresión hecha, de carácter coloquial. Lo que faltaba. Bueno, a lo que vamos, que no es otra cosa que lo siguiente: quiero reconocer y reconozco, sin que se me caigan los anillos, que yo solo pretendía hablarte de mis soliloquios diarios con la bombilla que hay acoplada a la lamparilla de mi mesita de noche. He de reconocer, que toda esta introducción, o perorata, ha sido meticulosamente detallada al máximo, pero para no decir nada en concreto. ¿Qué por qué? Pues si te soy franca, no tengo ni idea, y si no te importa, lo dejamos así. Quizá haya sido un ejercicio pragmático acerca de cómo potencialmente se puede ir practicando el dominio del lenguaje escrito. ¿No lo habéis hecho nunca?

Ahora sí: CONVERSACIONES CON UNA BOMBILLA.

-Hola.

-Hola, ¿qué hay?

-Yo bien. ¿Y tú, Minerva?

-¿Sabes cómo me llamo, y todo?

-Desde que me compraron. Por cierto, viniste tú, acompañada. Salida de fábrica, no, por supuesto. Fue en una tienda, una ferretería, para ser más específica. Como comprenderas, no puedo ser adivina. Sin embargo, escuché hace tiempo, cómo te llamaba por tu nombre el familiar que vivía contigo.

-Vaya, muy observadora, gracias.

-De nada. ¿Y?

-¿Y qué?

-Hija, pues que no me preguntas lo convencional, en estos casos.

-¿El qué?

-*Joer*, que lentita que eres. Por ejemplo, se me ocurre, que las bombillas no hablan. Te has quedado tan ancha, y me has dejado profundamente sorprendida, lo debo de admitir.

-Bueno, lo que sí he observado es que emites no solo luz, sino un discurso lógico, con una capacidad asociativa que ya me gustaría a mí, solo si mi

naturaleza se correspondiese con la de una simple e insignificante bombilla de noche.

-*Ahí me has dao, bacalao.*

¿Cómo?

-Comiendo. Mira, seré sincera. Y, al mismo tiempo, te haré una crítica de principios.

-¿Por qué? ¿A qué viene ese rapapolvo?

-He dicho crítica de principios. No es lo mismo que te echen un puro, que lo que hagan sea una crítica. ¿*Saes, tronka?*

-Perdón. Es que, verás, lo admito, no estoy acostumbrada a hablar con las bombillas.

-Normal, ni tú ni nadie.

-Oye, ¿y ya que puedes hablar? ¿No podríamos hacerlo sobre alguna materia erudita? ¿Tienes conocimientos acerca de algo?

-Jajajaajaja.

-De qué te ríes, bombilla? ¿He vuelto a meter la pata? En realidad, puede que eso ocurra porque nadie sabe, a día de hoy, cómo se les debería tratar a los objetos.

-Ah, pues por ahí van los tiros. Y mi crítica.

-¿Y en qué consiste, si se puede saber?

-Lo primero que hacéis los humanos cuando os presentan a alguien es mostrar afecto, aunque sea un mero posture, y os dais dos besos, uno en cada mejilla. Al menos, aquí en España.

-Lo siento no había caído. ¿Te los doy, ahora?

-No, mujer, no hace falta, eso se debe de hacer espontáneamente, sale del corazón, o de la moral. Muchas veces, de lo que llamáis cariño. Y, lo segundo que te quería decir, ¡no me interrumpas, *porfa!*, es que nosotros, los objetos, las cosas, los entes inanimados, o como los queráis llamar vosotros, con

vuestro ego, y afán de posesión, tenemos un código de comportamiento rutinario, pero también más sofisticado cuando se trata de salvaguardar nuestros intereses identitarios. Podríamos denominarlo igual, código deontológico, mandamientos, principios, ética, moral cristiana, cortesía, educación, o buenas maneras. Según. Aquí, en nuestro mundo, no todos somos iguales. ¿Vale lo mismo un esmirriado papel que yo misma, imbuida de electricidad? No. Hay una jerarquía en orden de importancia, primordialmente, en función de tu rol, pero también por cómo te tratan tus dueños. Eso, es observado por el resto de objetos. Por ello, para nosotros en general, es tan importante el cariño de las personas, y que éstas nos preserven durante el máximo de tiempo, incluso cuando ya no les seamos útiles. Por lo general, cuando eso sucede, nos tiráis a la basura. Cada vez, con mayor premura. Ya conoces el tema ese de la obsolescencia programada, muchos artefactos solo duran unos pocos años. Te puedes figurar cómo está el *percal*.

-Qué corte me has *pegao*. Lo desconocía por completo. En definitiva.

-En definitiva, no somos tan diferentes la materia inerte que los humanos, y los animales.

-¿Y las plantas? Todo el reino vegetal, ¿qué me dices?

-Tienen otra dimensión más elevada. También son seres vivos, además de los animales y las personas. ¿Entiendes el problema? Existen contradicciones entre los diferentes seres vivos, visto en modo genérico, con respecto a nosotros en concreto, y entre nosotros mismos, como entidades con vida inerte. Luego, nosotros los objetos y cosas, respecto de vosotros, los hombres, incluso, los animales. ¿Por qué? Te pongo un ejemplo: un perro pasea por la casa, entra en tu habitación, y como no lo tengas educado como Dios manda, se sube a la cama y te echa el pis en tu mismo epicentro esférico. Puedes fundirte antes de tiempo por culpa de un casquivano accidente. Así de crudo. ¿Lo vas pillando?

-Un poco, sí.

-Ay, que sois unos seres egocéntricos, que solo pensáis en vosotros, y en vuestro pequeño ombligo. Vuestra parcelita en propiedad privada es lo único que os interesa.

-Hombre, como tú comprenderás.

-Mujer. Soy mujer. Recuerda que el sustantivo bombilla guarda la concordancia con el artículo determinado *la* y el indeterminado *una* cuando es enumerado un solo objeto femenino, y *las* y *unas*, para el plural. También se sobredeterminan por los adjetivos *demostrativos esta, esa, aquella* bombilla, y sus plurales. Nuestro género en la lengua castellana es femenino. Con los adjetivos que nos califican pasa un tanto de lo mismo. Lo hacéis así para guardar la concordancia. Aunque a mí no me concuerda mucho, si te digo la verdad. Lo que sí tengo muy claro, diáfano, es que me siento mujer. ¿No me encuentras atractiva, por cierto?

-Si, siempre me gustaste.

-Me alegro, ¡qué subidón!. Para mí, significa un chute que me durará todo lo que queda de noche.

-Después de lo que hemos hablado, he aprendido que no me importará nunca más que no funciones. Te guardaré en el mismo rinconcito, un poco apartadita, para cuando ponga a otra bombilla que te sustituya, pero jamás te olvidaré.

-Y, ya que estamos, colega.

-Dime, dime.

-Me gustaría que me hicieses un favor super importante, clave, vital.

-¿Cual? Soy toda oídos. Haré lo que tú me digas, todo, absolutamente todo.

-Pues siendo así, ¡HAZ EL FAVOR DE APAGARME DURANTE LAS HORAS DE SUEÑO, QUE ESTOY *HASTA LOS HUEVOS* DE TENER QUE TRABAJAR EN HORARIO NOCTURNO, LECHES! ¡QUE ESTOY EN CONTRA DE LA EXPLOTACION, *CAGÜEN DIEZ!*

-Vale, vale, lo hare, no tienes de qué preocuparte. *Tranqui.*

-Bien. Chica sensata. Una última cosa: te rogaría que pusieses algún motivo colorista, un belén, cartulinas con dibujos de los reyes magos, ¡ojo!, no me pongas a Papá Noel ni esas *pollas*, porque debes de saber que soy muy patriota, y estoy por la independencia nacional respecto de injerencias extranjeras. Caso de los artilugios *Made in*, ¿entiendes? Objetos españoles, y

si puede ser de las tiendas del barrio. Aparte, estamos en Navidad. De momento. Porque hay más. Mucho más.

-Ok.

-De ok, na de na. O me apago yo solita.

-¡Uy!

-Si tienes que emplear extranjerismos o neologismos, mejor dí, *da butten*, que estoy por la Movida Valenciana de los ochenta. Que tienes la tele colocada enfrente de mí, y no me pierdo los telediarios ni los documentales. Ni Saber y Ganar ni Boom. Que soy muy culta. ¿De acuerdo? Haz el favor de contestar *de acuerdo*, o *vale*, por lo menos. O en tal caso, haz uso de los localismos regionales.

-*Da butti, chachi. Vale. Cojonudo.*

-AHORA, YA NOS VAMOS ENTENDIENDO, NANA. DE LA EXPLOTACION YA HABLAREMOS OTRO DIA. Y, DE PASO, DEL DECALOGO DE LOS DERECHOS DE LOS OBJETOS, EN CONCRETO, PARA HACER REFERENCIA DEL SUBAPARTADO QUE INCLUYE LA NORMATIVA 5.2 QUE REGULA A LAS BOMBILLAS, Y A LOS OBJETOS ELECTRICOS, Y LUMINISCENTES.

Minerva se despertó, por fin, tras sonar el despertador. Lo primero que hizo fue contemplar a la amiga bombilla sin pensar que había estado inmersa en un mero sueño. Se alegró de saber que había experimentado una alegoría maravillosa, desde el punto de vista onírico. A partir de entonces, todos y cada uno de los más preciados tesoros de su cuarto fueron exquisitamente reconfortados con miradas de cariño y compasión, así como a través de la implementación del esmero en el tacto, y esas cuestiones emotivas, fundamentalmente, si debía prescindir de aquellos seres inanimados de los que había que despedirse previamente, deseándoles lo mejor. Les daba un beso, y los echaba con cuidado al cubo correspondiente, en función del material con que estuviesen hechos, envueltos en una bonuita bolsa de plástico. Con la esperanza de que, en un futuro, pudiesen ser reciclados nuevamente. Lo que más le tranquilizaba era el principio científico de *la materia no se crea ni se destruye, tan solo se transforma*. -¿Tendrán alma? -llegó a preguntarse en más

de una ocasión-. –Claro que no, pero qué tonterías pienso a veces para divertirme.

## 5.- AMOR DE NEUTRON

Esta es la historia de un amor verdadero, sincero, franco, leal. El amor que no se deja llevar, sino que es paciente y transfiere un sacro significado ceremonial, aun sin haber recibido los susodichos amantes, el sacramento del matrimonio: en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte los separara. Ovidio vino muy rápido a contemplar sus últimos días. Se quedó quieto, observando en la retaguardia del dormitorio oscuro cada noche de la cuenta atrás, con su blog de notas en forma de bitácora antigua, confeccionada a base de la superposición de múltiples pergaminos que tenían como base las pieles de cordero, y luego se enrollaban para que el oxígeno, el polvo y los ácaros, con el tiempo, no los mancillaran. Esta historia, para él, era muy especial, ya que, por primera vez, no iba a actuar de narrador omnisciente, había un narrador en tercera persona en disputa y auténtica competencia, un servidor, ego, que daba cuentas del hilo conductor, empezando por el inicio, continuando por el desenlace, y finalizando por el culmen. En segundo lugar, se había encaprichado de la pareja protagonista y, sobre todo, del niño pequeño, apenas un bebé de teta. Y en tercer lugar, esta década, finales de los setenta del siglo XX, le gustaba mucho para incluirla en su catálogo de historias que conformarían, con el tiempo, y tras su retorno a su particular decanato, la segunda parte de la ya singular y afamada *Ars Amandi*. Por supuesto, esta vez, necesitaba documentarse bien.

La bomba de radiación forzada, más comúnmente conocida como bomba de neutrones, pronto haría mella entre la población de los países bajo la órbita de EEUU, quien empezó a desplegarla a partir de la década de los setenta, bajo amenaza, y *pressing* absoluto. Es una bomba de fisión-fusión que contiene un bajo rendimiento explosivo pero de gran rendimiento de radiaciones ionizantes. Popularmente, siempre se creyó que no dañaba a los edificios, los objetos, y las cosas, aunque sí a las personas.

Sin embargo, y según la *Wiki*:

*"La invención de la bomba de neutrones se atribuye a Samuel Cohen, que la desarrolló en 1958. Su ensayo se autorizó y llevó a cabo en 1963 en Nevada. Su desarrollo fue aplazado por el presidente Jimmy Carter en 1978 tras protestas en contra de su administración por planes de desplegar ojivas a Europa. El presidente Ronald Reagan reinició la producción en 1981. Varias naciones tienen las capacidades de construir ojivas de neutrones, que son en realidad bombas capaces de ser transportadas en misiles, sin embargo no se conoce con certeza si las han construido".*

Se sabe que el Pentágono dió una orden para realizar un ensayo, con tan dolente error que la dirección de dos misiles de bombas H apuntaron hacia Oklahoma. Mirad, esta vez no sucede todo en Nueva York, qué curioso. Alguien más -se desconoce, y además, considero que jamás se llegará a saber quién-, accionó el botón por accidente, o quizá por una orden encomendada desde el poder de un cuarto hombre, que en realidad poseía subterfigiamente un cargo superior en la jerarquía de mando al que oficialmente ostentaba. No me preguntéis como lo sé. Intuición, quizá, o repetición de la misma historia por parte de los vencedores.

Ni tan siquiera habría una explicación de por qué dicha información, que debería estar clasificada y enclaustrada en el archivero de una caja fuerte blindada hasta el tuétano, alcanzó de forma dispar a todos los medios de comunicación del país, minutos antes de que la acción en cadena se produjese. Así pues, y sobre aviso, la inmensa población, no solo de Oklahoma sino también de otros estados adyacentes, enloqueció. Todo el mundo empezó a correr, las tiendas, comercios, y puntos de información y atención al cliente, instituciones y centros educativos, laborales, religiosos, jurídicos, organismos que anteriormente concentraban una ingente actividad, cerraron de golpe. Al cabo de media hora, el panorama era dantesco: cuerpos, los unos colocados encima de los otros, por efecto de las caídas y atropellamientos, incendios, saqueos y rapiña, violaciones en masa de mujeres en la misma calle, a ojos vista de numerosos observadores que solo les importaba encerrarse en su casa, o en Iglesias, lugares seguros, por añadidura, incendios, y destrozos por doquier

Y, Charles Brandon, que hizo lo mismo, correr como un condenado perseguido por perros, para estar junto a su mujer, y poder morir dignamente los dos. Pues el noticiero de las seis de la tarde había dado por hecho que las bombas nucleares iban a explotar en el tiempo cuantificado de una hora escasa.

Efectivamente, su extralimitada rapidez y eficiencia, como capacidad innata en muchas facetas de su vida, le aventajó sobre muchos otros que murieron por el camino, aplastados, o de un tiro en la cabeza para ser robados. Por fin llegó a su casa, muy cercana al epicentro anunciado. Cuando entró, su mujer y él visitaron la cunita de su ángel rubio de ojos azules, y le dejaron dormir con la sana intención de que su final fuese imperceptible, gracias, en esta ocasión, a su oportuna falta de conciencia. Con lágrimas en los ojos, bebieron champán, bailaron, y se acostaron en la cama para hacer el amor por última vez. Todo ello, en la apenas media hora restante.

Tras el proceso de despedida, a través de la ventana, mientras ambos yacían cubiertos por una gran sábana blanca, varias ráfagas hiperlumínicas penetraban en la vivienda inundando de luz todo el espacio. Los rayos gamma de alta penetración, lo inundaron todo. Pero, el inmueble apenas sufrió daño alguno. Toda la población de Oklahoma que no había podido huir en coches, o transporte público no inhabilitado, pereció aquella tarde de agosto, de 1977.

No sé, no obstante, y con absoluta certeza, si la historia llegó a ocurrir, o forma parte del ideario cinematográfico, aun así, no deja de ser terrible. Porque, o estamos del todo condicionados y reconducidos por altas instancias, o sabemos que siempre existe el riesgo y que éste no depende de la gente de a pié. Por cierto, Ovidio, muy aplicado, me ha pedido los apuntes, y se ha interesado por varios conceptos para su obra que desconocía, porque siempre tiene que hacer saltos en el tiempo y la física en su época no ha dado todavía un salto evolutivo clave, ni tan siquiera se ha descubierto la teoría de los átomos de Newton. Así que, no dudé en ofrecerle una miniclase. La redacción corría de su parte.

## **6.- HALLOWEEN NO ERA MI CITA**

El 1 de Todos los Santos. El Día de las Animas. Sabía que ese primer

aniversario, coincidiendo con la celebración, la marcaría para siempre. Sin embargo, no sabía por qué.

Partidaria de la fiesta tradicional, había aceptado a regañadientes la invitación de su nuevo amigo, todavía sin derecho a roce, pero un tío muy persistente, sin duda. Con su gorro en forma de cucurucho y su vestido de estilo vintage, de corte isabelino y cromatismo en negro -y la particularidad de exhibir su cuerpo, impropia en ella por considerarse de luto, mostrando un cuello medieval escotadísimo en forma de uve-, marchó a la cita bilateral con su acompañante que iba de drácula entrajado. Dos personajes nada variopintos para la noche festiva de Valencia-Ruzafa -una bruja vampiresa muy vaporosa desplegando un estilo *femme fatale* y un muerto no viviente, maquillado de blanco, con un peinado retrógrado caladito de gomina y los labios rojos como una cereza- andaban tímidamente cogidos de la mano hacia la casa de su grupo de amigos.

-¿Cómo? ¿Qué? ¿Por qué te has ido sin decir nada a nadie de la *fiestuqui*? Pues, menos mal que me has cogido el teléfono, maja. Te podrás imaginar cómo estamos todos, y Pepe. Pero, ¡no, oye, *tía*, sal de ahí. Sal de ahí, inmediatamente! ¿Estas loca? ¿Y si alguien te hace algo? Me da igual que sea el cementerio municipal. Son las 3'30 de la noche. Mujercita loca, insensata. Que vamos a buscarte, ¿eh? Joder, como no es grande ni *na* el recinto. ¿Qué me tranquilice? ¿Cómo esperas que lo haga? ¡Si voy más ciega que un muerciélago con unas Ray-Ban! Oyeme, espera, no me cuelgues que era broma, ah, ¡mierda!

-Cariño, no debí dejarte tan solo aquel día. Resistías, porque yo estaba a tu lado, porque te hablaba, te mimaba, como si pudieses escucharme, sentir mi mano sobre la tuya, mis caricias proferidas con sumo cuidado, mis besos sobre tu frente, rodeada de apósito, besos vertidos con fervorosa sutileza, y mis resignados ojos que contemplaban desolada tus llagas posturales, ojos resignados, llenos de compasión. Realizando todos aquellos actos de amor, me parecía que entendías mi ilusión cuando reaccionabas mecánicamente moviendo un dedito, o arqueando uno de los dos labios en un rictus automático, si bien, el médico me decía que de entrada, ese tipo de manifestaciones fisiológicas las suelen tener los comatosos, con independencia del tiempo que lleven inertes. Todo ello, hasta que en un mal

momento, me fui a descansar a casa unas horas. Lo siento, tu recuerdo me quema las entrañas, es como un fuego incandescente imposible de ahogar, no puedo más. No vivo. Me siento morir, ayúdame.

La foto de lápida de su exnovio no era reciente, databa, a un año de su muerte, de la época en que estaba realizando el doctorado. Curiosamente, así lo había querido su madre. Se sentía orgullosa de sus esfuerzos. Pero, Nico siempre le recordaba igual, desde la injusteza de su estancia en el hospital, esperando un desenlace no devenido; nadie sabía lo que podía suceder, entre vendajes, sonda intravenosa, y mucho hermetismo por parte del equipo de facultativos. Ya se sabe, hasta que no se extraen conclusiones rigurosas y científicas acerca del pronóstico, no es conveniente adelantar acontecimientos ni dar falsas esperanzas. Tenía que recurrir a las imágenes para rememorar sus facciones. El accidente de tráfico le había tenido en coma una semana, apenas. Tras ello, un infarto de miocardio, se lo llevó al otro mundo ¿Sería este lugar, probablemente, el puente entre dos parámetros, o estados? Desde el trágico desenlace se había preguntado, de manera maquiavélica, cómo podría comunicarse con un muerto, desechando la idea de forma inmediata. Pero esta vez, algo le había impulsado a irrumpir, de tal modo, en un lugar sagrado, dentro de una coyuntura como lo era aquella noche envolvente de dolor, para unos, para otros, repleta de felicidad hedonista, de sarao, y de ritualizaciones, estereotipos, clichés costumbristas, y mucha droga, como en todas las celebraciones discotequeras. Había estado por la mañana con su familia, sin tener nada que decirle, convencida de que aquel encuentro convencional no era el verdadero, a través del cual, poder ser capaces de fusionar sus almas indefinidamente.

En aquel momento, todavía conservaba en su pensamiento algunas ideas extraídas del último libro que estaba leyendo, pues le habían resultado bastante chocantes, por sus conclusiones a contracorriente, y porque ese tipo de cuestiones, se las había comentado recientemente su difunto novio, precisamente, fue él quien le había prestado dicho libro. No recordaba, ahora mismo, el título ni el autor, ciertamente interesante.

Por ejemplo, se citaba que en muchos lugares de la Europa Central, los juicios a presuntos brujos y brujas fueron masivos, y continuados. La Santa Inquisición tuvo figuras estelares que, además, figuraron en la historia como

verdaderos estadistas político-territoriales del miedo, geoestrategas que servían a dios y al Estado, como Torquemada. Es decir, los juicios no fueron tan solo y en primer lugar, una cuestión aplicada como un criterio de salvación de aquellas almas que, supuestamente, habían cometido el pecado de la herejía, o hacia los judíos abjurantes con la religión como criterio puro, sino que, fue la Inquisición todo un símbolo institucional del que se valió la clase en el poder para perpetuar su dominio sobre el resto de la población. Tampoco fue, en sí misma, una depuración religiosa tal cual, como ya se ha precisado. Ni la teología ni los órganos de la justicia se convalidaron, fiel, y rigurosamente, como el instrumento catalizador de la pena conmutable. Todo lo contrario, las persecuciones a inocentes se realizaron sin escrúpulos bajo un nódulo divino que se oponía solapadamente a la realidad oculta, y que lo impregnaba todo en la Alta, e incluso ya durante la Baja Edad Media. Pero la conspiración, o pseudoconspiración, como proyecto contra la cristiandad determinado por el Bajo Astral -este último término sería una valoración subjetiva, parecida al enfoque del Vaticano y las Sagradas Escrituras, para ser aplicadas en la práctica social de la plebe, impregnándolo de superstición, y de subversión de la realidad histórica coetánea- hubiese adquirido todavía más visos de un romanticismo trágico y depredador, a no ser por la cantidad de damnificados no reconocidos por la Iglesia hasta la actualidad, y cuyos lobos acechaban constante y persistentemente, siendo capaces de intimidar, acorralar, enjuiciar, y quemar los cuerpos en la hoguera de personajes ilustres, científicos, filósofos, artistas, personas inocentes, o bajo procelosa sospecha, así como de ostentar la capacidad de, por ejemplo, enclaustrar en su domicilio por orden papal al astrónomo, matemático e inventor renacentista Galileo Galilei, obligado a retractarse tras su denuncia en 1615 porque el telescopio contradecía a la Biblia y por expandir la incipiente doctrina materialista que propugnaba, en primera instancia general, basándose en la Teoría de Copérnico (el conocimiento se acumula), que la Tierra no era el centro del Mundo, sino el Sol, quien permanecía inmóvil, mientras aquella, daba vueltas alrededor del mismo astro. Y, claro que con el tiempo, toda esta base material de conocimiento acumulado daría lugar a la teoría de los átomos de Newton, y a la Teoría de la Relatividad de Einstein. El nacimiento de la ciencia materialista no interesaba a la clase en el poder y, mucho menos, mantenerla.

Torquemada, vallisoletano nacido en 1420, había sido nombrado geoestratégicamente inquisidor oficial de Castilla y León por los Reyes Católicos, con el objetivo final de mantener la unidad entre reinos y el Estado. Sobre frentes clave: la disputa con Portugal por el Reino de Castilla, y el proyecto político-territorial de alianza que afectaba a los reinos de Castilla y Aragón, encabezado por Isabel y Fernando. Torquemada, no solo fue el representante más fidedigno, puesto a dedo y más ocultado hasta su vejez, para expandir la histeria colectiva antiherética, como propaganda entre las masas, y la justicia civil, en realidad, hubo muchos más Torquemadas subterfugios, pero igualmente vitales que consolidaron proyectos de unificación, y alianzas geopolíticas. Precisar que Isabel la Católica, según reflejan algunos historicistas rigurosos en la materia, renegó de los postulados de la Inquisición, su proyecto era de unidad y protección del pueblo, y de sus vasallos, teniéndose que enfrentar a leguleyos, y a estadistas, única y exclusivamente, por el hecho de ser mujer. Pocos lo saben, porque no dan a conocer la historia oficial de manera realista.

¿Tenían los personajes místicos y trotaconventos, bohemios de la juglaría y artistas, gente del mundillo del arte popular, cómicos, adivinos, y visionarios, derecho a expresarse en la España y la Europa que va de finales del XV hasta prácticamente el siglo XIX, cuando oficialmente se abolió la Inquisición por las Cortes de Cádiz, un 28 de febrero de 1813? Esto es, ¿hasta la España nuestra, la patriota y no la napoleónica afrancesada, ni la británica anterior y perdurable junto a la francófona, si bien, La Pepa, aunque en momento efímero, se situara como la Constitución importantísima desde el punto de vista de la defensa de la soberanía, e independencia nacional? No es un hecho casual, que el poder regional se decante siempre por sus legos y legados políticos, que ejercen el más férreo intervencionismo sobre España, con la connivencia, y sometimiento, primero, de la monarquía y la aristocracia, con posterioridad, de la burguesía y la oligarquía financiera. Precisar, que los Reyes Católicos fueron patrióticamente dignos de mención para nuestra política autóctona y autónoma, ya que la intervención imperialista por parte de Inglaterra, devino en el XVII, y transcurridas las invasiones

napoleónicas hasta hoy, tras otras etapas cruciales, quien manda actualmente

es el imperialismo norteamericano representado por EEUU. Pero, ésta, ya es diferente etapa, y coyuntura.

La verdad es que el pueblo llano, a finales del siglo XVI vivió el inicio de un proceso particular clave, y no tenía más derechos que las pocas posesiones que le quedaban en propiedad tras el inicio de la expropiación originaria, que llevó a las buenas gentes de los telares colectivos, y de la tierra de su señor, de afrontar el pago del diezmo o poseyendo parte de su ganado y cultivos, a ser obligados a huir a las ciudades, y someterse al capital, y a sus máquinas en las fábricas. Proceso que fue dando lugar a la construcción de una nueva clase social, el proletariado, desposeído de todo, y la deconstrucción de la superestructura jurídico-política del feudalismo. Durante ese largo proceso de acumulación de capital, del XVI hasta el XIX, por supuesto, que no era posible tampoco la libertad religiosa ni espiritual, sin que las ideas provinieran del propio Estado que las difundía. Aparte de todo, lo más importante que pudo suceder dentro de la tragedia, como la de mendigos y personas sin hogar, colgadas de un árbol, o con las orejas y manos cortadas por Decreto, depauperados y brutalmente tratados debido a su negativa a ser obreros explotados, fue el paso hacia un nuevo modo de producción que se estaba gestando para que, de manera objetiva, irrumpiera una legión de esclavos asalariados que posteriormente tomarían conciencia de su situación convirtiéndose en una clase *para sí*. Pero, tres siglos antes Torquemada, tuvo que quemar a más de 10.000 personas. El nuevo modo de producción capitalista, en una tesitura de varios siglos de actividad social, política, cultural, económica, ideológica de gestación, acabó por consolidarse con la toma del poder por parte de la burguesía naciente, ya en el XIX, bajo el lema en Francia: libertad, igualdad y fraternidad. La consecución de la Carta de Derechos Humanos fue una anécdota idealista-metafísica a proyectar, redirigida a explotar una ínfima minoría, a una inmensa mayoría.

-Rafa...

-Ved aquí, os traigo una vasalla. Es neófita. Pero, será bruxa.

-¿Rafa? ¡Rafa!

-Todos al unísono: *alegrémonos, regocijémonos, que gente nueva tenemos, Belcebú.*

-Nicoleta, Nicoleta, Nicoleta, buena cosa es que seas bruxa, vivirás rica y

ganarás sin trabaxar -dijo Rafa.

-No, estoy en un cementerio. Y esto es una broma. Sin embargo, tu cara es igual que la de él. No puede ser verdad, ¿qué está pasando aquí? ¿Quienes sois? No me hagáis daño, por favor. Si es una excentricidad de Halloween, parad, os lo suplico.

-Venid, os digo, Nicoleta. Os presento al diablo. Reverenciadle.

-¿Qué? ¡Dios mío!

-¡Calla, no blasfemes! Dobla las rodillas. Póstrate.

Nicoleta se arrodilló y comenzó a lloriquear. Todo su cuerpo temblaba, tenía taquicardia e insuficiencia respiratoria notoria.

-Ahora, bésale las posaderas y cabalga con él.

-Es casi una niña, deja que se tranquilice primero- señaló una compañera.

-Dadle unguento, y un sapo. Que azote al sapo con la escoba de brezo, y lo que expulse, que se lo unte. No sentirás nada, muchacha.

Nico, con los ojos llorosos, pero más serena, se irguió y avanzó lentamente hasta el Demonio, casi ida. Le besó el culo, y ambos cabalgaron juntos.

Mientras tanto, su mente se evadió y no cesó de recordar acciones de su vida pasada. Hasta que el germinal de su conciencia le indicó que debía parar sobre un acontecimiento importante. Al tiempo que, otras brujas cabalgaban sobre sarmientos, y otras bailaban, los brujos se transformaban en *cabrones*, pequeños diablillos, lindos y jocosos que sujetaban en su cabeza un bonete con cuatro cuernos. No tenían pelos en el rostro, y las extremidades inferiores eran de cabra. Ellas les besaban las manos, y también danzaron hasta el final del akelarre, justo a la hora del canto del gallo.

Belcebú y Nicoleta se perdieron en la incommensurabilidad del espacio infinito, entre nebulosas de carne y de placer inexorable, la oscuridad aciaga haciendo mella en sus ojos, y tiritando de frío, transitando cognitivamente por la única parte de cordura conscientemente perdurable, en un rincón escondido de su mente, que le recordaba sin cesar la conversación mantenida con su futura suegra, un par de meses atrás:

-No debe de preocuparse por esas salidas de tono, Rosaura. Seguro que son fruto del cansancio. La empresa está llevando a cabo un plan de expansión comercial a otras provincias y han recurrido a aumentar los costes de

producción, mejorar la maquinaria, pretenden formar nuevas sucursales, invirtiendo mucho inicialmente para modernizar su sector e innovar en otros sectores con mucha mayor rentabilidad. Por eso trabaja tanto. Le han incrementado el sueldo un 30% y le han hecho un contrato indefinido. Son buenas noticias. Lo malo es que este puente de Semana Santa tenga que trabajar, y que su jornada laboral haya aumentado. Y concertada una gestión con un proveedor muy importante el viernes santo. Curioso, pero a veces pasan estas cosas.

-No sé, Nico. Este hijo mío no para de decir sandeces, unas auténticas chorradas sin sentido cuando se encuentra a solas en su dormitorio. Además, su comportamiento ha cambiado. Se ha vuelto muy excéntrico. Yo había valorado lo siguiente, si me permites que te cuente.

-¿El qué, doña Rosaura? Porque no he notado nada especialmente peculiar, quizá, que está un poco más tenso, aunque es lógico si tenemos en cuenta que a todo el mundo nos suele ocurrir en determinadas épocas de nuestra vida.

-Vas a pensar de mí que soy una ridícula alcahueta provinciana, pero, ¡como hay confianza!

¿Pero qué? Hable, Rosaura, diga lo que esté remugando, que no pasa nada.

-Pues, a eso voy, que si os casárais prontito igual estas tonterías se le pasarían. Y, luego, los niños y todo lo demás.

-Mujer, ¿qué tendrá eso que ver? Usted no se preocupe, las cosas vienen siempre de forma natural, nosotros estamos bien así, de momento. Tómese lo con calma. ¿No sabe que la juventud hoy en día se prolonga más de lo normal? A no ser que usted quiera vivir sola y tranquila. Desde que enviudó no la veo que salga demasiado ni se entretenga con sus amistades. Quizá, debería hacerlo.

-Nada, nada. Mi hijo no me molesta en absoluto, si es a eso a lo que te refieres, Nico. No sé si se entiende lo que intento decirte. Estoy muy preocupada.

-¿Y qué cosas tan extrañas dice, si se puede saber, que la tienen tan apesadumbrada, y de los nervios, señora Rosaura?

-Pues que, a ver, lo último que me llamó más la atención, lo expresó a escondidas, y por la noche en su habitación, el otro día.

-¡No me diga que también le vigila!

-Necesario lo veo. No hay otra, hija.

-Bueno, bien -soltó una pequeña risita- dígame que es lo que mencionó:  
-Dijo textualmente: *El pacto contigo, señor de las Bestias, mi amo y señor, está hecho.* Y te advierto que lo oí claramente y lo recuerdo con exactitud, pues estuve un buen rato con la oreja pegada a la puerta.

## LA EVOLUCION SOCIAL DE MINERVA A TRAVES DE LA POESIA

Dejando momentáneamente aparte, los prolegómenos y pesquisas del amado Ovidio, Mine se levantó aquella mañana, un poco aturdida y cansada. Una noche un tanto agitada, y un sueño químico, la habían mantenido de modo antinatural vinculada al neutral de Morfeo, a veces amigo, otras veces, enemigo, la mayoría de ocasiones, juez y delator de emociones catárquicas.

Se tomó sus doce pastillas, como cada día, contra el VIH, tal y como le habían prescrito en el hospital al que solía acudir frecuentemente para evaluaciones, pruebas y analíticas.

Lejos de esa pesadilla consciente, llevadera por rutina y adaptación al medio, junto al carácter de templanza que había ido adquiriendo con los años, ahora 32 recién cumplidos, lo primero que hizo fue ir a visitar la habitación de su madre, Conchi. La evolución degenerativa esclerótica, cursaba lentamente. Eso, la llenaba de tranquilidad, añadida a su propia cronicidad viral, y a una cierta ansiedad leve, que no lograba quitarse de en medio. Por el contrario, la mamá, hacía algo más de dos años, que se movía con mucha dificultad. Requería de muletas. Al menos, no se encontraba postrada en la cama ni tampoco encajonada en una silla de ruedas. Lo cual y bien mirado, provocaba en la psiquis emocional de Minerva un apego a la vida más que satisfactorio, unido a sus actividades de atención social a personas especiales y con deterioro, y dificultades en muchos aspectos vitales. Como asistente social y cuidadora social, e integral, estaba en continua comunicación con asociaciones diversas, y plurales, relacionadas con su profesión. Por lo demás, también tenía muy presente al colectivo gitano y a los distintos organismos coadyuvantes.

Como esa mañana, tenía algo más de tiempo, recordó una poesía escrita hacía un tiempo, mucho más enclaustrada en el fervor contradictorio de su plena adolescencia, de cuando se relacionaba con la Grochen, mejor dicho, Isabel. Lo último que supo de ella es que, con su marido y dos hijos, había marchado fuera de la ciudad. Concretamente, al campo, y con unos ahorrillos de la

carnicería, se habían construido una pequeña granja. Habían elegido una especie de subeconomía autárquica, siempre, dentro de lo que cabe. Es imposible vivir completamente aislados de la civilización urbanita. Sabía que volvían, de vez en cuando, a visitar a su madre, todavía en el domicilio natal, aunque Mine, y su antigua colega de aventuras, nunca habían coincidido desde la última vez, que fue durante la boda. Simón y ella eran bastante misántropos, en ese sentido. Se rodeaban de un grupo reducidísimo de personas. Las malas lenguas, que siempre las hay, considerando acertadamente que solo sean un reducto, malablaban de ellos, diciendo con chismorreos, que Simón se avergonzaba públicamente de Isabel, lo cual, no era cierto. Porque habían testigos, por todas partes, gente buena, su gente de toda la vida, que afirmaban que siempre se les veía cogidos de la mano por la calle, y besando a sus retoños, cada dos por tres. Minerva consideraba más bien que lo único que buscaban era un ambiente sano para sus hijos. Simón quería, fundamentalmente, que Isabel, o Grochen (Mine siempre la recordaba por el mote, circunstancia que la hacía sentirse pesarosamente culpable) olvidara su desgraciada infancia, y no fuera motivo de desavenencias con los vástagos, y con él, pero por lo bueno. Porque sabía que ese tipo de personas de perfiles drogodependientes, que han sido traficantes, y han invertido un tiempo en la prostitución, por necesidad y por práctica social, no están exentas de presentar traumas. Sabía que el campo les vendría bien. Simón tuvo la delicadeza de contactar con Minerva por teléfono, y explicarle los motivos de su salida hacia un ambiente rural reparador. No lejos de la granja había una pequeña escuela, donde se podía cursar hasta el B.U.P. Luego, sus hijos decidirían si emprender estudios superiores, o permanecer en la granja ayudando en las tareas del ganado, y de la agricultura. Es decir, no había sido un mero capricho de carácter progre, o ligado a las nuevas modas de los huertos, o parcelas para gente anarca, o con ciertas ideas ácratas.

Buscó el poema. Lo tenía en un lugar preferente, por cariño y por empatía, pues ambas habían sufrido en propias carnes una situación análoga. Y comenzó a leerlo en voz alta. Pero, antes de hacerlo, encontró una justificación, no se atrevía a hacer ese ejercicio de enmienda, así como así. Y pensó para sus adentros, no sin la lógica inquietud de quien recuerda a un fantasma que ya no retornará ni al pasado ni al presente de su vida:

-En este trabajo del primer año de bachillerato rememoro una parte de mi vida de la que he pasado factura, pero considero al mismo tiempo, que es una deuda saldada ya. En segundo lugar, quiero resaltar poéticamente dos mundos infranqueables, y mi total apoyo a las minorías étnicas, absolutamente hermanas del pueblo trabajador de todo el planeta. A su vez, critico el Capitalismo porque es incompatible con la vida, conformando al Patriarcado y al Estado como indisolublemente unidos a este sistema. Solo atendiendo a estos factores se puede comprender que sucedan hechos, como los plasmados en el siguiente poema. De gente como ellos, de las víctimas, de los luchadores, del pueblo trabajador, necesitamos en este mundo susceptible de ser transformado desde la base, toda la fuerza que puedan desprender-. Y añadió: -No me importaría parecerme a Bukovsky en algunas expresiones, si es que algún día alcanzo tanta dimensión, ilusa de mí, un escritor admirado, y que creo que no era soez, era realista. Nos falta percepción real, objetiva, materialista, para valorar el mundo, tal cual es. El fue el símbolo más pragmático y paradigmático del llamado Realismo Sucio como movimiento de vanguardia, y rupturista, a contracorriente en su década, el representante, o uno de ellos, más digno de la literatura independiente, de la transgresora Generación Beat. Uno de mis grandes poetas malditos, junto a Burroughs, o el mismísimo Baudelaire y *Las Flores del mal*.

Ya, por fin, el poemario de Minerva enstructurado en rima libre. Este primero, presenta estrofas contrapuestas, a modo de réplicas y contrarréplicas:

## **LA DAMA DEL SAHEL Y LA ILUSTRE SEÑORA**

### **Parte I**

Prefiero la carne al cáncer del carnicero,  
que no a quien quema chozas con fuego fatuo  
y destripa sonajeros,  
¡fuentes de mal gusto  
para mi cinefilia refinada!

¡Napalm, napalm! ¡Deja mis entrañas!  
Prefiero la paz a la guerra,  
la apología del bien al libelo,  
calumnia de mis desvelos,  
ni por valiente, aunque he conocido a genios,  
y todo el lujo acaparador,  
libera, liberae,  
benzodicepinas me orgasman.  
Todas las noches,  
las noches sagradas.  
No veré más pelis de crítica social.  
Soy rica y celebrity.  
  
Pero soy puro vieja ya.  
Y no quiero, no.  
No, no, no.  
Déjalo ya.  
No te muevas tanto,  
mi nervioso tarzán.  
Estoy cansada y desapruero  
que me pegues. A mí no.  
Te pagaré más. Haz de galán.  
No, no, no. Por favor. Déjalo ya.  
Vete, mañana más. Y mejor.

Hazme caso y toma: 500 euros.

O imagínate que bailas en el tablao.

¡Aflamencao!

Con eso tienes para toda la semana en pensiones  
de mala muerte y para priva de la tuya.

¿Te llegará para la cocaína, no?

¿Pero bueno, y a mí qué me importará?

Si se están muriendo los niños  
de las pateras y los refugiados se ahogan  
en mi Mediterráneo escénico.

Para eso doy donativos a la Parroquia.

Que una tiene una posición que defender.

Estaba mirando a tu gitana foránea de enfrente,  
desde unos cuantos metros barrocos,  
los de mi ventanal de celosías importadas

de Damasco.

Y cortinas de satén.

Tengo muchas celosías en mis ventanas y balcones,

mira, gitano,

de todos los colores y tamaños:

con motivos celtas y germanos,

entrelazadas de adornos que forman

cuerdas y diminutos rosetones.

Prenda, no me mires así,  
estas últimas son típicas  
de la arquitectura asturiana y visigoda.  
Tu ex, observa de soslayo el horizonte  
regalado de estrellas fugaces.  
Pero, ella, ella, ella,  
borracha y drogadicta.  
¿A dónde mira?  
Con el chulo metiéndole mano.  
Pues desde mis pulseras de ébano la envidio  
mientras acaricio  
mi azorado diamante anillado,  
puesto en el dedo que mueve mi vulva perfumada.  
Lo hago, lo hago, lo hago.  
¿Qué dirá ella de mi amante?  
Esa muchacha no tendrá más de 25 años.  
¿A qué edad os casásteis, criaturas?

Ojalá me pudieras desvirgar  
con tu piel curtida por el sol  
y todo el músculo fibrao.  
Soy Doña Víbora Veneno pero no me importa.  
¡Oh, alguien está llorando,

es esa chiquilla!

¿Por qué me hará esto precisamente ahora?

¡Pobre desgraciada desnutrida!

Come más, que estás cadavérica.

Pareces un hueso de aceituna.

Y yo tan gatuna. Pero tan vieja.

Esto es la tragedia de las casitas de mimbre.

¿O quizá son de papel?

Un cuento no es, pero se acerca Semana Santa.

Las vacaciones supuran heridas,

¿O me las tendré que cauterizar

con alcohol? ¿O con cal viva?

Mira, chico, la edad no perdona y

me has hecho daño con los golpes a las mejillas,

menudos moratones hijo de,

¿eh? ¿qué grita esta pobre mujer?

Un día d'estos,

de mi tumba saldrán gusanos,

y microbios,

y escoria en forma de tierra fangosa

y putrefactada.

De mi letrero y mi cruz de ataúd  
naide recordará que fui pagà por la beneficencia.

Una vez.

Aquí en el campamento chabolista  
solo veo ojos desangraos,  
niños con mocos, orinaos, desarrapaos.

¡Beba! Baco anciano.

Beba vino, no cafelito, o le doy un hostiòn.

Bien dao, ¡ea!

sea un hombre,

un macho,

no un gañán despavorío.

Y así olvidará sus penas

y no sus la verá connigo..

Patriarca no es usté, ni lo sera, no se lo imagine, ya quisiera,

que me quita el 80%

¡benefisiao! ¡So garrulo!

¡Lumpensillo!

Que ni garrote gasta.

Ni casi andar pué.

No tié ni pa achicoria.

Usté me lo quite a mí,

las mafias le choricean a usté.

Los genuflexos de a 300 metros,  
que van con berlina y bolsos de Prada,  
no puen verme desde su ático encrucijao.

Porque yo, desvencijà,  
subo a un árbol pa enganchar la lu.  
Y me tapan las hojas el cuerpo.  
Esto es la tragedia de las hojas.

Soy puta, si, ¿y a qué se debe?

    Mi marío me dejó.

    Con seis churumbeles,  
se fue pa la feria de abril,  
    con la zorrита voyeur,  
pero ella no lo hase bien,  
solo le mira y se masturba.

Me lo ha contaó la prima Clarita,  
que es la niña que estudia.

    La marquesa del Latón,  
tiene setenta y seis años, apoltronaos  
    en su silla ergonómica  
de mil botones electrónicos.

Paese un robot hecho con piasas  
de segunda mano.

    Fíate de la paya esa.

Que lo tiene engatusao  
con to su reuma.

Y yo vomitando cazalla,  
na más empesar el día.

Mis crios buscándose la vía,  
a ver si hoy traen algo pa jalar.

De donde lo saquen,  
lo sabrá dios na más.

Eso, si tien suerte y no les trinca la pasma.

Patriarca, está mu callao.

Y deje de trajinarme.

¿Respeto yo?

¡Si tú no eres gitana, ni eres na,  
eres la mulata del desierto!

¡Espere! ¡No hable usted!

Largo d'aquí, no quiero figones, ¿sae usté?

Viene un cliente,  
y tengo que abrirme de piernas...

Ande, ande.

Antes, llévase a los chorbetes  
y cómpreles alguna golosina,

hágame el favó.

Dios le bendiga.

Hayga paz pa tos en este barrio  
y que no se mueran tantos de sobredosis.

Yo por lo menos, soy puta y  
no me pincho caballo más que una miejilla.

¡Pero, vayase ya, copón!

Que éste pendejo es de los fijos  
que quiere de to

y le va to el ganao.

¡La virgen!, que s'ha traío a tres o cuatro.

Me da tiempo a resà dos o tres padres nuestros.

Por si acaso.

¡Pero por mis santos cozones  
que mañana comemos tos aquí!

Y toa su familia invità,

.en casa de la dama del Sahel.

¡Que no serà un funeral!

¡Osú, mi mare!

Pare nuestro, que estás en los sielos,  
santificao

## Parte II

(Del preludio, vamos a pasar al desenlace, y final, de esta historia)

¡Hijos! ¡Hijos!

Yo solo quería hijos y má hijos

pa perpetuà mi stirpe

con sangre extranjera.

Amante ruín,

violadores en masa,

pare, mare,

¿a donde estéis ustés?

Si no puedo deshincaros

de la tierra con una pala,

¡deslomà me encuentro!

sucia y babada me siento,

han sido cuatro,

y seco el movimiento.

¡Pare! ¡Mare!

Yo solo quería pan pa mis gaznapiros,

mis pequeños bemoles,

¡cómo osan desterrar mi puresa!,

si yo cerraba las piernas,

¿Mis hijos? ¿Donde?

Pa ellos los caracoles de mañana,

y toa la comida del convite,  
porque yo tengo un envite,  
pa lidiar, ¿pues qué me digo?  
Si ya estoy muerta y enterrà,  
en mi tumba, como disen las malas lenguas  
que habitan en la na,  
me atribuyen un delito,  
porque estoy discriminà:  
además de puta,  
apaleà.  
¡Mía será la curpa!

Sin cenar, toa borracha.  
Me han dao alcohol  
hasta el infinito,  
me supuran los vapores,  
el sudor, los vahíos,  
no pueo respirar  
con la sangre y los pruritos,  
desangelà,  
escoria, así me identifico.  
Que sio violà  
por cuatro pajaritos,

de cola larga  
y mu malo instintos.  
Señor, que yo solo quería a mis hijos,  
darles escuela, ofisio y benefisio,  
no sé yo, por dónde transito.  
A mi vera hay uno con cuchillo.  
S'ha quedao pa haserme compañía,  
pa mañana darse un revolcón.  
Esperando a los otros de vuelta,  
así se està  
el cabrón,  
y yo magullà  
con lo que de mí quede.  
Mi artificio, mi pan, mis hijos,

mi pare, mi mare, mi patriarca bendito,  
el que me da patatas y cafelito...  
¿dónde estéis, queridos?  
Mañana hayga amanesío  
o no,  
estaré muerta y enterrà.  
Porque m'han prometío  
que a la próxima

no me voy a enterar...

Que me entierran

en el trigal.

Allí donde el pan se origina,  
el que a mis hijos no podré dar.

Además de puta, apaleà,

muerta i enterrà.

Maldita sierva de la desigualdà.

¡Maldito sistema del capital!

A los señoritos ricos, como éstos,

les mandaba fusilar.

No pueo más que gritar.

Pero la ilustre ñora d'enfrente

me mira sin llorar.

Mientras se atusa el pelo

i acarisia a mi gañán.

Moriré sola.

Me han dixo.

Ay, madre de dios,

que mañana

me descuartizarán

porque así quepo mejor

en el maletero del audi.

¡Osú, mi mare!

Pare nuestro que estás en los sieelos,  
santifícao.

Gitano, mi gitano.

Parece que la chiquilla está muerta,  
inmóvil en su césped arenoso,  
con los ojos abiertos  
y desnuda de cintura para abajo.  
Gitano, que han sido unos payos,  
y tú no has hecho nada por ella.

¿Y ahora qué?

La policía ha llegado,  
los cuatro van detenidos,  
también la samu,  
se la llevan en un plástico,  
dantesco, un final ilícito.

Prohibitivo.

No lo puedo soportar.

¿Pero qué importa la legalidad

en estos tiempos convulsos?  
La diferencia es muy grande  
entre los pobres y los ricos.

Mira gitanillo,  
te lo digo si quieres  
hasta por soleares,  
ni te muevas de tu sitio.

Tú no les conoces,  
ni siquiera a tus chiquillos.

¿Bautizados? ¿Inscritos?

Pues tú a callar  
y pelillos a la mar.  
Que soy una señora,  
y tengo una reputación.  
¡Yo te pago, mi mandón!  
Te vienes y pones ganas  
y aquí no ha pasado nada.

No me mires así y no llores,  
aunque se lo merece,

pero tú vienes y te entretienes.

Insisto, soy una ilustre señora.

Y encantadora. Eso, si te preguntaran  
los agentes y fuerzas de seguridad.

Y tú mi criado.  
La pasma, loco, para que me entiendas.  
Y no vuelvas a suspirar.  
Olvidate de ella.  
No era nadie, ni será.

Calla, bestia gorda y viejuna,  
yo era su compadre,  
ella, como mi madre,  
me lo hasía to,  
no era caprixosa  
Amás era presiosa.  
Me fúí por los críos,  
que querían de to  
en esta vía.

Y no se lo podía dar.  
Lloro por mi querida niña  
y por ellos, cagüen ya.  
Haré lo que tu me dises.  
Pero a tí  
nadie te querrá.

Igual que a esos bastardos.  
La lloraré toas las noches,

asín que prepárate.

Honraré siempre

a la paya extranjera,  
que me vino de afuera,  
de pequeña,  
a la Dama del Sahel.

Ya es tarde, gitano.

El señor ese, el patriarca  
del clan que volvió después,  
fue preguntado.

Ya sube la policía.

A por nosotros.

Seremos cómplices de un crimen deleznable.

A pesar de mi grandilocuente personalidad

yo no sé mentir, ¿y tú, pardillo?

Eres mi última oportunidad.

Paradojas de la vida.

Ovidio, el poeta de la mitología y del amor, amado por Minerva de manera exacerbadamente, continuó durante la segunda noche la incursión en la intimidad de aquélla, sabedor de que la había tomado con todo el cariño asumible, como ejemplo más fidedigno de las causas perdidas, también con el convencimiento

de que éstas se ganan, tan solo, a través de las luchas, la dedicación, y el esfuerzo. Su delicada musa reclinatoria dormía en su trono de terciopelo, y algodones, tal cual los bebés sucumben a su natural biorritmo biológico, que conforma parte imortantísima de su desarrollo evolutivo. Ese paralelismo le encantó y, por ello, no dudó un instante en apuntarlo en su vieja, y raída bitácora de papiro.

Continuamos con los suaves vientos Céfiros que templan las mentes, y los corazones impregnados de las pulsiones emocionales partiendo del sufrimiento sistémico, y estructural. Allí, en su isla, donde moraba la vieja Escuela Ovidiana.

## UNA NOCHE SOÑE QUE OVIDIO ME HABLABA DE AMOR

### 7.- HOTEL

Oniria e Insomnia, así se llamaban los dos amantes. Ovidio ya se estaba preparando para tomar sus notas, agazapado tras el mueblebar, junto al televisor 4k Smart. Ambos yacían abrazados fuertemente sobre el sofá reclinable, arrollándose a sí mismos, asustados quizá, o puede que abrumados por tanto lujo de marketing. Ganadores del sorteo nacional para dos personas en un hotel de cinco estrellas en Isla Mauricio. El premio fue El poeta Halley.

Les encantaba la letra de esta última canción, y sus simbolismos, connotativo y denotativo:

*"Acojo en mi hogar palabras que he encontrado abandonadas en mi "palabrera". Examino cada jaula y allí , ladrando vocales y consonantes, encuentro sucios verbos que lloran después de ser abandonados por un sujeto que un día fue su amo y de tan creído que era prescindió del predicado.*

*Esta misma semana han encontrado a un par de adjetivos trastornados, a tres adverbios muertos de frío y a otros tantos, de la raza pronombre, que sueñan en sus jaulas con ser la sombra de un niño.*

*Señalo entonces las palabras que llevan más días abandonadas y me las llevo a casa: las vacuno de la rabia y las peino a mi manera como si fueran*

*hijas únicas, porque en verdad todas son únicas.*

*Acto seguido y antes de integrarlas en un parvulario de relatos o canciones,  
les doy un beso de tinta y les digo que si quieres ganarte el respeto nunca  
hay que olvidarse los acentos en el patio.*

*A veces, les pongo a mis palabras diéresis de colores imitando diademas y  
yo solo observo cómo juegan en el patio de un poema.*

*Casi siempre te abandonan demasiado pronto y las escuchas en bocas  
ajenas y te alegras y te enojas contigo mismo, como con todo lo que amamos  
con cierto egoísmo.*

*Y uno se queda en casa , inerte y algo vacío, acariciando aquel vocablo  
mudo llamado "silencio"*

*Siempre fiel, siempre contigo.*

*Pero todo es ley de vida.*

*Como un día me dijo el Poeta Halley:*

*SI LAS PALABRAS SE ATRAEN QUE SE UNAN ENTRE ELLAS.-*

*Y A BRILLAR*

*¡QUE SON DOS SILABAS!"*

*(Letra: El Poeta Halley - De Love Of Lesbian)*

Lo llamaron así, al premio recibido para compensarlos de su suicidio interestelar, puesto que los dos estaban casados. -No, no penséis mal -se dijo el poeta Ovidio para sus adentros, el salvador de almas de enamorados-. - Pues son dos mundos paralelos, sus deseos, y su realidad circundante.

Bah, excusas ninguna, habían huído. En pleno agosto y con un calor sofocante, Oniria, embarazada de cinco meses, temblaba aterada por pequeñitos espasmos de pataditas, mientras Insomnia, la agarraba potentemente con sus aguerridos brazos musculados, después de haberse tomado un valium de 0'5 mg, medio adormilado. -Maniobras de escapismo, se diría -anotó Ovidio en su

bitácora-. -Septiembre vendrá a buscarles, y aún no se saben la lección. Pobrecillos. He de ayudar a estos chicos descarriados que creen que han perdido el norte.

Apagaron el televisor antes de dormir una siesta, al son de la música animada de Love Of Lesbian. Pensaban bajar más tarde al ágape presencial, que organizaba la empresa promotora del evento comercial al que ellos se suscribieron. hace un par de meses. ¡Les había tocado, vaya suerte!

Mientras tanto, y en su pueblo natal, al tiempo que todo el mundo se había enterado de su fuga cáustica bodevilera, pero nada teatral, pues se sabía el profundo amor que se profería la pareja incondicional, el marido de Oniria se estaba preparando con su abogado leguleyo la consecuente demanda de divorcio para mandársela a la abogada de la susodicha. Y ya estaba solucionado. Su marido no era tonto, y los lugareños sabían del maltrato sufrido por la hermosa víctima mujer. Dos denuncias archivadas, y unas palmaditas en la espalda: -Ande, váyase a casa, buena mujer, que en su estado no le interesa agobiarse por tonterías.

Insomnia estaba separado de su parienta, aunque se juntaban, de vez en cuando, para apaciguarla no fuera que tomara ella la revancha, con otro amante con bastante buena posición política en Mejoralia, ese municipio natal del que hablamos. Así, más preocupado por evitar mayores escándalos que ese, el concejal les dejó, por fin, en paz, y a su aire, pudiendo coger Oniria e Insomnia su laureado avión transoceánico.

Males pasajeros -pensó todo el pueblo- un municipio que les quería-. -Que se avíen los muchachos, y nosotros no diremos nada.

-Excelente guión, preludio de amor para toda la vida- aprovechó para sentenciar, el bueno de Ovidio. Se alegró por ellos, y porque su renovado, y actualizado, Ars Amandi iba cogiendo cuerpo y músculo con tan variopintas historias.

UN FINAL FELIZ

## 8.- REINA CAROL

La noche, impregnada de nubarrones, caía sobre el hogar de Juan y Carolina. En el salón, cenaban sin demasiado ímpetu, ni tan siquiera se rozaban con sus miradas, el uno frente del otro, cada cual, en un extremo de la alargada mesa comprada en Ikea, como el resto de los muebles. A Juan le habían ascendido en la empresa mercantil en la que trabajaba, dentro de la sección de Recursos Humanos. A decir verdad, no le gustaba su trabajo, se sentía un tanto azorado cuando realizaban la pertinente selección de personal, y tenía que ignorar a gente o despedirla. Pero, era lo que les daba de comer, y por ejemplo, les había permitido hacer en su casa una pequeña reforma, este último mes.

-Voy a salir después de la cena, Carol.

-Ok, ¿te vas al club esta noche, también?

-Sabes que forma parte del curro. Si no nos reunimos los jefes y delegados, ya me dirás cómo podemos adaptarnos óptimamente a la rutina. Es un mero trámite que he de pasar, como te digo, cariño, un formalismo más que nos exige la empresa dentro del organigrama. ¡Oye!, si te lo he explicado en multitud de ocasiones. Esta cuestión creí que estaba zanjada.

-Si, para enrollarte con mujeres despampanantes, y todo eso -expresó con exacerbadamente ironía.

-Hemos hablado muchas veces del tema, ¡vale ya!, vienen las mujeres de los altos cargos.

-¿Por qué no me llevas a mí, entonces? ¿Tienes una buena razón que ofrecerme? ¿O me vas a decir que no, porque hacéis intercambios de pareja y toda esa sucia parafernalia, alcohol, prostitutas, drogas, y vicio?

-¡Vamos, mujer!, no soy un alto cargo ni un jefazo. Estás disparatando otra vez. Me parece que has visto demasiadas películas americanas. Por ello siempre te recomendé el cine de autor independiente europeo -señaló chistosamente para intentar relajarla. Aunque, no lo consiguió.

-Típica metodología, la tuya. Ahora, me sales por peteneras. Estás muy visto, cariño.

-El sábado que viene hay una comida, de esas típicas de empresa. Ahí, sí que iremos los dos, como otras veces hemos hecho. ¿Te quedas tranquila?

La mujer, impasible, no quiso responderle. Juan se levantó sin haber terminado el postre, y dirigiéndose comedidamente hacia ella, acabó por darle un beso en la mejilla, después de levantar dulcemente su carita gacha. Ella estaba muy triste y apenas reaccionó. Como si de un detalle sin importancia se tratara, siguió comiendo, sin más.

De pronto, levantó la vista, y se le quedó mirando muy fijamente. Los dos intercambiaron una mirada turbadora, mantenida unos momentos que parecieron eternos, un tanto agobiantes.

Por fin y al cabo de unos segundos, Carol dijo: -he de confesarte algo. Es grave, tenlo por seguro.

-¿De qué se trata? -preguntó sin darle importancia, aunque en el fondo, se le notaba el susto en el cuerpo.

-De mi salud.

-¿Cómo? ¿Es que has ido al médico sin decirme nada? No entiendo –se sentó de nuevo, balbuceando.

-Espera, deja que te lo explique. Con detalle. Para que lo entiendas.

-Está bien, cielo. Dime todo lo que tengas que decir. Te escucho. No me pondré nervioso, te lo prometo.

-Llevo siendo visitada por los médicos de la seguridad social varios meses. Me han hecho pruebas relacionadas con mi dolencia. Y han determinado finalmente, el diagnostic, y el pronóstico. Este ultimo, no es nada favorable, muy al contrario.

-¡Pero, Carolina! ¿Dices que en la seguridad social? ¡Si yo estoy en una *mútua, joder!*

-Dejáte de estas cosas de si medicina privada, o pública, que no vienen a cuento en estos tiempos, con respecto a nosotros. El caso es que he ido al médico especialista en oncología al que me derivó el médico de cabecera, en el hospital que me toca. Pedí ser beneficiaria de la cartilla de mi hermano. Eso

se puede hacer. Si quieres mi opinión, lo prefiero así.

-¡Ay!, ¡la hostia!, esta mujer, sin decirme nada. Yo sin enterarme, ¿te parece bonito? ¡Creo que es un verdadero despropósito no confiar en tu marido!

-Eso, es lo de menos, ahora. El hecho es que me quedan pocos meses de vida. Si bien, no se pueden precisar exactamente.

-¡Ah!, ¡la madre de dios!, ¡no!, ¡no! Mira, ¡que no me lo creo! ¡Es imposible! Nena, ¿no me estarás gastando una broma inquisitorial? Si tú quieres no vuelvo a ir a ese club de mierda, ni me acostaré con otras mujeres de mala vida, lo siento. Sé que me estás castigando. Lo confieso, soy un maldito vividor. ¡Cariño mío!, ¡dime que eso no es cierto!, ¡no lo haré más!, ¡te lo juro!

-Juan, no seas ridículo, que ya lo supe desde el primer momento. Me lo dijo Laura, la señora de don Anselmo. Ella me previno de las prácticas de ocio, las llaman así, jajaja. No te apures. Ahora eso no es más que una nimiedad.

-No puede ser, no puede ser. Me lo merezco por mala persona.

Juan no podía evitar el llanto más desesperado del mundo, en aquellos instantes interminables, y desangelados. Se sentía tan culpable, que no dudó en pensar que ojalá ese hecho desgraciado le sucediese a él, y no a su querida Carol. Su Carol. La amiguita de la infancia, de los juegos en el parque, la de los recreos en el cole, la de las verbenas en el pueblo, y las fiestas de discoteca en su primera juventud. La de las manis organizadas desde la Universidad por el sindicato de estudiantes. La Carol de toda la vida.

Ella trató de calmarle pero era complicado. Siempre tuvo un temperamento nervioso, en cambio, la muchacha de 40 años siempre fue más fría, calculadora y flemática. De hecho, era ella quien llevaba toda la contabilidad doméstica, y gracias a eso, aun no se habían arruinado. El lo aceptaba sin presentar mayores objeciones, que tener un poco por aquí, y otro por allá, para poder disfrutar de sus *parrandas*. Tampoco eran sistemáticas, y lo cierto es que su sueldo estaba bastante bien, dentro de lo que cabe. Cuando necesitaba liquidar algún gasto, le pedía la pasta a su señora contable, a la administradora de la casa. Dosificada con cierto disimulo, eso sí, para que su propio marido no se apercibiera de que le estaba controlando la economía, aun cuando fuese él, el único que trabajaba.

Como el pobre Juan no paraba de llorar a moco tendido, finalmente, Carolina, el miembro fuerte y equilibrado de la pareja, terminó por arrodillarse junto a su compañero, que yacía tendido en el suelo, desesperado. Le quitó con suavidad las manos de su rostro y comenzó a propinarle besos y besos, de un cariño infinito. Dicha actitud pareció serenar levemente el espíritu atormentado de Juan. De esa forma, abrazados y prodigándose besos sin cesar, se sucedieron los ratos nocturnos hasta el amanecer. Dos almas que habían comprendido que se querían de verdad, a pesar de sus errores, y de sus circunstancias contextuales, históricas, y emocionales.

Por otro lado, y como ya sabéis los seguidores de esta serie, el poeta Ovidio, el salvador de amantes y parejas con problemas, aquel que recopilaba distintas experiencias al respecto para su *Ars Amandi* recostumizado, sabedor de que éste podía ser uno de sus peores casos, tal era la determinación de la muerte *per se*, pues, ante ella no hay vuelta atrás ni retorno posible, decidió intervenir de una manera mucho más especializada, y taxativa. Hasta el momento, solía trascender al tiempo actual contemplando su casuística personal, a la vez que, procuraba transmitir buenas razones desde un optimismo justo y sereno, a todas sus parejitas desde la voluntad de su eterno ser etéreo, llamémosle también espíritu secular. Sin embargo, esta vez había que hacer lo más correcto en atención al riesgo que corrían ambos, pues el nódulo central de esta historia tenía una base material, física, el fallecimiento temprano de Carolina como certeza, más que como probabilidad.

Una vez tomadas sus anotaciones, escondido tras una alacena del salón, decidió transfigurarse dentro de una sala de hospital. A continuación, revisó sin ser visto por nadie, los informes del departamento de ginecología. Hasta dar con el historial clínico de Carolina Yañez De Las Heras. Tomó de nuevo apuntes, y tras esa ejecución, inició sus correspondientes asociaciones con el fin de extraer conclusiones, y un posible final feliz, aunque se reconoció a sí mismo, que era ésta la primera vez que sentía dudas existenciales acerca de su capacidad, y eficacia. Lo cual, le dejó sumido en una profunda contradicción, llena de paradojas.

Una vez estudiado el caso particular, descubrió un apéndice donde ponía que existía una mínima posibilidad de sobrevivir para la afectada, puesta en función de un tratamiento experimental novedoso, que no había sido probado

en ninguna persona. En ocasiones, esta directriz se había aplicado a diferentes pacientes, o grupo de pacientes cuyo resultado se consideraba diverso, dependía, muchas veces, de múltiples factores para que diera como resultado la curación, o pudiese prolongar la vida de un enfermo. A pesar de ello, era lo más exitoso a considerar, dadas las variables y premisas que influían indefectiblemente. El médico de Carol todavía no se lo había comunicado, puesto que, quería preservar un tanto, el código deontológico. Consecuentemente, tenía que consultarlo -entre otras cosas a considerar, dado que formaban parte del protocolo- con su equipo de facultativos.

La principal dificultad para implementar el tratamiento, aparte de posibles efectos adversos, era el precio de los fármacos, el coste completo debía ser cubierto, en un principio, con un mínimo presupuesto, que encarecía todo el procedimiento a seguir. Además, como todos sabemos, en última instancia, su aplicación dependía de si iba a ser un tratamiento homogéneo, a posteriori. Cabía la posibilidad no tan remota, de que los criterios de validación fueran cuestionados por motivos políticos. Había ocurrido en numerosas ocasiones, como todos sabemos, también.

Durante el tiempo que transcurrió, la activación del protocolo y la puesta en marcha del proceso médico-experimental, Carol y Juan habían tenido tiempo de conocerse de verdad, como quien dice, por dentro, puestos sus corazones a plena disposición del otro, de forma que Juan pidió una especie de excedencia que la empresa le otorgó por antigüedad, a pesar de que estaba convencido de que sería despedido en cuanto solicitara la incorporación. Lo sabía por propia experiencia, puesto que él, se dedicaba a realizar dichas prácticas, dentro del departamento de Recursos Humanos. Empezó a preguntarse qué pintaban las palabras *Recursos* y *Humanos*. Vaya eufemismo barato. Parecía un chiste macabro. No le importó. Era vital cuidar de su chica. Al menos el tiempo que viviese. Durante todo ese recorrido, las condiciones de vida de Carol debían ser lo más dignas posible, él debía ser capaz de entenderla a la perfección, como jamás había hecho, quizá, por ignorancia, posiblemente, por vanidad. A su vez, ella intentaba por todos los medios quitarle de la cabeza lo que él llamaba su gran trauma, el sentimiento de culpa. Gracias al buen hacer de Carol, disponían de ahorros materiales para subsistir unas cuantas temporadas siempre evitando el despilfarro y los gastos superfluos.

Vivieron felices y pletóricos otros seis años más desde el diagnóstico, gracias al tratamiento que le había hecho alargar la vida un poquítín a nuestra protagonista femenina. Carol murió, definitivamente, a la edad de cuarenta y seis años. Debido a los adelantos de la medicina, complementarios a su tratamiento, logró darle un hijo a Juan.

Ovidio les visitó alguna noche, pues ya sabéis que sus visitas son siempre a escondidas, y noctámbulas. Determinó que, dentro de la dinámica habitual, a través de este ejemplo especial y concreto, se había hecho el máximo posible. Quedó en paz consigo mismo, aunque paralelamente se dedicara a otros casos, en cuanto vió que el bebé, que era una niña preciosa, estaba sana, tras cumplir su primer año de vida, no dudó en visitarles, a menudo. Juan le puso de nombre Carol, en recuerdo a su mujer. La chiquilla se convirtió, tiempo después, en su más genuino recuerdo.

## 9.- EL SUEÑO DE MALIK

Nos encontramos en una tesitura inexplicable para la época de Ovidio, el poeta pacificador y mediador de enamorados con vicisitudes, unas solucionables, y otras, apaciguadoras, o que, como colofón final, perseguían el noble fin de la aceptación de las partes integrantes. Un problema endémico medioambiental que desconocía por completo, le mantuvo perturbado al cabo de un rato de lectura. Con un alarde de curiosidad inusitada, siguió leyendo en la tercera noche de visita a Minerva Lázaró, no sin hacerse numerosas preguntas. ¿Qué se podía hacer? Quizá, el protagonista llegase a una solución, por sí mismo. Lo averiguaría, en breve.

Malik es un chico *inuit* que procede de la cultura ancestral esquimal, abarcando grandes extensiones del Ártico. Vive en las tundras de Groenlandia y es nómada por naturaleza viva y por práctica social. Históricamente, la misma práctica social de sus ancestros, ha llevado a este pueblo a cazar caribúes, osos, ballenas y focas, y sus habitantes se desplazan en trineos tirados por perros. Tengamos en cuenta que esta historia data del siglo XIX. Por tanto, en esa época no existían todavía las motonieves.

Malik, que significa *ola*, discurría por el paisaje helado desplazándose en su

*gamutik* hasta que llegó el momento del descanso. Anochecía. Se construyó un refugio momentáneo de emergencia, para descansar de la actividad de la búsqueda de caza. A diferencia del *iglú* tradicional, se confeccionó un *quinzhee*, haciendo un cúmulo considerable de nieve, sin aplicar mayor sofisticación, y sin tener en cuenta ni el tipo de nieve ni el modo de estructura. Los bloques de nieve eran los artífices de construcción clásicos. Pero él se limitó a excavar en el interior del motón para hacer una cavidad que sería su habitación. Una vez instalado en el refugio temporal, comió un poco de pescado, después de cubrir su interior con pieles de animales que transportaba, a fin de incrementar la temperatura unos grados más. El objetivo era pasar la noche allí y continuar por la mañana su viaje, fundamentalmente, porque este tipo de construcción, aunque más rápida era más frágil, y no proporcionaba las condiciones adecuadas que ofreciesen habitabilidad por un tiempo estable. Al día siguiente, llegaría por fin a la zona concreta de caza. Instalaría el alojamiento en el propio mar helado, con la tienda de campaña puesta encima del mismo hielo, y asegurándose de que el hielo y la nieve sujetaran la estructura para que el viento no la arrastrara. Los perros dormirían atados, uno a uno, a un cable en la intemperie. Aunque amanecen completamente cubiertos de nieve, biológicamente están aclimatados para resistir muy bajas temperaturas. De ese modo habitual, solo hay que esperar que un oso cualquiera se acerque y, en ese momento, soltar a los cánidos que lo rodearán intentando morderle, distrayendo la atención del plantígrado, y permitiendo que Malik se aproxime y le dispare con el arpón. El viaje de vuelta siempre es rápido y sin interrupciones con el objeto de que la carne pueda ser desollada con calma en el campamento, evitando que la congelación absoluta haga imposible su manipulación.

Esa noche, el sopor hizo estragos y no tardó en caer rendido. De inmediato, le sobrevino un sueño agitado e inquietante:

Soñó, como espectador, que un oso blanco flotaba encima de una placa de hielo, en medio de la inmensidad del Mar de Groenlandia. Sus aguas se sitúan en la parte más Septentrional del Océano Atlántico Norte, ubicado entre la Costa Oriental de Groenlandia, las islas Svalbard, la isla de Jan Mayen, e Islandia. Pero, en la angustiada escena se dejaba contemplar también, la existencia de numerosísimas placas aisladas separadas, a pocos metros, unas

de otras, deslizándose sobre la superficie. Era increíble y meridianamente imposible, que se hubiese producido un proceso tan intensificado de deshielo, donde las masas congeladas no tenían ni siquiera, cuatro o cinco metros de grosor. Entre aquel paisaje desolador, se escuchó una voz majestuosa que gritaba en medio de los albores oceánicos: *calentamiento global, calentamiento global, calentamiento global*. Malik lo escuchó varias veces en forma de alarido portensoso, mientras observaba cómo el Sol emitía una irradiación abrasadora. Lo sintió en su propia piel. Y también se pudo colocar en el lugar del animal imaginándose lo que el oso podía sentir.

Cuando despertó se mostró nervioso y extrañado. Parecía que había tenido un sueño premonitorio. Sin embargo, en medio de su desazón, no podía llegar a entender lo que esas imágenes oníricas vaticinaban para un futuro no demasiado lejano.

Igualmente, ignoraba si alguien más de su tribu habría soñado algo parecido. Ajeno a todo ello, marchó a realizar la actividad rutinaria que se consideraba parte de su subsistencia, en perfecta integración y armonía con la preservación del medio ambiente, y de las especies que habitaban el planeta. En su ecosistema, la mano del hombre blanco todavía, no había hecho estragos.

Por el contrario, sus descendientes, tres siglos después, serían testigos oculares de aquella masacre medioambiental: los glaciares se derretirían a una velocidad creciente, año tras año, el nivel del mar iría aumentando paulatinamente. La emisión de gases invernadero provocados por quien se denominada, a sí mismo, el ser superior de la naturaleza, generarían una retención del calor, conjuntamente al desarrollo tecnológico y técnico-científico, sin tener en cuenta las mediciones de las irradiaciones, y de la contaminación. El cambio climático se haría presente en todo el conjunto de la atmósfera terrestre. El pulmón del mundo, el Amazonas, sería duramente atacado, al arrasarse una gran parte de la fauna y flora regional, asistiendo a una intensificación del proceso industrial de tala de árboles.

Las temperaturas medias globales se han mantenido bastante constantes desde hace miles y miles de años y también los niveles de gases de efecto invernadero. Lo que se convierte en potencialmente peligroso y que, desde la década de los sesenta, sobre todo, no ha remitido sino que ha ido en aumento,

ha sido la producción de dióxido de carbono, aumentando con ello el efecto invernadero. En condiciones normales y estables, estas etapas de mayor emisión natural de dióxido de carbono, de Gases de Efecto Invernadero (GEI), y de combustibles fósiles, se han compensado del mismo modo, de forma natural. El calentamiento rápido, un fenómeno actual, es preocupante y peligroso, porque los seres vivos no tienen tiempo de adaptarse. Por ejemplo, las épocas glaciares se produjeron de forma natural y muy lentamente.

Se ignora si Malik comprendió, a su manera, lo que iba a suceder irremediabilmente, transcurridos trescientos años, pero aunque así hubiese sido, no habría podido evitarlo.

Depende de la voluntad de los Gobiernos y de los intereses que defiendan quienes ostentan el poder en los Estados y en los organismos oficiales internacionales.

El narrador omnisciente leyó en una web espléndida, uno de sus artículos, y precisamente hablaba de esta problemática, y de la falta de escrúpulos y de voluntad política: detrás de cada tonelada de CO<sub>2</sub>, detrás del aumento de la temperatura global y del cambio climático, de los desastres nucleares de los Chernobil y Fukushimas, de la destrucción de las selvas tropicales y del Amazonas, detrás de los vertederos de residuos tóxicos en amplias zonas y en el mar...existe una oligarquía que gobierna y dirige los Estados y que decide de forma partidista conforme a sus particulares intereses financieros, políticos y fundamentalmente militares. Existen grandes monopolios que se lucran con beneficios multimillonarios, sin remordimientos ni firme voluntad de reparación, respecto de las consecuencias que el fenómeno contaminante pueda tener para los ciudadanos, y la biodiversidad. ¿Qué intereses defienden países cabeza imperialistas, como EEUU, junto a sus aliados en Europa y en el resto del mundo? Es una cuestión que se concentra en quién tiene poder para dirigir y tomar decisiones, aunque nos cueste las condiciones de vida, y el bienestar, a la inmensa mayoría de la población.

Muchos Malik, todavía pudieron hacer uso de las leyes naturales en su sociedad primitiva, siguiendo los dictados de la naturaleza. Hasta no hace tanto.

## 10.- NADIE POR LAS CALLES

Ovidio pasó como una exhalación, por este lugar, y ya tuvo bastante para conocer.

Nadie por las calles. Era una ciudad fantasma. No era una noche de gatos detrás de los cubos de basura en busca de sus raspas. No habían cucarachas ni ratas macilentas, a pesar del clima cálido donde suelen proliferar, atípico del este de Europa. Ciudad sitiada en otros tiempos, asediada por los tanques, y la supuesta ayuda expansionista soviética. No anidaban los espectros salidos de sus tumbas, siquiera muertos de hambre y de frío. Ya no existían fábricas productoras de acero para las guerras acéricas.

Las sombras longuilíneas, tan solo eran eso, muertos sin nombres y apellidos, sin identidad, bebiendo vodka sobre las aceras anchas de una ciudad con estructura similar a tantas otras cogidas por el gran pulpo y sus tentáculos farragosos, húmedos, y pegajosos. Sin embargo, eran SUS muertos. No los nuestros. Y, además, formaban parte de un sueño cumplido, borrado de la historia, o subterfugio, subvertido, transformado en errores desviatorios.

Si Karl Marx levantara la cabeza, o Lenin. Los libros de Fahrenheit. No había hecho falta recurrir a holocaustos, a la quema de libros, a un régimen del terror, como describió Kafka en su cuento, *Una hoja vieja*. donde los nómadas del norte se comían la carne del carnicero que tenía su tienda enfrente del Palacio Imperial, comiendo juntos el mismo trozo de carne de buey, los soldados ajenos e invasores, que sus caballos, sembrando el terror entre la población, y tomando todo lo que necesitaban a su antojo, como si existiese un motivo que lo justificara, sin haber nada que pudiese frenar la violencia y sin que nadie, ni el propio emperador encerrado en su jaula de cristal, pudiese evitar que estos bárbaros yacieran tumbados, junto a los restos de los buyes que acababan de devorar. No, el régimen instaurado en tantas y tantas ciudades del Este de Europa, absorvidas a la fuerza, era de otro calado. No iba de cara, se hacía llamar socialista. Ovidio lo advirtió, tras una fugaz ojeada y, al cabo

de un rato, decidió volver a investigar si todavía los recuerdos no se habían esfumado del todo y, con ellos, todavía pervivía el amor de alguna pareja, alguna, que alguien recordase bajo las tumbas mancilladas por las botas militares *kruschevianas*.

Gritó, clamó, intentó llamar la atención, aun cuando las sombras ululantes no se escucharan explícitamente o se confundieran con las briznas sonoras del viento esparcido al azar de un otoño demasiado cálido para ser Polonia, o Hungría.

De pronto, una de las sombras adoptó forma humanoide. Era un viejo obrero con las manos llenas de callos, y el cerebro destrozado, salido de su cabeza abierta, cayendo sobre un lado de la cara. Con los sesos desparramados le manifestó que había padecido una lobotomía en un hospital militar por blasfemar contra sus salvadores cavernarios. Decía que era una forma de representar lo que le había sucedido. Y no tardó en preguntarle a Ovidio si era periodista, pues llevaba una cámara de fotos Polaroid. Pero Ovidio no entendía su idioma, por ello, se limitaba a escribir en su cuadernillo todo cuanto veía y a fotografiar el siniestro paisaje vacío de un incipiente amanecer lluvioso, en sustitución de la objetividad engañosa.

Ovidio extrajo varias conclusiones. El hombre sombra se despidió diciendo que debía de acudir a la fábrica, como todos los días. Un perro famélico le seguía con la lengua fuera por la sed.

Cuando Ovidio fue a fotografiar la entrada de la factoría, en lugar de ello, lo que vio fue un *gulag*. Hacia allí fueron más sombras taciturnas que, poco a poco, iban despertando para realizar sus actividades habituales. Unos, ensangrentados, otros, con algún miembro mutilado, la mayoría, con el cuerpo enjuto y finísimamente moribundo, como a punto de perecer de inanición. La vendedora de patatas con caldo, de nombre mamá Misil, cocía tierra, no patatas con caldo. Los niños jubaban con huesos de hombres, y bebían el sudor y la sangre de sus amiguitos.

El amor murió solapadamente en Rusitania, la ciudad que estaba visitando. Como si de un turista despistado se tratase, buscó en Internet documentación a través de su móvil, pero tan solo encontró: el comunismo es el peor de los males, es un cadáver, no hay alternativa a la explotación por culpa de la

Guerra Fría, el comunismo ha muerto y el marxismo es dogmático, caduco y está desfasado. Titulares, que jamás hablaban de lo que ocurrió una vez en Rúsitania del Este, o por el contrario, justificaban el problema en nombre de la izquierda radical, de los grupúsculos y organizaciones más grades que jamás se autocriticaron por haber cometido tales atrocidades, o por apoyarlas. Y pensó: ahora entiendo por qué mucha gente del presente actual no acepta la Revolución del Proletariado, ni que éste pueda llegar a tomar el poder de nuevo. Pero la mayoría ni son conocedores ni les llega esa información porque esta ocultada premeditadamente.

Cuando Ovidio terminó de escribir su conclusión, todos los espectros se sintieron tiernamente comprendidos. Y, a su manera entrañable de espectros vilipendiados por la historia revisionista, formaron un amplio corro cogidos de las manos tarareando la Internacional. La de toda la vida, esbozando una clara sonrisa que ya no escondían, transmitiendo por los poros podridos la consecuente manifestación del deber cumplido por parte de un comprendedor que les había hecho un homenaje merecido. Y, fue entonces, solo entonces, cuando todo el escenario se esfumó desapareciendo, como por aspersion, entre el aire enrarecido que, gradualmente, iba siendo limpiado por el Sol ascendente. Y la ciudad fue cobrando vida lentamente. Las tiendas empezaron a abrir, los bancos, las instituciones oficiales, los trabajadores marchaban a sus puestos de trabajo, los parques se llenaron de ancianos y desempleados, de enamorados adolescentes que hacían *pellas* en el instituto, de mascotas acompañadas por sus dueños, y de librereros que vendían en sus tiendas obras de Dostoievsky, Kropotkin, o Tolstoy. Lo típico y previsible.

El amor murió de tanto usarlo. Pero, solo para una parte, para las masas, la gente buena. Esta fue su segunda conclusión. Y como solamente actuaba de noche, Ovidio también se acordó de que debía de irse pitando de allí. Con esa ropa y esas pintas.

Antes de desaparecer, unas sombras escondidas en una esquina, rincón que pertenecía a un viejo teatro en ruinas, se despidieron de él dirigiéndole un beso en el aire, y deseándole lo mejor, con las más sinceras de sus descompuestas sonrisas de cadáver. Eran dos de SUS cadáveres, los de la Nomenclatura, no eran nuestros muertos. Eran las víctimas del socialfascismo.

Ovidio hizo lo propio para corresponderles, al tiempo que se decía a sí mismo: nunca más. Pero, mucho cuidado, porque muerto el perro no acabó la rabia.

Y, sintió mucho, mucho, pero que mucho amor y compasión, por las antiguas repúblicas soviéticas, ahora, repúblicas teóricamente independientes y profundamente capitalistas, mayoritariamente, tal y como lo es, el resto del mundo, porque es el actual modo de producción. El sentimentalismo de Ovidio se podría considerar como la filantropía hacia la buena ideología, y los justos principios proletarios, de haberlos habido a partir de la década de los 50, y habiéndose cumplido la voluntad de la Tierra, de haber sido posible mantenerla, una vez se hubo conseguido en 1917. También llegó a la tercera conclusión: los frutos florecen y vuelven a florecer, dentro de un nuevo ciclo, y en un mismo procesom, o similar mecánica de crecimiento, atendiendo a las características intrínsecas y particulares de cada árbol. Y lo que había visto en ese lugar, hacía tan solo unas horas partía no del mismo árbol, sino de otro tronco que había que colusionar, por completo.

Se atrevió a acercarse a la pareja de novios y les preguntó: ¿Cómo os llamáis, difuntas y distinguidas almas de Rusitania?

-Yo me llamo Sergei.

-Jorgina.

-Os he vengado. Apareceréis en mis notas documentales del Ars Amandi. Nuevo capítulo de mi actualización reparadora. Se lo enviaré a Lenin y a Mao Tse-Tung para que sepan que, ellos, sí hicieron lo correcto, justo y adecuado, siendo fieles continuadores de la causa comunista y de los postulados de la teoría marxista ligada a la práctica, amando a su pueblo; y para que sepan conscientemente que fueron otros los traidores a la patria, al Partido, la Revolución y las masas. Justicia y reparación pretendo. Y verdadera memoria histórica, en el caso tan importante y trascendental que nos ocupa, para futuras generaciones venideras que serán legión y vencerán a la vía capitalista. No siendo arrastrados por el veneno que huele tan de lejos. Esta ponzoña nauseabunda que hace que el aire sea irrespirable y que, en lugar de permitir que luche por coger la clase obrera las riendas de su destino, prostituya -antes, la burguesía burocrática, ahora, las diversas formas que ésta ha adoptado para

camuflarse, trasgrediendo los buenos principios revolucionarios e impidiendo transformar el mundo de base y acabar con la explotación del hombre por el hombre, para alcanzar el auténtico objetivo revolucionario: una sociedad sin clases donde rija la consigna teórica y de acción en todos los planos de la vida, esto es, *de a cada cual según sus capacidades, de cada cual según sus necesidades*. Haciendo fluir los ricos manantiales de la tierra, revirtiéndola para quien la trabaja y realizando profundas transformaciones, al tiempo que, van desarrollándose las fuerzas productivas para que las dirija un partido del proletariado revolucionario honrado y consecuente con sus nítidos objetivos de clase, en lo que dure dicho proceso hacia su culmen.

Para quien no me conozca, aun siendo antecesor vuestro y comprendiendo este horror del enfrentamiento entre dos superpotencias en aquel entonces, EEUU y la URSS, yo soy un autor romano: Publio Ovidio Nasón, más conocido como Ovidio, nacido en Sulmona (Italia, cerca de Roma), el 20 de marzo de 43 a. de C. y fallecido en la Tierra llamada ahora la actual Constanza, en Rumanía, en el 17 d. de C.) Ahora soy valedor de las ánimas sufrientes y, en especial, de los enamorados con problemas de conciencia o autoestima. Lo hago desinteresadamente. Me lo dicta el corazón, que lo mantengo ligado al espíritu renacido. Muy gustosamente.

-Gracias Ovidio, ya te conocíamos y también lo que haces por las parejas. Nosotros también te queremos.

Desaparecieron súbitamente. El Sol ya daba de pleno entre el viejo teatro, y la barbería de Teodor.

Marchó satisfecho y triste, a su vez. Se dió la vuelta, antes de precipitarse hacia su siglo, ya que todo estaba siendo transfigurado al corazón del capitalismo más ambiguo e incompatible con la vida, a ojos de una inmensa mayoría de súbditos, regidos por regímenes democráticos controlados, que mandan a través del engaño disfrazándolos de falsa democracia. Con los ojos del amor activados volvió a observar el acontecer repetido: NADIE POR LAS CALLES.

## 11.- LAS CHICAS DE INTERIOR

Iban cogidas de la mano. Esta narración pretendía Ovidio que no fuese artificiosa, sino sencilla, breve, clara y simple, tan simple como decir que dos y dos son cuatro. Por tanto, iban cogidas de la mano y ya está. (Punto y seguido de momento), y no, por ejemplo: *Iban las dos sujetas por el corazón cartilaginoso de sus agelicales manos*. Porque, no, Ovidio tenía muy claro que esta narración la iba a contar para su *Ars Amandi* de forma, como ya hemos visto, sencilla, clara y diáfana. Yo soy el narrador omnisciente, con conciencia particular y unívoca, de un anterior capítulo. Vuelvo a aparecer. Y Ovidio me ha dado instrucciones precisas y muy concretas. Así que *Iban cogidas de la mano*. En dirección al metro para llegar al instituto. Empezó a llover, y ambas se abrazaron para que el abrigo de una de las dos, el de la morenita con pelo a lo garçon, pudiese cubrir sus cuerpecillos delgados y enjutos. Las palillo las llamaban como mote. Aunque no era ese el peor de todos: *bolleras, tortilleras, marimachos*, etc, ya os podéis imaginar que a las minorías no siempre hay que escucharlas. Me refiero a esas minorías reaccionarias, que desprecian la singularidad, y la diversidad, por tabues y prejuicios. En ocasiones, lo más inteligente es ignorarlas por completo. Y, esa, era la orientación. Camino del metro, se besaron y se miraron con ojos dulcificantes. Subieron y continuaron con las manos entrelazadas. Se las veía felices. El yoga y el Taichi las ayudaba sobremanera. Aun cuando pertenecían a la década de los ochenta, por cronología, estamos hablando de 1989 y, lógicamente, les molaba la movida y esas cosas -al menos, lo que iba quedando, los restos- no se consideraban de ninguna tribu.

Una buena amiga, un día les preguntó: -Pero vosotras, ¿qué sois en realidad? Yo no me aclaro. -Somos personas, tía. *Da butten*, ¿no? (se rascó la cabeza confundida), claro, claro. Oye, *nanas*, que esta noche hay un concierto de Loquillo y los Trogloditas-. -No, mira, pasamos cantidad, porque por si no te acuerdas, hay examen mañana, a las once, de griego. -Buah, *tronkas*, pues me voy con el grupo de hevitarras. ¿Sabéis qué? Hacen de teloneros, igual me presentan al Loqui-. -De guay, nos alegramos por ellos. -Chao, nos vemos-. -Vale, nos vemos.

Introducir diálogos viene muy bien para avivar la realidad y la inmediatez de la temporalidad, además antepone la acción y/o la acompaña. Por eso, Ovidio también me ha aconsejado que la introduzca en el relato. Sobre todo y

fundamentalmente, que haya conversaciones, por eso mi papel esta vez, es más bien secundario, aunque me ha dejado notificado en la chuleta, que de ninguna manera será accesorio. Ya ha sucedido en otros relatos de esta serie ovidiana aun cuando el narrador con conciencia no apareciera demasiado explicitado, imbuido de esa naturaleza literaria:

-Oye, Caroli, ¿qué viene ahora en nuestro decálogo de igualdad?

-déjame pensar.

-Date prisa, que hay que estudiar.

-Todos los seres humanos somos iguales, aunque está bien que sea por ley, hay que atender al contenido jurídico de dichas leyes, porque a veces son engañosas. Más bien, por derecho consuetudinario, y derecho natural. Y, si es por ley, que lo decida el pueblo, de verdad.

-¿Estás segura?

-Completamente. El otro día, ¿te acuerdas que *la pasma* nos pidió el carnet de identidad por la jeta? Nos dejó ir luego, pero claro, ¿no te da que pensar, *tía*?

-Un poco sí, pero lo más importante es que no nos importe, hay que pasar de todo.

-No es suficiente, cariñete. Debemos hacer mucho más, especialmente las personas que somos de un sector diverso, diferente e igualitario, como combinación justa y revolucionaria, con distintivo de clase, colectivo minoritario de puertas afuera, a día de hoy, pero que con el transcurso de las generaciones lo será cada vez menos, o gente que se encuentra en riesgo de exclusión social, por aspirar a obtener una identidad sexual libremente elegida, o naturalmente aceptada, o puede que no, puesto todo ello, en función de los derechos individuales y colectivos que perseguimos.

-Otra cosa, me cuentan, se rumorea que la URSS está de capa caída. Igual la gente que está atrapada, de un lado y de otro, consiguen romper ese muro asqueroso, sería perfecto.

¿Ponemos algo sobre la libertad? Lo que ha habido allí, desde hace décadas, ha sido socialfascismo. Y un tanto facha es la naturaleza representada por

quienes atacan a los que piensan diferente, solamente porque no se ajuste a los intereses de los poderosos.

-Pues claro. A ver, déjame que piense. Tenemos que tener en cuenta que aunque cambien muchas cosas y se mejoren, no cambiarán nunca del todo a no ser que la población en general presione fuerte. Acuérdate lo que nos dijeron nuestros padres acerca de la Transición. Mucho cuidado con lo de las mejoras reformistas, me decía papá, que corrió delante de los Grises.

-¿Los grises ya no están, no?

-No lo sé. Vale, de todos modos, démosles forma a las normas. La Revista Cultural del insti nos necesita. Ya verás como les flipa a los compis, y a algún profe. Y, démonos prisa, que mañana hay examen de declinaciones y conjugación verbal.

-Solo una cosa, esto que acabas de decir me recuerda a una frase de *El Gatopardo*, la novela de Lampedusa que leímos la evaluación pasada: *si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie*. O sea, cambiar algo para que todo siga igual, diría yo. Si, claro que te entiendo. Te entiendo y te comprendo, colega. Te quiero mucho.

-Yo también te quiero. Y mucho.

Al día siguiente, tras una noche donde ambas hicieron el amor por primera vez, aprovechando que no estaban los padres de Caroli en casa (sospechaban que habían ido al concierto de Loquillo aunque les dijeron que iban al piso de unos amigos) marcharon al metro como todos los días, cogidas de la mano y prodigándose besos hasta la saciedad, al compás de algunas miradas silenciosas; inquisitivas, unas, esperanzadas, otras.

Bueno, Ovidio también me había remarcado que la historia tenía que ser breve. Terminado el borrador. Esta noche, viajará en el tiempo y vendrá a 1989, a la hermosa ciudad de Valencia, cerca de la Avenida del Puerto, de nuevo, a contemplar a las dos muchachas por última vez y desearles lo mejor en su futura vida, las dos son vecinitas de finca. Por la noche siempre, como es habitual en él. Así, no molesta a nadie. Y aprovecharé y le entregaré este primer esbozo. Sin duda, alguien lo publicará en algún blog al transcurrir del tiempo. Como también suele ser lo corriente. Eso es todo.

## 12.- MORTUORION, EL ZOMBI BUENO

El amor por los seres en apariencia aberrantes pero justos. Esta fue la enseñanza extraída en la cuarta noche de visita a la morada de un ser especial que había practicado aberraciones por causas ajenas a su propia voluntad y en aras de la rebeldía juvenil. Sencillamente y aplicando el reduccionismo y la simpleza natural más absoluta únicamente era una buena persona, Mine. Otro paralelismo enriquecedor. No se trataba de un agravio comparativo como entendió tras la finalización de la lectura, era poesía del miedo aplicada a la lógica y la crueldad de los

hombres en situaciones tan inverosímiles como imprevisibles. Las reacciones de la gente pueden ser muy dispares. Y no se trata de buenos y malos. Aunque en sus tiempos todavía no existiera, nuestro Ovidio, el gran poeta clásico también sabía utilizar la dialéctica o la dualidad de contrarios. Lejos de cualquier convencionalismo oficialista, tradicional o cultural de mucha raigambre, parámetros instaurados en cualquier sociedad, se presentían naturalezas buenas, en apariencia monstruosas. A modo de ejemplo, Minerva se explayó lo suyo contando esta historia no exenta de ternura en algunos momentos clave.

### **Relato:**

Realmente a esta joven excepción de muchacho (a simple vista joven) parecía gustarle el trozo de carne de ternera que le ofrecía esa mujer. En cambio los restos humanos muertos no se los comía con un placer tan morboso e irresistible. Era angustioso ver la necesidad perentoria que tenían estos seres de devorar con verdadero frenesí la carne humana. Lo había comprobado empíricamente hace ya algunos años, y era incuestionable que se trataba de una anomalía biológica post-mortem, según la doctora.

Ella era una científica investigadora, miembro de ese pequeño núcleo residual de supervivientes, que habían quedado tras la preliquidación, y que con pocos

medios, trataban de buscar una cura al mal que afectó a la humanidad, allá por el 2050, hacía casi tres décadas.

Sin embargo, sus ojos miraban distinto de los otros. Por fin, un probable indicio de mínima conciencia básica, aunque fuese predominantemente instintiva. Denotaba cierta empatía y simulaba la compasión. No sabría precisar si se trataría solo de un simulacro para ser liberado y ,aun así, ya se podía considerar un rasgo diferenciador, que emulaba a la inteligencia humana normal, de ser verídico y no una mera conjetura. ¿Podían realizar planes colectivos, entenderse entre ellos, maquinarse, organizarse, tomar decisiones con una autonomía simple?- solía preguntarse la doctora.

Lo habían capturado los colaboradores cazadores de cepos, hacía pocos días. Se colocaron estratégicamente y, en un proceso largo de muertes y contagios, todo tipo de trampas por los alrededores del antiguo centro residencial. Permanecía, ahora, completamente vallado y electrificado, -como en las películas- había pensado más de una vez. Los cepos y los artilugios de caza pasiva habían sido marcados con postes y señales clavados a la tierra para que los humanos no cayeran en ellos por un descuido fatal.

Apenas recordaba cómo era la vida social, política, cultural, económica, las ideas de la gente que interrelacionaba con las instituciones del Estado, el erotismo, el sexo normal, las diversiones y tradiciones. Aquí, llevaban una práctica social autárquica. Pero entre todos los miembros de la organización de supervivientes, se llevaban bien. Más o menos. Entendían que sobrevivir a un ataque mutante, y a los acorralamientos colectivos, era muchísimo más importante que competir con quién ostentaba el mando y en según qué grados. Y eso, sí que difería de las películas al uso de la década del 2000, en adelante, hasta que ocurrió la catástrofe. Tan solo creía recordar algún esbozo solapado de aquello que le contaban sus padres y abuelos, hacía casi uno o dos siglos. Ahora, Gracia, como así se llamaba esta experta en biotecnología y genética, era una sencilla mujer que acababa de cumplir recientemente los cincuenta años. Vivía y trascendía sin prácticamente recuerdos de su niñez hasta los veinte años, puesto que nadie de su entorno había logrado contactar con ella. Nadie en absoluto, ninguna persona con conciencia que la hubiese conocido había podido ir recordándoselos. Y claro, lo que no rememoras, acabas por olvidarlo, o enterrarlo en lo más recóndito del inconsciente. La

incognoscibilidad de lo que es real, o no, de la propia situación presente, la sensación extraña de no autorreconocimiento identitario, y el déficit memorístico de una vida pasada normalizada, también era un factor común a todos sus compañeros que les impedía ser espontáneos. Dada la situación, su mente tenía seleccionado el constante y estresante estado de alerta máxima, solo que, al cabo de años, tal y como actúa la mente pensante más interna, se logra la aceptación, siempre con las naturales contradicciones, por nuestra tendencia existencial a la adaptatividad y a un recondicionamiento de la conducta violento y obligatorio, teniendo que cambiar el chip y aceptando dicha ruptura, con todo lo anterior. Todos sabían que no había remisión alguna. Que el proceso probablemente sería irreversible ya. Además, un detalle que podría parecer accesorio y, sin embargo, en absoluto lo era, estaba generado por el hecho de que no habían encontrado ningún espejo. Cosa curiosa. No recordaban sus propios rasgos faciales. Cada cual debía describírselos al otro según su percepción subjetiva. Imaginaros. Eso tampoco aparece en ningún film de zombis, ¿verdad? ¿A que no?

Había muchas incógnitas. Al cerco electromagnético de protección seguían llegando cadáveres en movimiento, cada vez en menor medida, esa era la realidad. Pero entonces, ¿significaría una señal? Debería haber más supervivientes y, si los había, algunos de ellos continuaban siendo contagiados, hipotéticamente, aunque solo fuera en la zona en la que se encontraban partiendo de lo que conocían, que era un saber muy acotado. Los residentes no solían excederse en sus incursiones para la búsqueda de proteína animal campestre, o envasada en algún supermercado del pueblo más cercano, o para investigar, más allá de un perímetro fuera de la valla, superior a una extensión de 20 kilómetros a la redonda. La ingesta de comida era un problema serio. Una persona murió hace dos meses de hipovitaminosis y escorbuto. Estaba deprimida para colmo. No existían protocolos para tratar tal afección de modo riguroso, con un garante científico ni tenían medicamentos adecuados antidepresivos. Muchos de ellos habían desarrollado a lo largo de meses, anemia, sobre todo, férrica. Había época de mayor abundancia de alimentos, pero en otras ocasiones, éstos habían llegado a escasear tanto que no habían tenido más remedio que comer de algún compañero fallecido por enfermedad, esto es, de carne humana no contagiada por el virus.

-Lo llamaré Mortuorion. Parece diferente a los otros. Muchísimo más ajeno. Como si hubiese llegado de un planeta lejano. Ay que ver qué poética y romanticona me pongo siempre con este ejemplar -se dijo con complacencia. Y se quedó más tranquila, porque Mortuorion desgajó de sus labios podridos una mueca que a ella le pareció una sonrisa. Andaba suelto por las estancias porque se había demostrado su naturaleza afable y porque fundamentalmente jamás mordió a los humanos vivos del refugio alambrado, ni hizo atisbo de ningún tipo de ejecución de acto violento. Muy al contrario, apreciaba las caricias, como si fuese un perrito faldero. Se sentaba al lado de los miembros de la hermandad y observaba curioso, pero sin llegar a entender nada; por ejemplo, cuando éstos leían libros, escribían, o hablaban entre ellos. Y, todo el mundo le tenía especial cariño y respeto. En una ocasión, de sus ojos brotaron lágrimas al escuchar a uno de los supervivientes, cantar. Ni qué decir tiene que pudo recibir merecidamente el abrazo de todos los que estaban en la sala desvencijada y sucia, en aquel momento. Y él se dejaba abrazar en lo que pareció una situación donde parecía aflorar una emoción un tanto contenida, por el hecho de no entender aquella bestia lo que hacía, porque arrastraba el lado de la incomprensión, acerca de sus propias reacciones. La doctora pensó siempre que eso se correspondió con un reflejo automático, sin embargo, la duda no dejaba de corroerla, cada vez que se acordaba de aquel episodio tan diáfano. Le analizó el lagrimal, la córnea, el iris, etc, y comprobó que fisiológicamente eran exactamente igual que el de los otros zombis en estudio que sí estaban en jaulas. Lo más sorprendente es que Gracia entendía por intuición que aquel monstruo parecía conectar a la perfección con las dos naturalezas antagónicas presentes, los zombis asesinos y cruentos y los hombres y mujeres que se habían salvado. Igualmente, era capaz de acercarse hasta las celdas, y darles la mano, tocarles, mirarles con la misma o simulada compassion, cuando la doctora abría las puertas y les dejaba relacionarse.

La doctora Gracia estaba convencida de que Mortuorion podía ser un eslabón de la cadena. Un primer paso transicional hacia el avance en la retroactividad del mal. Sabía, por sus conclusiones científicas, que muchos de los especímenes capturados concentraban dentro de sus cuerpos un alto índice de radiación expuesta previamente en condiciones naturales. Lo que la posterior deducción lógica no aseverada le impulsó a sospechar de igual modo, fue que no todos procedían del mismo perímetro radial donde se encontraban ellos,

incluso podían haber venido de muy lejos andando días, semanas o meses. Y que se podrían abrir dos vías de investigación, para esclarecer el origen de la catástrofe. Lo que no sabía era si ésta había tenido un alcance mundial, de carácter apocalíptico. Lo que sí sabía, a ciencia cierta, por los análisis de laboratorio, era la alta concentración de la mayoría de ellos de isótopos de los elementos químicos que emiten radiación más comunes: partículas *alfa*, *beta* o *rayos gamma*, lo que se traduciría en forma de gases del tipo: radio, cesio, uranio, torio, plutonio y radón, que son, a su vez, los elementos químicos más naturales. ¿Y, por qué en los maltrechos cuerpos de una minoría de muertos vivientes, estos elementos no estaban incluidos? ¿Tendría que ver con la zona geográfica? - se preguntaba. Tal era la incognita a dilucidar, que muchas veces, se atormentaba con la idea de que ellos no eran los únicos hombres y mujeres vivos.

¿Qué podría haber ocurrido hace casi treinta años?

Como investigadora del funcionamiento del cuerpo humano en su años de estudiante de medicina en la facultad -mujer polivalente, como se percibe cuando todavía existía prospección de vida lógica y naturalizada, había estudiado por *hobbie*, un capítulo acerca del tan laureado culturalmente como icono pop de la modernidad, el fenómeno postapocalíptico, y, dentro de él, la faceta, o capítulo, al que le habían dedicado algunos científicos aventureros, que encuadraron proyectos de conocimiento de la ficción postapocalíptica. Un factor a desglosar fue adentrarse en el concepto de los zombies como máquinas de movimiento perpetuo. Tal que sirviera como desmentido de la fantasía general. Y se extrajeron conclusiones meridianas: por ejemplo, que aun cuando existiera un motivo para la zombificación, el movimiento continuo era imposible porque estas criaturas quedaban sujetas a los límites de la física. Sin aporte de energía que sustente el cerebro en última instancia, y también al corazón, y el bombeo diastólico y sistólico, pero fundamentalmente, la interacción entre sí de las neuronas, no podría existir ninguna resurrección corporal, una vez producida la muerte cerebral. Sin el movimiento, no pueden ser autónomas estas criaturas, morirían en todo caso y en última instancia, de inanición. Pero, de entrada, no podrían moverse y andar kilometrajes brutales por paisajes rurales y ciudades.

Si lograran nutrirse, sus capacidades físicas permanecerían altamente

deterioradas y serían inferiores a las del ser humano. Lo que estaba claro era, que éstos, sí podían nutrirse, pero su cerebro carecía de absoluta conciencia y físicamente acababan por descomponerse, al cabo de unos meses como límite máximo, llevando a cabo movimientos muy lentos, como así sucedía en la realidad, respecto a este último aspecto. Así era, como este grupo había conseguido sobrevivir, y construir la fortificación, no sin sufrir numerosas pérdidas durante el proceso. Algunos de los propios, supervivientes, los habían tenido que capturar para que la doctora Gracia los analizara, comprobando que no diferían un átomo de los demás que habían llegado, salvo el hecho, de que sus cuerpos no contenían material radiactivo. Si bien, éste constituía un grupo minoritario. Lo cual daba pie a inducir que, alrededor de la zona extensa, en la que se encontraban, no había habido ninguna explosión nuclear ni radiactiva, pero también, por lógica deductiva, puesto que si esa circunstancia hubiese sucedido, no existiría ningún ser, vivo, o no vivo. La exposición hubiese sido muy cercana al epicentro. Aparte de eso, tampoco habrían podido soportar las radiaciones de haberlas habido, por parte de ningún superviviente. No existían equipos médicos adaptados para ello, que funcionasen con eficacia.

En eso estaba, redactando sus notas, cuando se le acercó Mortuorion y se sentó junto a ella. Esta vez, acercó su mejilla y la mantuvo pegada a la de la doctora. Esta, muy sorprendida, se atrevió a propinarle un beso en los labios, asumiendo el papel de conejillo de indias (ya habían comprobado que el contagio no devenía del contacto, de los fluidos corporales ni de la sangre, tampoco provenía del aire cercano, exhalaciones, etc) sino, solo por las mordeduras, esto es, únicamente los que conservaban algunos dientes, y los clavaban en la carne contagiaban a un humano. También se había comprobado que, ello sucedía, si el cerebro se mantenía imperecedero e incorrupto durante ese momento del percance. ¿Qué ocurría realmente con el cerebro de un muerto no viviente ligado a la viveza de un ser humano normal, y qué relación había con la sangre bucal, quizá el pus de la boca, o puede que el armazón dental? Se arriesgó a que la mordiera, pero no dudó un instante en comprobar su conjetura en vivo y en directo. El zombi bueno no solo no la mordió sino que la abrazo con todas sus fuerzas. Luego, la miró con ese rictus de incredulidad, e ignorancia tontuna, del que siempre hacía gala.

Después de prodigarse caricias, bajaron al vestíbulo con los demás. El monstruo bueno y el resto de compañeros, tenían por costumbre comer juntos y a las mismas horas. Era una cuestión básica de disciplina y orden, también de salvaguardar la seguridad. Comían las verduras del huerto, las que habían recogido de la última cosecha, que empezaban a escasear. A Mortuorion, le habían concedido como premio de buen comportamiento, un gigantesco pedazo de costilla de un no viviente, que habían sacrificado para que pudiese comer en condiciones. Recordemos, que solo comía carne muerta no humana. -Este es como los vampiros buenos que solo beben sangre de animal- señaló el gracioso del equipo. -No seas tan maleducado,, y pídele disculpas ahora mismo- le soltó en un tono enérgico la doctora Gracia Simón. -Pero si no hace falta, no nos entiende-. -Hazlo, o te quito tu ración de esta noche. -Está bien, doctora de pacotilla, por cierto, sabes que aun estoy esperando a que me contestes a la propuesta que te hice (acostarse con él, pues estaba harto de masturbarse). Lo dijo con semblante serio y muy educadamente. -Lo siento, yo seguiré igual. -Vale, entonces, cumpliré solo tu propio deseo: -Perdóname Mortuorion, no era mi intención ofenderte con una de mis bromas macabras-. Finalmente, se apercibió de que lo había dicho con un sentimiento tan natural hacia ese ser, que le hizo optar por no volver a maltratarlo aun cuando fuese de palabra, jamás en su puta vida.

Mortuorion le miró compasivamente, y giró el labio inferior roído, hacia un lado, y hacia el otro.

-¿Eso quiere decir que me da las gracias porque le he pedido perdón? -dijo complacido.

-Puedes considerarlo así- respondió la doctora-. -Y ahora quiero comunicaros que dispongo de un antídoto todavía no probado en los animales de granja sanos, que salvamos cuando salimos de caza con el *jepp* y las armas que conseguimos de la armería del pueblo. Pero, dudo que sea una prueba de verdad, y un criterio científico, probarlo con animales. No se los comen. ¿Quién quiere ser el siguiente, después de mí?

-Ya estamos con que la abuela fuma. De nuevo con tus prodigiosas teorías de que hay vida mucho más allá del océano atlántico, vamos hombre. ¿Qué pretendes? ¿Que emigremos y que ese potingue sirva de protección? Me niego

rotundamente a ser objeto de experimentación-dijo el hombre de antes, que estaba enamorado de la doctora Gracia.

-Ya estás mirándote tu precioso y rutilante ombligo -contestó ella, enfadada.

-Nada de eso. Me preocupo por tí.

-Claro, por mí y mis ideas que nos han llevado hasta aquí, no sea que pierdas un cerebritito privilegiado, y un cuerpo de tía buena.

-No me entiendes, yo te quiero –declaró, casi imperceptiblemente, aunque todos le oyeron. -No me gustaría quedarme sin novia, si tú, solo si tú quieres.

Gracia se sonrojo y admitió: -Creí que, perdóname, pensé, estaba en la convicción de que solo querías mi cuerpo para desahogarte, y ya está.

-Pues no, Gracia, no. Afortunadamente, aun no lo hemos olvidado todo, y el amor existe. Mientras haya conciencia. ¿lo entiendes, ahora?

-Ayúdame todos -dijo con enorme contundencia-. -Debemos comprobar si hay otro lugar mucho más lejano donde se puede vivir mejor, donde el virus o la mutación no ha llegado a afectar a la población en general. O donde se ha logrado restituir el orden anterior, aunque solo haya podido materializarse tal posibilidad, de manera parcial. Ayudadme.

Los compañeros, un total de dieciocho comensales, empezaron a debatir subiendo el tono, con sus dimes y diretes, dudas, temores, negativas rotundas, etcétera. La doctora permanecía callada, y Jose, también. Ambos aprovecharon ese momento para mirarse fijamente a los ojos, como probándose a sí mismos, en todo aquello que acababan de manifestar. Valoraban sus sentimientos, emociones y sensaciones anteriormente dormidas, o reprimidas, respecto el uno del otro, igualito que si fueran dos adolescentes con las hormonas disparadas.

Hasta que sonó la alarma. Por primera vez, en muchísimo tiempo, diríase que unos 15 años, durante los cuales, la rutina había sido el *leitmotiv* y la práctica social diaria.

Asustados, la mayoría cogieron las armas que tenían a disposición, en el comedor.

-Vayamos al laboratorio- gritó uno. Allí se encuentra todo el arsenal. La valla está desprotegida, y no sabemos cuántos pueden entrar.

-No, asegurémonos de cuántos son. Nos dirigiremos a la atalaya. Arriba se ve todo muy bien y en perfectas condiciones. Cojamos solo lo necesario. Y las metralletas, y los dispositivos de largo alcance. Fundamental.

-Sube tú, Jose, eres el más rápido. Luego, infórmanos.

-De acuerdo, Gracia.

Se miraron con dulzura y se despidieron.

Cuando Jose bajó, su cara era un cromo. El panorama, según relató, era dantesco. Había cientos y cientos de ellos atravesando la alambrada, pues la habían derribado, casi por complete. Estaban destrozando todo lo que circundaba el edificio.

La doctora, viendo que no había salvación posible, tomó una determinación drástica.

-Atención, no tenemos tiempo, intentaré explicarme con brevedad. Si tomamos el licor que he extraído del cerebro de Mortuorion y, si es cierto, que toda la humanidad ha perecido, ésta tendrá una segunda posibilidad de enmendar sus errores, y de evolucionar. Quedaríamos nosotros convertidos en *mortuoriones*, por así decirlo, en caso de que algo fallara. Solo lo he podido comprobar en aves, y en un perro con el virus de la rabia. Se ha vuelto manso y dócil.

Puede que porque es mamífero. Nuestra mascota.

-¿Nuestro, Scooby Doo?

-No importa ahora el perro, lo que quiero decir es que, es mejor eso, que ser uno de ellos al cien por cien. ¿Entendéis lo que digo? No os lo he explicado pero Mortuorion aprende y rápido. Reconoce las letras del alfabeto y cuando le nombro palabras básicas las reconstruye en un puzzle.

-Se les oye de cerca. Aprisa. Yo me lo tomo- dijo Jose.

Todos contestaron afirmativamente. Mientras los zombies subían por la escalera de la planta baja en dirección al comedor de la primera planta, los

dieciocho habían bajado al laboratorio por una puerta anexa.

Allí tomaron el antídoto.

-Matemos ahora a los enjaulados.

-No podemos, el ruido alertaría a toda la *troupe*, que debe estar dentro de cualquiera de las habitaciones. Se escucha barullo y objetos que se rompen. ¡Dios!

-No te lo había confesado todavía, Jose, pero yo también te quiero. Pase lo que pase.

-Yo también, Gracia. Pase lo que pase.

La ventana cedió, empujada por varias manos purulentas, que hacían presión para entrar al laboratorio. Empezaron a dispararles, pero eran muchos, demasiados. Así que, ni corta ni perezosa, y antes de que consiguieran entrar los primeros engendros, la doctora Gracia ordenó el refugio en las jaulas, explicando que ya les había inoculado el antídoto hacía tres días, el efecto sanador en el perro mascota se había producido hacía tan solo dos días, fue un proceso más rápido. Aun así, había que arriesgarse para no ser comidos, tan solo mordidos. Es más, la doctora confiaba en que serían mordidos, y se volverían zombies mansos. Había algo en esa sustancia que paliaba la agresividad. La doctora, aunque tan solo como conjetura, sospechaba que, de igual modo, generaba la empatía de los zombies primarios, los violentos, hacia aquellos que ya habían ingerido dicho antídoto. Puesto a prueba con dos de los enjaulados, contando con la ayuda de un colaborador, que sí sabía toda esa información, la doctora logró la exposición conjunta de ambas naturalezas, la de los zombies transformables, y la del primario. Así, como método experimental, si no les atacaban, muchísimo mejor. Los hierros de las jaulas eran como neveras aislantes, y si no hacían ruido no descubrirían a nadie dentro. Se encerraron en diferentes depósitos blindados, de notable tamaño, donde había al menos repartidos, quince, y puestos unos, al lado de los otros.

La doctora Gracia sabía muchas cosas de las que no había informado a nadie más que a un colaborador, su ayudante habitual, un ingeniero de laboratorio y farmacéutico. Esa circunstancia casual había favorecido las investigaciones. Por ejemplo, el hecho de poder llegar a observar, que aparte de aprender con

exacerbada aceleración, Mortuorion podía vivir años. Lograron aislar su cadena de ADN y descubrieron que en ese estado llevaba alrededor de veinte años, desde la niñez-pubertad, y que se había desarrollado hormonalmente por sí solo.

Podría tratarse de una anomalía genética. Es por ello, que todos los infectados que habían entrado al laboratorio, habían vuelto al estado natural post-mortem, es decir, a ser verdaderos muertos en escaso tiempo, en semanas, mantenidos de forma aislada, y sin carne humana. Tampoco a este grupo se le había administrado ninguna dosificación regular del antídoto.

Una mañana, una patrulla de rescate internacional, logró cruzar ese extrarradio puntual, en una zona que, por sus coordenadas geográficas y por su situación entre mares, era de difícil acceso. Lo hicieron con equipos especiales de salvamento y de defensa, altamente militarizados. Sus integrantes eran casi todos europeos, de diferentes nacionalidades, estando éstas mayoritariamente adscritas, a la Europa de la parte Suroeste. Eran plenamente conscientes de que llegar a España y Portugal no había sido tarea fácil, de todos modos. Una vez emprendido el proyecto-misión en varias regiones hispanoportuguesas y francesas, y habiendo rescatado a personas, alcanzaron la pequeña aldea cercana a Utiel, donde se encontraba la fortificación. En todo ese territorio y las regiones fronterizas, habían sido detectadas diversas señales por radio frecuencia, que indicaban la posibilidad de que podía seguir habiendo vida inteligente, aun no contactada físicamente.

La inspección absoluta duró cerca de dos horas. Y, finalmente, se adentraron en el laboratorio, una zona de la residencia bastante escondida, ya que era un sótano al que se accedía por dos portones ocultos, uno, desde una de las paredes que daba a una sala que servía de dormitorio, repleta de literas y, otro, camuflado en el suelo por una alfombra tupida. A los antiguos inquilinos les había llevado trabajo construir la fortificación y las alambradas, con esa monumental estructura interna y externa. Eso era debido a la falta de utillaje, y al grado máximo de vigilancia que debían de haber ejercido. Las herramientas las habían ido robando del pueblo cercano, en sus idas y venidas.

De los restos de los zombis intrusos, quedaba poca cosa. Tan solo, algo de piel desprendida y huesos a la vista, andantes, eso sí, pero muy lentos en sus

movimientos, lo que significaba que ya estaban a punto de palmarla por segunda, y definitiva vez. Por el contrario, observaron que también estaban penetrando otros grupos de zombies, más robustos y acelerados.

Lo cierto es que los oficiales y soldados no esperaban encontrar a nadie con vida, a tenor de lo que habían visto. Afuera, quedaban zombies sentados, o moviéndose calmadamente. Solo habían tenido que disparar durante el camino estrecho que conducía al recinto, antiguamente alambrado y fortificado. Pero, eran muchísimos los infectados que todavía quedaban y, justamente, los que habían derribado el contorno, eran muy representativos por su singularidad, recreaban otra fisonomía, y eran fuertes, y más altos. Otra particularidad era que se comían a los más débiles de sus propios congéneres, o a los moribundos. Algo inaudito en el imaginario popular.

Cuando abrieron las puertas de las cajas, después de una inspección de dos horas, se quedaron perplejos y mudos. No dispararon enseguida porque se dieron cuenta de que había hombres muertos, que no se habían transformado en monstruos infectados por el virus. Cuatro mantenían sus facciones casi humanas, pero algo transformadas. Reconocieron a una mujer viva, también transformada levemente. Todos los humanos que estaban vivos, permanecían sentados junto a zombies, que no ofrecían ningún tipo de reacción beligerante ni violenta. Los hombres que habían sobrevivido tenían los brazos levantados en señal de paz. Diez supervivientes, cinco humanos, y otros cinco semihumanos en total, suplicaban para no ser disparados. Los que ya habían sido zombies, desde un principio, ahora dulcoradamente corregida su agresividad, se mantenían inmóviles, y eran acariciados por el grupo de diez, en varias de las neveras de acero y barrotes. En otras jaulas pervivían más infectados tratados con el mismo antídoto, pero que se encontraban aislados de los humanos que habían sido sus protectores. Los considerados radicalmente más agresivos, o cuya naturaleza podía haber sufrido mutaciones.

Por fin, alguien del dispositivo de salvamento, el que parecía estar al mando preguntó: -¿qué ha sucedido? ¿Pueden hablar?

-Soy, soy la doctora Gracia Simón. No nos matéis. No os haremos ningún daño. He conseguido un antídoto que puede revertir algunos de los síntomas, y en otros casos, evitar que los zombies coman carne humana viva. Por favor,

dennos algo de comer. Llevamos dos semanas aquí dentro, y hemos tenido que alimentarnos de ocho de nuestros compañeros, que han muerto por causas naturales. Soy, soy, la doctora Simón –enfaticó, con mucha dificultad y vocalizando como pudo. Les enseñaba una probeta que llevaba sujeta a la mano derecha. Con la otra, acariciaba a Mortuorion para tranquilizarlo. De los ojos del primer zombi bueno, brotaban lágrimas de emoción.

-Tranquilícese, señora, digo, doctora. Les daremos comida. Les atenderá un equipo médico móvil. Tranquilícense.

-Somos, somos pacíficos -dijo Jose.

-¿Les han mordido?

-Solo a cinco de nosotros, a mí no, como puede ver, pero el efecto del antídoto ha impedido que evolucione la enfermedad hacia la no vida. A la doctora la han mordido, pero ya ve que conserva toda su lucidez, a pesar de su aspecto diferenciador. Es mi novia. No la hagan daño, por favor. Ella, con su inteligencia, valentía y buena voluntad, puede salvar a mucha gente. Nosotros, los que quedamos, estamos más o menos bien, gracias a ella.

-Les entiendo. Soy francés, pero sé hablar español, expresó el comandante en jefe. En Europa ha sido menos virulento que en otras partes del mundo. Hay numerosos equipos de salvamento recorriendo la geografía internacional. Han tenido suerte. Mucha suerte.

-Y ustedes también- señaló la doctora, con desconfianza- si se portan bien, si. Lograrán disponer de la misma suerte que nosotros solo si cooperan conmigo. El virus es mutable. Muta. Lo hemos comprobado mi ayudante y yo en el laboratorio, con muestreos de especímenes de varios grupos que hemos intentado jerarquizar, de algún modo. Uno de los peores grupos parece ser, que es el de miembros de su especie que presentan una mayor resistencia al deterioro gradual, y además, se mueven más rápido que los demás. Coincide esta hipótesis con la realidad de los hechos probados, con los últimos ejemplares capturados por nosotros. No tenemos todas las respuestas ni teorías que evidencien las causas, lo que sí sabemos es que dentro de equis tiempo, si no administramos dosis a la gente, no se sabe qué puede ocurrir. Mis hombres no tenían esa información, a pesar de ello, hemos permanecido

siempre unidos. Ayúdenos.

-¿Y, por qué debería de creerla, señorita?

-Póngame a prueba y pondrá a prueba a toda la humanidad.

El superior militar encargó a uno de los suyos que recogieran cualquier probeta de antídoto que vieran del laboratorio.

-Llevaros a la señora y que la atiendan. Del resto me encargo yo, ordenó en un perfecto inglés norteamericano, el comandante en jefe. Cuando se llevaron a la doctora Gracia, sacó su pistol, y apuntando, dió la consigna a sus hombres: *fuego a discreción.*

Ovidio comprobó, igualmente, que la inteligente y perspicaz Minerva no se conformaba tan solo con descripciones en forma de relatos anecdóticos, o con análisis breves aunque fuesen bastante precisos. Porque, después de esta historia, existía un apéndice añadido y, para su sorpresa, se trataba de un ensayo cuyas expectativas eran sumamente jugosas, a la hora de poder aprender más acerca de los tiempos modernos, que el poeta frecuentaba por trabajo solidario y altruista. Este análisis no parecía demasiado ponderado, y sí, por el contrario, bastante complejo y multidisciplinar, éste último, término adjetival, que había conocido hacía poco, y que solía aplicarse en diferentes contextos, o disciplinas novedosas, dentro de un criterio de compilación de estructuras variadas de distintas materias referidas a un tema específico. *La explicación del fenómeno zombi* como contracultura, había puesto Mine, a modo de significación, sintetizada en una sola frase, de apunte nodular en un primer borrador. El escrito definitivo, quedó así:

**13 ENSAYO PERVERSO**  
**EL PORQUE DE LA ATRACCION PSICOLOGICA**  
**HACIA EL MITO DEL ZOMBI**

**LOS ANTECEDENTES DEL MITO DEL ZOMBI**  
**LIGADOS A LAS TRANSFORMACIONES**  
**QUE HAN CONFLUIDO**  
**EN LA SOCIEDAD ACTUAL**

Antes de embaucarme en el análisis del significado más popular y reconocido del mito del zombi que todos asumimos en su representación literaria y cinematográfica, fenómeno surgido como tal a partir de la primera década del siglo XX, aproximadamente, me voy a remitir al origen sociocultural propiamente dicho, esto es, a su genealogía como concepto y como conformación del personaje identitario. Y como todo fenómeno de masas, siempre hay un precedente cultural y literario, el reflejo de una motivación primaria, la génesis de la voluntad de alguien que se pregunta cuestiones novedosas al respecto y se otorga respuestas a través de manifestaciones de su psiquis plasmadas en alguna obra o legado. Tal es el caso de *The Magic Island*, el primer texto donde aparece el zombi como ideario del "muerto viviente", la primera analogía asociada a este nuevo paradigma creativo del espectáculo moderno y que en la actualidad ya tiene sus específicas categorías en la escritura y en el cine, predominantemente consideradas como un *subgénero*.

William Buehler Seabrook escribió *The Magic Island* (La isla mágica) donde describe su interés fundamental por el vudú y el culto de los muertos.

Norteamericano perteneciente a la Generación Perdida, amante del ocultismo, periodista de profesión y escritor, viajero y explorador, hijo de sacerdote protestante, deja un legado que marca como claramente evidenciada su

atracción por el misticismo y lo sobrenatural. La Isla Mágica se convirtió automáticamente en un best seller tras su publicación y todavía, a día de hoy, continúa vigente su notable influencia, siendo un clásico en su género. Seabrook fue capaz de convivir con tribus del Africa Occidental, como los Guere. Pero nada mejor que transcribiros la declaración del propio aventurero para reflejar su experiencia de canibalismo. Como consumidor de carne humana, comió un filete de cadera de estofado acompañado de arroz, motivado por la invitación del jefe de dicha comunidad tribal y esto es lo que dijo textualmente:

*Sabía bien, como si fuese de un desarrollado ternero, no tan joven, pero no todavía como un filete de res. Fue definitivamente como eso, y no fue como otra carne que no había probado nunca. Una carne muy cerca de ser una buena ternera, que considero que ninguna persona con un paladar de sensibilidad común y corriente podría distinguirla de aquella. Era suave, buena carne sin otro sabor definido o muy característico, como por ejemplo, lo tienen la cabra o el cerdo en alto grado. En el estofado la carne fue ligeramente más dura que aquella de ternera, un poco fibrosa, pero no demasiado dura o fibrosa para que sea agradablemente comestible. El asado, del que corté y comí una rebanada central, estuvo tierno, en color, textura, olor y sabor, fortaleciendo mi certeza de que de todas las carnes que habitualmente conocemos, es la carne de vacuno con la que es exactamente comparable.*

Otro elemento nodular, que se ha ido perfilando como consecuencia de la aparición de la mitología zombi, procedente de las manifestaciones chamánicas, como precursoras fenomenológicas, esto es, el factor dirigente que ocasiona su irrupción influyendo en la significación psicológica y emocional posterior de los "zombies" de la era moderna, es el cine, una de sus más impactantes herramientas difusoras. Pero, vayamos primero, a analizar las causas y varios de sus aspectos motivacionales. Tomemos como un primer referente antecesor las experiencias colectivas, inferidas dentro de la dinámica de grupo, determinantes en la actividad de las primeras comunidades tribales, capaces de dirigir el comportamiento del hombre prehistórico. La práctica social de los primeros hombres, permite que se desarrolle como estímulo evolutivo, un deseo primario ancestral íntimamente ligado al instinto

de supervivencia. La percepción natural del peligro, unida al miedo como respuesta emocional subsiguiente, en forma de pulsión primaria, son dos indicadores necesarios que garantizan la preservación de la especie, activando el impulso por defenderse de los depredadores, o de otros homínidos, de los elementos ambientales y climatológicos, propios de su ecosistema natural. Algunos antropólogos apoyan la teoría, de que los miedos ancestrales han sido heredados por el hombre actual, erigiéndose como uno de los rasgos evolutivos que marcan a nuestra especie. La idea de que son como pulsiones inter e intrageneracionales, la recoge y desarrolla Jung, cuando elabora la tesis de que existe un inconsciente colectivo originario que se ha ido transmitiendo de padres a hijos, a lo largo del transcurso histórico de las distintas sociedades humanas. Basándome en los arquetipos, o determinados modelos esquematizados de la conducta y del pensamiento, voy a tomar como referencia, el punto de vista que aporta Carl Jung, aun cuando esta tesis carezca de un carácter materialista y científico, ya que es una interpretación de la realidad, por tanto, fundamentada desde la percepción subjetiva del propio Jung y su pensamiento. Aunque no por ello, deberían asignarse sus categorizaciones como conjetura, sino como certeza no científica, pues muchos de los aspectos que sobredeterminan y determinan su relación en un entorno de realidad histórica y provocan que podamos tener elementos subjetivos que nos permitan explicarnos, a nosotros mismos, el fenómeno de zombificación que todos conocemos, tienen sus antecedentes en el deseo de pervivencia del alma, la transmutación a la muerte, y la trascendencia al más allá, vivenciados, por ejemplo, en los rituales funerarios, o el culto a los muertos, los embalsamamientos, las incineraciones, la fase de duelo, o la creencia en la resurrección como el paso a otro estado espiritual, la percepción de la putrefacción del cuerpo físico, etc, así como la vuelta como renacimiento, en la que se basa una parte fundamental del mensaje cristiano del Nuevo Testamento, por ejemplo. Certifican, que estamos ante una parte de la realidad subjetiva, que permite la interpretación parcial del mundo, en un contexto histórico dado, como suele ser el representado por cualquier comunidad tribal prehistórica, o durante el modo de producción esclavista incipiente posterior, por poner dos ejemplos de dogmatismo ligados a la práctica social, donde la parte subjetiva, interfiere sobre la psiquis y el inconsciente, para generar contrarrespuestas a modo de mecanismos de defensa frente a lo desconocido. Es un concordato común, un negociado instintivo, propio de las distintas

civilizaciones, y que se ha desarrollado a lo largo de las mismas, de forma interna y externa. Es por ello, que depende para su expansión global, de los rituales endógenos, del brujo, chaman o sacerdote, de su pragmatismo primitivo desde la exogénesis y su idealización subjetiva, y también objetiva, al ser dichos elementos citados, susceptibles de poder interrelacionarse entre sí, y entre los distintos miembros de una determinada población de hombres, o grupos afines. Podemos considerar este tipo de influencia, como mínimo, dialéctica y no unilateral ni mecánica. No confundamos esta reciprocidad conjunta, que determina y sobredetermina varios factores confluyentes, para explicar el comportamiento básico de la especie humana y sus costumbres instintivamente evolutivas, con supuestos casos enlazados con los fenómenos físicos de la naturaleza derivados del análisis meramente basado en la causa y el efecto, o la acción-reacción. No estamos hablando de la teoría darwinista propiamente. Eso es una ley objetiva universal. Se debería rechazar como explicación del fenómeno, la simple unilateralidad, ni siquiera, la unión de dos elementos que solo se excluyan, o únicamente confluyan en una línea recta. O que tienen principio y fin, como un segmento acotado. Esto lo digo para establecer comparativamente otro paralelismo global, y empezar a formar una detallada definición multidisciplinar, que a lo largo de todo este ensayo, será la determinante. Es decir, el análisis resultante, sería lo suficientemente reduccionista o esquemático, usando escasas variables y sus correspondientes combinaciones, también deficitarias en tal caso, como para entender el problema, dado desde un único, o pocos puntos de vista parciales y/o siendo igualmente aplicado su objeto de estudio, desde pocas categorías del conocimiento y con la metodología propia de la ciencia experimental, que explica aquellos procesos sometidos al estudio y a la adjudicación de una conclusión teórica o hipotética, dentro del parámetro tiempo, y en medio de un proceso de diagnóstico diferencial. Esto último, por ejemplo, es una de las premisas de diagnóstico y de praxis, que utiliza la psiquiatría, si bien, no la única, puesto que se basa formalmente en los supuestos químicos o farmacológicos de los resultados terapéuticos aplicados, una vez se ha detallado supuestamente la categoría diagnóstica dentro del marco del manual Diagnóstico, no busca la génesis, la etiología ni el origen. Y los resultados, pronóstico, y otras posibles diagnósticos futuras, dependerán unilateralmente, de la interpretación subjetiva del propio psiquiatra, unida a la observación de los efectos farmacológicos en el cuerpo y en el cerebro, a través, por ejemplo, de

los neurotransmisores. Pero, continúan sin ser leyes. Todo este campo basado en las hipótesis o la teorización, ofrece datos imperfectos, dentro de un margen pequeño, o grande de error, y solamente aproximaciones, pero no concluye en tesis que definan verdaderamente un comportamiento patológico. En ocasiones, no se logra percibir si la patología supuesta es perdurable o estructural, crónica, o bien, su grado de temporalidad es agudo. Un método escasamente fiable, e incorrecto. No sería éste el caso del análisis arquetípico de Young, que demuestra uno, o varios aspectos, no todos, aunque lo haga experimentalmente, y pongo el ejemplo de los mandalas. Los redefine en uno de sus capítulos de *Los Arquetipos y el Inconsciente Colectivo*, considerando como factor de peso su repetición en diferentes culturas alejadas entre sí, o por el hecho de afirmar que aparecen en diferentes contextualizaciones grupales, en diferentes perspectivas geográficas, unas de otras, con una reiteración genealógica, es decir, generacional, y que tienen una causa, que conforma un patrón definido, siendo, además, culturales, dependientes de la práctica social, al mismo tiempo, o sea, no provienen de la conciencia para su existencia, por tanto, a pesar de su subjetivismo y de su carácter interpretativo, el esquema aplicado al análisis junguiano de los mandalas y de los arquetipos para definir la realidad practicada por grupos de hombres, en un modo de producción dado, y en cualquier sociedad humana, con rasgos intrínsecos, no podemos negarla categóricamente. Y esos mismos hombres de la historia sienten empatía hacia sus arquetipos, tal es lo mismo que decir, que se identifican en lo personal, aunque también dentro de su ambiente, contexto, o entorno. Se puede afirmar, con criterio materialista, que esta sensación está históricamente determinada en función de la época, del sitio donde se viva, del grupo de acogida, de la caracterización y rasgos políticos, sociales, culturales, etc. Ello demuestra, que este análisis no es una mera conjetura. El mito del héroe, o la figura del sabio, son dos ejemplos de arquetipos que aparecen en los estudios de Carl Jung, y que siguen los últimos postulados que acabo de definir, para su declaración de existencia. Con la diferencia del psicoanálisis de Freud, o de la teoría de la relatividad de Einstein, como refutación que sirve rigurosamente para aseverar que no es una verdad absoluta. Me atrevo a decir, que ni los arquetipos ni los mandalas, existen con independencia de la percepción humana, puesto que se necesita de los cinco sentidos y, sobre todo, de la observación, como premisa de identificación básica. No es ciencia materialista, pero si reveladora de certezas interpretables, éstas, por cierto,

cualitativa y cuantitativamente comunes a las diferentes sociedades, y a muchos de sus aspectos, de los cuales, se aperciben muchos grupos de hombres entre sí, y por sí mismos. Si aplicamos esto a la mitificación zombiana, desde su aparición temprana en la etapa de la misma, y observando los rituales del *vudú*, hasta llegar a Romero, y a los últimos espectáculos de ocio como referentes, comprenderemos mejor por qué la visión de un zombie afecta tanto a la psiquis, a las emociones, produce miedo aun siendo ficción, o sencillamente curiosidad. Incluso entenderemos por qué existe toda una industria alrededor tanto en el celuloide, como en la literatura, también por qué ha adquirido el zombi moderno tanta repercusión y línea de masas representando toda una fenomenología colectiva. Pero, os recuerdo que todavía os estoy presentando el origen. Por aclararlo con una imagen que todos conocemos, es como un intento de buscar el primer elemento atómico de vida, la primera partícula. Como lo que refiere la ciencia aplicada no materialista, que especifica que las moléculas o átomos surgieron en primer término en el agua, en forma quizá de bacterias. Puede ser opinable. Pues imagináos por qué os he contado todo esto, en primer lugar. El ensayo continúa, ¿eh?

Desde mi punto de vista personal y posicionable, basado en mi propia percepción y observación, sostengo la posibilidad de que pueda existir también, y a pesar de lo dicho anteriormente, una relación directa causa-efecto, aunque esta manera de verlo sea bastante limitante, desarrollada progresivamente en el tiempo, que asocie la teoría de los arquetipos y del inconsciente colectivo con la irrupción de la imagen arquetípica del muerto viviente, esto es, de manera directa, cuyo perfil identitario es capaz de interactuar social y culturalmente en una época de inestabilidad y convulsión, tan particular, como lo pueda ser la época significativa en que nos encontramos. Se trataría del mismo proceso de transmisión vehicular que ahonda en uno de los aspectos gnoseológicos representativos del alma, como lo es la divulgación generacional y acumulada del conocimiento, del arte y del saber. Del conocimiento en general. Se trataría de un mecanismo antiguo y muy arcaico pero que puede explicar por qué los sentimientos más básicos le son implantados a la especie humana como una marca de ADN. Sintetizaría la necesidad existencial de trascender a la propia muerte física. Y, esto, os aseguro que no tiene un carácter reaccionario ni hace referencia a la típica

naturaleza genética que todos poseemos. Nosotros y el reino animal y vegetal, también los diferentes elementos no vivos de la naturaleza, presentan materia.

Habiendo situado la hipótesis, bastante certera (está históricamente determinada, como ya hemos dicho, y se repite aun cuando los pueblos y tribus de la antigüedad no hayan tomado contacto entre ellos y estén muy alejados geográfica y culturalmente) y de la que poder partir para intentar justificar la aparición de los posibles antecedentes del mito como fenómeno extendido en la sociedad de los siglos XX y XXI, considero interesante proveer al ensayo del refuerzo necesario, que ayude a la máxima comprensión del tema. De modo que voy a dar un giro al contenido, puesto que, el objeto de estudio que explique qué es la mitomanía zombi asentada en nuestros días e influyente en la psicología de las masas, no debería ser exclusivamente la antropología social y cultural, que puede explicar subjetivamente muchas cosas pero no todas, siempre como una suma de datos, aunque muy interesantes. Considero que, para comprenderlo mejor, es necesario recurrir a un análisis multidisciplinar, dentro de lo posible; lógicamente haré una selección de aspectos y cuestiones centrales en las que basarme y que me acerquen a la obtención de respuestas, desde mi nivel de conocimientos. Para ello, voy a procurar poner en práctica una estrategia holística, es decir, que esté enfocada a la globalidad. Por eso, me permito no restringir el campo de investigación. Además, el tema ya de por sí, se presta a establecer una multiplicidad asociativa, considerando distintas variables y combinatorias, y obliga a no reducir, como ya he dicho antes, su objeto de estudio, problema que supondría tener que limitarlo únicamente al análisis de la probable vinculación del fenómeno, con el pensamiento y las costumbres de pueblos primitivos y preindustriales como criterio antropológico. Si ampliamos el enfoque de estudio, nos abrimos a un mayor conocimiento causal del fenómeno zombie, y descubriremos efectos o reacciones que han contribuido a su viralización, a través de la relación del ser humano con la cultura, las costumbres, los mitos, las creencias, las normas, además de aquellos valores que guían un determinado patrón de comportamiento en un grupo o grupos, y la forma en que un colectivo determinado se identifica con el mito expresando sus manifestaciones, a través de diferentes canales de expansión y comunicacionales.

A partir de aquí, os hablaré de los inicios cinematográficos y de las diferentes formas artísticas y de expresión que han contribuido a construir e ir perfeccionando la figura del muerto viviente como proyecto mediático y lúdico. Quizá os sorprenda de dónde procede la caracterización moderna, la de los monstruos infectados que muerden a los humanos y se propagan como una plaga endémica por todo el planeta. A pesar de divertirnos y pasar mucho miedo con esos entes singulares y aberrantes, que protagonizan series tan exitosas como la de *The Walking Dead*, os puedo asegurar, que su conexión con el personaje original, el zombi clásico del vudú, ni es directa, ni unilateral, y nada o muy poco tiene que ver con el vudú.

Inevitablemente, el proceso de transformación renovadora, ha sido bastante radical y ha venido acompañado de notables cambios, tanto en el aspecto y atribuciones físicas, incluso psíquicas, como en su propósito, objetivo y subjetivo, a la hora de ser mostrado al mundo. Y, digo inevitablemente, porque pretendo fundamentar dichos cambios desde diversos puntos de vista que expliquen los motivos y las intencionalidades. No solamente los hechos. Como he remarcado anteriormente, este análisis no es científico, porque yo no lo soy, si bien, contiene algunos aspectos que sí pueden ser susceptibles de ser considerados así. Por ejemplo, cuando haga referencia a la ideología, la política, o al mismísimo Freud.

Atendiendo, de entrada, a este aspecto en particular, os remitiré a la primera película de zombis de la historia, *White Zombie*, protagonizada por Bela Lugosi, además, de otros filmes como *Das Kabinnet des Dr. Caligari*, *Dr. Mabuse, der Spieler* y *Svengali*, con el objetivo de desentrañar su significado psicológico inconsciente y el transfondo sociológico, cuya suma de datos explican cosas aunque no el por qué ni las causas de las cosas de una manera más conceptual, epistemológica de la zombificación en la mente colectiva.

De la labor de documentación en varias webs y blogs, he extraído como base material para mi análisis propio e intransferible, que *White Zombie, la legión de los hombres sin alma*, fue una película solo en un 15% sonora, por lo que cosechó malas críticas. Si bien, por la parte del público sucedió lo contrario, pues la respaldó, circunstancia que propició su rentabilidad, lo cual benefició a los hermanos Halperin, Edward y Victor, propietarios de una pequeña productora independiente.

El 10 de febrero de 1932, se estrenó una obra de teatro de Kenneth Webb titulada *Zombie*, basada en el libro *The Magic Island* de W. B. Seabrook. Sin éxito, la obra fue retirada al cumplir las 21 representaciones. El guión que escribió Garnet Weston, por encargo de los Halperin, tuvo como base material, precisamente, la influencia de la obra teatral que Edward y Victor habían presenciado. Ambos fueron acusados de plagio por el autor de *Zombie*, quien intentó detener el rodaje de la película, aunque finalmente fue estrenada el 4 de agosto de 1932.

La cinta de los Halperin tuvo repercusiones mediáticas posteriores. El grupo de rock industrial y groove metal *White Zombie*, tomó su nombre en conmemoración a esta película. Se disolvió en 1998, pero a lo largo de su trayectoria dejó temas musicales de carácter fantástico y con un contenido marcadamente surrealista, algo que se puede considerar un tributo a la obra de los Halperin. Crearon toda una plasmación musical y escénica que contenía referencias y guiños fetiche hacia las series *B*, a las películas de Roger Corman, sobre todo, las rodadas en colaboración con la mítica productora Hammer, o respecto a las de Russ Meyer, así como también, hacia los cómics y fanzines, la ciencia ficción o la cultura decadente estadounidense. Su auge coincidió en 1990 con el de otros grupos, tales como *Monster Magnet*, *The Cure*, o con el target popular que ejercía el cantante Marilyn Manson, puesto que, uno de los movimientos que se puso de moda en aquella época, apoyaba la irrupción de nuevas tribus urbanas abanderadas por el Gótico, o la amalgama de terror *gore* que desprendía la influencia de los llamados *Siniestros* entre los más jóvenes.

Llegados a los años ochenta, la Subcultura Gore, con la afluencia de lo tenebroso, de lo "oscuro" devino hacia la hipercontextualización más radicalizada. El *splatter* (salpicar), en su simbolismo más aberrante y cruento, pues se dirigía a la plasmación efectista y emocional que se lograba a través de la reverberación visual lograda de forma muy explícita, mostrando la sangre, las vísceras y la ejecución de desmembramientos corporales. El anfitrión de esta fiesta sanguinolenta era un público nuevo, consumidor de películas gratuitamente violentas, donde aparecen como prototipo genuino del shock catárquico más perverso, las llamadas películas *Snack Movie*, clandestinas, que reproducían sacrificios humanos reales en medio de

procesos de tortura y asesinatos macabros. De estos metrajes, dicen quienes los han llegado a visionar, que son verdaderamente escalofriantes. A nivel popular, tanto homogéneo como heterogéneo, nace la época del *salpicar* la sangre a borbotones, visibilizar purulencias y heridas, carnes descuartizadas, muertos que reviven y se comen la carne de los humanos vivos, personajes identificados como villanos enmascarados que recrean la figura de los neo psicópatas que aparecen en las historias contadas en las sagas de *Scream*, *Viernes 13*, o *La Matanza de Texas*. Y, de manera bastante friky, particularmente estilosa, este fenómeno queda reflejado en la serie de películas que protagoniza el legendario personaje de *Freddy Krueger*, *Pesadilla en Elm Street*, todo un icono pop y cultural de la década, un totem.

Volviendo al modelo del zombi de los años treinta y a su incursión en el sistema social y político que acontece de acuerdo al contexto histórico, quiero señalar como dato relevante, que la película *White zombie*, contiene un significado mucho más profundo que la mera especulación respecto de lo desconocido. Su sentido de la realidad mantiene la lógica raigambre impregnada de la crítica social, como trasfondo que pretende explorar la problemática estructural expresada en los múltiples conflictos interraciales que afloraron desde principios del siglo XX, en EEUU, enlazados a las luchas en la calle, y que mantenían un peso análogo al rechazo social hacia la desigualdad, la xenofobia, y el racismo que padecían de manera intensificada los negros, muy a cuenta de la proliferación de las barriadas de guetos, como el Bronx o Brooklyn donde las minorías étnicas malvivían y lo siguen haciendo en la actualidad, pendientes de sobrevivir entre la marginalidad, las drogas y la precarización, y explotación laboral, condicionantes estructurales que tienen, cada uno de ellas, un determinado peso específico dentro de la economía sumergida.

El hecho de que fuesen personas de raza negra las que se convirtieron en zombis demostraba los prejuicios de la época, generados y alimentados gracias a la propaganda desplegada por la clase en el poder. La recién adquirida libertad de los negros siguió estando controlada por el Estado, que restringía al máximo sus derechos y libertades fundamentales. Ahora los antiguos esclavos eran los obreros explotados en las fábricas que no tenían más opción que vender su fuerza de trabajo como quien vende patatas. Estaban

doblemente explotados, porque mientras se iba gestando un capitalismo monopolista, todavía incipiente en los años treinta, la oligarquía financiera y sus burguesías, la clase dominante, seguía frenando la plena autonomía de la minorías interracial, y negándose a dar carta blanca a las necesidades de emancipación real de los negros, en EEUU. Un país caracterizado por aplicar una economía proteccionista, en aquella época, y realizar una propaganda sin límites de la ejemplaridad de sus instituciones democráticas,

también era el exponente chauvinista de un exacerbado patriotismo, cuyo objetivo era incrustarse todo lo posible en el ideario costumbrista de esa mayoría blanca, reconducida en su papel, de tener que apoyar el llamado *sueño americano*.

Es, precisamente, este discurso racial incuestionable por ambas partes (no sería hasta la llegada de los años cincuenta-sesenta cuando surgen las luchas contra el Apartheid en Suráfrica y se impulsa el movimiento por los derechos civiles en EEUU) el que propició, como dato anecdótico, que la película *White Zombie* fuera una de las pocas aprobadas por el régimen nacionalsocialista que promulgaban los nazis.

Aparte del aspecto racial y el tipo de discurso segregacionista, que filtraba la película en su contenido manifiesto, *White Zombi*, así como otros filmes de similar calado, como por ejemplo, *Yo anduve con un zombie*, también fueron capaces de extrapolar su lenguaje sociológico y repercusión mediática al conjunto de la sociedad norteamericana y europea. Mediante atribuciones tendentes a desnaturalizar ideológicamente al poder dominante, aunque de manera indirecta, ayudaron a generar la elevación del nivel de conciencia colectivo valiéndose de un mensaje social subliminal que desprendía y mostraba una pequeña parte del problema. Si bien fueron otros los mecanismos puestos a disposición de los obreros negros y que contribuyeron a dar forma a su alegato, resultaba también efectivo cualquier estímulo que ayudase a detectar y aislar la desigualdad y la segregación racial. La confluencia de factores sentó las bases que iban a permitir la práctica de la crítica social que, a su vez, ayudó a generar el rechazo mayoritario plasmado dos décadas después, en la creación de un amplio movimiento en defensa de los derechos civiles, y muy especialmente, a favor de la minoría negra.

No solamente eran los negros los únicos que podían ser zombis, sino que los trabajadores asalariados que conformaban las mayorías llamadas comúnmente de clase media (término apodado por la propia burguesía monopolista norteamericana), eran los protagonistas de un paralelismo que les señalaba muy directamente como muertos en vida, zombis sin conciencia, entes alienados dentro de un modo de producción que les impedía gozar de una libertad verdadera, propia, connatural, igualitaria. En paralelo al crecimiento económico y los años de bonanza, una vez superada la crisis cíclica del capitalismo del crack del 29 y coincidiendo con el período de Entreguerras, junto al desarrollo tecnológico y el aumento de la productividad en sectores como el de la automoción, la química, la industria armamentística, los medios de comunicación (cine y radio), la conformación incipiente de la burguesía del complejo militar industrial, etc, se produjo el advenimiento como fenómeno sociológico, económico y político de una extensiva cultura de masas, en donde el consumo de productos de tipo cultural, artístico y de ocio, se volvió más genérico y homogéneo. Al tiempo que ello ocultaba la extracción de plusvalía en las fábricas y talleres. Por ello, no resultó difícil que apareciese una respuesta colectiva de tipo humanista consistente en establecer una similitud figurativa con el individuo solitario que forma parte de un todo indeterminado, abstracto, que tiene que lidiar con la competencia agresiva para escalar peldaños sociales y que se encuentra desprotegido de la amenaza financiera de las élites y directamente afectado por la desigualdad creciente. La figura identitaria e imaginaria del zombi, ejemplificado como una criatura sin conciencia, que vive en medio del caos, y que está muerto en vida, es un paralelismo del hombre oprimido y explotado, que es dirigido por los centros de poder monopolistas y corporativistas, como si fuese una marioneta sin autonomía propia y sin ninguna capacidad de decisión. Imposible de transformar, tampoco sus circunstancias. Total y absolutamente determinista, pero planificado con ese objetivo. Esta analogía era y es ahora, una realidad poética pero también en apariencia, y solo en apariencia objetiva, en una sociedad predeterminada por un capitalismo que, a mediados del siglo pasado y en aquella coyuntura, estaba dejando de ser de libre cambio, donde las oportunidades de progresar se basaban en la competitividad asociada al individualismo y al egoísmo del pequeño burgués que se mira el ombligo, pensamiento difundido por la clase en el poder, ese era su objetivo, defender el reducido espacio de la propiedad privada. Sujetos anónimos pertenecientes

a las masas ingentes y donde el sentimiento de pertenencia al grupo no se supeditaba a la familia y al entorno más cercano y conocido, representando al aparato ideológico, sino al papel que cumplía un capitalismo monopolista de Estado naciente cuya clase en el poder era la difusora del pensamiento dominante en todas las esferas de la vida, y cuya naturaleza esencial, se basaba en explotar y oprimir al resto de clases, por debajo. Solo que, a través de los monopolios y la competencia intermonopolista e interimperialista, produciéndose una cada vez mayor concentración y acumulación de capital, y una desigualdad creciente. Como hoy en día, sucede.

Y, ahora, vayamos a lo bucólico y pasmosamente romántico-idealista, acerca de las cuestiones que nos han enseñado y difundido respecto del zombi y de la zombificación, a partir de una explicación prefijada y contralada por las más altas esferas y centros de poder. Aunque se trate de hechos, nos quieren o han querido hacernos confundir y transmutar, causas por hechos. Los hechos son los hechos, pero en este tema y su preludio, el origen del por qué quedaría supeditado a un análisis más pormenorizado que los somero y lo sencillamente aparente, a simple vista, esto es, un necesario análisis, y no el habitual, o convencional. No porque nos cuenten los hechos deberemos perder el criterio de la objetividad para saber por qué nos inculcan determinados valores e ideas, y no otros, es decir, los que realmente pudiera decidir el pueblo trabajador. Todo para que creamos en quimeras y paradigmas, y así no se pueda transformar lo injusto en relación a lo que acontece en la sociedad y en el mundo. Lo malo no es que haya zombis y toda una contracultura maravillosa e ingeniosa, sino que por el simple hecho de que ésta tenga que ser, por imposición, junto con otras consideraciones vacuas y superficialmente añadidas, lo más relevante para la gente, resulta entonces pérfido y cruel que no se hable de los problemas reales que aquejan a la humanidad y quiénes son los que los promueven, basados en un proyecto orquestado y planificado, de antemano. No es por casualidad. Creamos en la causalidades, primero que nada. También, en este tema específico.

Esto es lo que se cuenta en los libros y ensayos más comunes, en los documentales, aunque no sea incierto: que se cambie todo para realmente no cambiar nada. O partir de pequeñas reformas coyuturales.

Haití, una isla mágica y exótica, desprendía una fascinación embaucadora en

el ciudadano estadounidense. Como he señalado antes, la rebelión interracial de un sector de la población que tampoco era tan minoritario, hizo despertar la conciencia del negro oprimido, justo a partir de la década de los cincuenta, de su letargo e indefensión aprendida, impuesta a golpe de leyes e injusticias opresoras cuyo origen proviene mucho antes, de la época en que se empezó la expropiación originaria para que la burguesía pudiese pocos siglos después tomar el poder y convertirse en una clase opresora. Naciendo el proletariado, habiéndose forjado las condiciones para ello y conformado durante más de tres siglos una legión de trabajadores que no tenían nada que vender, más que su fuerza de trabajo, es decir, lo que les costara reproducirse, un día tras otro, y mantener a sus hijos que, a su vez, eran mano de obra barata. No se tardó en desarrollarse, como reacción natural, el activismo político frente al dominio y la supremacía de la burguesía norteamericana del complejo militar industrial, ya en el siglo XX. Muchas cuestiones sistémicas, condicionadas por la práctica social y el Estado, ligados al Capitalismo, como digo, suscitaban el deseo y los anhelos de lucha de las minorías consideradas inferiores y desprovistas de derechos. Una forma romántica de luchar se basó en ideas sinérgicas que llevaron a rebelarse a cientos de miles de personas en EEUU pero no solo en el terreno político, también desde un punto de vista teoricista, intelectual. Se trataba de un patrón de pensamiento, transmitido de padres a hijos, desde los esclavos de las plantaciones sureñas del XIX, hasta la etnia de descendientes de aquellos, y que formaba parte de la sociedad norteamericana de manera consolidada, aunque muy afectada por las políticas que impulsaba la mayoría blanca, por el abismo social, y el racismo. El modelo identitario nuevo que guiaba a la minoría negra, pretendía establecer un ideario emancipador y libertador que enlazaba con el aspecto lúdico de la vida, del entretenimiento comprometido, de la conciencia política transformada en la expresión popular del ocio y el divertimento, con una cierta conciencia ideológica, pero deficitaria, sin guía. Todo ello en paralelo a las luchas de la calle, el movimiento pacifista que impulsaron los hippies, y la conciencia antibelicista popular desatada tras la guerra de invasión que estaba teniendo lugar en Vietnam. Es por ello, que ciertos temas asociados a los cultos sincréticos propios del africa milenaria, y que recordaban a los antiguos esclavos, resurgieron con viveza. Fue el caso del *vudú haitiano* y el culto a los sonámbulos, a los muertos en vida, elementos que quedaron plasmados de un modo idealista y misterioso en el mundo de la farándula, del cine, de la

radio, de la literatura, de la poesía... Ellos, los protagonistas de la historia, los negros oprimidos, vivían ahora aplastados por el yugo de la burguesía monopolista de ese Complejo Militar industrial constructor y propulsor de los tratados y acuerdos de la OTAN, una superestructura militar que cumple un papel dirigente en el dominio del mundo, a través de la fuerza y del lugar que ocupa EEUU, como cabeza del Imperio. Porque una vez finalizada la 2ª Guerra Mundial, se establece un nuevo reordenamiento geoestratégico, erigiéndose desde organismos controlados por Washington, como el Pentágono o el FMI, el Banco Mundial, etc, la capacidad de dirigir, primero por la fuerza militar, y luego, política y económica, el destino de los países de la cadena imperialista que se encontraban bajo la órbita hegemónica. Sin embargo, la lógica de lo inmediato, de lo próximo, la cercanía de la rutina social, la fuerza de la costumbre que impregnaban desde el pensamiento dominante, les indicaba a los ciudadanos que en el propio país sus máximos dirigentes no estaban siendo más benévolo, con ellos mismos, que con los ciudadanos de otros países. Pero, al mismo tiempo, la lucha de clases determina la correlación de fuerzas, es por ello que las conciencias menos irreverentes se veían fuertemente determinadas por el punto de vista de la clase en el poder. La gente también demandaba relajarse, a través del arte, de las vanguardias, y de lo novedoso. De vez en cuando, había que darse un respiro. Para continuar el proyecto de dominación y saqueo sobre el resto de la población. EEUU, es un caso particular, por la desigualdad y el abismo social que existe, entre unas clases y otras.

A la literatura estadounidense se la suele asociar con el estilo Gótico. Por su parte, la radio se convirtió en un canal con una considerable apertura de emisiones que gozaba de una gran línea de masas. La guerra de las audiencias se asomaba, alentada por la competencia entre las diferentes emisoras y estaciones de radio. Así, se crearon nuevos géneros y formatos que después fueron extrapolados a la televisión para su adaptación posterior. Entre 1930 y 1950, los radioescuchas preferían los cuentos de terror a las comedias y los zombies hacían sistemáticamente acto de presencia entre los más de 80 programas que se emitían cada semana. En literatura florecieron las narraciones breves y los cuentos que se habían publicado previamente en revistas pulp como *Weird Tales* y *Strange Tales*. El *modus operandi* de la radio teatro, estaba hecho al estilo de Seabrook, donde un hombre, mujer o

pareja, siempre de raza blanca visitaban la isla de Haití (haciendo honor al modelo sistémico identitario típico del zombi haitiano procedente del vudú, otras veces, representando a un ser maligno que amenazaba a la raza humana). Muy alejado del actual show gore de naturaleza caníbal manifiestamente explícito y sangriento, archiconocido y explotado hasta la saciedad, basado en la historia de un apocalipsis zombi provocado por una mutación, experimentos biológicos o bacteriológicos, una infección epidemiológica o un virus de laboratorio o provocado por aliens extraterrestres que toman contacto accidental con la tierra. En ocasiones, el modelo alternativo al zombi haitiano por antonomasia, aquel que empezaba a manifestarse elucubrado en la postmodernidad pero todavía enfundado de una aureola espiritualista, la de mediados del siglo XX, no se limitaba a quedar enfermo, sino que no se diferenciaba de los seres humanos, es decir, poseía una conciencia, pensaba hablaba, sentía y a menudo, trabajaba esclavizado sirviendo incansablemente a su amo blanco.

Una vez finalizada la etapa consiguiente a la 2º Guerra Mundial, tiene lugar ese nuevo reparto del mundo. EEUU se constituye como el cabeza del Imperio y se expande encumbrándose como primera potencia militar, política y económica mundial. Además, con el dolar como patrón moneda, gracias al papel que tenía adjudicada la Reserva Federal, la fábrica internacional de hacer dinero. Después, entrada ya la década de los cuarenta, los yanquis comienzan a disputarse la hegemonía con la URSS, por la supremacía en el nuevo orden (y que daría lugar al proceso de la Guerra Fría). Parece ser que durante esta etapa, la popularidad de estos primitivos seres vinculados a la religión teísta y animista de las etnias del Africa Occidental que profesan cultos sincréticos y se someten con disciplina a la santería, desciende hasta las cotas más bajas,

En 1968, irrumpe en escena Romero, uno de los directores más emblemáticos y padre del fenómeno zombi, tal y como lo conocemos, en el momento presente, aunque en la actualidad establecidos ya cambios significativos, tanto de forma como de contenido. Y lo hace con una película legendaria, el clásico *La noche de los muertos vivientes*. Este autor vanguardista, George C. Romero, rompe con el anterior modelo de zombificación, y se adentra de lleno en su proyecto alternativo, erigiéndose como la máxima autoridad del cine de

zombis. Se gana el magisterio con una trilogía magistral, convertida con el tiempo, en una obra de culto: *La noche de los muertos vivientes* (1968), *El amanecer de los muertos* (1978), *El día de los muertos* (1985). Inventa un nuevo género, dentro del género clásico primario, que renace como una entidad cinematográfica inédita y que cuenta con un espacio propio.

A destacar su participación en el *remake* de 1990, *La noche de los muertos vivientes*, dirigida por Tom Savini y en la que George Romero colaboró en la producción. Se rodó con mayor presupuesto que el destinado a financiar las películas anteriores, a color y con leves giros argumentales respecto del original.

Llevó a cabo el rodaje de una segunda trilogía iniciada en 2005, con *Land of the Dead*, seguida de *Diary of de Dead*, en 2008, y finalizándola con *Survival of de Dead*, en el año 2009.

Durante los años ochenta, el nuevo género de vanguardia, controvertido y decadente, pues rebasaba con creces los límites de la degradación, el *Splatter*, del que ya os he hablado anteriormente, tenía una biblia, un conjunto de normas que postulaban como la reina del movimiento a la revista *Fangoria*. En ella, cobraban el máximo protagonismo aquellos artistas que lograban destacar en efectos especiales. Tal era el caso de su máximo representante, el ya mencionado Tom Savini, quien hacía verdaderas virguerías con las vísceras y la sangre. Junto a Romero había creado escuela, habiendo sido escogido por aquél para trabajar ambos en, *La noche de los muertos vivientes*. Previamente fue convocado a alistarse para combatir en la guerra del Vietnam. El mismo no reniega de su buena suerte si tenemos en cuenta que su éxito lo atribuye a haber vivido la contienda en carne propia lo cual le permitió influir sobre el filme apostando por un realismo natural. Llegó a declarar: *las cabezas cortadas, o las partes del cuerpo desmembradas, tenían que ser reales para mí. Tenía que sentir lo mismo que sentía cuando fotografiaba la sangre real en Vietnam.*

Su trabajo se fortaleció y consolidó en la obra posterior, también compartida con Romero, *Zombi: el amanecer de los muertos*. Y, en otro gran clásico, que muchos igualmente recordaréis: *Viernes 13*.

Por otro lado, la música no se configuró como una disciplina artística ajena a

la *Subcultura Goth*. Tanto fue así que las películas "Splatter" creadas por esa legión de sanguinarios, reyes de los efectos especiales entre los que se encontraban Savini y sus colegas durante los setenta y los ochenta, inspiraron a una renovada colección de autores aun más sanguinolientos, si cabe, en la siguiente década de los noventa. Todos ellos, ayudaron a conformar la que se considerará como la más radical y extremista variante del heavy metal, la nueva vanguardia, el *underground* del momento en dicha tesitura, el *Death Metal*. El contenido de las canciones, letras, simbología, escenarios, historias, etc, estaba perfectamente imbuido de la sangre y de todo lo cruento que solía ejemplificar la cultura *Splatter*, con la inclusión, además, de la mayoría de sus películas preferidas. La aparición del vídeo, ayudó a montar toda la parafernalia propulsora para que el movimiento se popularizase y cobrase mayor fuerza. Las composiciones eran frenéticas, brutales, violentas y morbosas. Sin embargo, alcanzado dicho estadio de plenitud transformadora y transgresora, el antagonismo con el Gótico iniciático y purista, de tintes románticos e idealistas, era absoluto. Nada tenían que ver ambos subestilos. Dos marcas bien distintas que no tardarían en aunar sus rasgos más comunes y genéricos, ya que compartían las mismas raíces, para formar a partir de las dos subculturas un híbrido no menos interesante: el denominado *Metal Gótico*.

¿Y qué decir que no sepamos del *modelo zombiano de Romero*? Pocos deben de ser quienes no tengan el privilegio de conocer la trilogía de este genial autor del que, por cierto, doy el dato de que falleció hace poco en Toronto, a los 77 años de un cáncer de pulmón y de quien tengo que decir que se le consideraba una gran persona, querido y admirado por la gente de su entorno, pues encabezó proyectos solidarios en ayuda a los más desfavorecidos. Un hombre altruista, que fue capaz de demostrar que para aterrorizar al espectador no se requiere de un grandísimo presupuesto, como tampoco vanagloriarse de pertenecer al *Star System* de Hollywood como condición sine qua non para triunfar y ser respetado dentro de la profesión. Creó sus productos desde fuera de las *majors*, anglicismo que significa literalmente "las mayores", "las más grandes", "las de mayor tamaño", "las más poderosas", en alusión a un número reducido de estudios cinematográficos que desde la época en que fue creada la fundación del sistema de estudios (entre los años 1910 y 1920) han monopolizado la industria cinematográfica norteamericana hasta

nuestros días. Y, no obstante, un público siempre fiel demostró sentir la misma adoración incondicional por Romero y sus coetáneos. Acogidos todos estos creadores por una selección de acérrimos seguidores con inquietudes más alternativas e independientes, eran simplemente adorados por un amplio sector de fans ajeno a las grandes superproducciones y a las películas típicamente comerciales. Junto a Romero encontramos a directores como John Carpenter (*La noche de Halloween, La Cosa*), Wes Craven (*Pesadilla en Elm Street*), Tobe Hoper (*La matanza de Texas, Poltergeist*) o David Cronenberg (*Rabia, Videodrome, La zona muerta*)

El zombi moderno confeccionado a imagen y semejanza de Gorge A. Romero, su padre ideológico y cinematográfico, contiene rasgos muy específicos, y que por fuerza se excluyen del modelo clásico haitiano. El zombi romeriano es caníbal, ingiere carne humana, se siente ansiosamente atraído por los vivos y emprende una persecución insidiosa que presenta una clave fundamental para que ésta culmine con éxito, que no es otra que el acorralamiento colectivo, apoyándose en grupos numerosos de congéneres que buscan un mismo objetivo, dar con su pieza de caza. El hombre vivo tiene que luchar contra los elementos en medio de una plaga endémica de carácter apocalíptico y dentro de cuyo panorama la especie humana se encuentra en peligro de extinción. La única defensa para el ser humano y, por tanto, el punto débil para el zombi de nuevo tipo, es un tiro o un golpe certero con arma punzante en la cabeza; los zombis de la nueva era son capaces de contagiar a otras personas vivas; normalmente el proceso de zombificación o de resurrección está provocado por alguna especie exógena de animal, mineral o planta, por un virus patógeno o por una mutación, puede originarse por causas naturales, normalmente por la degeneración de algún elemento medioambiental, por la contaminación extrema o por escapes de energía petroquímica, nuclear o la de los gaseoductos, o bien, deberse a la manipulación química en un laboratorio. Incluso recoge elementos de la cultura de lo sobrenatural, como hemos podido ver plasmado los últimos años a través de la saga *REC*, considerada por muchos, un fenómeno en sí mismo, por su originalidad y calidad cinematográfica en todos los sentidos y porque aporta características evolutivas al fenómeno zombie standar en su nueva etapa moderna. El binomio magistral conformado por la dirección conjunta de Paco Plaza y Jaume Balagueró (cuyos trabajos anteriores le definían como uno de los mejores

directores de terror: *Los Sin Nombre*, *Frágiles*, *Darkness*) funcionó de forma intensamente creadora a la hora de elaborar su trilogía zómbica.

En contraposición con el ritual del vudú y con los tópicos clásicos del comportamiento del "no muerto" propios de la sociedad tradicional haitina, el zombi actual no puede ser controlado por las órdenes de un sacerdote chamán o santero, su único deseo o fijación es la de comer carne humana. Asimismo, es poseedor de una especie de radar instintivo o de canal de detección sensitiva, que a modo de alerta le avisa de cuándo un humano se encuentra cerca. En las películas de Romero es presentado como un ser que ejecuta movimientos pesados y lentos. Sin embargo, a partir de la década de 2.000 en adelante, incluso ya en los noventa, a mediados, se han rodado grandes filmes apoteósicos donde los zombis pueden correr increíblemente rápido y mantienen una agilidad y destrezas que superan a las de los vivos. Estas últimas características las podemos ver reflejadas en títulos como: la saga de *REC*, *28 días después*, *Guerra Mundial Z*, *Amanecer de los Muertos* o *28 semanas después*, las cuales, para mi gusto, dentro de las películas de última generación adscritas al género zombi recostumizado, donde también las hay de humor satírico, destacan por encima de las demás en calidad argumental, guión, efectos especiales, puesta en escena y trabajo actoral.

**POSIBLES LECTURAS DEL**  
**FENOMENO APOCALIPTICO**  
**BAJO LA RECREACIÓN DEL MITO**  
**DE LA ZOMBIFICACION**

No es casual que irrumpa el renacimiento del zombie, durante las últimas décadas, la imagen que alienta el arquetipo del caminante errático, indeterminado, que vaga sin un rumbo premeditado, influenciado por un destino aleatorio, arbitrario, caótico. No resulta azarosa su aparición como figura mediática, ni la forma en que solemos interpretar el sentido de su existencia. Aunque pueda parecer lo contrario, que sea la manifestación de un brote espontáneo, una simple moda impulsada por la sociedad del consumo, del *marketing*, de la industria cinematográfica o de la cultura pop y de la *indie*, cuyos límites se presentan muy alejados de lo sugerido por la corriente principal, o *mainstream*, amagalma de alternativas y propuestas cuya expresión transformada en fenómeno de masas ha podido ser reconvertida hoy en una manifestación del culto iconoclasta moderno, que definiría todo un compendio de actitudes de rechazo a lo convencional, a los dogmas preestablecidos, tal y como se entiende ahora, en su acepción actualizada. Desvirtuándolo, claro está, del verdadero sentido conceptual del término *iconoclasta*, que sería el rechazo a la religión, objetivo por el que abogaba el movimiento del S.VIII que defendía como *leitmotiv* la destrucción de las imágenes sagradas. No supondría esta lectura el factor causal, por tanto, la residualidad de la doctrina de los rompedores iconoclastas, sino la expresión concentrada de una derivación sociológica del término icono convirtiéndolo en el exponente rupturista de lo "políticamente correcto" y del adoctrinamiento como dogma de fe. Esta visión es bastante dominante y algunos analistas del fenómeno zombi han querido otorgarle ese supuesto criterio de verdad que, en definitiva y a simple vista, parece el que se desprende de nuestra realidad coetánea. Así pues, si valoramos este acontecimiento de manera superficial, reduccionista y esquemática, el fenómeno del apocalipsis zombi recreativo, despojado de su significado bíblico, sería sinónimo del típico reclamo visual,

comercial, televisivo, mediático, intercomunicacional, artístico, lúdico-festivo, multicultural, el perfecto y planificado exponente socializado de la mitificación del fin del mundo, expresado en términos de globalización y de expansión viralizada del novedoso fenómeno de masas que configura al personaje del no muerto que todos llevamos dentro y con el que nos identificamos de alguna manera, asociado a un *totem* colectivo, a un *icono pop* singular, pero que tampoco se aleja excesivamente del arquetipo clásico. Incluso podemos considerar una amalgama de todas esas cosas.

Sin embargo, si nos adentramos en el epicentro del problema y buscamos más allá, chocamos con otras posibles interpretaciones, ocultas y no reconocibles, o no conciliables, desde la conciencia interior del individuo grupal, que no quiere aceptar abiertamente sus traumas y el apego a las propias creencias educativas y religiosas, por efecto de la censura del inconsciente. Las creencias religiosas en la cultura occidental están aprendidas por condicionamiento dentro de la práctica social, aunque puedan erigirse como *tabú* o, por el contrario, como hechos incuestionables. Por ejemplo, la visión místico-religiosa, la que refleja el paradigma del castigo divino por los pecados cometidos o por nuestro mal comportamiento aliada de la cosmovisión cuántica del universo o de la figura de un Dios Todopoderoso que decide por nosotros en detrimento del libre albedrío. El maltrato continuado y sistemático perpetrado por la mano del hombre contra la madre naturaleza, materializado en la irretroactividad de los hechos consumados, que conducen inexorablemente al planeta, hacia su autodestrucción irreversible, debe de ir acompañado de un castigo redentor como compensación a la actuación de las fuerzas del mal, atendiendo a las creencias religiosas instauradas cultural y socialmente desde las instituciones y la familia, que enlazan con un componente emocional y sojuzgador que nos resulta bastante familiar, el sentimiento de culpa. Creencias profundas y escondidas deliberadamente, tanto sean las de origen judeocristiano o las del credo protestante. Estos dos sistemas de creencias salvaguardan, aun suponiendo que nos negáramos a aceptar ambas interpretaciones de forma manifiesta, siendo religiosos o no, la base de pensamiento y la superestructura ideológica que han mantenido a buena parte del mundo en una especie de condicionamiento reflejo, durante un modo de producción dado, sobre todo, durante los períodos de esclavismo y feudalismo, en los que el nódulo central era lo divino. De

donde hubo algo queda, aunque sea de modo subterfugio. Actualmente nos ha quedado, reflejo de las épocas históricas pasadas, el contenido de un sustrato o fundamento basal que subyace por debajo de lo prioritario, porque la religión no es vinculante a nivel jurídico, ni tan siquiera legislativo. Un estado puede ser aconfesional, al menos formalmente, como en España sucede, aunque en los hechos todavía detente una muy débil influencia en algunas instituciones históricamente constituidas y mantenidas por la tradición, o también puede ser laico. Aun cuando pudiéramos estar hablando del dominio de un gobierno fundamentalista u ortodoxo, como ocurre en ciertos países musulmanes, va por delante siempre y de manera estructural la ley de la *Sharia*, pudiendo llegar a ser incluso mucho más correctiva, radical, reaccionaria, coercitiva, represora y violenta, que la actividad política de determinados partidos ultraconservadores o propulsores del fanatismo. En cualquier caso, las interpretaciones partidistas y subversiones perpetradas contra el Islam nada tienen que ver con su esencia pura, legítima, la propia de la religión musulmana y de sus preceptos originarios que se fundamentan en el mensaje del Profeta Mahoma. Por eso, en el caso del terrorismo *yihadista* o el de cualquier otra organización o grupúsculo de naturaleza similar, tanto los objetivos que se buscan como la exogénesis de su actividad, entramado, pensamiento y organigrama, totalmente ajenos a los pueblos árabes y rechazados consecuentemente por sus ciudadanos, han nacido de un tronco distinto, antagónico y excluyente, y siempre ligado al Estado. Porque el terrorismo siempre es de Estado aunque se oculte que el propio EEUU financió y creó a Bin Laden para frenar la invasión soviética de Afganistán y poder así controlar sus intereses geoestratégicos. La práctica y la apología terrorista siempre son fascistas y su etiología y su origen también. Es, en la teoría y en los hechos, lo más equidistante posible a la cultura del amor al prójimo que predica el Islamismo. En Europa y en América, puede ser residual la influencia del pensamiento religioso pues en el capitalismo la Iglesia ya no representa el poder del Estado ni posee sus resortes. Aun tomando como referencia otras religiones oficiales, como la hindú o la budista, no se entiende que en el actual modo de producción capitalista pueda influir el adoctrinamiento teológico y teosófico por encima de la norma jurídica, la política, la economía y sobre todo y en primer lugar, la supremacía militar. La radicalidad de otros tiempos tiene tan poco fuelle en el presente que aunque todavía subsistan determinados organismos públicos, paraestatales

y supraestatales, o el Vaticano sea el Vaticano, así como una estructura de cuadros que eduque y oriente a una amplia comunidad religiosa fidelizada que apoye sus subvenciones y privilegios, lo que debemos tener muy en cuenta es que respecto del fondo y la forma, el ejercicio y la difusión de su propaganda se encuentran exentos de la más mínima capacidad decisoria. Por añadidura, la idiosincrasia cultural, la evolución y el desarrollo coyuntural de los usos y costumbres y, lo más importante, la lucha enconada de la clase obrera y del resto de clases populares por conquistar derechos o porque los conseguidos no les sean arrebatados, son en sí mismos factores causales que de manera connatural ayudan a incrementar la presión social y determinan el rumbo de las distintas sociedades, desde el punto de vista de la lucha de clases, combatiendo la supremacía hegemónica.

Sin embargo, la religión, en un sentido genérico, objetivizada como la creencia que es, actúa sobre el inconsciente, si no de forma estructural, sí de manera accesoria, secundaria, a partir de una relación causa-efecto, pero también dialéctica, pudiendo llegar a conformar un paradigma en su versión teorizada, epistemológica, adoptando el significado contemporáneo del concepto para caracterizar cómo piensa un modelo de sociedad histórica concreta en una época y lugar. Siempre con una adscripción ideológica, objetiva y subjetiva, a la forma de gobierno imperante, al modelo de estado constituido o a la clase que tiene el poder en ese momento dentro de ese mismo Estado. Por tanto, la religión también tiene carácter de clase. Como todas las cosas. Pero de ningún modo sobredeterminaría a una filosofía o cuerpo teórico de carácter materialista, la única filosofía cuya validez no es cuestionable y antítesis de todas las demás, es el materialismo dialéctico de Marx y Engels. La religión o la espiritualidad doctrinal conforman un sistema de creencias, en consecuencia, una suma de valores y percepciones acumulados en el tiempo en torno al nódulo central que actúa como bóveda del pensamiento y que aglutina al cupo de las ideas que redefinen la fe en un dios, si hablamos de religiones monoteístas, o a varios de ellos, si son religiones politeístas. Se incluirían también las religiones no oficiales, los cultos animistas que adoptan como objeto de adoración elementos de la naturaleza, otros credos de origen sincrético, las formas pseudorreligiosas que han evolucionado desde los tiempos en que el *Paganismo* mantenía en vigor su área de influencia particular, las filosofías orientales o la ética humanista-

idealista propia de la vigente Declaración de Derechos Humanos. A groso modo, todas estas corrientes de fe o de idealismo metafísico, constituyen modelos sistémicos de percepción y difusión de un pensamiento residual, que es de naturaleza dogmática y doctrinal. Se incluiría la metafísica oficialista. Dichos patrones de pensamiento que interceden, aunque sea débilmente en la conducta, suelen ser rígidos e invariables, parten de manera funcional y selectiva de la opinión como criterio de verdad y se basan en ella para sostenerse y mantener su magisterio entre grupos homogéneos de individuos, imbuidos en una actitud colectiva y dinámica que apoya esquemas culturales y evolutivos históricamente determinados dentro de una etapa, coyuntura o periodo concreto. Ello justificaría cómo durante la Edad Media existieron ciertas ordenes religiosas no atemporales que ahora ya no tienen ningún peso en la sociedad o han desaparecido definitivamente, como la *Orden de Los Templarios*, por ejemplo. El culto religioso favorece que los posicionamientos o elucubraciones morales y éticas de todos aquellos movimientos eclesiásticos, hermandades y religiones, que sustentan un determinado patrón fideísta, asuman la falsedad o la verdad como conclusión. Sus enseñanzas dependerán de la interpretación o atribución que un feligrés, practicante o creyente haga de tales ideas, siempre en función de las reglas, o de los postulados normativos, o de constitución fundacional. Y serán subjetivos.

La asociación más común que se establece entre la religión occidental y el mito del zombi, puede derivar hacia una purga castigadora aunque sin remisión posible y, por tanto, erradicada toda posibilidad de salvación eterna por influencia de la predestinación, uno de los factores clave en que se basa el ideal protestante. O bien, como una opción de supervivencia extrema, según el ideario cristiano, a través del cual, la humanidad dispondría de la opción de reconstruir desde cero un nuevo mundo asumiendo en su proyecto otras connotaciones más humanistas y positivistas mediante las que retroalimentar a la conciencia, siempre y cuando existiera el arrepentimiento verdadero y la voluntad de perdonar y ser perdonado. Este segundo tratamiento se correspondería con el de la purificación del alma colectiva, posibilitando un renacer a través del cual pueda resurgir una neófito civilización de supervivientes arrepentidos que estén en condiciones de dejar atrás una pésima gestión de la lucha por la producción y de abandonar el progreso elitista condicionado por el dominio sobre los más débiles. Esta corriente,

muy extendida, que no parte en absoluto de la lucha de clases, pretende divulgar la denuncia del ser humano como el autor de los males del mundo debido a la manipulación que hace de la ultratecnología, utilizada como instrumento de control para reconducir a las masas y vinculada al negocio armamentístico, las guerras y la propagación de la miseria en zonas depauperadas de la tierra, donde minorías supremacistas, practican la esquilma de los recursos, apropiándose de los excedentes de la producción fruto del trabajo de la mayoría.

Sin embargo, ambas cosmovisiones son de naturaleza profundamente determinista y borran el punto de vista de la lucha de clases, y el planteamiento de que la voluntad objetiva y subjetiva del 80% de explotados y oprimidos de la tierra es conquistar un nuevo destino, trazando otro camino que posibilite la construcción de un Estado propio para lograr transformar el mundo de base. Como ideología teórica y práctica, esta enseñanza marxista que tiene carácter científico resulta intolerable, imposible de aceptar por parte de la clase que tiene el poder y para que no sea propagada ni extendida como guía que da conciencia de clase a los explotados y oprimidos del mundo, debe ser atacada duramente desde todas las instancias posibles y bajo cualquier mecanismo útil que sirva para desprestigiarla, ocultarla, subvertirla y enterrarla. Lo que sí puede y debe prevalecer, desde la posición reaccionaria y proimperialista que manejan como propaganda rutinaria los centros de poder, es la difusión viralizada y mantenida en el tiempo respecto de aquellas ideas que el pensamiento dominante que dirige el mundo se encarga de inocular en todos y cada uno de los ámbitos y aspectos de la sociedad, con el objetivo de perpetuar su dominio. Lo hacen de manera multidisciplinar. Para nada excluyen los métodos subliminales, como un metodología accesorio, pero que ayuda al control.

El renacimiento de esta criatura que pretendo analizar en profundidad desde un plano metafórico, incluso metafísico, en aras de la refutación de sus aspectos más estereotipados, sin obviar para nada la lucha de clases, no es, por tanto, ni aleatorio ni casual. Está ligado, como contradicción principal, a problemas políticos, económicos y militares en primer término, muy graves, que influyen sobre cuestiones de tipo geoestratégico y táctico en un mundo que empieza a ser multipolar desde la caída del Muro de Berlín y el fracaso de la URSS y en

cuya superestructura es el imperialismo el enemigo principal, y por encima, como factor dirigente, se sitúa al hegemonismo de una única superpotencia, EEUU, en alianza con otras, que pueden ser, en un doble aspecto, aliadas o dependientes, o disponer de ambos patrones que explican su naturaleza.

**LA FILOSOFÍA MATERIALISTA DIALECTICA, COMO CUERPO TEORICO JERARQUIZADO ¿PODRIA EXPLICAR EL SIGNIFICADO DE UNA EXISTENCIA VACIA Y NO CONSCIENTE QUE MUEVE PROCESOS?**

**¿QUÉ REPRESENTARIA ENTONCES UN ZOMBI DESDE UNA CONCEPCION PURAMENTE FILOSOFICA NO MATERIALISTA NI CIENTIFICA PERO QUE NOS COMPENSA PORQUE NOS HACEN CREER EN ELLO?**

La figura del zombi desde un punto de vista filosófico burgués y epistemológico, arrastra hacia su concepción intrínseca, rasgos marcadamente hiperbólicos respecto de la realidad, exagera al máximo la objetividad habida, incluso se puede entender su existencia como una farsa absurda, una tragicomedia de la vida, surrealista y rayana en la metafísica existencial, puesto que lo que es correcto es aseverar que la praxis fundamentada en la no identidad del individuo cuando es desposeído del alma y de la conciencia, nos hace reflexionar acerca de las paradojas y las contraparadojas circundantes que, inevitablemente, interactúan entre sí, formando contrarios, del mismo modo que incide como trasfondo, la idea irresoluble del conflicto orquestado en la forma de tautología final según se expresaría desde el punto de vista interpretativo la filosofía algebraica. Siendo esta tautología una fórmula bien formada que nos conduce a asumir la verdad a ciegas. Es voluntarista. Siempre la verdad, explicada de forma absoluta bajo el mecanismo de afirmar y de negar el proceso de la vida, bajo un mismo plano. Es como un axioma que no necesita explicación. Lo que nos ayuda a comprender desde una realidad objetiva dual la certeza de la inoperancia del zombi que existe y que no existe, al mismo tiempo que somos proyectados sobre el objeto, es la existencia como posibilidad, la cual, no podemos negar desde una posición particular pero

tampoco afirmarla positivamente. Podemos vernos reflejados en el zombi, en su peculiar esencia, pero de una manera figurada, simbólica. La línea de demarcación del zombi existiendo dentro de su particular proceso de zombificación, podría degenerar en un problema sin solución o por el contrario sí tenerla presente aunque no conozcamos en profundidad ni los procesos que generan las causas ni tampoco la resolución si lo interpretamos como un problema. O puede sencillamente no serlo. Lo que sí podemos constatar y puede que no alcancemos ese nivel de comprensión y de asimilación es que su figura y fenomenología existe con independencia de nuestra percepción desde el momento en que de manera ancestral diferentes culturas han creído en los distintos cultos a los muertos y el concepto de resurrección incluso antes de la Era Cristiana, no como un hecho aislado sino como tótem simbólico-cultural. Es un hecho teórico ligado a la práctica pero aunque no sea una ley universal ni una verdad objetiva y sí pueda ser sometida a análisis y pruebas para fundamentarla a través de la observación imaginativa o perceptiva, existe “per se”. Pero para que se produzca la aceptación de lo monstruoso se recurre desde el pensamiento dominante a la transformación de la realidad, adornándola y transmitiéndola desde canales distintos a la propia conciencia, mitigando de tal modo los efectos colaterales que pudieran contrariar a nuestro consciente. Eso alivia. Someramente.

Del mismo modo, si fuésemos capaces de analizar todo este proceso de forma voluntaria y plenamente consciente -supongamos que hubiese formulada y establecida una teoría que lo explicase- estableceríamos taxativamente una verdad bien formulada porque reconoceríamos de manera explícita en ella la no existencia a pesar del existir de la propia existencia, siendo una certeza absoluta e inapelable, pues no necesita recurrir para detectarla a nuestra percepción consciente. Aunque concurriese la absoluta falta de percepción de ese conocimiento por medio de los cinco sentidos.

El no muerto existe con independencia de su voluntad particular a la hora de decidir su destino. Pero no tiene conciencia de quién es, de hacia dónde camina y ahí radica precisamente la tragedia y la farsa, desde criterios convencionales. Porque nos identificamos en él. Puesto que es un ser no vivo, una entidad automatizada que se mueve por inercia, estando muerto sin estarlo del todo, habiendo sido humano. Así que, cuando nos preguntamos,

sintiéndonos vivos y en plena conciencia, quiénes somos, solo podemos respondernos verazmente identificándonos a través de referencias sociales: soy fulanito de tal, residente en, partidario de, amigo de, hermano de, pareja de. Porque el ser social determina la conciencia no al contrario. No deviene primero la conciencia del mundo ni de nuestras ideas, no nacemos con ellas. Nacemos como un libro en blanco y nuestra experiencia de vida viene determinada por nuestra propia práctica social que es social, colectiva y está históricamente determinada. Más aparte y aun conociendo tal argumentación anterior, el hecho de que somos seres sociales y que formulado más arriba, desde el punto de vista intelectual, doctrinal, teoricista, independientemente del hecho de poder identificarnos o no, con independencia de a quién le corresponda ser nuestro yo identitario, si nuestra propia persona o el zombi en cuestión, nosotros, como hombres ligados a un proceso de vida, existimos. La práctica social determina la conciencia y no al contrario. Somos porque existimos primeramente, siendo entes conformados alrededor de un sistema universal lleno de condicionantes y variables totalmente aprendidas, al cual pertenecemos de manera sistémica y equilibrada, conformando un proceso de homeostasis. El término homeostasis deviene de la psicología sistémica, pero se puede aportar. Quiere decirse que ese sistema sofisticado confluye en medio de un conjunto de fenómenos de autorregulación, de mantenimiento de una relativa constancia en la composición y en las propiedades que subyacen en el propio organismo que somos, que está adaptado al medio y que nos predetermina, si bien, no solo y únicamente desde la biología, esos procesos fisiológicos son objetivos en sí mismos pero no explican nuestra conciencia que sí viene de nuestras experiencias de vida e interrelación con los demás. Aunque seamos individuos únicos y exclusivos, estamos influenciados por nuestras experiencias que, al fin y al cabo, dirigen nuestro proceso de vida como hombres, como seres sociales que aprenden tras haber asumido las diferentes permutaciones y combinaciones en que se estructuran las ideas sociales, que también son colectivas y están históricamente determinadas como se ha establecido antes. Nosotros, confluimos en medio de nuestra praxis atribuida como una noción del yo que forma parte de un todo dialéctico, dual, nos movemos en medio de grandes paradojas, contradicciones que no son del todo vanales, muy al contrario, resultan complejas de dilucidar. Nuestra tragedia individual es intransferible. La conciencia del yo individuo es un epifenómeno, un reflejo secundario del instinto de supervivencia, motivado

por un deseo de trascender. El conocimiento consciente se percibe solo a través de un aprendizaje acumulativo en el tiempo. Pero, ¿cuál sería el destino de un zombi cualquiera que no obtuviera información ni percibiese nada acerca de sí mismo, ni como individuo ni como ente integrado en un grupo, en una colectividad, aunque ésta fuese amorfa, indeterminada, abstracta, absolutamente vacua? Es precisamente ese misterio y su carácter de incognoscibilidad lo que ha propiciado que la cultura y el mito del zombi y del muerto viviente, que establece un paralelismo con el individuo encerrado en su propio limbo de confusión y de desconocimiento habiendo asumido la falta de control de su misma existencia, aflore como respuesta y también como desahogo y divertimento. Las películas de zombis triunfan sobre todo, porque algo que pensamos inconscientemente acerca de nosotros mismos como proyección de la figura de ese zombi con el que nos identificamos sin quererlo, no nos pasa ni nos pasará nunca en la realidad habitual que percibimos y es el hecho de no ser capaces de percibirnos a nosotros mismos si no es por nuestra práctica social y nuestras experiencias, relaciones, educación, etc. Nunca nos ha pasado ni hemos visto en la realidad fehaciente ningún zombi de película. Esa identidad fetiche y morbosa siempre será un personaje prototipo que convive con la trama y los diferentes escenarios desde el celuloide, mientras tal recreación del pensamiento sutil sea vista a distancia en una pantalla panorámica de cine, en el televisor de casa o en el ordenador, en una tablet o en un móvil. También podemos apercibirnos de este mecanismo de defensa emocional, tan previsible como innombrable desde el inconsciente, por medio de la lectura de un libro o la visualización de un cómic. Como recompensa y culminación última, sobreviene la catarsis. Es como si nos mordiera un zombie o nos convirtiésemos en uno de ellos sin que nos ocurra realmente. Nos identificamos hasta el límite de la observación y de la percepción. Y al mismo tiempo nos prevenimos porque incide el miedo en el inconsciente como una de las pulsiones de vida. Lo estableció y formuló Freud cuando habló de las pulsiones básicas (hambre, sed), las propias de la evolución del ser desde la más tierna infancia y las de vida y muerte representadas en lo mitológico a modo de ejemplo no solo teórico sino práctico a través de los que la teoría psicoanalítica llamó el Eros y el Tanatos. Esta última sí sería una explicación científico materialista. El principio de nacer y morir, del principio y el final dentro de un mismo ciclo que perdura en una etapa vital más o menos prolongada en el tiempo y en un espacio físico

acotado como parámetros universales. Que incluso puede hacernos trascender a lo físico, más allá de la muerte como necesidad y sentido de existencia. Pero este posterior aspecto de la trascendencia más allá de la muerte física ya entraría dentro del terreno de las creencias.

## **EL SIGNIFICADO DEL PERSONAJE ZOMBIANO**

### **EN LAS PELÍCULAS DE ROMERO**

En otro orden de cosas, la condición de no muerto sometida a la interacción bilateral y recíproca individuo-colectividad, muestra un proceso de alienación del hombre provocado por la opresión que domina y subyuga la voluntad personal y la libertad, encontrándose éstos derechos naturales seriamente comprometidos y dañados. Es una condición susceptible de ser utilizada bajo la forma que adopta otra acepción dispar, aun más equidistante, más incisiva a la hora de caracterizar el problema. La traducida como una metáfora del capitalismo y del racismo en un contexto histórico-político dado, en este caso, vivenciada durante los años sesenta y setenta, pero también expresada como un símbolo de protesta contra la Guerra del Vietnam. Ese sería su sentido más ideológico posible, el más real, a mi modo de ver, como un elemento iniciático surgido en los EEUU. Aun cuando Romero nunca admitiera que tener como protagonista a Ben, un afroamericano, fuese un acto premeditado enfocado hacia la rebelión y la lucha de los negros, sí que es cierto que en la película es el único superviviente aunque finalmente acabe siendo asesinado de un tiro en la cabeza por la policía y un grupo de resistentes, al parecer imbuidos de condicionantes de carácter racista, al menos, en apariencia, aunque no se deje ver demasiado explícitamente en las secuencias finales. Sin embargo, desde mi punto de vista, esta acción no es espontánea, parece estar perfectamente premeditada. Se desprende como resultante una contradictoria paradoja del destino. Romero ha necesitado, por tanto, realizar aunque sea de forma implícita, o no demasiado explícita, una crítica social consecuente. Los soldados afroamericanos que volvían de la contienda tenían que enfrentarse, la mayoría, a una discriminación basada en el color de su piel, agravada por el hecho de que eran veteranos que habían cumplido con el servicio del deber patriótico, cuestión inapelable que el ejército se encargaba de propagar

agitativamente como un valor incuestionable. Al regresar, se encontraban con la doble incomprensión de no serles reconocida por los altos mandos militares su contribución a la causa, abandonándolos a su suerte y, además, teniendo que sufrir el rechazo de su entorno y el de la sociedad civil norteamericana, inmersa en la lucha pacifista, capaz de generar una nueva conciencia colectiva cada vez más radicalizada en su convicción de negar la violencia perpetrada por el poder militar y de inflingir una firme oposición a las guerras desde la protesta social.

En la segunda película de Romero, *El amanecer de los muertos*, hay perfilada una crítica hacia el consumismo desmedido como blanco, apuntando a un falso tamiz gurú del capitalismo conciliador. A modo de ejemplo práctico, la ambientación nos sitúa en el interior de un gran centro comercial, donde los zombis se encuentran ubicados y dispuestos al ataque, conviviendo conjuntamente con un reducto de supervivientes. Es un escenario que simboliza el adormecimiento y el letargo como actitud vital, la falta de motivación de la gente por las cosas realmente trascendentales de la vida, las que interpelan a nuestras motivaciones y anhelos más íntimos, y que llegado el caso pueden explicar el verdadero sentido que ésta tiene. Como una tendencia asumible que está ligada a la ideología del poder dominante, solemos sustituir la importancia del yo interior, espiritual, la del ser social con sus principios solidarios y que se traduce en una especie de sentimiento de filantropía hacia el grupo o sector, por adquisiciones materiales. Es una visión completamente humanista. Precisamente los zombis que aparecen en la primera y segunda película de la trilogía carecen de voluntad, no poseen inteligencia y raciocinio, una conciencia que dictamine sus acciones, no presentan caracterizaciones humanas y, por lo tanto, son incapaces de generar empatía entre el público observador. Esa dualidad que representan los dos contrarios, el muerto viviente que ni está vivo ni está muerto y el vivo cuya conciencia se mantiene aletargada y adormecida en medio de ese contraste, pues es esa la idea que el pensamiento de la clase en el poder nos quiere hacer creer, los que hace es reproducir simbólicamente una imagen estereotipada de las experiencias más convencionales y que solemos ejecutar sin apenas ser conscientes de la importancia que tienen para nuestro equilibrio emocional y grupal. La imagen del centro comercial ubicado en dicho escenario denota una idea proyectada sobre varios paralelismos: se contrapone la muerte a la vida,

entendida desde la importancia de atender a los valores fundamentales, que se encuentran jerarquizados y que están muy por encima de lo accesorio y lo finito; se remarca la diferencia separando lo correcto y verdadero de lo meramente insignificante e inoperante, cuando es esto último lo que produce confusión. En el mundo en que vivimos el pensamiento dominante difundido a través de los medios de comunicación y de los principales aparatos de estado hace hincapié especialmente en la necesidad de acumular dinero y gozar de un buen estatus social per se, en el afán recurrente y bien aprendido que opta por la fórmula de atesorar la competitividad mejor aunque sea a costa de aplastar a quien se tenga al lado con el único fin de obtener réditos, llámese competencia capitalista, por describirlo con rigurosidad y verlo reflejado ideológicamente y no desde una visión meramente humanista-idealista. En detrimento de salvaguardar las pequeñas cosas que nos ofrece el día a día, cuestiones tan a valorar, como lo puedan ser motivaciones subjetivas de tipo moral o de carácter revolucionario, como la práctica de fomentar la solidaridad entre iguales, el hecho de que una madre esté dispuesta a dar su vida por su hijo drogadicto en un intento de sacarlo de su degradación, los vínculos y el amor entre los distintos miembros de una familia, la solidaridad obrera, la propaganda y las luchas colectivas y unitarias de los diferentes movimientos y organizaciones que defienden las condiciones de vida de la gente en base a su programa y a su línea.

Este ha sido un ensayo atípico, aunque cuando me documenté a lo largo de dos décadas, me di cuenta de que existen incluso trabajos de tesis doctoral excelentemente analizados que hablan de este tema. Imagino que desde la categorización y caracterización propia de su documentación al respecto, nivel de conocimientos, opiniones personales, orientación academicista de la licenciatura cursada de la persona que los haya realizado y atendiendo a su propia investigación metodológica, así como al propio contexto histórico social y cultural del momento en cuestión en que fueron o han sido elaborados.

Pero yo he querido mostraros mi propio trabajo que me ha llevado un tiempo (y entremedias un ligero paréntesis de varios años donde ni lo he tocado y donde después he añadido múltiples aspectos y subtemas no atemporales ni anacrónicos sino adaptados a la época en que estamos) y he terminado hoy,

entre la última parte y las correcciones definitivas. Espero vuestras respuestas, así podremos abrir un debate interesante (para mis alumnos de la terapia antitóxica). (Inicialmente fue un previo Trabajo para clase de 1º de Bup, cuarta evaluación para profesora de filosofía Olga Prados Meneses. Autora: Minerva Lázaro en el año 1992). El relato es de hace apenas una semana.

#### **14.- LA TRAMA Y UN RECUERDO INOLVIDABLE**

Allí, me encontraba yo, en la cama de una maldita pensión de mala muerte, tumbado boca arriba y acompañado de bichos negruzcos, cuyo movimiento corredero era mimetizado por la oscuridad en penumbra. Algunos de esos insectos, invadieron impunemente las sábanas sucias mientras nos balanceábamos rítmicamente. Mi saturado cerebro, divagaba constantemente y me hacía sentir avergonzado, al recordar el empleo del adjetivo *divina*, de cómo lo estuve declamando entre mis gritos ahogados, que se diluían a través del aire turbio de la habitación número 11; jadeaba, totalmente ido, ahogándome, con la respiración entrecortada, sudoroso, dejándome llevar por mis espasmos, en medio del desfogue natural de la libido y de la consecución de varios orgasmos completamente genitales. Rememoraba, alicaído y fatigado, en medio de una apatía agobiante, cómo me había dejado aplastar literalmente por el pálido cuerpo de una escultural mujer que se llamaba Salomé, según me confesó. Sería lo único que me diría durante nuestro encuentro. Al menos, en las dos primeras horas.

Lo hicimos varias veces en la postura que le había suplicado que cumpliera religiosamente. Conocía, de un tiempo a esta parte, a mi objeto fetiche, después de haberlo observado al calor de la rutina, en los momentos en que pasaba por esa calle mientras iba conduciendo hasta el trabajo. En esos instantes, desaceleraba hasta poner la segunda. A veces, me paraba en la esquina y la observaba un rato. Solía mostrarse dulce y cariñosa ante sus clientes, a pesar de los desprecios habituales y algún que otro cachetón en las nalgas, tocamientos o provocaciones gestuales que rayaban la violencia sutil. Siempre se comportó con laborioso magisterio, desde la consolidada

seguridad que ofrece una controladora protección en la distancia, durante el proceso de *hacer la calle*. Su imagen femenina, tras la llegada a la fonda, transformada caricaturescamente en perfecta carne de cañón, no hacía más que enarbolar la bandera del "si, hombre desesperado, estoy dispuesta a hacerte lo que quieras porque ya te lo han cobrado; si me haces daño, tendrás que vértelas con mi chulo". Parecía la hipérbole del castigo justiciero. De hecho, su proxeneta, había venido en persona a pedirme los 40 euros correspondientes. La actitud mostrada y el rictus de su cara, daban auténtico pavor.

La chica, resultó ser como menos me la esperaba; a simple vista, una mujer maledicente y profesional, fría y desapegada de toda empatía. Muy desatenta y nada detallista, perpetró, desde el primer momento del roce, la inestimable labor de penetrar maquinalmente en mi conciencia, inoculando en ella, un sentimiento de indecencia procaz, empujándome con inusual radicalidad a sentir ansiedad, al tiempo que me sobrevénía el asco más absoluto. Una vez hubo finalizado todo, dediqué varios minutos a mirar fijamente al techo, en concreto, a una cucaracha que yacía inmóvil, pegada a la bombilla, a la espera de comprobar si se movía. El estado coyuntural de mi mente, obtuso, perdido, confuso, conformaba, en el esquema de mis pensamientos, una "curiosa analogía bíblica" que buscaba relacionar intrínsecamente al personaje femenino del Nuevo Testamento, la mujer que vendió a San Juan Bautista, con la prostituta pobre y explotada. Tenía algo de tiempo para pensar y poder recrearme en los elementos más variopintos y surrealistas -o, al menos, eso creía-. Ese hecho, en cuestión, generó en mí, tras haberse consumado por completo el clímax, la necesidad perentoria de tener que buscar, de modo persistente, la explicación más lógica posible a una incomprensible experiencia. Controvertida. Inexpugnable. Oscura. Paradójica. Contradictoria. Inquisitiva.

El silogismo encerraba, como premisa principal, una significativa trascendencia que, no era otra, que tener que aceptar, sin remedio, la más injusta e imperdonable situación; la tropelía más incoherente que podía estar cometiendo, disfrutando, como lo había hecho hasta ahora, de la vida de casado. Por lo demás, había sido siempre un hombre fiel, volcado en la plena dedicación a mi pareja. Ahora, simplemente, no entendía nada.

No habían transcurrido más que veinte minutos desde la finalización del acto sexual. Me sentía culpable porque la había hecho trabajar más de la cuenta. Sin demasiado respeto, la había abocado a mantener tres experiencias sexuales, fragmentadas en tres intervalos de tiempo acuciantes, rápidos, frenéticos, fugaces. La muchacha se dejaba hacer, adoptando una actitud mecánica, contorneándose sin ningún tipo de afán, ni de apasionamiento. Pude comprobar cómo la interacción entre nosotros dos, no se llevó a cabo tal y como solía suceder en las películas. Ni muchísimo menos. Aunque eso, tiene su explicación. En el fondo, muchos hombres pecamos de idealistas. Queriendo parecer teóricos y deliberadamente banales, nos parece que los problemas se resuelven con mayor soltura y pragmatismo. Pero no son más que eso, apariencias, prejuicios ¡Maldita hoguera de las vanidades! Cada uno de nosotros tenemos una responsabilidad para con la sociedad. Sin embargo, ¿no sería más adecuado apelar a la conciencia colectiva solidaria y al sentido común? En esos críticos momentos, acerté a describirme a mí mismo como la verdadera personificación de la estafa. Estaba siendo el protagonista de un ideario identitario, constitutivo de la falacia más abyecta contra la humanidad. Ni siquiera pensaba en mi mujer y en cómo me juzgaría, si se llegara a enterar de este desliz. Una vez asumido, como un jarro de agua fría, este esquema de pensamiento, supe que me había convertido en un necio, el ombligo del mundo que lanza sus quejidos sin una dirección definida.

Salomé, salió del cuarto de baño. La miré con detenimiento. Lo cierto era, que me había dado cuenta, horrorizado, de un detalle que ahora mismo ocupaba un primer plano. No quedaba nada de aquella persona a la que había considerado, con no poca ordinarietà, una puta más, una trabajadora del placer, a secas. Con todas las de la ley, terminé por convencerme de que la muchacha, muy joven, había estado llorando a escondidas. De que tenía miedo. Mucho miedo.

Con inusitada emotividad, empezó a tantear el terreno para, de ese modo, poder averiguar con quién había estado aquella noche.

-¿Señor?

-Dime, ¿qué quieres? ¿Ya me, me, te, tengo que ir? ¿O quieres hablar? -  
Expresé tartamudeando.

-Señor, quiero decir cosa importante. Por favor, escuchar, tú, escuchar.

Hablaba un español muy básico, pero logró hacerse entender, con palabras y con gestos.

-Hablemos, entonces, cuéntame, ¿por qué te dedicas a esto?

-¿Tú ir a polisia? ¿Tu podes? ¿Puedes?

-No, no, qué va, no. Yo no tengo nada contra tí. Además, no quiero que se entere mi mujer. Me dejaría. ¿Me has entendido? No tengas miedo

-Ayudar, tú a me.

-¿Cómo puedo? ¿Qué quieres que haga por tí? -Dije con aparente indiferencia. El caso es que había empezado a preocuparme.

-¿Cómo decir? ¿Secostro? ¿Se dise secostro?

-¿Estás retenida en contra de tu voluntad? -Pregunté angustiado, aunque disimulándolo lo mejor que pude.

-Nadie hombre quiere ayudar a mí. Ayuda a mí, tú, por favor.

-Si, si, claro. Te ayudaré. ¿Qué edad tienes?

Me respondió gesticulando con los dedos. No sabía cómo expresar los numerales cardinales. Al fin, respiré tranquilo. Por un instante, incluso llegué a pensar que podía haberme metido en un lío muy gordo, si se trataba de una menor. Tenía veinte años.

-Ayuda a mí. Quiero irmi a mi casa. El, estar aqui, pronto. Venir a saber qué cosa hago.

-Tranquila, psss, no llores más. Te sacaré de aquí.

-Pero él estar ya fuera, segura que estar esperando a mí.

-No pasará nada. Deja que yo lo haga todo. Tú, no digas nada. Salgamos. Ah, prométeme una cosa. Tienes que darme tu palabra de que no le dirás a nadie que has estado conmigo, ni quién soy. Te lo pido como un favor personal.

La mujer, me dió un sí claro y rotundo. Enternecida, me cogió las manos y

empezó a besármelas con energía, en señal de profundo agradecimiento. Comencé a abrazarla con fuerza, pero ella se separó con brusquedad. Muy sustada, no hacía más que repetir las mismas frases. Que tenía que reunirse con él lo antes posible. De otro modo, podría sospechar. Le respondí que no se preocupara, que lo tenía todo planeado para que no se le ocurriera pensar que estábamos confabulados.

Bajamos al vestíbulo. Intenté hacerme pasar por un hombretón machote, con bastante poder adquisitivo, que no había tenido suficiente con dos horas. Le ofrecí más dinero. Lo llevaba en metálico, afortunadamente. En la cartera traía unos 600 euros en billetes de 20 y 50. Algo premeditado, una noche como hoy. Comprar el favor del proxeneta, suponía aplicar una argucia lo suficientemente estilosa y eficaz como para permitirnos ganar tiempo. Y para asegurarme de que ese bastardo no albergaba ninguna duda sobre lo que pretendía hacerle creer, una cuestión material; sencillamente, que la muchacha me había encantado y que lo que pretendía realmente era divertirme a tope.

-Amigo, esta zorrita trabaja muy bien. Así que, creo que nos lo vamos a pasar en grande. Te la devolveré a la pensión dentro de tres o cuatro horas. Me la llevo a cenar, a ver escaparates, quizá le haga algún regalito. ¿Qué te parece? Te doy 250.

-500 euros. Estaré cerca. Cogeré mi coche y te seguiré. Si te pierdo de vista en algún momento, daros por muertos, tú, o alguien de tu familia. Tengo tu matrícula. Me vas a dar también la dirección de tu casa y la del trabajo. Te enteras, ¿no? O sea que, no me cabrees.

Dorel *Lobo Blanco*, o *El Albino*, o *ese malnacido hijo del demonio*, como lo prefiramos llamar, el chulo más recalcitrantemente tonto de Madrid, hablaba un español casi perfecto. Tonto, o quién sabe. Quizá, no. Lo que parece dudoso en un principio, lo comprendemos mejor con el paso del tiempo, nos sabe a regalo de la percepción. Aunque, puede que para entonces, sea demasiado tarde.

No es que fuera enormemente solvente en aquella época. Asumía un cargo intermedio, delegado comercial de una agencia de seguros. Tampoco era como para tirar cohetes. Aun así, no me dolió el dinero. Lo consideré una inversión necesaria y ajustada con la que expiar mis remordimientos.

Lo demás, no me fue tan difícil. Ese fulano era un pasador de yonquis, que traficaba con cocaína y que encabezaba el entramado de una organización a menor escala, con unas treinta mujeres a su cargo. La única que no ejercía la prostitución voluntariamente era la chica de nacionalidad rumana, misteriosamente rubia, de piel mortecina y ojos azules, Salomé. En realidad, se llamaba Anika. No tenía papeles y sabía que si la deportaban a su país, se iba a reencontrar con unas expectativas de vida mucho peores. O, podía verse recluida en una CIE, en un centro de internamiento para extranjeros. Así que, intentaba que alguien lo suficientemente honesto, se decidiera a yudarla por nada. Lo intentaba, a la desesperada, en cada noche de asedio sexual.

La llevé a un restaurante de Tres Estrellas Michelin, donde era requisito indispensable reservar mesa y, además, aplicaban un criterio rigurosamente estricto respecto del derecho de admisión. Evité, así, tener que verle sentado cerca de nosotros. A mí me conocían, yo era un cliente preferente, de manera que, entramos sin ningún tipo de restricción.

Creo que no se lo esperaba. Que le pilló por sorpresa. Podría tratarse de un delincuente de poca monta, con un historial delictivo un tanto chapucero, todo hay que decirlo, a ojos de la policía, de no ser, por la envergadura que podía tener el caso particular de Anika, si se descubría que la retenían por la fuerza y bajo amenazas. Por lo pronto, la chica me infundió su particular visión de cómo creía que era su captor. Ibamos a tener tiempo de hablar un poco más. Yo disponía de un criterio bastante materialista a la hora de evaluar las cosas. Ella me siguió aportando datos e información mientras íbamos en el coche. Chica lista, sin duda.

La cena transcurrió con normalidad. Anika, me contó, como mejor pudo, que tenía novio, un chico rumano, como ella, Ioan Dalca, que trabajaba de temporero en las campañas de la fruta y de la verdure, allí donde le salía trabajo, por lo que, en ocasiones, se ausentaba semanas, o meses. Ella se dedicaba a limpiar casas por horas. Vivían de forma semiclandestina.

Todo esto, empezó una tarde en que volvía de cuidar al hijo de una de sus jefas. De repente, un coche que acababa de doblar la esquina, empezó a seguirla. Hacía mal tiempo y la atmósfera era tenebrosa, debido a las intensas

lluvias y a la terrible ola de frío de ese invierno recrudecido. Ni rastro de gente por esa zona. Avanzados unos metros, después de haber echado a correr, se dió la vuelta. Contempló con horror, cómo los dos hombres que habían bajado del vehículo, la seguían con la intención de acorralarla en el callejón. No tardaron en echársele encima como perros hambrientos. La violaron repetidas veces, dejándola maltrecha. Después, se la llevaron. Uno de ellos, era Dorel Albescu, líder de una red mafiosa, más conocido en el mundillo como el *Lobo Blanco*, apelativo que hacía referencia a una extraña anomalía genética, era albino. Sabía que Anika estaba sola y que, por ello, y por su condición de extranjera sin papeles y sin familia, con el novio trabajando en Alicante, lejos de Madrid, nadie reclamaría su desaparición.

Casi sin darme cuenta, me estaba enamorando de la inocente y valerosa Anika, forzada irremediablemente a vender su cuerpo, a consumir drogas de forma esporádica, si no cumplía con la disciplina, a ser violada y golpeada salvajemente por los matones de la organización cada vez que se evadía de las actividades degradantes a las que era sometida todos los días.

Dorel, de 42 años, llevaba más de diecisiete acumulando, sin parar, uno detrás de otro, antecedentes policiales en España: tráfico de drogas, duplicado de tarjetas, robo, extorsión, ajustes de cuentas, prostitución... Le habían llegado a detener hasta doce veces. Tras su última detención, la número doce, los agentes de la Unidad de Delincuencia Especializada (UDEV), le acusaron de ser el jefe de una red de delincuencia que extorsionaba a prostitutas, cobrándoles una comisión por cederles *su territorio*. Por otra parte, no había que olvidar que, Dorel, conocía a media plantilla de la policía de Madrid, casi nunca utilizaba el móvil para hablar y, cuando lo hacía, cambiaba continuamente de tarjeta pre-pago para no ser localizado, es decir, que había sabido captar a la perfección los métodos de investigación del cuerpo. Ni tan siquiera iba armado, procuraba poner en práctica sus ajustes de cuentas e intimidaciones bajo métodos menos ortodoxos y más prácticos, por ejemplo, alguien empujaba a la víctima represaliada contra un coche que cruzaba la calzada, en ese momento o, aparentemente, se caía por la ventana, aunque más bien, era empujado, claro. Por contra, no se podían demostrar tales hechos, básicamente, porque nadie *cantaba*, no había vídeos, ni ninguna otra prueba que lo evidenciara. Sin embargo, anunciar su nombre de pila oficialmente en

determinados ambientes de los bajos fondos y en ciertas barriadas de la capital, era lo mismo que mencionar al diablo en persona. Un tipo muy temido y, al mismo tiempo, prácticamente invisible. La policía había empezado a sospechar de él hacía relativamente poco tiempo. No fue hasta el pasado año, cuando las supuestas actividades incrementaron su repercusión mediática, mucho más que la que se le había atribuido desde los inicios. Ahora solo faltaba pillarle *in fraganti*. Anika disponía de información privilegiada, muy valiosa. Se había enterado de muchas cosas tras escuchar fragmentos de las conversaciones habituales, donde los miembros de la red hablaban con frecuencia de estos temas, a veces, en rumano, pues la mayoría eran compatriotas suyos. Le resultaba chocante que ninguno de ellos se mostrara excesivamente cuidadoso a la hora de preservar su intimidad.

Aun con todo y, a pesar de confluír todas esas circunstancias, no había que llevarse a engaño. En realidad, no buscaban a Dorel por proxenetismo. Se decía que había provocado actos violentos e incitado a la agresión física e incluso que había matado a gente. Pese a ello, nadie, ningún testigo ni confidente, se atrevía a denunciar, ni a aportar pruebas fehacientes que incriminaran a Dorel Albescu.

Hay que tener en cuenta, que la explotación por parte de terceras personas mediante el sexo retribuido, y de aquellas que se prestan al mismo, desde un punto de vista empresarial, comercial o lucrativo, no es el equivalente a ser un delincuente. No lo es, en nuestro país. La prostitución por cuenta ajena, está considerada como una actividad económica lícita, -tras un cambio legislativo formulado y aprobado hace pocos años-, siempre y cuando la persona que se prostituya pueda demostrar, mediante evidencias, que mantiene una autonomía laboral y que no está siendo coaccionada, obligada por el uso de la violencia, bajo intimidación, engaño, abuso de autoridad o aprovechando una situación de precariedad, de necesidad o de vulnerabilidad. Ese, era el motivo por el que me aventuré hace seis años, fecha en la que empieza a datarse mi historia, a contratar los servicios de una prostituta. Estaba convencido, desde mi fatal ignorancia, de que, en España, la mayoría de las putas eran libres. Y, por añadidura, reconozco, sin ningún tipo de pudor, que Anika me fascinó desde el primer momento en que la vi. Ni por asomo, podría haberme imaginado que

estaba siendo vejada, explotada y maltratada.

Habiendo llegado el momento del café, me dirigí con total confianza a Alberto, después de haberle observado con atención unos segundos. Como muchas otras veces, no me chocó para nada lo que vi. Mi amigo del alma, que era el dueño del local, parecía estar presenciando la escena más agradable del mundo. Con el semblante serio, pero con una gran templanza, se encontraba de pie, en uno de los rincones de la barra que daba a la puerta de la cocina, mirando a los comensales con relajada satisfacción, como quien ve una justa recompensa en la firme consecución del deber cumplido. Le acababa de hacer señas y ya se estaba acercando.

-Alberto, necesito que me hagas un favor, si a tí te parece bien.

-Lo que tú quieras. ¿En qué te puedo ayudar?

-No puedo contártelo ahora, sería muy largo de explicar. Solo quiero que prestes atención. Te habrás dado cuenta de que afuera hay un BMW X1 de color gris azulado. Lo has visto, ¿no?

-Si, lleva ahí aparcado un buen rato. Excelente coche.

-Claro que sí. Aunque lo que tiene verdadero interés para mí es que te quedes con la descripción de una persona que conozco. Puede haber salido ya, de ese coche del que hablábamos y haberse situado cerca de la entrada o, puede estar dentro todavía, esperando. Quizá tampoco esté solo.

-¿Y bien?

-La policía le anda buscando. Es un delincuente muy peligroso. Por eso, quiero que les llames y des el aviso. No les digas que te lo he dicho yo, no quiero que me relacionen. Si te preguntan cómo lo averiguaste, entréales esta nota. En el momento en que te pidan esa información, será muy importante que recalques que no te acuerdas del aspecto que tenía la persona que te la dió. Tienes que simular esa respuesta lo mejor que puedas. Si se ponen pesados, ofréceles la descripción genérica de algún sujeto imaginario, sin entrar en detalles específicos, obviamente.

-¡No estarás en un lío! Mira que sé que nunca te metes en ninguno, pero ten mucho cuidado. Sí, ya sé lo que estás pensando, pero, olvídale. No te

preguntaré jamás de qué se trata. Por eso, no te preocupes, puedes quedarte tranquilo.

-Gracias, mi fiel Alberto. Ahora, lo que haremos será marcharnos. Esta buena mujer y yo, saldremos por la puerta de atrás.

Le dije, más o menos, cómo era, con el objetivo de que se le pudiera retener en caso de que decidiera irrumpir en el comedor del restaurante antes de que llegara la policía. Teníamos que hacer todo lo posible para que no nos encontrara y facilitar su detención. Y, al mismo tiempo, estábamos convencidos de que, si el juez instructor, no hallaba pruebas inculpatorias que justificasen su ingreso en la cárcel, nosotros dos, íbamos a estar jugándonos el pellejo, solo dios podía saber hasta cuándo.

-¿Dónde ir nosotros, ahora?

-A mi casa, Anika.

¿Dónde ser tu casa?

-Pronto llegaremos... Anda, cierra los ojos y relájate.

Se lo dije con la mayor ternura que mis cuerdas vocales fueron capaces de imprimir a esas dos frases tan sencillas y directas, dirigidas con fervor a la chica que pretendía salvar. Me hubiese gustado, de todo corazón, ser capaz de exteriorizar mis sentimientos a través de la belleza primaria, de la poesía básica del loco enamorado, de la complicidad consoladora del compañero de aventuras que sabe, a ciencia cierta, que lo verdaderamente idílico y profundo hubiese sido despedirse con un hasta pronto; sobre todo, haciendo acopio del valor que tiene un riguroso y exhaustivo conocimiento de causa. Me hubiese encantado definir mi último adiós, con la elocuencia y la tristeza debidas, permitiéndome esbozar, a través de la mirada asertiva y de la gestualidad natural, un canto a la esperanza en el futuro. Y, quién sabe, a lo mejor, también, el poder alardear de haber ganado la batalla a las propias limitaciones; no teniendo que separarme de ella, definitivamente, ni huir agazapado como si fuese un vulgar traidor. ¿Por qué debía de abandonar la materialización del deseo más puro e inconsciente? ¿Por qué arremeter contra la alegría resultante

derivada del compromiso por intentar lo que parecía un imposible? Y, sin embargo, mis intenciones, me reconducían hacia otra dirección, temeroso de aparentar soberbia. Puesto que, era necesario, más que nunca, mantener la cordura y la lógica. No podía desequilibrar la vida de nadie. Y, mucho menos, la de una muchacha de veinte años a la que, con toda probabilidad, aun estaba esperando un hombre más joven que yo, perplejo y desconcertado, eso sí. Si bien, lo previsible, en ese caso, significaba tener que atender al olvido, más tarde o más temprano, yo mismo, sentía que no tenía ningún derecho a inmiscuirme entre ambos.

Pero, seamos realistas. En el fondo, tampoco estaba dispuesto a abandonar a Gema, mi mujer. Eso era lo más apremiante. Por todo ello, me fuí directo a la comisaría de policía más cercana, con la honorable misión de entregar a Anika a las autoridades y poder colaborar al máximo en el esclarecimiento del caso. Mi pretensión fue, en todo momento, que las instituciones del Estado, pilares básicos que retroalimentaban la legalidad y promovían la protección social - otro de los falsos mitos que salvaguardaba fielmente como inocente pardillo que era- se ocupasen de ayudar a una víctima más de la trata de personas, con el mismo empeño, por mi parte, que si el problema lo hubiese sufrido una hija mía, en el supuesto de que la hubiese tenido, claro está.

La noticia de la detención de Dorel Albescu se publicó en unos cuantos periódicos de ámbito local, aunque no trascendió demasiado, apenas obtuvo repercusión mediática. No se aportaron más que dos o tres datos generales, bastante esquemáticos. Durante el proceso, el juez, había decretado secreto de sumario. Ni una sola mención al paradero de Anika, ni a su situación personal, aun cuando era un hecho recurrente que la prensa de corte sensacionalista o, el mal llamado periodismo de investigación, elaborasen periódicamente monográficos, seleccionando aquellos temas de corte amarillista que hacían subir la cuota de share y mantenían fidelizada a la audiencia.

Los telediarios, por su parte, hicieron una breve introducción de la noticia, un jueves, en las respectivas ediciones del mediodía y de la noche, emisiones que duraron, exactamente, minuto y medio cada una, justo al día siguiente de la detención, nombrando a Dorel Albescu, como el cabecilla de una red de narcotraficantes que operaba en el extrarradio de Madrid. Punto y final.

Por supuesto, no siento el menor apego por la tele; ni antes, ni ahora en el presente. Mi interés estaba centrado, en aquel momento, única y exclusivamente, en el recuerdo de mi adorada Anika. De tal manera, que durante meses, me esforcé lo indecible por conocer cuestiones concretas que ampliaran un poco más la nula información que me había proporcionado la policía de la UDEV, con la finalidad de poder ahondar más a fondo en cualquier tipo de consideración específica, aportación, algún detalle, por irrelevante o accesorio que pudiera parecer a simple vista.

Cuando abrieron el secreto de sumario, pude comprobar, con sorpresa, que el contenido del mismo, -al que tuve acceso porque le insistí a mi abogado, quien me había orientado jurídicamente cuando fui a declarar en el juicio en calidad de testigo-, no describía la dramática experiencia de ninguna mujer que hubiera sido víctima "ex profeso" de raptos, privación de libertad, o de malos tratos continuados por parte de algún proxeneta, lo cual, me llenó de indignación, lógicamente. Sí se mencionaba a un grupo de mujeres que habían sido contratadas como prostitutas para trabajar en conocidos clubs de alterne de la zona; respecto de la actividad de comercio sexual, nada, ningún indicio, conjetura o apreciación que tuviese un carácter marcadamente punitivo, si bien, en el auto, se dejaba constatar de manera notoria y manifiesta, que no vivían en muy buenas condiciones. Esto mismo, se supo gracias a que se pudo investigar el régimen de contratación laboral por el que se regían dichas trabajadoras sexuales, tras haberse interpuesto un número indeterminado de denuncias por irregularidades jurídico-laborales y haber sido llamados a declarar a varios testigos que, supuestamente, habían corroborado los hechos.

Precisamente, era Dorel Albescu quien figuraba como dueño de uno de los locales, según este informe. Lo redactado en esa parte del extracto, dictaminaba que este individuo había sido detenido en varias ocasiones por tráfico de estupefacientes y que poseía un abundante historial delictivo consistente en pequeños hurtos, robos y estafa tecnológica, y, como ejemplo, se citaba la clonación o duplicado de tarjetas de crédito y de débito. Todo se argumentaba con el vocablo "supuestamente", por delante. No se recogía denuncia alguna, evidencia, supuesta o probatoria, ni testimonios directos declarados en una sala de lo penal, que guardasen una relación unilateral con los delitos de abusos sexuales, extorsión, vejaciones, secuestro, agresiones

físicas o asesinatos. Por lo que parece, la policía, siempre había estado al margen de evidencias mayores, tan solo manejaba conjeturas y no parecía demasiado interesada en trasladar informes y expedientes del caso a más altas instancias. Enterarme de esto, me dejó con muy mal sabor de boca.

Auspicié, desde mi fuero interno, todas las premisas necesarias para crearme un concepto de la comisaría y del cuerpo, en general, negativo, demarcando una visión que asocié, bajo mi juicio, con la indefensión hacia el ciudadano extranjero en su derecho de ser protegido por la seguridad y el orden. Como si hubiese diferentes varas de medir. Y distintos escenarios sociales. No tardé en pensar que las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado incluían, dentro de su organigrama, a cuadros de determinadas jefaturas locales, al igual que de la dirección central, salpicados por la sospecha de la corrupción, el oportunismo y la connivencia delictiva con la mafia. La corruptela estaba encabezada, tanto por parte de algunos agentes que recibían órdenes de sus superiores, como por parte de estos mismos superiores, respecto de un plan que consistía en unirse corporativamente con los mamporreros de los burdeles. En este ejemplo de Madrid y de esta trama mafiosa, en cuestión, lo pude ver claramente; en vivo y en directo. Esa unión de dos bandos para sacar provecho financiero, lucro, prebendas, etc, parece ser que se imponía bajo una dirección que reflejaba una mancha muy negra en medio del océano. Sin embargo, no había ningún imputado por cohecho, tráfico de influencias, prevaricación, inducción al aborto u omisión del deber de perseguir delitos, entre los altos mandos de la Guardia Civil, la policía Local y Nacional, y cargos de la Comandancia.

Fuentes con las que estuve hablando y, que he llegado a conocer después, me ofrecieron información relevante acerca de negocios turbios y de una trama organizada, orquestada por agentes, a un nivel intermedio y superior, compinchados con los proxenetas. Es como todo en muchos estamentos. Una línea de la dirección mira para otro lado, otra parte de la misma es manifiestamente declarada nula o apartada de las investigaciones, otra se corrompe. Y otra facción, lo ignora. Durante mis cinco años, bajo los que he estado dedicando laboriosamente el esfuerzo de mis pesquisas, no he sabido jamás, si realmente ha habido, o no, denuncias internas. Y, si las ha habido, y algún agente responsable de cierta unidad ha decidido intervenir, no han supuesto, estas señas de honorabilidad, ningún arma arrojada con la que

poder desenmascarar a futuros imputados. Por lo mismo, la opinión pública y los medios, han tenido que verse cortocircuitados en su comunicación bilateral con la verdad, con la veracidad de una información extremadamente confidencial, al menos, susceptible de poder ser vinculante y también la que podría haberles conducido, directamente, al conocimiento de los nombres y apellidos de los "influencers", por llamarles de alguna manera, y de los autores y coautores, de los cabecillas y los cómplices.

Por su parte, las trabajadoras sociales del Ayuntamiento y las cooperantes de ONG's, al corriente de las vicisitudes de las mujeres que podían ser susceptibles de trata de personas, de agresiones o degradación por parte de sus proxenetas, tampoco tenían capacidad material para intervenir drásticamente y con carácter resolutorio en un porcentaje alto. Solo habían logrado internar a algunas de estas prostitutas en pisos de acogida, en aquellas casas que alojan a mujeres maltratadas. Por cierto, algunas de ellas, estaban siendo coaccionadas, incluso, se había intentado recaptarlas en las redes de explotación sexual, en algunos casos. Malogrado, unas veces, habiéndose cumplido el objetivo, en otras ocasiones.

Me informaron, estas mismas fuentes fidedignas -a las que yo siempre consideré los pequeños "Gargantas Profundas" al límite de la ley-, de que, siempre que se remitía a las prostitutas de origen extranjero a estos pisos sociales, se las hacía creer que iban en calidad de testigos protegidas, que serían beneficiarias de una fórmula legal de reinserción social y que su protección iba a estar absolutamente garantizada. A veces, era así. Pero, para aquellas que procedían de determinados clubes innombrables, no lo era. No, para todas.

Fueron testigos privilegiados jueces, empresarios, políticos, miembros de la fiscalía... Y, un buen número de estos cuadros, formaban parte de la pirámide de corrupción policial. Se cultivaban amistades poderosas y altamente solventes a nivel financiero, tanto en los despachos como en los antros de la urbe.

Volviendo al documento que pude conocer, de parte del abogado que me llevaba en calidad de testigo protegido, más bien, habiendo leído una parte

reducidísima del mismo, puedo reseñar que este escrito también incluía la reproducción del extracto judicial correspondiente al fallo de una sentencia fechada en el año 2011 y por la que este controvertido proxeneta fue condenado a tres años, de los cuales, tan solo cumplió uno. La reducción de la pena se debió a las alegaciones por buena conducta interpeladas durante el proceso de reapertura del juicio, después de la interposición del recurso de apelación.

Cuando me dí cuenta de que, a pesar de mis cábalas y esfuerzos, de mi capacidad consolidada para afianzar el análisis y la investigación por propia cuenta y riesgo, de mi prolija suerte a la hora de fomentar relaciones y contactos fundamentales, en el tiempo y el lugar precisos, que me ayudasen en el esclarecimiento de los hechos y en la reconstrucción de la historia, muy a pesar de todos estos beneficios y hechos fortuitos, a mi favor, para poder comprender más y mejor, veía que siempre me faltaba algo, lo principal, lo más certero. Concluí tristemente y, no sin decepción, que todo lo que se encontraba más oculto, se negaba en rotundo a salir a la luz. De forma inexorable. Descubrí, por tanto, y no tardé demasiado en hacerlo, la que sería una de mis mayores certezas y que, para nada fue la artífice de mi abandono, en ningún momento, de aquella dilatada historia: comprendí que era imposible rebasar determinadas líneas rojas.

Y, sin embargo, no cejé en mi empeño de averiguar la verdad, porque el preciado objeto de mi amor, Anika, mi dulce Anika, era, en verdad, lo único que me importaba, lo que me quitaba el sueño. Por tanto, luché desafortadamente hasta el final. Bien mirado, hice lo que tenía que hacer. No sé si lo que cualquier persona hubiese hecho. Eso, no lo puedo saber, ni creo que lo sepa, ni tampoco quiero saberlo. De todos modos, jamás me he caracterizado por copiar modelos de conducta o compararme con nadie. Lo que sí tenía claro era lo que yo quería. Lo que más quería en este injusto mundo. El mayor de mis deseos era saber dónde estaba Anika y qué había sido de ella. Aunque, finalmente, tuviese que aceptar que no podíamos estar juntos o su rechazo radical. Pero, mi pretensión última, a modo de oportuna arma resiliente que pudiera servirme de consuelo, era tener la confirmación de que se encontraba bien. Mi anhelo fundamental se correspondía con la ilusión material de que pudiera ser capaz de rehacer su vida, aunque fuese con otro

hombre o se integrara en un entorno saludable y positivo. Por eso, empecé a buscarla sin escatimar medios. De ningún tipo. Ciertamente, también podía costeármelos si era necesario. Y así lo hice.

Me personé en el juzgado; en el hospital donde la habían estado atendiendo; pregunté en la Tesorería Territorial de la Seguridad Social, por si se guardara algún documento que acreditase la vida laboral; en el registro de la propiedad, por si había adquirido alguna casa o bien inmueble; incluso, acudí con toda mi sangre fría al registro civil, por si me podían confirmar o no la existencia de un parte de defunción a su nombre o algún seguro de vida que designara como beneficiarias a terceras personas, lo cual, permitiría abrir nuevas líneas de investigación. Asistí, con el alma tocada por la más desalentadora de las penas, a la absoluta y completa invisibilidad de su presencia. No había ni rastro de ella. A medida que pasaba el tiempo, me aferraba a un clavo ardiendo y lo que procuré fue no cerrar ninguna puerta a la vía de la especulación, valiéndome de datos significativos que, determinado testigo o confidente anónimo, me pudieran facilitar. Muchas personas, con su mejor voluntad, me cedieron datos variopintos, sin concreción de fechas, direcciones y nombres. Otra de las pistas fallidas que seguí, estuvo basada en un comentario extraoficial y no fundamentado. Tuvo que ver con un supuesto tratamiento psicológico que, al parecer, había estado siguiendo la muchacha mientras estuvo viviendo en una casa de acogida temporal para mujeres maltratadas. Entonces, decidí acudir, de manera tutelada y también bajo mi libre albedrío, a ONG's, organismos de integración social, de asistencia para personas en riesgo de exclusión, visité psicólogos, centros especializados en terapias psicológicas, residencias de salud mental públicas y privadas de todo Madrid, presentándome como un amigo suyo muy cercano. Todo ese trabajo dió como fruto deficientes resultados. Desde la rama sanitaria, lo que solían decirme era que, para garantizar el cumplimiento del código deontológico y por respeto a la intimidad y a la seguridad, no se podía revelar información confidencial a una persona que no fuera un familiar o cónyuge. Aunque, la respuesta mayoritaria, era que no aparecía el nombre de Anika Popescu en la base de datos informática.

Como reacción natural,forcé la reproducción de aquel temor con el que ya había lidiado meses, años atrás: consideré que Anika no estaba viviendo en

España. Por descontado, lo más terrible fue tener que incluir en mis pensamientos la posibilidad de una muerte violenta y una posterior ocultación del cuerpo. Y, aun en esas condiciones extremas, para mí, toda esta historia, continuaba siendo un verdadero misterio. Escapaba a mi sentido de la lógica. Me preguntaba, una y otra vez, por qué no había encontrado datos oficiales acerca de su paradero. Si realmente hubiese muerto, existiría constancia de esa fatalidad. No sé cómo pude reunir fuerzas para ello, pero decidí acudir a la misma morgue de Madrid, en la calle de la Espada, para ver si su cuerpo se conservaba en ese lugar. Me quedé un tanto aliviado aunque, no del todo, pues no reconocí a nadie con sus mismos o parecidos rasgos físicos, pero subyace un problema manifiesto que es importante resaltar. Y es que me aseguraron desde la Asociación SOS Desaparecidos, que en la morgue hay entre 4.000 y 5.000 cuerpos sin identificar. Teniendo en cuenta que, en España, la cifra de desaparecidos oscilaba entre las 12.000 y las 14.000 personas, solo en el año 2012, esta asociación, lo que pide insistentemente, es que se efectúen pruebas de ADN y que se comparen con sus bases de datos.

El hecho de poder rematar la faena, siendo lo más consecuente posible conmigo mismo y con mis inalterables deseos de resolver la situación, me llenaba de satisfacción y otorgaba sentido a mi vida. He de reconocer, siendo franco y sincero que, aparte de querer con todas mis fuerzas a Anika, también me sentía culpable. Pero, en lo más hondo de mi corazón y de mi conciencia, pretendía alcanzar el summum de la honorabilidad. Creo, a estas alturas, que lo que en realidad calmaba mi ansiedad y mi culpa, conformaba, por partida doble, un lavado de cara frente a mí mismo. Consideré que lo que ensalzaba estoicamente mis buenos principios y alimentaba la calidad de mi ser, estaba intrínsecamente ligado a mostrarme lo más honroso posible como ser humano, realizando, al mismo tiempo, una contribución cualitativamente valiosa en el esclarecimiento de este puzle perverso, lo cual, constituía el colofón final a esta dilatada investigación, intensa, llena de controversia y obstáculos. Así que, ni corto ni perezoso, contraté los servicios de un detective privado.

Una vez superado el mal trago, de tener que soportar el lastre que se arrastra desde la justicia partidista y la impunidad que ésta enarbola como bandera, dilapidando las esperanzas de los más débiles, me propuse hacer el último esfuerzo.

Ya se había fallado la sentencia condenatoria. Dorel Albescu, fue absuelto de todos sus cargos por falta de pruebas determinantes. Solamente se le aplicó una sanción económica por no cumplir con lo estipulado por la ley en materia de contratación laboral, respecto de las condiciones y cláusulas legales, salariales, de riesgos y de salubridad y por no acatar las ordenanzas cívicas municipales que regulan la actividad en la calle para el sector de la prostitución.

Muy decididamente, me dirigí a una agencia de detectives de confianza, por recomendación de mi buen amigo y colaborador Alberto, el dueño del restaurante donde acudí a cenar con Anika el día que logramos burlar el control del chulo de marras -ya no me apetecía siquiera mentar su nombre, aunque lo hiciese a través del pensamiento-.

Desde un principio, me asesoraron abiertamente, respondiendo a todas mis preguntas e infundiéndome sólidas esperanzas. Claro que era posible, según estos profesionales, localizar a una persona en el extranjero. La idea que tenía constantemente en mi cabeza, era la de que la muchacha pudiera estar, previsiblemente, viviendo de nuevo en Rumanía. La cuestión clave a valorar, la más importante, eran las posibilidades. Y debían de evaluarse, como directriz básica, a partir de los datos de origen y el tiempo transcurrido desde la pérdida de contacto. El problema, era disponer de datos suficientes acerca de Anika. Cuantos más se tuviesen, más se facilitaba la labor de localizarla en un entorno físico y en un tiempo lo más reciente posible. Cuando les referí el caso y aporté documentos que justificaban mi intermediación, comprendieron que existía, por mi parte, un interés legítimo en solicitar la investigación. Existía un motivo de peso, legal, jurídico también. Esa justificación, supuso una baza que hizo que me ganara la atención y el reconocimiento a mi persistente interés. Así que, se inició el proceso, por el cual, el objetivo primordial era obtener datos de una persona mayor de edad.

Siempre es más fácil la obtención de aquellos datos que nos puedan aportar instituciones y organismos de los países pertenecientes al primer mundo, si es que la persona investigada, viviese en el entorno de un país altamente desarrollado. Respecto a los países del segundo y tercer mundo, las fuentes de conocimiento suelen ser más limitadas. Y, de todos modos, para cualquier persona que acceda a la frontera de un país, siempre queda un registro de

entrada.

Me facilitaron un detective que convino conmigo, previo pago de una cantidad considerable de dinero en concepto de honorarios, su plena dedicación exclusiva. Un factor a tener en cuenta para medir la facilidad de resolución de un caso es el régimen político existente, o bien, el tipo de geografía del país, por ejemplo. El punto de partida se resituó a partir de su nombre y apellido, Anika Popescu, bastante común, por otra parte, junto con el nombre y apellido de su novio.

Un segundo elemento crucial, lo constituía la búsqueda por el número de su teléfono móvil. Sin embargo, me habían denegado este permiso los estamentos institucionales pertinentes y las autoridades oficiales. Tras mucho insistir, me confirmaron que yo no tenía el derecho legítimo para encargar la búsqueda y aspirar al conocimiento de esta información, debido a la ley orgánica de protección de datos. Muy al contrario, este detective a mi cargo, aceptó investigarlo, si bien, ya me advirtió que lo iba a hacer ilegalmente, porque había solicitado nuevamente una autorización judicial por parte de los organismos competentes y éstos se la habían negado también. Sin ese permiso, dicha práctica en España era ilícita y constitutiva de delito. Un agravante más para mi espíritu atormentado. Sin embargo, el detective privado, puso como condición un incremento en la remuneración de sus servicios. Acepté, finalmente,

El detective, averiguó que ese teléfono era de una compañía que operaba en Rumanía. Sin embargo, el nombre del titular del contrato no se correspondía con el de Anika Popescu. Cauce desestimado.

Habiendo intentado la misma predisposición legal para obtener permiso, por parte de las autoridades oficiales, en cuanto a recabar la información pertinente acerca de cualquier tipo de documento público que aportara datos personales a partir de la investigación de su nombre en las instituciones del Estado, el detective averiguó que tampoco podría resolverlo a través de instrumentos legales. Con lo cual, investigó por cauces no legales, teniéndole que asignar una aportación económica por sus servicios, superior a la que convinimos por segunda vez. A mí me dolió que esta persona recurriese a

estos chanchullos para sacarme la pasta, sin embargo, tenía tantas ganas de averiguar dónde estaba Anika que siempre terminaba por dar el visto bueno. Poco después, averiguó que existían unas cuantas personas con idéntico nombre y apellido.

Tras una criba por eliminación, el detective logró aislar la identidad de diez mujeres con un nombre y un apellido similares que vivían en Bucarest, la capital.

Rastreando las redes sociales, no dió con la identidad de Anika. Probó con la opción de los motores de búsqueda de personas, sin resultado efectivo. Por supuesto, cada vez, me enfadaba más, hasta que alcancé un punto álgido; llegué a exasperarme tanto que opté por la vía del ataque. Le recriminé que estaba perdiendo el tiempo a propósito y sacándome el dinero, porque, lo cierto, es que este último mecanismo podría haberlo aplicado yo, perfectamente, sin necesidad de demandar sus fraudulentos servicios. Después de amenazarle con no pagarle las siguientes cuotas, parece que empezó a tomárselo un poco más en serio. Aunque, me contestó cortésmente y con cierta flema británica, -quién lo diría, pues era de Alcobendas-, que en su gabinete disponían de toda una red cibernética y medios tecnológicos que a él le permitían hacer rastreos múltiples y en paralelo, ganando mucho tiempo; y que esos equipos no estaban al alcance de cualquiera. Me callé por educación, no sin antes, advertirle que mi paciencia tenía un límite, ajustado al sentido común de la capital y no de cualquier pueblerino, aunque se tratase de un madrileño con carrera. La cosa no llegó a más, porque supongo que consideró que, a lo hecho pecho, y había que trabajar y seguir cobrando a mindundis como yo. Supongo que fue esa la razón por la que no se lo tomó a mal.

Curiosamente y, por paradójico que pudiese parecer, recurriendo a un método tan ordinario como era revisar el nombre de Anika Popescu en el equivalente a las páginas amarillas y a las blancas, este profesional de la investigación leguleya, consiguió averiguar que, solo una persona con ese mismo nombre, estaba dada de alta en uno de los listines telefónicos, al uso, en aquel país. Por su parte, el investigador, disponía de un software que le permitía acceder a los grandes directorios de todos los directorios posibles del mundo en un tiempo record, lo que posibilitaba realizar una criba directa por nombre y apellido.

Solamente en Rumanía, se encontraba el nombre de Anika Popescu, en concreto, en Bucarest. Esta fuente parecía más precisa, por filtración de datos no repetitivos. No como había ocurrido con las redes sociales y las webs de localización de personas, donde no podía saberse la identidad real, puesto que casi todos los perfiles eran falsos o carecían de foto; tres, en concreto. Se tomó como base el número del N.I.E que había conseguido proporcionar, - recurriéndose a no se sabe muy bien qué métodos de persuasión-, el ejercicio práctico de un funcionario administrativo que trabajaba en el juzgado de lo penal de Madrid, donde se había llevado el proceso judicial del caso de Dorel Albescu. Así fue, cómo este administrativo en cuestión, pudo acceder a la desclasificación de un documento anexo. Gracias a esta clave, el detective, logró averiguar otros datos personales, como la residencia de Anika. Circunstancia nodular que también nos confirmó que Anika Popescu era un caso extremadamente confidencial, lo cual, corroboraba que sí existió un interés objetivo, orquestado y planificado por las altas instancias, con el fin de que desapareciese toda constancia pública u oficial, de su inclusión en la investigación. Sin embargo, era un hecho real el registro de sus datos personales en los expedientes judiciales. Como mínimo, aparecía su número de identificación

Lo más sorprendente de esta experiencia, revela un hecho que parece incuestionable y, es que, casi con toda seguridad, Anika Popescu se había cambiado el nombre. O quizá, sería más acertado decir que se lo habían cambiado. La identidad asociada a su N.I.E, en la actualidad, era otra. Por lo demás, era muy improbable que la chica me hubiese mentido al referir su historia personal el día de nuestra huida en coche.

Anika Popescu, se llamaba ahora Nicoleta Serban. Quedé impresionado en cuanto lo supe. Un sentimiento de incredulidad e irrealidad se apoderó de mí. Parecía estar soñando. Si no fuera porque intentaba, en todo momento, mantener los pies en el suelo, podría haberme atrevido a certificar esa sensación como connatural. La vida es un sueño, y los sueños, sueños son, como diría el gran Calderón de la Barca, a través del depauperado Segismundo.

Así, pude conocer su dirección actual. Vivía en el barrio Lipscani, en la calle del mismo nombre, en el corazón de la ciudad medieval. Una vez sabido quién

era y donde residía, fue muy fácil averiguar su teléfono privado. Ese hecho fortuito, podía llevarnos a conocer su vida en el presente.

En cuanto tuve plena conciencia de lo que debía de hacer, me dispuse a realizar esa llamada internacional. Aquella mañana, me encontraba sumamente nervioso, me temblaban estrepitosamente las manos, sudaba por todos los poros de la piel, casi no podía hablar. Mi tendencia natural al tartamudeo, se acentuó sobremanera. Pero, apelando con todas mis fuerzas al valor que siempre había mostrado, marqué el número y esperé un tono, dos tonos, tres tonos, cuatro tonos, cinco tonos, seis tonos. Finalmente, alguien descolgó.

-Alo?

-Ho, ho, hola. ¿Nicoleta? ¿Nico, Nicoleta Serban?

-Cum raspunzi cine este? (Quién es?)

-Soy, so, soy Tomás. Tomás Fernández. ¿Te, te acuerdas de mí?

-Nu te cunosc deloc! (No te conozco de nada)

-Yo te solía llamar Anika.

-Nu este adevarat! (No es verdad)

-Háblame en español, Anika, para que te entienda. Soy, soy, yo, tu amigo. Yo te salvé de Dorel, ¡Anika!

Le insistí en un tono firme.

-¡Dejar mi! ¡Dejar mí! Eu no ser ningún Anika ¡Dejar mi!

La mujer parecía muy excitada, lo que me incitó a sentir vergüenza y a cuestionarme si realmente estaba hablando con Anika o con otra persona, a preguntarme si, con toda probabilidad, nos habíamos equivocado. Pero proseguí con mi intento por hacerme comprender.

-¡Anika, espera! Debes saber que te quiero. Te quiero, Anika. Dime que me quieres, oh, vaya, no, no me cuelgues, amor, ¡Vaya!

La noches, son siempre frías y desangeladas. No siento apenas mi cuerpo, noto como una especie de sacudida cada vez que tengo enfrente a un ángel. Intento autoconvencerme de que es inocente, de que el muro que existe entre sus vivencias y las de una mujer normal y corriente es franqueable y querrá que la salve también.

Como un ciudadano más, responsable, cabal, educado y visceral, me lo tomo con filosofía y procuro no interponerme demasiado entre sus sentimientos y sus necesidades. Lo importante debe ser, en todo momento, que entiendan que pueden salir del hoyo. Que no están solas. Aunque lo parezca. Aunque los agentes sociales, el gobierno, la policía, la gente de la calle, su familia, todo el mundo, incluso, puedan colocarles una pared de cristal, observarlas desde lejos y controlar todos sus movimientos, al mismo tiempo, que les lanzan flechas y dardos envenenados llenos de lasciva incomprensión. Aunque les cierren las puertas a la reinserción social. Aunque no les den trabajo después, les digo, poniendo el dedo en la llaga, que todo depende de lo que hagan y de lo que piensen, de sí mismas, cuando actúen. Y les aconsejo que no se acobarden. Y, muy a pesar de mis esfuerzos prácticos, la mayoría me responden, como primera reacción, que me vaya a la mierda; cada una, con su propio estilo. En casi todos los casos, por efecto de las drogas o del castigo físico y moral. Pero, he de decir, que no me intimidan, ni me asustan, los modales poco refinados. Procuro, además, buscar en sus ojos, en sus facciones, en sus gestos y actitudes, algún atisbo, alguna señal, un reflejo, alguna percepción visual, odorífera, táctil, gestual, que me recuerde a ella, a la mujer de mi vida.

Por eso, cuando insisten en que tienen que cumplir con su chulo de turno, responder del pago, de la profesionalidad de un buen servicio porque, si no, él, las pegará o les rajará la cara, no dudo en mostrarme comprensivo, en trabajar exhaustivamente para lograr convencerlas de que soy su salvador y que tengo coche. Que el vehículo nos está esperando a la vuelta de la esquina. Solo unas pocas, se deciden a hablar y a cobrarme después, como si lo hubiésemos hecho. Muchas de estas criaturas, apenas hablan. Alguna que otra,

intenta que me desnude y me coloque en situación; son excepciones, lo asevero. Porque todas sufren. Aunque no lo demuestren. Lo sé. Y, en pocas ocasiones, aceptan de buen grado subir a mi Seat Ibiza blanco para cambiar de vida. Casi nunca se ponen de acuerdo conmigo y permiten que mi dinero les sea de utilidad, a cambio de dejar las drogas y acudir a la policía, para que las ingresen en un piso tutelado, se puedan comprar ropa y busquen trabajo o puedan dar de comer a sus hijos pequeños desnutridos, preparándose para una nueva vida de reeducación, adaptativa.

Gema, no entendió jamás mis debilidades. Creo que, nunca fue consciente de las mismas, hasta que no tuvo conocimiento de mi detención. Tras estar retenido 48 horas y pasar a disposición judicial, para que el juez determinara mi grado de responsabilidad directa o indirecta en los hechos, por fin, me soltaron; aunque, ella, ya había hecho las maletas. Luego, el requerimiento del juez solo se materializó en la obligación jurídica de participar en el juicio como testigo protegido. Pero ya no importó. La relación había terminado. Todavía tendría que soportar otro juicio más, el de divorcio. No fue necesario, no obstante, ningún decreto judicial, fue un divorcio de mútuo acuerdo. Cambió la ley y no hizo falta la intervención de un juez.

Solamente tuvimos que acudir al notario para ratificar nuestra nueva situación ante el secretario judicial, puesto que no teníamos hijos pequeños. Ni siquiera teníamos hijos.

Y, fue entonces, cuando me dí cuenta de mi nueva misión en la vida, que compagino con mi trabajo de siempre. El hecho de poder salvar vidas en las figuras denostadas y marginadas de aquellas mujeres explotadas sexualmente, a las que no les espera un futuro digno, es como una reparación. Este grandioso honor, que tiene un significado etéreo y divino, expande la gasolina que incendia la pradera de mis impulsos existenciales. No solo eso. Puedo dirimir mi actitud conciliadora, para con ellas, en la medida en la que también extendo el amor universal hacia toda mujer.

¿Sabes qué, Anika, cariño? Tú sigues siendo, ahora, mi razón de ser. ¿Nace el héroe o se hace? Me lo pregunto esos días, en los que todavía experimento ramalazos de incertidumbre y dudo. Pero, siempre termino respondiéndome a mí mismo, como contraposición: ante todo, el héroe se crece, aumenta su

poder y se proyecta en todos los ángeles de la madre naturaleza. La madre Tierra es femenina, es la esencia que perdurará siempre en mi visión del mundo y del alma maternal que contemplo en los ojos, en el corazón y en la virtud de cada madre carnal, hermana, hija, niña pequeña, adolescente, anciana, en todas y cada una de las ramas genealógicas que ha parido el vientre de una diosa-mujer. Anika, estoy salvándote en cada momento dispar de la vida de una mujer creadora de semillas. Siempre te recordaré. Fuiste una trama compleja. Eres un recuerdo imborrable.

Señaló Ovidio profundamente dolido consigo mismo y con la sociedad de su tiempo: *“jamás había considerado a la mujer susceptible de ser objeto de explotación sexual y lasciva. Lo tendré muy en cuenta de ahora en adelante. Es una promesa que me hago a mi mismo. Y otra nueva enseñanza que agradezco con fervor de aprendiz”*.

## 15

### EN BUSCA DE PSICOFONIAS

**(El amor a la misma filantropía del miedo, según Ovidio, el Excelso)**

Otra paradoja de la mente humana, nos excita y, al mismo tiempo, nos perturba el alma, como el perfecto contrasentido. Pero, cuando alguien lo busca deliberadamente, algo anda mal y nada puede acabar bien. Cuarto día en la casa de Minerva del noctámbulo poeta romano, que también adoraba la cultura greco-latina, adaptada a su temporalidad. Un prerromántico muy antecesor, persiguiendo experiencias amorosas de las que aprender, para ayudar a los corazones compungidos, o desnortados ¿O quizá también para orientarse a sí mismo? ¿Qué pensáis, francamente?

#### **Relato:**

¿Y yo qué hago aquí? ¿Y yo qué hago aquí? -repetía incesantemente aquel niño de ocho años. Psicofonías. Eso era lo que venían a cazar esos dos parapsicólogos con sus artilugios.

-Mira, ese líquido pastoso podría ser ectoplasma.

-No digas tonterías. No es más que un salibazo, lo que pasa es que este caserón y el paraje que lo rodea, están tan oscuros, que no se distingue bien lo que ves.

-Tú siempre tan escéptico.

-No vayas a pensar que, de buenas a primeras, vamos a encontrar nada en un ratito que estamos, *apardalao*.

-Pues me quitas la ilusión.

-Oscuro, oscuro, mami, mami. No puedo ver, no puedo tocar el juguete, mami.

Las estancias desvencijadas estaban llenas de telarañas y de bichos de todo tipo, microscópicos y grandotes, como arañas negras parecidas a tarántulas desplazándose de lado, cucarachas de todas las formas y colores, ratas grises y negras, gusanos con antena, de cola enroscada.

-Mamá, ¿dónde estás? Tengo mucho frío y no tengo piernas y brazos, mama. Todo está rojo, rojo, rojo, rojo, rojo. Estoy salpicado de rojo. ¿Qué me pasa? ¿Qué me pasa? Quiero irme a casa, los demás niños se fueron corriendo, y se fueron, y se fueron, y me dejaron solo. mami.

-!Un hacha, Antonio! Oxidada. Lleva mucho tiempo aquí, al parecer.

-Interesante para nuestras investigaciones, Luis.

-¡Cojonudo, eh!

-Eso no significa nada en particular. ¿Has encontrado alguna otra cosa más que suciedad y mierdas de perro salvaje, o de lobo, en este sitio, ¿o qué? Además de que huele que apesta.

-Sigue resgistrando con la grabadora de audio alguna parafonía de voz electronica. Debe haber EVP a punta pala.

-¡Qué impaciente eres!

-Lo que haga falta, Antonín.

-¡Venga ya, no me llames así! Sabes que no me gusta nada tu ironía barata.

-No soy irónico, solo gracioso, jajaja.

-Ya lo veo, ya.

-Mami, el monstruo, que viene otra vez, que viene, horror, me toca mucho, mami, no quiero que me abrace, abrázame tú mamá, mamá, ven a buscarme, no sé que hago aquí.

-El piloto se enciende, estamos en presencia de actividad psíquica o intrapsíquica, seguro. Graba, graba, Antonio.

-Si Friedrich Jurgenson, el primer psicofonista de la historia, levantara la cabeza, se *descojonaría* de tí *mogollón*, Luisín. Te la devuelvo, jajaja. Sobre todo, porque se supone que era un poco farsante.

-Pues está documentado que grabó el trino de pájaros en el bosque un verano. Y que al reproducir su magnetófono escuchó, además, el sonido de una voz en noruego, que intentaba estropear el trinar de esos pájaros.

-¡Bobadas! ¡Seamos serios!

-La anécdota acaba con que volvió a repetir la grabación después, asegurándose de que nadie merodease por la misma zona en varios metros a la redonda y así poder grabar libremente al pájaro pinzón. Cuando volvió a reproducir el sonido a través del aparato, en esta ocasión, le pareció escuchar la voz de su madre fallecida. Le llamó por un nombre afectuoso y era perfectamente reconocible, un detalle que solo él y su mujer sabían.

-Claro, de ahí viene la leyenda urbana de las psicofonías.

-Oye, pero entonces, ¿tú a qué has venido?

-A refutar ciertas paranoias de la ciencia que no son más que pseudociencia. No está demostrado científicamente su existencia.

-Tú eres parapsicólogo.

-Soy aficionado en mis raros libres para ciertas cosas no validadas. Como sabes, mis clases en la universidad tienen más que ver con otros aspectos de la parapsicología. Me ocupo, sobre todo, de la mente bajo ciertos condicionantes, podríamos llamar, sensitivos.

-Como alumno tuyo te diré que eres un *iconoclasta*.

-Y tú *medio tonto*.

-Profesor *palurdo*.

-Eh, eh, *para el carro*. ¿Qué tendrá que ver todo esto con mis clases? No seas un turista del misterio. Lo cierto es que me has insistido tanto, que aquí estoy, para dejarte en ridículo y sin comprender todavía cómo aprobaste. Primeramente, cualquier lugar suele estar gentificado y los aparatos de medicion no son fieles con los parámetros físicos reales, sino *app fakes*. Y te recuerdo lo siguiente: antes de iniciar una sesión totalmente aventurera como ésta, debemos analizar el lugar donde suceden los fenómenos para poder detectar corrientes subterráneas, por ejemplo, u otras variaciones electromagnéticas que podrían producirse, también por fenómenos atmosféricos. El ruido se confunde con el aire o el viento.

-Dicen que este lugar es fantasmagórico.

-¿Quién lo dice?

-Pues personas que han venido aquí.

-A ver si las parejitas *frikis*, a las que les encanta emular las pelis de viernes 13, se confunden con sus propios orgasmos, jajaja.

-Hablo de gente que ha desaparecido en este lugar asqueroso, que no hay más que verlo.

-El ayuntamiento sabrá por qué no invierte en su preservación. Te digo más; quienes creen haber visto apariciones de seres queridos, o de espectros, me da igual, siempre hablan de que los rasgos faciales no están definidos, o de las archiconocidas "damas blancas". Pero lo cierto es que la psique es muy rica e imaginativa, y ya puestos, si hablamos del inconsciente, pues no te digo *na*. Pero, ¿qué haces?

-Fumo marihuana, tengo mucho miedo.

-¿Por qué? Si aquí no hay nadie, Antonio.

-Hace rato que escucho ruidos.

-Animales, el viento. Corre una brisa nocturna considerable.

-Yo hablo de otra cosa. Son, como sonidos agudos, como chillidos y cuchilladas, sí, como puñales clavándose sobre algo.

-La maría te ha abierto ciertas conexiones neuronales y la imaginación perceptiva te está jugando una mala pasada. Anda, trae, voy a fumar yo también. Mejor, dame tú otro porro y me lo fumaré. Eres un poco gilipollas, me estás contagiando. Acabo de observar, en mí mismo, el efecto autosugestión por transferencia, o contagio involuntario, ¡lo que me faltaba! ¡Mi reputación académica por los suelos! Ni por asomo se te ocurra contar esto. Mira, puede haber un repetidor de televisión cerca, siendo lo más probable, que se haya amplificado su efecto onda de transmisión por este viento enrarecido, y por las variaciones electromagnéticas, como ya te he dicho antes. La naturaleza geológica nos produce sensaciones extrañas, antagónicas a la rutina de lo evidente, o lo obvio. No sé qué saldrá de esta *pijotada*, ni siquiera llevamos detectores electromagnéticos que puedan evitar estas interferencias.

-Lo oigo en mis oídos, Luis. No describo lo que escucho reproducido en un aparato de ondas de radio.

-Hombre, influye notoriamente, si una persona es muy emotiva, luego hay que ver su estado sensitivo, etc, así que determinados cerebros pueden captar ciertos fenómenos, no digo que no. Nada demasiado alejado de la física.

De pronto, escuchó un alarido eclosionador, repetido por tres veces, justo a su lado. El se encontraba, en ese momento, de espaldas a Luis. Se dio la vuelta, conmocionado, en un acto reflejo automático y lo que vió fue alucinante. Su compañero del alma se mantenía de pie, pero tambaleándose hasta derrumbarse, cayendo al suelo tras unos breves segundos, con un hacha clavada en su cabeza, la cual, permanecía cortada en tres tajos. Comprobó aterrorizado, que toda la sangre despedida le había salpicado la ropa, casi por entero. Miró un poco más allá de ese reducido perímetro, alcanzando a ver una sombra longuilínea, que se difuminaba rápidamente entre la espesura de los árboles. Sintió un pánico agónico, y su primera reacción fue echar a correr

espasmódicamente, con el detector entre sus manos. Antonio gritaba y lloraba al mismo tiempo, entre sollozos intercalados de desesperación, y de remordimiento por haber dejado a su amigo tirado, pero, sobretodo, por lo que acababa de presenciar. Sus sentimientos y emociones se intermezclaban, al tiempo que corría como un loco, sin parar, en dirección al coche aparcado en el desvío que daba acceso a ese lugar condenado.

-Doctor, ha despertado.

-Dele esta pastilla, es para el corazón. Se la administrará por la mañana, y por la noche.

-Parece encontrarse en estado de shock, tras el infarto. Menos mal que los transeúntes que se habían quedado sin gasolina, y andaban por el arcén, le vieron de lejos, y le socorrieron. Uno de ellos, lo hizo muy bien, evitando una parada cardiorrespiratoria fulminante.

-Fue un microinfarto, en realidad. Tuvo mucha suerte este hombre.

-¿Y qué han dicho los investigadores tras escuchar ese aparato reproductor de sonidos tan raro?

-Por lo que sé, a nosotros no nos compete saberlo. Han decretado secreto de sumario tras haberse abierto una investigación. Lo único que he llegado a descubrir es que encontraron un cadáver en las inmediaciones del paraje rural de San Lucas, donde el viejo molino y la casa abandonada, esa de la que hablan tan mal.

-Es parapsicólogo y da clases en la universidad.

-Cuando se recupere, porque su estado lo más probable es que sea transitorio, le van a hacer muchas preguntas. Esperemos que recuerde lo antes posible, a no ser que nosotros, como facultativos consideremos que desde el punto de vista terapéutico sea contraproducente. Luego deberá recibir atención psicológica si le sobreviene en tres o seis meses un shock post-traumático. Si estaba junto a la persona fallecida y no ha sido el autor material de los hechos, es lo más probable-. -¡Qué fuerte, doctor! –señaló la enfermera, que se había puesto blanca.

## ALEGORIA DEL MEDITERRANEO LEVANTINO DE SOROLLA

*¿Se puede adorar a los fantasmas del pasado en contraposición al sufrimiento inflingido en un mundo en progresivo crecimiento desigual y que de vez en cuando encuentra, como los vampiros, corazones intrépidos y almas de profunda nobleza que no han dispuesto de referentes educativos como le sucedió a mi querida niña Minerva, para chuparles toda la sangre del cuerpo hasta dejarlas vacías de ilusiones y proyectos prematuros, justo en su atenuada pero justa edad cronológica y mental?” –Se preguntaba con demasiada inquietud Ovidio, El Grande, elucubrador de conciencias afectivas heridas por Cupido y evaluador de debilidades humanas.*

*Soy incapaz de verlo en términos de lucha de clases, me costaría mucho adaptarlo como patrón de pensamiento y de conducta estáticos. Perdón por mi ignorancia, si es eso lo que me distorsiona la lógica cartesiana y metafísica, pero creo reconocer, por otro lado, en Minerva mujer, joven y atractiva, inteligente y espabilada, noble y sincera, puede que demasiado impetuosa, impulsiva, como defecto secundario, tal y como iba a reconocer ya, a la amante fiel que nunca tuve en tanta consideración. Creo que me he enamorado como un zoquete imberbe y gañán. Y, a pesar de todo, no considero para nada que esté persiguiendo la lujuria, una forma oportunista, de las muchas que puede adoptar el amor mal entendido, para usar como un basurero las heces y el hedor maloliente del placer erótico-festivo en una señora que nos podría dar lecciones de moral a todos. Sé que soy muy antiguo, aun a costa de lo vivido platónicamente con ella. Como una especie de amor cortés virtualmente literario lleno de virtuosismo de buena voluntad. Tan solo desaría seguir comprendiéndola, no poseerla, así como alabar sus complementarias y metódicas cualidades salubres, tal y como lo que representa ser, una mujer sabia, para simplificar al máximo mi ridícula perorata. Pues ella ha sabido con rectitud rectificar sus errores de infancia superior no satisfecha, lo cual, es un método para ver la vida ciertamente óptimo, no dejándose arrastrar hacia la venganza*

*consecuentemente banal a la que fácilmente podía haber sucumbido, dado el padecimiento visceral y emotivo de largos años de ausencia de felicidad temprana. Creo que mi cometido aquí ha concluido satisfactoriamente, si bien, sintiéndolo mucho. Esa es la otra parte de la balanza. Tras haber leído muchos de sus libros favoritos también, siempre en horario nocturno y mientras ella dormía no demasiado plácidamente, sin aguardar mi consuelo directo, he conocido a Freud. Puedo precisar que se han producido la transferencia y la contratransferencia esperadas entre ambos dos sin apenas ser conscientes de dicho proceso, contribuyendo, por lo demás, a la consecución de una contribución cualitativamente valiosa para ella, para mí y para la humanidad circundante, para futuras generaciones, estando conforme en que continúe la honrosa labor de la escritura literaria y analítica de acuerdo a los cánones que marcan su época. Ya lo hace en la práctica. Ayuda y saca del abismo aciago y cruel a muchísima gente, no ya de su entorno inmediato únicamente, sino a cualquiera que se tercie y lo necesite y lo hace como doctora en la materia. Hemos implementado en ambos, sin ir más lejos, nuestro propio don de la sanación recíproco, me parece que de mútuo acuerdo tácito. Le estaré siempre profundamente agradecido en el recuerdo de la esencia de la senectud en la que trasiego. Soy antiguo y viejuno, por mucho que intente acercarme a los jóvenes. No tengo ya nada más que decir”.*

El temporizador de Sol marcaba las seis de la mañana. Estaba amaneciendo alegremente. Como una exhalación su cuerpo enjuto y arrugado se evaporó al instante, filtrándose entre las incipientes hondas de luz y el tenue vapor del aire. Y así terminó su trabajo experimental, no sin antes haber leído otra obra magistral de su amada Mine:

### **Relato alegórico:**

(Un homenaje a la tierra de la princesa Minerva y en especial a un pintor excepcional que la encumbró y la seguirá encumbrando con sus paisajes característicos y rasgos singulares inimitables)

Dignifico a mi amado Mar Mediterráneo con una nueva mirada lánguida, pero serenamente apreciada. Como en un ensueño alegórico. Desde un Jardín de

Las Delicias particular, cohesionado con el Sol y las estampas paisajísticas propias de los cuadros de Sorolla, con esas mujeres de blanco paseando por la playa, niños desnudos curtiéndose bajo la iluminación estelar de la mañana, y los pescadores echando sus redes en las tranquilas aguas. Enfrente, las casas de madera y de barro, arquitectónicamente trabajadas, semejantes a la artesanía articulada por las manos de un orfobre y desde las cuales se podían divisar a la perfección lo que el mismo pintor elaboró plásticamente de forma magistral, los reflejos de la luz en el agua. Pareciera que su salinidad se personificase en mis papilas gustativas, que los ojos fuesen la fuente del deseo primigenio, que mis manos alcanzasen la magnificencia de las olas desplegadas alrededor de las barcas de bajamar, en su acotado y localista viaje costero. Y resplandecían esas cabañas impresionistas, reflejo de una realidad casi mística, pero verdadera en su apariencia y materialidad, hechas igual que la suya, aquella morada de la Casa dels Bous, utilizada para resguardar los bueyes y otros animales, que transportaban la barcas hasta orilla del mar; dicha casa, la cual, refulguraba encendida como una visión cosmoestelar, se ubicaba limítrofe con la playa, en primera línea de la luminosidad, efecto resolutorio en sus lienzos y vivo retrato de la vida y de sus gentes allá entre finales del XIX , y principios del XX. Porque con el artista plástico por antonomasia de Valencia, no murió su esencia, sino que se proyectó en el recuerdo ancestral y anacrónico de la posteridad. Yo recojo el testigo, mientras lanzo una ofensiva al futuro y al desnorde de las tradiciones autóctonas, en una etapa de división y enfrentamiento, sentada en mi mecedora, pintando un cuadro sobre otro cuadro interior que desgaje progresivamente el devenir del arte, la cultura y el justo placer.

Como decía, me encuentro en plena efervescencia lectora y visual, aquí en la Malvarrosa sublimada y nostálgica. En medio de la arena y el calor pausado que mece mis laboriosas lecturas y apuntes. Desde un encuadre perfecto, el perfecto lienzo de una plasmación, virtual, virtuosa y pragmática. Mi casa ahora es una más del escenario estructural costero, la de esta antigua zona de humedales, que hacia 1848 tomó como propiedad un francés, Félix Robillard, quien trabajaba en el Botánico.

El privilegiado rincón adoptó el nombre de Malva-Rosa en honor a las flores que cultivó Robillard, jazmines, rosas y este tipo de geranio que le dió nombre

a la plantación, una vez hubo desecado el terreno y pudo hacerlas florecer.

Hasta que la gente bien situada empezó a visitar el lugar y establecerlo como un sitio para el relax y el descanso. Por fin, en 1902, Joaquín Sorolla edificó su chalet tradicional. Esas casas bajitas y bañadas cariñosamente por la brisa y el salitre son todo un compendio histórico. Junto a las cabañas construidas por pescadores, convivían pequeños palacetes y villas decimonónicas de enorme relevancia para sus moradores. Sentimental sencillez, frente a sofisticación pudiente. Patrimonio social, artístico e histórico que conservo en mi autoalegoría ensoñadora como el reflejo de lo que fue una vez, y de lo que ya no queda apenas nada en el estrato de la realidad del siglo XXI, frente al proyecto de demolición y de remodelación, transformador del clásico arte costumbrista en nuevas casas modernas, grandes palacios y chalets ultraurbanizados y aun cuando el pasado aguante, representado por casitas semirruinosas. Triste panorama el de la especulación urbanística, la ley del suelo no perdona.

Frente a mí, como en un flashback, se encuentran varios niños con la piel muy morena jugando con las olas ectoplasmáticas, embellecidas como una sombra celeste. Varios pescadores degustan una paella, y las mujeres con vestidos tersos, y de líneas rectas y escuetas, con sus sombrillas, marchan en grupo bañándose los pies en la orilla. Otro grupo de niñas se dirigen hacia donde está su nurse que sujeta a otro infante, vestidas ellas, graciosamente, con sus camisones de baño, amplios y acariciados por el viento matutino. Nada mejor para los malos humores y los trastornos anímicos del alma, pues ya lo decían los médicos de la época.

Más de 2.000 recreaciones y escenarios se vislumbran ante mis ojos. No puedo por más sentir una admiración profunda. Estructuras pictóricas emblemáticas que se contornean como si todavía estuviesen vivas. Como yo, y mis vivencias dormidas, aterciopeladamente mortecinas.

Canta, siente, se expresa mi espectro etéreo, exequo con el recuerdo originario del paisaje del Mare Nostrum levantino.

Entonces rememoro aquello que dijo el artista:

*“¡El agua era de un azul tan fino! Y la vibración de la luz era una locura.*

*He presenciado el regreso de la pesca: las hermosas velas, los grupos de pescadores, las luces de mil colores reflejándose en el mar, me proporcionaron un rato difícil de olvidar.”*

Me marché decidida en el Tranvía para visitar la Calle Pavía, atravesándola en dirección recorrido hasta su casa natal, donde nació Sorolla, el número 8 de la calle de las Mantas. Muy próxima a ella tenemos la céntrica Iglesia de Santa Catalina, donde fue bautizado e igualmente cercana, la Iglesia de San Martín, lugar donde se casó con Clotilde García. Mis pasos flotantes, que no alcanzan siquiera a acariciar el asfalto, pues son especialmente volátiles, me empujan a sobrevolar la calle, conduciéndome ahora a la Lonja, La Lonja de la Seda; sus escaleras fueron immortalizadas en el cuadro “El Grito del Palleter”. ¿Y cómo no acudir al Círculo de Bellas Artes, del que Sorolla fue socio? Allí mismo, tras mi sideral paseo, en los alrededores del Palacio Gótico de la calle Cadirers, casi rompo a llorar de emoción. Pero me detengo, porque las ánimas transfiguradas, debemos ostentar un ánimo emocional, contenido tendente a la serenidad crepuscular, por analogía, celestial, similar a esos amaneceres puros y nítidos, tan naturales, como universales, donde renace un nuevo ciclo.

Y con un chasquido de dedos, lanzando al aire una voluntad acérrima, angelical, regreso a las arenas de mi Mediterráneo clásico. Acabo de ver, además, la calle Las Barcas, en honor a él, La Catedral, siendo ésta una de sus primeras inspiraciones pictóricas. También el Ayuntamiento, El Palacio de La Exposición, donde participó Sorolla mostrando sus cuadros...

La felicidad es un estado. No hay otro modo de entender el paso del tiempo y el trascender más allá de la perpetuidad de la memoria. Así que le pregunto a un pescador de bajura:

-¿Como ha ido hoy?

Y me responde granjeándose una sonrisa en su rostro, noble y exuberante, de oreja a oreja:

-Senyoreta, tot be avui ¿Vol pujar? (Señorita, todo bien hoy ¿Quiere subir?)

-Encantada. Y dígame: ¿es esto el cielo, buen hombre?

La sentencia fue unánime para ambos:

-Si, senyoreta.

-Me lo imaginaba así. Moltes gracies.

## CAPITULO 8

### MINERVA Y LA ACEPTACION

A través de la lectura y de la escritura, además de lo agradecido de su profesión como asistente social y rehabilitadora, Minerva había encontrado mediante el canal de expresión de la poesía conceptual y connotativa, realista y dura en muchas ocasiones, un cauce cauterizador de heridas y contiendas inconclusas, a día de hoy. Un catalizador del sufrimiento sobrevenido. Para muestra un botón. Y por añadidura, como se verá después, en unos cuantos caracteres tipográficos más, la plasmación en los hechos de una consigna muy valiosa, popular y costubrista pero doblemente verdadera y bucólica. Al menos para la amazona Mine:

“NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA”

### ESCUELA FAKE

Muere el viento,  
muere el sauce  
y la amapola  
del jardín botánico.  
El pequeño faraón  
amante de las momias  
y los jeroglíficos  
se congela entre silbidos.  
Muere el ángel,  
la colusión del olvido.

Muere el aire en su vahído,  
muere el pez en la pecera,  
de colores coloridos,  
los soldaditos de plomo  
y la princesa madre;  
de una pena muy grande va muriendo.

Por la espesura del bosque  
se le ve correr todos los días.  
¡Bendito Sol, bendita alegría!

Corazon corrompido,  
pulmones sin guía,  
asfixia.

Ni el agua del estanque

en cumplimiento del deseo,  
salva la brisa  
del atardecer macilento.

Podrido.

Y el amanecer perpetra un yacimiento.  
Al fondo, entre vegetación y árboles caídos.

Un leñador se apercibe.

De que un bulto es traído  
por dos perros negros de Satán.

Que se lo comen a mordiscos.

Sus fauces son la caverna.

La tumba dantesca.

Muere la inocencia

y la niñez perversa.

De unos cuantos descarriados

llegaron estos lodos, el fango.

Bajando del tren y al grito de:

¡Ya está, vámonos, gresca!

se cruzan con la maestra,

manchados de tierra.

La misma que sirve de entierro

de la sapiencia.

Muere el chillido,

el cuchillo,

los golpes,

los escupidos.

Muere todo y nada.

Vuelve el Sol de la mañana.

Y en clase abren el libro en manada,

Santo Tomás de Aquino,

el derecho de pernada,

Torquemada en la Hoguera,  
vanidades vanas  
el medievo actual  
representado por cuarenta pupitres  
de madera conglomerada  
los guías maestros junto a la dirección  
y los papás del APA.

Torbellinos que no se acuerdan de nada.  
El hombre que sujeta el hacha en la foresta  
y que tala y tala,  
ha descubierto el cadáver,  
muerto el perro no acabó la rabia.  
Con un truculento cuerpo lleno de llagas,  
es ya un mausoleo el patio  
lleno de cirios en llama,  
al atardecer de la semana  
tras la autopsia.

Todos lloran  
y la culpa extraña despliega un tupido velo

que no deja ver a su madre,  
la princesa anegada  
con las lágrimas sin juicio.

Ni cuentas, ni libre albedrío.

Todo el mundo es bueno  
hasta que se demuestra lo contrario,  
progenitores progres, ricos o pobres,  
incluso los niños.

La mamá se desmaya enfrente de la tumba.

Muere un querubín  
y el saber que lugar no ocupa,  
donde el alma dormida jamás despertará  
en el mismo lugar.

Un grupillo apartado de gznapiros

beben cerveza y cantan.

Es tarde. Todos lloran

y atienden a la madre.

Y ningún responsable.

Escuela fake.

**(Alegato contra el bulling)**

La siguiente poesía está dedicada a todas las niñas del mundo de cualquier condición. Dicen que la inocencia es pura y solo la puede representar, en esencia, un niño, Dicho en modo genérico. Pero las niñas sufren doblemente la explotación infantil, si hablamos de género. Y la infelicidad. Dependiendo de las circunstancias y el lugar –dicen los eruditos y los abogados del diablo-. Pero yo no me lo creo. Ni me trago las falacias de aquellos que solo pretenden tapar sus vergüenzas de manera elegante y sofisticada. En función de lo que se dice, si eres niña y naciste en el lugar, el tiempo y el entorno equivocado, solo

te dejarán las muletas si reclamas ayuda en forma de limosna. A no ser que decidas cambiarlo y erradicar lo que hay establecido por la clase en el poder y su pensamiento, difundido a gran escala, por la oligarquía, aliada y dependiente del Imperialismo. En un mundo capitalista, incompatible con la vida, habrá que luchar, primero que nada, contra la explotación del hombre por el hombre y cambiar el mundo desde la base, con una línea correcta. Mientras eso se tenga que ir cumpliendo, cueste lo que cueste, aun a sangre y fuego, como también fue así antaño, vayamos forjando el camino político, a través de un frente amplio de unidad, todo lo más amplio posible.

### UNA NIÑA

Una niña se presenta con su halo de pureza,  
de belleza sibilina, que adivina pesadillas

y atesora reinos oscuros.

Niña de carne y hueso,  
de contiendas ya perdidas.

Diosita de los miserables,  
adoptada en orfanato,

mártir de los Evangelios,  
ángel de las vanidades.

Vanidades de hombres malos,  
grotescos, endemoniados.

La niña sin hacer caso, va a la escuela,  
aprende, juega,

recoge flores del campo y reza mucho,  
sobre todo, reza.

Niña que con la miel en los labios,  
disfrutará poco tiempo, de aquí a pocos años;

hasta que su virtud transmute,  
pues pronto se le abrirán los ojos  
y se los sujetarán con pinzas,  
para que se vea a sí misma  
y en qué la han convertido.  
Ojiplático destino.

Una vez más, como tantas otras veces,  
trascenderá, manchado con sangre de Estado,

lo que dicta el enunciado.

Será objetivo de la insidia,  
en jardín envenenado,

paseando cuerpo enjuto,  
de carbono amortajado.

Niña que regalas ciencia,  
entre bondad y querencia,

es tu candor una vela, de llamarada serena.

Esperanza que se pierde  
entre buitres sanguinarios.

Como en el mar la sirena,  
que hace zozobrar el barco,

así te muestras tú, vengadora de conciencias:

conciencias falseadas y falsas conciencias,

tabúes, culpa pequeño burguesa...

La doble moral insiste, hace acto de presencia.

Aunque a la niña la defienda  
un juez de la democracia.

A pesar de todo y de nada,  
eres la niña que pesa,  
una pesada losa en la que nadie quiere invertir  
por el miedo a la quiebra.  
Condenada a la condena, al castigo y la locura,  
heredaste pobreza, ostracismo, palos, latigazos. Niña de mis entretelas.  
Eres miseria africana, Sharia árabe, el maltrato.  
También princesa del cáncer,  
infantil, superdotado.

Reina de los hospicios,  
donde tanto te enfermaron.  
Criada infante de nobles, concubina por asalto.  
Es tu tierra de muñecas,  
un juguete que robaron,  
la infancia que se suicida  
por el miedo y por el llanto.  
En la quema de las brujas,  
nos veremos despertando,  
a la eternidad simiente, de tierra, lluvia y fango;  
la lluvia que purifica los restos del camposanto.  
Una santa hecha y derecha,  
visionaria de milagros,  
las ONG's y las fuerzas políticas y sociales,  
el pueblo que pelean por tí,

las luchas unitarias,  
el viento popular y patriótico,  
la ONU que esconde su mano,  
y la abre otras veces, positivamente.

Con otro carácter.

El gesto de la vergüenza.  
EEUU, La OTAN, quien manda en la UE, la Troika  
aprovechan tu sufrimiento  
para que la intervención militar sea.  
Mientras tú, refugiada, te escondes,  
atravesando las alambradas.  
O te quedas tendida en la orilla,  
con la cabecita gacha.

Una niña fue vendida, herida,  
pasó mucha hambre,  
el hambre de la prostituta  
o fue violada en la guerra,  
también fue niña soldado,  
armada en la lucha sin tregua,  
con diez cañones por banda,  
viento en popa a toda vela.

Aventurera bohemia,  
cruzando el mar en patera.

No por mucho denunciar, amanece más liviano

el dolor y el martirio. Muchos lo hacen  
y lo seguirán haciendo.

El problema de los niños.  
Sí, los niños con resiliencia.

Si un día te levantas y cojeas,  
que sean tus propias muletas las que te lleven,  
niña pobre, niña proscrita, niña esclava,  
niña negra, judía, palestina, saharai, europea, española...  
niñas de todo el mundo.

La niña que no sabe leer ni escribir,  
la niña que delinque.

Niña de padres que también fueron niños.

La niña sobreviviente,  
la emigrante, la hija de presa,  
la que vende flores y pañuelos en la calle,  
la que limpia los cristales de los vehículos  
en un semáforo, la que pide limosnas  
y canta en corrillos gitanos.

Niña hija de okupas o de padres ocupados.

Aquella niña que se hacía monja  
para no casarse,

a la que casaron por fuerza  
con un emir o con un ayatolá,

la niña que se casó para huir de su casa

o la que nunca podrá casarse.  
Toda niña particular y guerrera,  
que juega en un patio particular de su casa  
o en un campo de refugiados,  
que viste con minifalda o con un burka,  
que se revuelca en el lodazal,  
pateando su desdicha,  
porque no puede denunciar a sus verdugos.  
La niña odiada, quemada, torturada,  
denostada, despreciada,  
empobrecida, asaltada, abandonada y olvidada.  
Una niña víctima que escupe en el suelo  
por no escupir a muchas caras.  
Una niña maldecida y maldita.  
Una niña tan solo.  
Una niña.

**¡Boukovski! ¡Oh, Boukovski! Mi sentido homenaje personal. De autoría propia.**

Homenaje a Charles Boukovski, desde la humildad de estilo, por supuesto: aprendiza del gran maestro del Realismo Sucio y la Generación Beat de los 50. Siempre hay algo que aprender. Algunas de sus cosas las he recogido de forma ecléctica para mejorar mis poesías. Esta habla del perdedor nato. En él se convierte en un tema recurrente.

**MIS 21 POEMAS SUCISIMOS BOUKOVSKIANOS**

21 poemas,  
beat y pimienta,  
sucios, realistas,  
animando mi contienda.

Realidad abrupta,  
selecta,  
selecciono amigos.

familia,  
ocio  
y tragaderas.

Un buen día conocí a Bukowski,  
de oídas,  
me lo presentó la soledad,  
fueron 21 poemas.  
De sucia realidad.  
Generación Beat,  
oh, generation.  
Los de la década maldita

cayeron  
entre espuma y saliva  
como Jonás y su diatriba,

en la mayor de las espesuras,  
en el interior de la caverna, de la boca del lobo.

Conocimiento ignoto.

Es bien sabido  
que no siempre es bueno ser reconocido.

Bukowski ya me lo dijo,  
mientras pasaba las hojas del poemario.

Desde la bruticia de su poesía,  
hablando del fracaso,  
de putas y whisky,  
del mercante y del mar,  
de lanzar los dados  
y jugar al poker de una vida azarosa, fría y arriesgada;

Llena de vicisitudes estoy, vacuidad,  
leyendo los 21 poemas supremos.

Magisterio y verdad.  
Manifiesta, objetiva.

Tal y como él se preguntaba  
acerca de si llegaría a ser escritor  
después de dejar su empleo  
en la estafeta de correos,  
tal y como le dije desde el corazón:

el corazón ríe.

Y entonces, si eres capaz de verlo  
entre la bruma y la maleza abrupta,  
oteando entre bambalinas y cambalaches,  
aparece un pájaro azul.

Bluebird, bluebird,  
soy un corazón de pájaro azul que quiere salir,  
de su jaula, idem, cárcel, pero...  
tú y yo, pájaro blue,  
haremos un pacto  
de semilibertad.

Y beberemos cerveza negra,

Y me compraré un par de zapatos  
femeninos, de tacón alto.

Y asumiré la melancolía,  
porque como dijo el gran maldito de los malditos,  
beat, beat, Bukowski, putero y borracho,  
la historia de la melancolía nos incluye a todos.

Aunque tan solo sean quince minutos de aflicción. Un guiño.

Te estoy parafraseando, maestro.

Como a tu vivo retrato.

Y el autobús paró en un café,  
¡Ostras! me pareció sentir el Nirvana.

Solo era un teatro, al que fui después del cortadito,  
y una obra magistral.

Son 21 poemas de lo que está por todos lados

engullendo al oficinista, al taxista, al carterista, al carnicero,  
a las peladruscas y pelandruscos, a las fuleras y fuleros,  
al taxidermista, al monosabio, a los buenos, a los artesanos,  
al funcionario, a los estudiantes y a los jubilados,  
al sufrido y autonomista autónomo autosuficiente,  
a quien se las da de sabio

y Trotamundos, también al Quijote y a Segismundo.

A los Clotaldos, Pármenos y a los Calistos y Melibeas,  
a cualquier criado, al señor y amo,

a la Celestina y a todas las alcahuetas del mundo.

A las putas que tanto adoraba el maldito de los cincuenta.

Ay, aquí la post-guerra,

hizo mella y mató a los ilustrados de hacía tiempo.

Sin embargo, el pueblo lloró a Lorca y a su gente.

Se dió lustre a una monarquía parlamentaria controlada

por El Estado, el Patriarcado y EEUU-Washington-

Complejo militar industrial.

21 poemas que nos hacen dudar,

desubicados, al azar.  
Me los encontré un día y lloré en la calle,  
después me los comí,  
tras salir del kiosko de comprar lotería.  
Están por todos lados, Bukowski,  
los que viven del cubo de la basura, Charles,  
los recortados del 90%.  
He de hacerte una confesión, boquerón:

VIVA LA LIBERTAD  
Y TUS 21 POEMAS BOUKOVSKIANOS.  
QUE UNA NOCHE ME CANTASTE AL OIDO.  
CASI POR CASUALIDAD.  
PERO YO SE, EN EL FONDO, QUE UNA MAÑANA  
-RECONOCIDA-  
EL MUNDO SERÁ MEJOR.

Tras repasar parte de su poemario, Minerva se durmió descuidando por primera vez su trabajo que, a fin de cuentas, se trataba hoy por la mañana, a primera hora, de cuestiones burocráticas, balances, datos y análisis cuantitativos y cualitativos de los índices de personas recuperables o en proceso de recuperación objetivo. De déficits asistenciales y errores por abandono para extraer medidas de rectificación. Listas de clasificación y una reunión por la tarde con su jefa responsable. No había quedado hoy para ninguna reunión directa grupal o con alguna persona que entrase en contacto con la Fundación en la que trabajaba desde que acabó la carrera, casi al poco tiempo. Su expediente académico y experiencial vivo le garantizó el puesto tras una extensa entrevista con RRHH a través de un delegado del organismo

asistencial. Centro de rehabilitación psico-social de reputado prestigio en salvar vidas en proceso autodestructivo o por injerencias ambientales, familiares, educaciones, circunstanciales o sistémicas. Acudió más tarde, cuando se dio cuenta de la hora al despertar. En esa ocasión soñó cosas tan bonitas que no le importó el aviso de la empresa por el absentismo laboral del tiempo perdido porque la tenían en gran estima por su eficiencia profesional y por sus valores humanos demostrados en infinidad de ocasiones. Le habían comunicado que no le aplicarían ninguna sanción disciplinaria. Y se sintió libre y correspondida, con la corporación, con la vida, con el mundo y con sus recuerdos. Todos ellos eran muy buena gente. Todos los integrantes, desde los administrativos, los limpiadores, los de mantenimiento, los informáticos, los expertos asistenciales, como ella, todos los compañeros de los diferentes departamentos, la junta directiva y sus miembros con titulación académica y que anteriormente habían trabajado en lo mismo con muchísimo esfuerzo y dedicación plena. Todos. Las personas vulnerables y demandantes de ayuda y comprensión. A los que no podían pagar, se les atendía sin abonar ninguna cuota. Así eran.

## EPILOGO

### ESTO NO ES EL FINAL. ES EL COMIENZO: EL AMOR.

#### Soliloquios. 2 de febrero de 2019

Hola, querido diario. A mis 42 años, no hace falta que te jure que ya he visto muchas cosas. ¡Pero esto es inadmisibile! La Fundación se creó hace muchos años, diez. Pero el centro de atención a personas con problemas, ya estaba en activo desde los ochenta con carácter no lucrativo. Creo que ya te hablé de ello en una de mis epístolas. Explicándote que estaba muy orgullosa del trabajo realizado por todos y cada uno de los miembros, tanto de los fundadores, cuando todavía éramos una asociación, como por parte de los que habíamos llegado después, incluyendo a los clientes, cómo no. Ese era precisamente nuestro objetivo redoblar esfuerzos, todo lo que fuese necesario para ayudar, tratar y rehabilitar a personas con diversos problemas disfuncionales a nivel social, familiar, educativo, laboral, circunstancial, etc.

Ayer, por primera vez, una de mis responsables delegadas –Ya hace tiempo que no hablo con Margarita Setién Domínguez, la que dirigía por aquel entonces, pues ahora, si te digo la verdad, no sé quién o quiénes son los de la directiva-, me presentó el presupuesto real para el próximo año. Señaló *real*, sí, como lo lees. No entendía ese concepto, nunca me habían hablado así. Lo cierto es que, ni tan siquiera me atreví a preguntarlo. Y, además, habló de corporaciones financieras que nos subvencionaban desde la *acertada* decisión –según sus propias palabras- de aceptar dinero de monopolios solventes, algunos *de fuera*, y que además diversas entidades financieras nos avalaban completamente. Ya no tendríamos ese problema de antaño, tan viejo como el toser, para cualquier organismo que se autosubvencione exclusivamente con las cuotas de sus abonados. Recuerdo perfectamente, que cuando yo empecé, era así. Convertirnos en Fundación, costó lo suyo. No fue sino, tres años después, en 2009, cuando se aprobó la decisión de la directiva sin consultarnos al resto de trabajadores. Y ni por asomo, a los clientes demandantes de atención primaria o psicosocial, quienes mantenían el

proyecto a través de sus cuotas, los que podían, por una cuestión de reciprocidad y por principios. Nosotros les ayudábamos a cambio de un servicio, más o menos integral, encaminado a la reinserción social. Si podíamos nos poníamos en contacto con ciertas empresas confiables, con las que guardábamos una relación estrecha y bilateral de muchos años, siempre con el objetivo de favorecernos mutuamente, de cooperar, y siempre y por encima de todo, porque lo habíamos establecido así, por concierto y reuniones, para ayudar verdaderamente a quien realmente lo necesitara y, si podía hacerse, según qué casos, ofrecer trabajo. No teníamos ni que exigir condiciones a los clientes, eran todos personas excluidas de la sociedad, por algún motivo, las que se dirigían a nosotros, o bien, personas con las que contactábamos directamente, visitando barrios desarraigados, lumpenizados al máximo, guetos de clase obrera degradados, barrios de chabolas, gente que, en determinados sectores depauperados, presentaba cuadros de alcoholismo o drogadicción, mujeres maltratadas, niñas que habían sido abusadas o violadas incluso por algún familiar, hombres y mujeres que acababan de salir de la cárcel por delitos menores. Claro que estudiábamos determinados perfiles, pero siempre para favorecer el mejor funcionamiento del centro y su seguridad, en caso de que pudiesen ser potenciales asesinos, violadores o maltratadores, en cuyo caso, sabíamos a dónde acudir, a qué órganos oficiales, para que se hiciesen cargo de su atención especializada. Sabíamos a quién podíamos ayudar, y quién de verdad lo necesitaba. Uno de nuestros psicólogos clínicos, en una ocasión, logró detectar la autoimagen verdadera de alguien a quien, tras haber estudiado concienzudamente los principales rasgos de personalidad y su conducta, no la aparente, sino la propia del disocial grave, es decir, el sospechoso de ser sociópata socializado, presentaba rasgos psicopáticos inherentes. Rechazamos prestarle atención porque dentro de la casuística que manejábamos no podíamos hacer frente a ese problema estructural. Por eso, su caso fue otro de los derivados a los organismos competentes o que regulaban determinadas cuestiones legalistas.

Cuando Leti le presentó un lunes los balances del último trimestre, y el presupuesto potencial a aprobar, Mine se horrorizó. Un dinero casi todo aportado desde hacía unos años y ahora iba a ser aumentado, a corto plazo, mediante la financiación por parte de más bancos y multinacionales, algunas de titularidad extranjera, tendencia que iba in crescendo en la Fundación, por

suerte todavía española a efectos de activos y derivados financieros pero, por desgracia, también debido a las subvenciones. La cara se le descompuso y los nervios en el estómago empezaron a aflorar, como en los viejos tiempos de adolescente, cuando se le presentaba una nueva vicisitud a resolver, o puesta en pendientes.

-Delegada Leti, no entiendo por qué se presupuesta más si cada vez tenemos menos clientes demandantes de atención selectiva. Han cambiado los rasgos de exclusión y de problemáticas asociadas, la gente que viene posee mayor poder adquisitivo y no reúne con rigor las condiciones que particularmente usábamos como baremo terapéutico. No dudo que necesiten atención, pero los inicios fueron muy claros por parte nuestra y de la directiva, y recogidos en la carta fundacional, que nos hacían aceptar para ser contratados si estábamos de acuerdo. Rechazo radicalmente, por otro lado, que nos subvencione nadie.

-Ahora la atención no va a ser selectiva, como tú dices, Minerva. Disponemos de entidades que hacen estudios pormenorizados, con datos y cifras, a la hora de calcular costes y beneficios y valorar múltiples cuestiones a tener en cuenta, si nos queremos situar en un mercado verdaderamente futurible, o bien, y esto es sumamente vital, obrando en pro de un propósito ambicioso y hacible, esto es, que los ejercicios de nuestras cuentas nos permitan poder abrir sucursales aquí, y fuera de España.

-Eso no es humano ni solidario. No era nuestro leitmotiv cuando yo empecé. Comencé a trabajar aquí, porque creía en lo que hacía por los demás de una forma desinteresada. Si, cierto que hubieron muchas dificultades económicas pero le aseguro que curábamos a las personas y les proporcionábamos un futuro. Y no lo hacíamos ni por cálculos de mercado ni por la gestión oportunista de los beneficios.

-Dificultades financieras, no económicas. Acostúmbrese a hablar en términos corporativistas, de rentabilidad. Por cierto, algunos grupos que nos llevan la balanza y aportan dinero son accionistas o prestamistas, y cotizan en bolsa, mucha pasta, muchísima.

-¿Pero en qué se ha convertido esto? ¿En un negocio lucrativo?

-Tiene que entender Mine, ¿no le gusta que la llamen así?, tiene que

comprender, como le iba diciendo, que el mundo actual va cambiando. Y las costumbres. Y la política. Y la economía. Y tantas y tantas cosas. Las viejas ideas serán o son sustituidas en el presente actual por nuevos aires renovadores. Los que se quedan atrás son absorbidos por los más grandes.

-Yo lo denuncio, doña Leti. Humildemente.

-Pues acójase a las consecuencias. Puede incluso llegar a ser despedida. Porque una de sus funciones es estudiar las cifras micro y macroeconómicas, para apoyar la superestructura que pretendemos mantener, y mejorar como proyecto estratégico.

-¿Y la gente, es que acaso no importa lo que les pueda pasar?

-No estamos haciendo frente a una política de desatención. La selectividad de la que hablaba antes, la hemos sustituido, por ser mas homogéneos y generalistas en las terapias y, yendo al centro nodular, nuestro interés es llegar a más gente pero sin sufrir pérdidas. El volumen de ganancias será mayor y vosotros cobraréis mejores sueldos.

-¿Quieren un centro elitista? ¡Pues dígalos claro y así nos entendemos! ¡Por dios, las personas en déficit de atención jamás se recuperan, predominantemente si proyectamos un camino erróneo! Permítame una pregunta: ¿es usted psicóloga, asistente social, terapeuta, cuidadora, experta en atención a mayores y jóvenes, tiene algún grado en sociología, siquiera? Aunque mi opinión particular es que sirve de poco esta última licenciatura, pero da muchas mejores estadísticas, para ser efectivos y la suma de datos de muchos de sus departamentos no son erróneos si los resituamos en la realidad de lo que pasa.

-No, soy analista de sistemas y además soy experta en marketing de empresa. También licenciada en económicas. Tengo experiencia en otras muchas empresas clave en el sector financiero en general. No voy a perder tiempo en demasiadas concreciones ni dedicarle una sinfonía romántica de mi trayectoria. Como ve, mi currículum es extremadamente valioso. Y además válido para poder sostener el proyecto con la máxima eficacia. Como yo han sido contratados más compañeros que me secundarán en similar cometido. Usted era una de las propuestas, a pesar de no tener conocimientos

academicistas en este ramo o sectores, recibirá capacitación hasta que se consolide. Es más, si lo hace bien, podrá llegar a la directiva, mejor dicho, al consejo de administración. Ahora se le llama así, por si no lo sabía aún.

-Me niego en rotundo. No acepto aberraciones contra los objetivos altruistas con los que este centro nació, y mucho menos chantajes.

-Señorita Minerva Lázaro, para su conocimiento y me permito decirle esto antes de despedirla, porque me da la gana, aunque lo hará el departamento de recursos humanos a través de una petición de la delegada segunda, que soy yo, me permito ratificarle que no cejaré en mi empeño de vigilar a gentuza como usted, traidora al convenio regulador propio y a la Fundación ¡Coja sus cosas de su ex despacho y váyase por donde ha venido!

-No pueden tratar así a los trabajadores. Les denunciaré.

-Recibirá una carta de despido a través del correo ordinario. Como ya sabrá no existe la figura del despido improcedente en la actualidad y usted no está sindicada. Reciba un saludo cordial solo por el tiempo de antigüedad.

-Me voy con mucho gusto. Pensaba hacerlo yo misma pero usted me lo acaba de facilitar. Iremos a un pleito. Interpondré una demanda laboral. Se lo aseguro. Me deben una indemnización y todos los días por año trabajado que me corresponden. Lo sentiré solamente por mis compañeros fieles que no sé si durarán mucho. Y lo sentiré muchísimo más por la gente necesitada –no pudo evitar romper a llorar mientras hablaba.-

-¡Largo! ¡Haga el favor de irse lo más rápido que pueda!

## **DESMOND Y MINERVA**

-No sabes cuánto te agradezo que me llamaras, Chema.

-Y yo me alegro de que te hayas olvidado de mi nombre de guerra, Desmond. No tienes idea de cuánto lo odiaba. No me atreví a confesarlo nunca. Cuando me fui a Alemania sabía que volvería otra vez. Solo supuso una pequeña tregua en mi vida dentro de la derrota aceptada y un fracaso que me mantenía

amuermado. Pero te aseguro que fue una decisión muy sabia y para que lo diga yo (rieron ambos a carcajadas). Si, porque era evidente que para esa época mi figura era ensalzada como la de un chico muy listo, un empollón que tenía muy buen cuerpo y que resultaba pasable cuando iba maquilladito y se hacía un tupé engominado con laca. Un friki de los que empezaban a proliferar, ducho en muchas materias, sobre todo, en la informática naciente de usuario. Fui el primero en tener mi primer ordenador de niño, un Apple II importado de América, poco después, en los ochenta pasé por modelos como los PC's de IBM, que costaban una porronada, precios desorbitados, vaya. Tuve también, lo recuerdo perfectamente, un Amstrad junto a otro MSX. En el 85, cuando te conocí, iba por el Commodore 64. Teníamos tan solo 9 añitos. Ya ves. Aunque te quiero aclarar que, en los setenta en España, ya existían ordenadores, pero no tenían una distribución comercial masiva, eran enormes y antidiluvianos. ¿Por cierto, conseguiste mejorar tu ajedrez? ¿Y con el taekwondo, hasta dónde llegaste? Solo por curiosidad.

-El ajedrez lo continué leyendo tutoriales en formato libro. En mi casa no eran partidarios de que yo tuviese ordenador hasta tener la mayoría de edad, y haber entrado en la universidad, cosas de mi madre, fundamentalmente. Decía que no debía recibir distracciones. La psicoterapeuta que me llevaba, por aquel entonces, estuvo de acuerdo. De hecho, consideró adecuado que se estableciera como una prohibición, porque según ella debía dar más de mí intelectualmente, con el fin de aprovechar al máximo mis potencialidades, y mi cociente intelectual de superdotada. Se suponía que debía pensar por mí misma, pero a través de referentes de autores lícitos para ella, y me proporcionó una extensísima lista de los mismos y también de las editoriales que los facilitaban, porque en algunas obras, venía una introducción que orientaba acerca de esos libros en concreto y daba mucha más información de quién lo había escrito. No importaba la época. Pero yo sabía distinguir lo que me interesaba, y lo que de verdad, era de calidad, y contenía una buena posición ante la vida, más realista y a contracorriente en su siglo. Así que, no la hice mucho caso. En verdad, no la hice caso prácticamente en nada. Y así me fue. Después, pasó lo que pasó. Y no seguí con ella.

-Te equivocas, Mine. Tomaste tus propias decisiones. En base a tus experiencias educacionales y la interacción con tu entorno ¿Has pensado que

quizá en función de las circunstancias, que casi nunca son aleatorias o fortuitas, uno decide lo mejor que puede dentro de lo que hay? Al menos, lo practica la gente con un mínimo nivel de conciencia y análisis. Y, si se equivoca, siempre hay segundas oportunidades. Aguarda, que todavía no me has dicho qué cinturón lograste adquirir en Taekwondo, reina.

-Yo estaba en la Federación Internacional de Taekwondo (ITF), así lo quiso mi padre. Ahí están los grados DAN. Para simplificar, alcancé el 1º KUP, que son seis meses de aprendizaje transicional al nivel de instructor que es un año y se le llama 1º dan. No me lo dieron a pesar de estar un año y poco porque faltaba mucho a los entrenos. Aunque mi maestro instructor me repetía incesantemente que yo valía mucho y que persistiera hasta alcanzar el 1º dan y así luego lo vería todo más claro. Yo tenía mucha voluntad, destreza en las patadas y la mano abierta, por ejemplo, también rapidez y reflejos pero finalmente decaí por deterioro físico. Me expulsaron. Aunque José Luís se despidió de mí un día que me vió en la calle traficando o consumiendo, toda tirada, ya ni recuerdo lo que estaba haciendo. Se acercó llorando porque al reconocermelo vino a hablar conmigo para consolarme y desearme lo mejor en la vida. Recuerdo y recordaré siempre sus palabras de maestro y sabio: -Tú no tienes la culpa-. Y como si fuese un agorero adivino que posee la bola mágica me dio un beso y me dijo: -Fue todo un honor que te pudiera dar clases. Sé que saldrás de ésta, Minerva. Hasta pronto. Y se marchó rápido de mi lado, muy muy rápido. Demasiado, porque tras abrazarme y besarme en la mejilla no me dio tiempo a hablar y corresponderle. Sospecho que no fue un encuentro casual porque pocas personas podrían llegar hasta los sitios que yo frecuentaba a no ser que lo supiesen de antemano. A los pocos segundos ya le había olvidado. Me quedé un rato en el suelo, medio adormilada. Y después me fui yendo como pude. Nadie más se acercó a mí para ayudarme. Imagino que por miedo. También es verdad que por aquel lugar solitario pasaba poca gente.

-Explícame mas sobre tu 1º dan, el que pretendías conseguir. Me interesa más eso, Mine.

-Esta bien. Pues simboliza desde el color rojo y una punta negra la madurez del practicante a la hora de poder impartir esa sabiduría. Si lo hubiese logrado hubiese sido ya una enseñante, al mismo tiempo que con la práctica individual y grupal iría subiendo grados dan. Así como el primer nivel, el blanco, 10º

kup, simboliza la inocencia y la superación para aprender desde la sencillez, representa igualmente todo lo opuesto al 1º dan. Habiendo superado la fase de la cautela en relación a cómo enfrentarme a mis oponentes, no conseguía traspasar el nivel de estudiante. Aunque llevara poco más de un año, por culpa de la drogadicción. Si tuviese que hacer una comparación o paralelismo, el negro simboliza el carbón, un mineral duro y al mismo tiempo sencillo. Puede arder para generar energía o por el contrario desintegrarse para construir su historia. Quien sea su portador, según la filosofía del taekwondo, jamás tendrá miedo a la oscuridad, ni al propio miedo. Bonito y enigmático, ¿verdad? Creará una perfecta barrera de impermeabilidad. José Luís estaba empecinado en que lo consiguiera, pienso ahora que porque intuía mis problemas o alguien se los había contado a grandes rasgos. A lo mejor, muy detalladamente.

-Siempre estuve enamorado de ti, Mine –le soltó prácticamente sin pensar-.

-¿De veras, Chema? ¿Lo dices en serio? Siempre pensé que nunca te fijarías en mí.

-Lo he dicho con plena conciencia y usando todas las facultades en posesión. Con la más absoluta sinceridad, estaba loquito por tí. Pensabas que era el perfecto picaflor a quien le iba to quisqui y que lo hacía para pasar el rato. Bueno, una parte de verdad hay. Aunque deberías acordarte de cómo íbamos de intoxicados en aquella etapa de nuestra visceral y banal vida. Además, soy hijo único de familia pudiente, como tu lo eras entonces. Lo único que sucedía no fue otra cosa, desgraciado de mí, que el hecho aparente de verte demasiado niña. Una percepción grotesca, por mi parte. La otra parte, los dichosos celos y el afán por poseer a alguien. Sabía que te habías enamorado perdidamente de Xerea. Por eso, hablé con ella y le supliqué que por lo más sagrado, te protegiera de los que destrozan a las niñas demasiado adelantadas a su tiempo cronológico. Como tú. Y con una gran hiper inteligencia. Una combinación mortal. Un coctel molotov. Lo cierto es que me sorprendió. Me respondió que así lo haría siempre contigo si veía moscones pegajosos y que, además, no lo iba a cumplir solamente porque se lo pidiese yo, porque ella estaba loquita por mi, sino porque te apreciaba de verdad. Le confesé que me seguiría acostando con ella, si eso podía consolarla, que lo sentía. Que lo que realmente pretendía era pretenderte, valga la redundancia, cuando ya tuvieras la mayoría de edad. Quería salir de ese mundillo asqueroso en el que

habíamos caído, en las fauces de ese lobo vampirizador, hacernos novios, primero que me conocieras tal y cómo soy por dentro, claro está, y luego casarnos llegado el momento. Bien, sabemos que ese momento nunca llegó. Dada la coyuntura de aqueños años bacalaeros, a pesar de que eramos amiguitos desde niños e íbamos al mismo colegio, teniendo que afrontar mis desastres y pese a mis errores contigo y con el mundo, hemos sobrevivido. Y aquí estamos. Tú y yo, sentados en la terraza de un bar, tomándonos una horchata. ¿No respondes, niña?

-Verás, últimamente me han sucedido muchas cosas. Lo último que jamás podría presentir que me ocurriría es que me han despedido de mi puesto de trabajo.

-¡Ostia, no me jodas! Eso si que no lo sabía. Sabía que trabajabas en un centro social pero, ¿por qué?

-Es un poco largo de contar. Lo que sí te diré es que estoy con una abogada. Vamos a demandarlos. No tiene nada que ver, tal y como lo han rediseñado, con lo que fue en su momento. Esto que quede entre tú y yo, porfa.

-Chitón –contestó Desmond bastante contrariado. Se le notaba la preocupación en sus carnes.

-Se trata de la misma abogada de mi madre, de cuando llevó el caso de mi custodia, la casa, etc. Luego, mi madre y ella siempre han estado en contacto. Está mayor, pero todavía ejerce. Mi madre se tuvo que ir del taller. Por aquel entonces, no la podían despedir solamente por tomarse días de asuntos propios, que eran legales, así como por solicitar una baja y un permiso para ir al entierro de mi padre. Miento. No fue enseguida su marcha. En aquella época todavía funcionaba el convenio sectorial, mejor que ahora. Primero le hicieron la vida imposible, ya que tenía un contrato indefinido. Y no sabían cómo echársela de encima. Después de la baja por depresión, se reincorporó. La llamaron por unas pruebas y analíticas que se había hecho porque había riesgo de contagio por hepatitis, o eso creían los médicos, la que había contraído yo por aquella época. De unas pruebas semirrutinarias y de otras de detección de

virus infecciosos, o como se llame eso, pasaron a hacerle otras derivadas a su caso particular. Se determinó, que lo más probable, era que no se tratase de depresión. Ella presentaba un cansancio atroz y dificultades de movilidad. Después ya vino el diagnóstico definitivo, principio de arterioesclerosis. Inicial. Pero se sabía que era una enfermedad degenerativa. Murió el año pasado. Y eso que consiguió vivir bastante decentemente hasta solo hace tres años. Hasta que la enfermedad se acentuó en grado muy doliente, de forma repentina. Decían los médicos que era un caso raro. Siempre existen anomalías que hacen que los síntomas permuten en otros, o se reduzcan, o que no se presenten todos, ni con la misma rapidez ni con un deterioro profundo. Durante largo tiempo. Hasta que sucede lo inevitable.

-Siento lo de tu madre –dijo con resignación.

-No pasa nada, ley de vida. Ambas lo habíamos aceptado, no existía ninguna contradicción. Venía una señora a cuidarla. Mas tarde, como de externa me resultaba demasiado cara para el salario que cobraba yo, le propuse vivir las tres juntas. Le garanticé seguridad social a través del centro, lo arreglamos así. Le prometí que no le faltaría buena comida, sencilla, pero con todos los nutrientes necesarios. Podría tener los fines de semana libres. Lo que decidiera. Porque normalmente no me requerían, si no era para algo urgente. Pactamos unas cuantas reglas de convivencia. Al poco, se convirtió en mi segunda yaya. El roce hace el cariño, o eso dicen. Lo pude comprobar en la abuela Dulce. Se llamaba Dulce.

-¿Qué se llamaba Dulce? ¿Le ha pasado algo?

-No, tranqui. Actualmente vive con sus nietos en el pueblo. Tiene allí una familia muy extensa. Por lo que me cuenta en sus cartas, las que le escriben, porque es una mujer analfabeta y nunca quiso que yo le enseñara, está bien atendida. Desde el centro social fuimos a acompañarla de incógnito unos compañeros, y yo siendo la conocida. Ellos se hicieron pasar por amigos míos. E investigamos su entorno. El problema nunca fue su pueblo natal. Sino su marido. No por nada grave ni fuera de lo normal, sino porque ella se caso con un valenciano de ciudad y el hombre nunca quiso marcharse para allá. Cuando enviudó acudió al centro porque quería trabajar en la senectud, hacer algo útil por la sociedad mientras se pudiera valer por sí misma. Entonces,

visto lo visto, le propuse que trabajara para mí si aceptaba unas pocas condiciones. Fíjate si era buena, además de anciana, eso lo entendía, que no quería seguridad social. Le dije que era lo mejor para evitarnos problemas legales, pero que se podía sentir como en su casa.

-Menos mal que no todo son malas noticias, Mine. Y no lo decía como crítica. Me encanta hablar contigo. Eres muy respetuosa con la gente.

Chema o Desmond, respiró aliviado. Tomó varias bocanadas de aire inspirando y expulsándolo lentamente, como si se estuviese preparando para algo sumamente importante. Clavó sus ojos en Mine y se ruborizó por aquello que estaba formulando mentalmente, y a punto de ser expulsado de su boca. *A través de las palabras resultará complicado que me deje explicarle, no obstante, lo intentaré. Ahora que soy un señor hecho y derecho* –musitó.

-¿Qué murmuras? ¿Te sucede algo?

-No, nada, estaba pensando en voz bajita.

-Tú me quieres decir algo y no te atreves, mira que soy intuitiva.

-Pues anda que lo eres. Porque es verdad verdadera.

-¿Y tan importante es que te has puesto rojo como un tomate?

-Mine, no te burles de mí, que me he puesto nervioso. No la lies mas.

-¿A que te lo saco con sacacorchos si hace falta, atontorrinao, como diría mi madre? Sueltalo, anda.

-¿El qué, niña?

-¡Que lo sueltes, rediez!

-Antes, vayamos a andar un poco, creo que me ha bajado la tensión.

-Tómame un café ¡Camarero!

-Vale, vale, me tomaré el café y mientras bebo, me expreso.

-¿Sabes, Desmond? Siempre he querido casarme con alguien que me quisiera de verdad –dijo liberando un suspiro sincero.

En ese momento Chema se atragantó del sorbo. Un sustito que se había llevado.

-Pues yo también, Mine –la espetó de repente pero temblando.

-¿Entonces por que no nos arrejuntamos tú y yo unos mesecitos hasta que acabe el proceso judicial que tengo pendiente de resolver, y nos casamos tranquilitos, pase lo que pase, tú y yo? ¿Ves? Te he ganao. Lo he soltao yo primero –dijo graciosamente antes de sacarle la lengua-.

-Pero yo lo he pensao primero, reina.

-Por eso, todo aclarado. ¿Alguna duda?

-Yo me he declarado primero, pero no tú. Eso no es justo. Apenas sé si te atraigo.

-Pero qué vaina estás hecho, *chalaao*.

-Otra vez la burlona.

-Si. Siempre me gustaste. Y cuando te fuiste a Alemania a trabajar para esa multinacional me sentí muy triste. Como si se me hubiese ido una parte de mí. Si bien es cierto que al principio no fui capaz de pensar mucho en ti, dadas las circunstancias. Y por el contrario, cuando rehice mi vida, no dejaba de acordarme. Y no obtuve ninguna noticia tuya, *so cabroncete*.

-Al principio lo pasé muy mal, *so taruguita*. No conocía el idioma a la perfección, lo chapurreaba. Lo perfeccioné mientras trabajaba allí friendo sándwiches y salchichas Frankfurt. Además, declinar morfológica y sintácticamente, todo el rato, hace que te acostumbres, lo adoptas como primer idioma. Qué remedio te queda. Me encontré pocos españoles y tampoco me apuntaba a quedadas organizadas, y esas cosas. Tenía dos amigos íntimos alemanes y trabajaba mucho por un salario más bien bajito. No era cierto que trabajé en una multinacional de programador. Era una multinacional alemana de comida rápida. He dicho al principio, luego sí que me sumé a una empresa como las S.L, pequeña, ejerciendo de administrativo-contable. Hasta que decidí volver. Los alemanes son demasiado fríos para mi carácter y también

hace mucho frío, por seguir el juego de palabras. No soportaba el ambiente y adoraba a mi vieja y querida España.

-Bueno, basta de *cháchara* y ahora, sí. Te acepto el paseo. Después, al cine. ¿Te apetece?

-Claro, cariño. ¿Te puedo llamar así?

-Prefiero que me llames cariño a Agustina de Aragón, aunque tampoco estaría mal. Si bien, entendiendo el contexto en el que nos encontramos ¡me ha sentado de puta madre! Gracias, amor mío.

Era cierto. Mine se sentía igual que una niña con zapatos nuevos. Chema, jamás volvería a sentirse solo aun cuando permaneciese rodeado de grupos numerosos de gente. Porque había conseguido lo que siempre quiso alcanzar como meta. El amor de una mujer que le quisiera de verdad. Sabía que Mine tenía sida, algo que tenía perfectamente aceptado. El también era Portador, aunque no había desarrollado el virus. Tenían la misma edad, habían crecido juntos, pasado por vicisitudes muy parecidas, habían logrado salvarse a través de su propia autorredención no confiable en credos religiosos, ni en autoculpas cristianas por tendencia impuesta en la sociedad del siglo XXI y como seres humanos que habían cometido ciertos pecaditos. Podría ser probable que pudieran llegar a pensar en tal argumentación en algún momento de debilidad metafísica. Pero no. En el fondo sabían que no sería así. Sin lugar a dudas, lo que tenían muy claro era que, tan solo creerían en el amor que ambos se profesaban, ya vendrían nuevos proyectos en beneficio de los demás. Los esperaban. De manera que, a día de hoy, mientras andaban por la Gran Vía Marqués del Turia, cerca de la antigua morada de Mine, la estampa que protagonizaban los dos juntos cogidos de la mano, como dos colegiales, se transfiguraba en un mapa cromático de colores, de olores, induciendo el sonido amplificado de los pájaros, mezclado con el de los coches y el tráfico, acompañada la composición de lugar de una cierta neblina. Parecía que se iba a poner a llover en poco tiempo. Apenas les importó. A ciencia cierta, eran sabedores de que disponían de todo un inmenso futuro por delante. Durase lo que durase.

# *Índice*

1-Fascinación	4
2-En las fauces del lobo	33
3-¿Y esto por que?	63
4-Experiencias en la oscuridad	72
5-La Grohen	84
6-Madre e Hija (El cenit)	87
7-La evolución de Minerva	160
8-Minerva y la aceptación	287
9-Epilogo	308